

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICION.	PUNTOS DE SUSCRICION.
En Huesca, trimestre. . . . . 0'75 pesetas.	En la Redaccion y Administracion. Casa-alto número 17, y en la calle de Canelas número 13.
Fuera de Huesca, idem. . . . . 1'00 »	Número suelto, 10 céntimos.
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »	
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »	

¡¡31 DE MARZO!!

Esta fecha conmemora dos aniversarios, el XXXV de la divulgación del Espiritismo en América, y el XIV de la desincarnación del primer recopilador de la doctrina espiritista, nuestro ilustre maestro Allan Kardec.

Nuestros hermanos del Norte América, país de la libertad, la democracia y el progreso, donde se cuentan por millones los adeptos del Espiritismo, celebran aquel aniversario con numerosos y concurridísimos *meetings* en los grandes salones públicos y en el campo, con elocuentes discursos, notables lecturas, banquetes, conciertos y obras benéficas, y para facilitar la concurrencia á los grandes centros de población donde tienen lugar esos festejos, las vías férreas, las líneas de vapores y empresas de trasportes rebajan sus tarifas y establecen expediciones extraordinarias que contribuyen á dar mas animación y esplendor á la fiesta espiritista.

En Europa suele conmemorarse el aniversario llamado de Allan Kardec, celebrando los círculos espiritistas sesiones extraordinarias consagradas al maestro que vive siempre en el pensamiento de los espiritistas y desde ul-

tratumba sigue inspirándonos, aconsejándonos é instruyéndonos con sus comunicaciones dictadas á los médiums, esos transmisores de las ideas de los Espiritus asociados á la obra del estudio y propaganda de la racional y consoladora doctrina, primera palanca de la regeneración de la humanidad. Y la prensa espiritista dedica sus columnas preferentemente al acontecimiento que en este dia conmemoramos.

La «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos» y su órgano El Iris de Paz únense á las manifestaciones de reconocimiento que hoy se tributan á los divulgadores del Espiritismo y al apóstol, al inolvidable maestro Allan Kardec, cuyas obras señalan una nueva etapa en la marcha siempre progresiva de nuestra doctrina, que en treinta y cinco años ha logrado reunir un número de adeptos al que no llegó jamás comunión alguna en igual espacio de tiempo.

Divulgadores del Espiritismo: nosotros os saludamos ofreciendo el concurso de nuestra inquebrantable fé y nuestra más decidida voluntad en pró de la sublime doctrina que proclamasteis.

Espíritu de Allan Kardec, que con

nosotros estés y constantemente nos ayudas: desde lo íntimo de nuestro corazón te enviamos un saludo, emblema del mas profundo reconocimiento, por el inmenso bien que nos hiciste al darnos á conocer la verdad que ansiosamente buscábamos y que han corroborado los espíritus protectores de quienes recibimos enseñanzas acordes siempre con los principios fundamentales que expusiste en tus imperecederos libros, base de la doctrina y punto de partida para ulteriores desarrollos de la idea regeneradora que se impone al mundo por la fé racional y por la conciencia del bien obrar, para dotar á la humanidad de una creencia siempre progresiva en armonía con su naturaleza perfectible, de una consoladora esperanza fundada en el conocimiento de la Verdad y el trabajo por el Bien, y del espíritu de Caridad que nos aproxima á Dios por el camino de la fraternidad universal; aspiraciones sintetizadas en nuestro fundamental lema:

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.

Ese fin, eminentemente humanitario en su realización, y divino en cuanto responde á la ley providencial, es lo que en primer término significa el doble aniversario que conmemoramos EL TREINTA Y UNO DE MARZO.

---

### ALLAN KARDEC.

---

El gran propagador del Espiritismo, Leon Hipólito Denizart Rivail, que con el seudónimo de Allan Kardec tanto publicó y trabajó en pró de las doctrinas más dignas para la personalidad humana y más consoladoras y justas para el porvenir del alma, nació en Lyon, el 3 de Octubre de 1804, procedente de una familia distinguida en los

anales de la magistratura y el foro. Desde sus primeros años sintió inclinación irresistible por los estudios científicos y filosóficos, educándose en Yverdon (Suiza) en la escuela de Pestalozzi, una de las lumbreras de la pedagogía, y distinguiéndose entre los aventajados discípulos de este sabio, cuyo sistema ha ejercido gran influencia en la enseñanza dada en Alemania y Francia.

Terminados sus estudios, volvió á Francia, donde se dedicó á la traducción de diversas obras didácticas y morales vertidas al alemán, llegando por su inteligencia y asiduidad, á ser miembro de muchas sociedades sábias, y corporaciones científicas.

Desde los años 35 al 40, fundó en París cursos gratuitos en que personalmente explicó química, física, anatomía comparada, astronomía y otros ramos de las ciencias naturales; y persistente en su afán de facilitar y propagar los mejores sistemas de educación, inventó un ingenioso método para aprender á contar, y un cuadro mnemónico de la historia de Francia, á favor del cual se grababan en la memoria las fechas de los acontecimientos más notables, y de los grandes descubrimientos de cada reinado.

Para dar á conocer los frutos de su inteligencia privilegiada, de sus conocimientos científicos, y de su incansable laboriosidad, diremos que en el transcurso de 20 años publicó numerosas obras de educación, alcanzando justa fama el *Plan de mejoramiento de la instrucción pública*, el *Curso práctico y teórico de aritmética*, la *Gramática francesa clásica*, las *Soluciones razonadas de problemas matemáticos*, el *Catecismo gramatical de la lengua francesa*, el *Programa de los cursos de química, física, astronomía y fisiología* que enseñó en el liceo polimático, y los *Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas*, de que se han hecho y se hacen numerosas ediciones.

Hacia el año 1850, cuando la atención pública del mundo civilizado empezaba

á fijarse en las manifestaciones espiritistas, y la ciencia se ocupaba de los fenómenos que habian de cambiar el fondo y la forma de las creencias religiosas, morales y científicas, preparando el advenimiento de una nueva revelación, Allan Kardec se dedicó de lleno á la constante observación de las manifestaciones, al estudio de los principios de las leyes naturales que en ellas entrevió, y á la deducción de las consecuencias filosóficas que debian convertir los hechos empiricos en un cuerpo de doctrina trascendentalísima.

Las principales obras que el infatigable escritor produjo, considerado bajo su nueva faz de espiritista, fueron: el *Libro de los espíritus*, parte filosófica, publicado en 1857; el *Libro de los médiums*, parte esperimental y científica, 1861; el *Evangelio segun el Espiritismo*, parte moral, 1864; *El Cielo y el Infierno*; *El Génesis, los milagros y las profecias*; y la *Revista espiritista*, publicación mensual, empezada en 1858.

De la aparición del *Libro de los Espíritus* data la verdadera fundación del Espiritismo, como doctrina filosófica sujeta á la crítica racional, y al triunfo por la ciencia, que tan grandes éxitos alcanzó, y tantas inteligencias serias inundó con sus resplandores.

Allan Kardec era una garantía para los nuevos adeptos.

Un carácter entusiasta, sin método en la exposición de principios, y con una fé ciega en los fenómenos, podria perjudicar la propagación del Espiritismo en una sociedad analizadora, y excesivamente orgullosa de poseer la última palabra pronunciada por la ciencia racionalista; un espíritu como el de Allan Kardec, severo en el exámen, dotado de análisis para los hechos, de método para su esplicación, de lógica para sus deducciones; incisivo, conciso, profundo en la forma, y dotado de un estilo sencillo y elevado al par, cual conviene en las obras de propaganda, para que las ideas no se resientan de una abstracción metafísica que perju-

dique á su comprensión, y para que su sublimidad no pierda con las vulgaridades de una dición plebeya, debia llenar todas las aspiraciones, satisfacer todas las exigencias, borrar todos los escrúpulos, ocurrir á todas las objeciones, y así sucedió, porque Allan Kardec trajo al planeta que habitamos la misión de apreciar hechos, plantear principios, sacar consecuencias, formar una ciencia, y propagarla con su pluma entre los sábios é ignorantes, con su palabra entre los tibios y polemistas, con su fé entre los escépticos y atormentados por la inquieta duda que es la más terrible de las enfermedades morales.

Allan Kardec murió el 31 de Marzo de 1869, víctima de un aneurisma que sus trabajos intelectuales le impidieron atajar cuando habia remedio, y murió mártir de una idea que en él pudo más que la salud del cuerpo, y los bienes materiales de la existencia [desahogada; murió cuando sus obras traducidas á todas las lenguas de Europa llevaban la buena nueva; cuando dejó organizada y constituida en París la *Sociedad espiritista*, heredera de sus trabajos y glorias; cuando era tiempo de premiar los padecimientos físicos, la grande laboriosidad, los merecimientos del que grabó en su bandera estas palabras: TRABAJO, SOLIDARIDAD, TOLERANCIA, porque *el trabajo* es la redención del individuo, y su progreso; la *solidaridad*, principio que hermana todas las individualidades, haciéndolas originarias de Dios, y llevándolas á él; la *tolerancia*, en fin, respecto á la manifestación libre de cada espíritu, á la vez que caridad por el daño que un alma caída, hermana de la nuestra, puede producirnos con sus expiaciones.

---

### LA LUCHA.

Sin lucha no hay progreso en este  
(mundo,  
Ni florece el laurel de la victoria;

¡Luchemos, pues, con el afán profundo  
De conquistar inmarcesible gloria!  
¡Espiritistas! no perdais segundo  
Si queremos borrar de nuestra historia,  
Esa mancha indeleble del *Pasado*  
Que el *agua* de los siglos no ha borrado.

Kardec vino á decirnos en buen hora,  
Que era nuestra la vida del mañana;  
Que el que pide con fé y á Dios le implora  
Adquiere una potencia sobrehumana,  
Que busquemos al misero que llora,  
Y que siguiendo la moral cristiana,  
Consolemos sus penas, su amargura,  
Con tierno afán, con fraternal dulzura.

Que propaguemos la inmortal doctrina  
Con enérgica fé, con ardimiento,  
Y pues que ella hácia el bien nos enca-

(mina,

Difundamos tan gran descubrimiento.  
Hay en su credo la verdad divina,  
Es la ampliación del Nuevo Testamento,  
Es su propagación un beneficio,  
Dad la luz sin temór al sacrificio.

No hay doctrina sin mártires; la vida  
Sin un gran ideal vale muy poco,  
Y por la perfección indefinida  
Bien se puede luchar, y al mundo loco  
Dejadle, que sin punto de partida  
Camine como el ciego. ¡Yo os invoco  
Espíritus del bien! ¡prestadme aliento!  
¡Iluminad mi ardiente pensamiento!  
¡Espiritistas! repetid conmigo  
Que sin lucha el progreso no se alcanza  
La historia universal es buen testigo,  
Que hácia el héroe se inclina la balanza,  
Aquél que de luchar es enemigo,  
Aquél que tiene miedo y no se lanza  
A plantar en el mundo el árbol santo  
De la fé racional, del adelanto,

Aquel que vé la luz, que la posée,  
Y huyendo de sufrir se oculta y calla,  
Aquél es un apóstata y no cree  
Que la fé en la razón no encuentra valla.  
Tenedle compasión al que prevé  
El triunfo de la acción, y la batalla  
No la quiere emprender, al desdichado  
Cuanto le dieren le será quitado.

Recordad á Kardec, subió al Calvario  
Con la resignación de un alma buena,  
Y pudo con su aplomo extraordinario,

Con su razón tan firme y tan serena,  
Combatir y vencer á su adversario  
Que era el oscurantismo; pero él, llena  
Su alma de convicción y de esperanza  
Le dejó al hombre un puerto de bonanza!

Sea Kardec nuestro ejemplo y nues-  
(tro guía;

Luchemos con valor, y en este mundo  
Sembremos la semilla que algun día  
Dará los frutos del amor profundo:  
Alivemos del triste la agonía,  
Y luchando segundo por segundo,  
Digamos á Kardec: ¡Bendito seas,  
Gran regenerador de las ideas!

*Amalia Domingo Soler.*

ANTE LA TUMBA DE KARDEC.

El ilustre astrónomo Flammarion, uno de los sábios que mas han contribuido, con sus populares é inmortales obras, á la propagación del Espiritismo, pronunció un notable discurso, titulado «El Espiritismo y la Ciencia», ante la tumba de Allan-Kardec, inhumado, en entierro civil, el 2 de Abril de 1869, en el cementerio del Père Lachaise, de París.

Juzgamos oportuno reproducir algunos párrafos del aludido discurso, ya que por su extensión nos sea imposible insertarlo íntegro.

«Muerto á la edad de 65 años Allan Kardec habia consagrado la primera parte de su vida á escribir obras clásicas elementales, destinadas especialmente al uso de los institutores de la juventud. Cuando hácia el 1850, las manifestaciones, al parecer nuevas, de las mesas giratorias, golpes sin causa ostensible y movimientos inusitados de objetos y muebles, empezaron á llamar la atención pública, determinando aún en las imaginaciones aventureras una especie de fiebre debida á la novedad de esos experimentos Allan Kardec, estudiando á la par el magnetismo y sus extraños efectos, siguió con la mas grande paciencia y juiciosa clarividencia

cia los experimentos y numerosas tentativas, hechas por entónces en París.

Recogió y ordenó los resultados obtenidos por esa larga observación, y con ellos organizó el cuerpo de doctrina publicado en 1857 en la primera edición de *El Libro de los Espiritus*. Todos vosotros sabéis la acogida que mereció esa obra en Francia y en el extranjero.»

«Se ha argüido, señores, á nuestro digno amigo, á quién tributamos hoy los últimos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama un *sábio*, que no fué ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primeramente un cuerpo de doctrina moral sin haber antes aplicado la discusión científica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.

Quizá es preferible que así hayan empapado las cosas.

No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento.

¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! ¡Qué de lágrimas enjugadas! ¡Qué de conciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual!

No todos son felices en la tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas las almas narcotizadas por el escepticismo. Y ¿es por ventura poca cosa haber despertado al Espiritismo tantos seres que flotaban en la duda, y que no apreciaban ni la vida física ni la intelectual?

Si Allan Kardec hubiese sido hombre de ciencia, no hubiera podido indudablemente prestar ese primer servicio, ni dirigir á lo lejos aquella como invitación á todos los corazones. Él era sencillamente «el sentido común incarnado»; razón juiciosa y recta, aplicaba sin olvido á su obra permanente las íntimas indicaciones del sentido común. No era esta una pequeña cualidad en el órden de cosas que nos ocupan; era, podemos asegurarle, la

primera entre todas y la más preciosa, aquella sin la cual no hubiese podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raíces en el mundo.»

«El Espiritismo no es una religión sino una ciencia de la que apenas sábase el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al universo, y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna más que como un *Espiritu en la naturaleza*. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervención de los mediums, lo mismo que la del magnetismo y sonambulismo, son del *órden natural* y deben ser sometidas severamente á la comprobación de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede prever las consecuencias á que en el mundo del pensamiento conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?»

«Tú fuiste el primero que, desde el principio de mi carrera astronómica, demostraste viva simpatía hácia mis deducciones relativas á la existencia de *humanidades celestes*, porque tomando en tus manos el libro de la *Pluralidad de mundos habitados* lo colocaste en la base del edificio doctrinario que entreveías. Con suma frecuencia departíamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa, ¡oh alma! tú sabes por una visión directa en qué consiste esa vida espiritual á la cual todos regresamos, y que olvidamos durante esta existencia.

Ahora tú ya has regresado á ese mundo de donde hemos venido, y recoges el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme á nuestras plantas, tu cerebro se ha extinguido, tus ojos están cerrados para no volverse abrir, tu palabra no se dejará oír más... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo último sueño, á la misma inercia, al mismo polo. Pero no es en esa envol-

tura en lo que ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volveremos á encontrar en mundo mejor, y, en el cielo inmenso en que se ejercitarán nuestras más poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la tierra teatro demasiado reducido. Preferimos saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu alma haya sido destruida por la cesación del juego de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida, como ese brillante sol es la de la naturaleza.

Hasta la vista, querido Allan Kardec, hasta la vista.»

---

### MISCELÁNEA.

Rogamos á nuestros suscritores de la capital nos dispensen las faltas, independientes de nuestra voluntad, que lamentaron en el recibo del primer número de EL IRIS DE PAZ, y que no se reproducirán despues de haber cambiado de repartidor.

Es imposible satisfacer las numerosos pedidos que se nos hacen de nuestro primer número ya agotado. Tan pronto como nos sea posible, lo reimprimiremos, pues á pesar de haber hecho una excesiva tirada para periódico de tal índole, ha resultado muy corta, gracias al anatema eclesiástico. Bien comprendía sus intereses *El Motín* (cuya visita agradecemos) al pedir con solícito afán una excomunión.

¿Es cierto que en el pueblo de Torres de Montes, de esta provincia, se promovió pocos días há un escándalo á consecuencia de haber causado el cura párroco una herida á un niño en la cabe-

za, de un fuerte golpe con la célebre caña de la doctrina?

Si el hecho aconteció en la iglesia, tal cual nos lo han referido, merecía un correctivo severo.

¿Qué espíritu tan evangélico muestra el aludido presbítero en la enseñanza de la doctrina cristiana!

En otro pueblo, cuyo nombre no recordamos, pero que tambien pertenece á esta provincia, hay la costumbre de que todos los asistentes á una misa de entierro, den cuarenta vueltas alrededor de la iglesia pasando en cada una de ellas por delante de un plato petitorio, donde debe depositarse cada vez un ochavo, formando al fin la suma de 40 ochavos ó diez piezas antiguas de á dos cuartos, llamadas en Aragon *cuadernas*. Esta especial contribucion por *capitacion*, la recoge y aprovecha, como es consiguiente, el cura; mas observando éste que algunos feligreses escurrian el bulto y no daban todas las vueltas ó en algunas dejaban de depositar el consabido ochavo, con instintos *camachiles* ideó el medio de que nadie quedase sin pagar su contingente, y al efecto se coloca ahora á la salida de la misa en la puerta de la iglesia, por donde han de pasar todos los concurrentes al oficio de difuntos, y allí les obliga á todos á «aflojar la mosca», esto es, las diez *cuadernas*, que el sacristan recibe en una bandeja, no sin que el ingenioso y aprovechado presbítero las recuente para que nadie le escamotee como antes, y todas las *ovejas* sean igualmente trasquiladas.

Nó necesita comentarios este hecho que, con otros muchos análogos, pinta bien la granjeria en que se ha conver-

tido el culto y prácticas religiosas. Si Jesús volviera hoy, arrojaría á latigazos, como *in illo tempore*, á los mercaderes del templo, á los que, llamándose ministros del Señor, sólo piensan en atesorar riquezas.

*Guardaos de la avaricia.*

«Y uno del pueblo le dijo: Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia.—Mas él le respondió: ¿Hombre, quién me ha puesto por juez ó repartidor entre vosotros?—Y les dijo: mirad y guardaos de toda avaricia. Por que la vida de cada uno no está en la abundancia de las cosas que posee.

Y les contó una parábola, diciendo: El campo de un hombre rico había llevado abundantes frutos.—Y él pensaba entre sí mismo y decía: ¿Qué haré, por que no tengo en donde encerrar mis frutos?—Y dijo: esto haré: derribaré mis graneros y los haré mayores; y allí recogeré todos mis frutos, y mis bienes.—Y diré á mi alma. Alma: muchos bienes tienes allegados para muchísimos años; descansa, come, bebe, ten banquetes.—Mas Dios le dijo: Nécio, esta noche te vuelven á pedir el alma.—¿Lo que has allegado, para quién será?

Así es el que atesora para sí, y no es rico en Dios.»

(S. Lucas, cap. XII, v. de 13 á 21.)

Leemos en *La Fronada*, de Barcelona:

«Las sociedades locales de S. Vicente de Paul, que niegan la caridad al libre-pensador, que ni practica, ni profesa el clericalismo romano, van siendo sustituidas por grupos anti-clericales, que amparan á todo racional necesitado, sea cual fuere su religión.»

Esa es la verdadera caridad cristiana: Hacer el bien, sin mirar á quien, como

dice el vulgar adagio traduciendo el precepto evangélico:

«Habeis oído que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y tendrás odio á tu enemigo.

«Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian.» (S. Mateo, cap. V, v. 43 y 44.)

Pero ya sabemos que las prácticas del romanismo y de las instituciones que viven á su amparo, están generalmente reñidas con el Evangelio. Si así no fuera, no marcharía á su ruina el ya mal llamado *catolicismo*, que quiere decir *universal*, y no representa actualmente ni la décima parte de las comuniones religiosas, habiendo alguna, como el Budhismo, que cuenta muchos más millones de adeptos ó creyentes.

La prensa espiritista ha dado cuenta de la desincarnación del espíritu de la viuda de Allan Kardec, Mme. Rivail, que hasta los últimos momentos conservó la lucidez y el uso de sus facultades intelectuales, disponiendo que su entierro se verificase civilmente, como el de su esposo, y legando cuanto poseía á la «Sociedad para la continuación de las obras de Allan Kardec.»

Multitud de espiritistas de París y de las principales poblaciones de Francia que enviaron comisionados ó se hicieron representar, acompañaron al cadáver hasta el cementerio del Padre Lashaise, donde está el dólmen que contiene los restos mortales de nuestro ilustre maestro. En la tumba se depositaron muchas coronas, recuerdo de diferentes grupos espiritistas, y se pronunciaron elocuentes discursos.

Reciba nuestro recuerdo el espíritu de la que fué cariñosa compañera del inmortal filósofo, y que habita ya en las regiones donde habrán hallado premio sus virtudes y se cispondrá para ulter-

riores progresos en el camino de la vida infinita del espíritu.

Leemos en *La Correspondencia Militar*:

«Si en Santander hay un cura que no quiso dar la absolución á una señora porque ésta dijo que no podía obligar á su marido á que dejara de leer el *Diario* de aquella capital, en Madrid hay uno que confiesa en la iglesia de san Plácido, indigno de vestir el hábito que viste y de ejercer la misión que le lleva al confesonario.

Una señorita, hija de un compañero nuestro, fué á confesar á dicha iglesia hace pocos días, y al manifestar humildemente al confesor que el año pasado no pudo cumplir con el precepto pascual, recibió por toda contestación la siguiente pregunta:

—¿Ha estado V. en la Galera?

Tal grosería, atrevimiento tan ofensivo y tan procaz, causó en la jóven el éstupor y la sorpresa que nuestros lectores comprenderán perfectamente, y en la familia, cuando tuvo noticia de la desvergüenza del sacerdote, la indignación que es de suponer.

¿Qué gana la religión con un ministro de tan baja estofa?

No conocemos su nombre; pero sabemos el día, la hora y el confesonario en que ocurrió lo que referimos, con honda pena ciertamente.»

Siguen y suman los escándalos clericales de Madrid:

Hasta tal punto llegaron las inconveniencias proferidas desde el púlpito en la iglesia de San Sebastian por el predicador, la noche del jueves santo haciendo el panegirico de la muerte y pasión de Jesucristo, que el auditorio, justamente indignado, prorrumpió en las voces de *fuera*; la autoridad hubo de intervenir para apaciguar el tumulto producido en el templo, y el sacerdote autor del escándalo fué detenido y parece que continuaba arrestado des-

pues de haber prestado declaración ante el juez de guardia.

Si los periódicos madrileños que han dado esas noticias se publicasen en Huesca, seguramente merecerian el calificativo de «calumniosos» para el Sr. obispo de la diócesis, apresurándose D. Honorio Maria Onaindia á excomulgarles; y se verian tambien, como nosotros, obligados á hacer segunda edición del número anatematizado, para poder satisfacer los pedidos.

De nuestro apreciable colega la *Revista de estudios psicológicos*, de Barcelona:

«Los entierros civiles, ya no asustan á nadie; la gente se acostumbra pronto á lo que es racional y lógico, así es que ya dejamos de tomar nota de los que se verifican en los pueblos de estas comarcas porque no creemos necesarios más ejemplos para que la venda caiga á los más fanáticos.»

Para satisfacción de aquel colega espiritista y con orgullo nuestro, le diremos que en Huesca se han celebrado ya algunos entierros civiles, el último por cierto concurridisimo, y esperamos que sigan en progresión creciente á medida que el ejemplo cunda y vayan cayendo las preocupaciones y el fanatismo que alimentan ciertas creencias.

El colega local neo-católico, en vez de contestar á nuestros argumentos, desahoga su bilis profiriendo improprios contra el Espiritismo y sus adeptos. Está en carácter el semanario ultramontano.

No le seguiremos aquí por ese desatentado camino; hay competentes tribunales á cuyos fallos recurriremos, reservando para el periódico únicamente la polémica digna y mesurada, pues no somos *neos* ni *mestizos*.

En Zaragoza se admiten suscripciones á *EL IRIS DE PAZ*, en la librería de Maynou, Escuelas Pías, 9.

Huesca.—Imprenta de EL IRIS,

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## PRECIO DE SUSCRICION.

En Hueca, trimestre. . . . .	0'75	pepistas.
En Hueca, ídem. . . . .	1'00	»
En Cuba y Puerto Rico, ídem. . . . .	2'00	»
Extranjero, ídem. . . . .	2'50	»

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Casa-alto número 17, y en la calle de Canillas número 13.

Número suelto, 10 céntimos.

## DOCTRINA ESPIRITISTA.

De todas las libertades la más inviolable es la de pensar, que comprende también la libertad de conciencia. Anatematizar á los que no piensan como nosotros, es reclamar esta libertad para sí y rehusarla á los otros, es violar el primer pensamiento de Jesús, la caridad y amor al prójimo, perseguirlos por su creencia, es atentar al derecho más sagrado que tiene todo hombre de creer lo que le conviene y adorar á Dios del modo que él lo entiende. Obligarles á los actos exteriores parecidos á los nuestros, es manifestar que se atiende más á la forma que al fondo, á las apariencias que á la convicción. La abjuración forzosa nunca ha dado fe; sólo puede hacer hipócritas. Es un absurdo de la fuerza material, que no prueba la verdad; *la verdad está segura de sí misma: convence y no persigue, porque no tiene necesidad de ello.*

El Espiritismo es una opinión, una creencia; aún cuando fuese una religión positiva, ¿por qué no ha de tener el hombre la libertad de llamarse espiritista, como la de llamarse católico, judío ó protestante, partidario de tal ó cual doctrina filosófica, de tal ó cual

sistema económico? Esta creencia ¿es falsa ó verdadera? Si es falsa, caerá por su propio peso, porque el error no puede prevalecer contra la verdad, cuando las inteligencias se ilustran; si es verdadera, la persecución no la hará falsa.

*La persecución es el bautismo de toda idea nueva, grande y justa; crece con la grandeza y la importancia de la idea.* El encarnizamiento y la cólera de los enemigos de la idea está en razón del miedo que les inspira. Por esta razón el Cristianismo fué perseguido en otro tiempo y el Espiritismo lo es hoy, con la diferencia, sin embargo, de que el Cristianismo lo fué por los paganos mientras el Espiritismo lo es por cristianos. El tiempo de las persecuciones sangrientas ha pasado, es verdad, pero si no se mata el cuerpo, se atormenta el alma; se la ataca hasta en los sentimientos más íntimos, en los afectos más caros; se dividen las familias, se excita la madre contra la hija, á la esposa contra el marido; se ataca aún el cuerpo en sus necesidades materiales, quitándole su modo de vivir para sitiarse por el hambre.

Pero no nos afligimos por los tiros que nos disparan, porque, así prueban que la verdad está de nuestra parte

pues de lo contrario, nos dejarían tranquilos, y no nos combatirían ni nos perseguirían. Es una prueba para nuestra fe; porque por nuestro valor, por nuestra resignación y por nuestra perseverancia, Dios nos reconocerá entre sus fieles servidores, cuya enumeración hace hoy para dar á cada uno la parte que le corresponda según sus obras.

A ejemplo de los primeros cristianos, tenemos, pues, orgullo en llevar nuestra cruz. Creemos en las palabras de Cristo, que dijo: «Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. No temáis á los que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma.» Dijo también: «Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os hacen mal y rogad por los que os persiguen.» Mostraremos que somos verdaderos discípulos, y que nuestra doctrina es buena, haciendo lo que él dijo é hizo.

La persecución durará solo un tiempo limitado; esperamos, pues, con paciencia el despertar de la aurora; porque la estrella de la mañana se vislumbra en el horizonte.

---

### UN COMUNICADO.

Dijimos en nuestro primer número, y no hemos de olvidarlo, que siempre discutiríamos, jamás disputaríamos; también hemos dicho que no seguiríamos á ningún adversario por el camino de los improperios; inútil es añadir que solo con el desprecio del silencio contestaremos á las groserías, compadeciéndonlo y orando por el que las emplea como arma de discusión.

Por estas razones, toda nuestra contestación á los incalificables artículos y sueltos que nos dirigió *La Provincia* en su número del domingo 1.º del corriente mes, se limita á reproducir el siguiente comunicado que dirigimos con fecha 3 á dicho periódico:

Sr. Dr. de *La Provincia de Huesca*,  
Huesca 3 de Abril de 1883.

Muy señor nuestro: La «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos» ha fundado, redacta é imprime su órgano de propaganda *El Iris de Paz* que vé la luz para difundir la doctrina espiritista, cuyo número de adeptos crece constantemente en esta provincia como en todas partes, y para sostener la polémica que *La Provincia* provocó con sus ataques á aquella doctrina, siendo la causa determinante de la aparición de *El Iris*.

Con ésto le ofrecemos al periódico que se llama católico, ocasión propicia para rebatir las ideas espiritistas, y demostrar en razonada contienda y contra lo que nosotros afirmamos, que esas ideas son erróneas, absurdas, supersticiosas, hipócritas y todo cuanto *La Provincia* supone pero no prueba.

En vez de seguir el periódico de su dirección el camino recto y evangélico de «enseñar al que no sabe» y «corregir al que yerra», en su número correspondiente al 1.º del actual, emprende los tortuosos senderos de la reprochable é ineficaz difamación, de las personalidades que no vienen á cuento, y del incalificable proceder, en fin, que solo perjudica á quien lo usa, como acaba de demostrarlo el efecto que, en la opinión han producido los artículos y sueltos del citado número de *La Provincia*, dedicados al Espiritismo y á los espiritistas.

Bajo ese punto de vista, tenemos solo motivo de agradecimiento, y á expresarlo así se dirigiría únicamente este comunicado, si no hubiéramos de

protestar contra el error que comete *La Provincia* suponiendo que El Iris de Paz es órgano de una personalidad, el dignísimo presidente honorario de nuestra Sociedad, que ni tuvo parte en la formación de ella, ni aún la ha tenido en el acuerdo de la publicación de El Iris, aunque á la Sociedad espiritista de Huesca, lo mismo que á las demás de que es también presidente honorario, le preste su valioso y decidido concurso, y El Iris de Paz, igualmente que otros periódicos espiritistas, se haya fundado bajo los auspicios del presidente del «Centro general del Espiritismo en España.»

Hecha esta rectificación, que en prueba de imparcialidad y con arreglo á la ley, esperamos insertará en su periódico, á cuyas inconveniencias ya hemos dicho que no contestaríamos desde nuestras columnas, se las ofrecemos á V. y á cuantos quieran impugnar el Espiritismo, no con groserías, estupideces y reprochables formas, sino con razonamientos y argumentación decorosa cual debe usar el polemista que en algo se estima y tiene en cuenta lo que el escritor se debe á sí mismo y sobre todo al público, á quien hacemos juez de nuestras contiendas periodísticas.

Á nombre de la Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos.—El presidente, *Secero Lain.*»

---

## LA PRENSA

y nuestra excomunión.

Como prueba del efecto contraproducente que dan hoy las excomuniones, reproducimos lo que han dicho varios periódicos al ocuparse del anstema lanzado por el obispo de esta diócesis, declarándonos incurso en las terribles penas fulminadas por la Iglesia.

Del artículo que con el epígrafe «Nuevo escándalo,» escribe en *La Montaña*, de Madrid, su director, nues-

tro paisano el infatigable propagandista republicano Luis Blanc, tomamos los siguientes párrafos:

«Con un lenguaje impropio de un prelado, con ira ajena al Evangelio, el obispo de Huesca ha escrito una pastoral de excomunión lanzada contra *El Iris de Paz*, periódico espiritista de aquella ciudad, pastoral que sólo el recuerdo de su lectura hace daño hasta al sentido comun.»

«Después de tanta insensatez suscrita por un hombre á quien debe considerarse como ilustrado, no queremos gastar más tiempo en la copia de un escrito altamente fantoche en el último tercio del siglo XIX.»

«Ahora bien; Gobierno constitucional, ¿qué medidas, qué disposiciones se van á dictar ante semejante proceder de un pastor de almas excitando á su rebaño contra honrados ciudadanos, que en uso de su legítimo derecho piensan en religion como les parece conveniente?»

«Y tal mengua, tal baldón, lo tolera y apadrina un Gobierno presidido por Práxedes Mateo Sagasta, teniendo en nada solemnes juramentos que no puede ni debe olvidar en las cumbres más elevadas?»

«Así un Gobierno llamado liberal alimenta en sus nidos á murciélagos que al extenderse por el espacio nublan con sus negras alas el hermoso horizonte de la civilización y de la verdad?»

Las dimensiones de nuestro periódico no nos permiten extendernos cual deseáramos, y ménos la fiscalía de imprenta, pero con su permiso hemos de decir á los *consentidores* de tanto absurdo, que si un día el pueblo llega al Capitolio y en torrente desbordado arranca desde el cimiento hasta la cúpula, no será suya la responsabilidad, porque á la faz del mundo, parodiando al Tenorio, podrá decir:

Llamé al Gobierno y no oyó;  
la legalidad me cierra,

de mis pasos en la tierra  
respon la el poder, no yo.

LUIS BLANC.»

*El Globo:*

«El obispo de Huesca ha prohibido la lectura de *El Iris de Paz*.

La culpa se la tiene el periódico que ha adoptado ese título de tiendas de modas.

Si se llamara el trabuco neo, ó la boina belicosa, ya vería cómo recomendaba la suscripción á cuenta de indulgencias.»

*El Porceni:*

«El doctor D. Honorio María de Onaindía, dean que fué de la catedral de Burgos cuando se comatió el horroroso y sacrilego asesinato del gobernador civil de aquella provincia, y que actualmente es obispo de Huesca, ha distinguido con una *excomunión* á nuestro apreciable colega espiritista *El Iris de Paz*, que se publica en la capital de su diócesis.»

*Las Dominicales del Libre Pensamiento:*

*El Iris de Paz*, periódico que ha comenzado á publicarse en Huesca, ha sido excomulgado por el obispo de aquella ciudad.

Excomulgado y todo, Victor Manuel arrinconó al pobre Papa en el Vaticano. Tome ejemplo de ello *El Iris*, y tenga constancia, que ya arrinconará á ese maldecido obispo, que á su iris de paz sólo opone el ódio y la ira.

Reciba la enhorabuena nuestro colega: que enhorabuena es el ser perseguido por causa de la justicia.»

*El Criterio Espiritista:*

«Hemos tenido el gusto de ver por nuestra Relación la revista espiritista *El Iris de Paz*, que quincenalmente ha comenzado á publicarse en Huesca, bajo los auspicios del denodado campeón de nuestra doctrina Sr. Vizconde de Torres-Bolanot.

Apén se le visto la luz, se ha encontrado favorecida con la excomunión del

obispo de Huesca, en que se la trata de «insulto grosero é infame bofetada á las más puras glorias de Huesca.»

¡Qué frases tan cultas!

Reciba el colega nuestra más cordial bienvenida á la luz pública y al campo de los excomulgados, deseándole mucha vida y gran número de suscritores.»

*El Motín:*

«¡Oh, *Iris de Paz*, periódico de Huesca! Yo te saludo, te felicito y te envidio! Lo que he buscado desde mi fundación; lo que con todas las véras de mi alma he pedido, ofreciendo hasta dinero por alcanzarlo, la excomunión de un obispo, lo has conseguido tú con el primer número.

¿De qué medios te has valido? ¿Qué has hecho? Dímelo, para imitarte, á ménos que lleves tu crueldad al extremo de gozarte en mi martirio.

¡Qué suerte, compañero, qué suerte la tuya! Una excomunión de primera fuerza al primer número, cuando *El Motín* lleva ya publicados *ciento tres*, sin haber alcanzado más que los anatemas de curas de tres al cuarto, que equivale á comer patatas mal guisadas, sabiendo que existen en el mundo trufas y faisanes!

Desde hoy, las beatas te leerán fingiendo indignarse; las monjas te ocultarán temblando en sus castos senos (esto de castos, lo digo nada más que por dar fuerza al sustantivo) para leer-te á media noche, esa hora de las realidades sublimes; y acaso alguna sueñe con los redactores que provocan así las episcopales iras, y en un raptó de ternura mística diera el reposó que en el santo asilo disfruta, por salvar sus almas pecadoras á costa de cualquier humano sacrificio.

Vuelvo á repetir que te tengo envidia, y más al saber que el Honorio María, obispo de Huesca, que te ha excomulgado, es el mismo Honorio María de Onaindía y Perez, que ejercía de dean en la catedral de Burgos cuando en 1869 asesinaron en ella, horrorosa y

sacrilegamente, al Gobernador civil de la provincia.

Una excomunión, y de persona tan autorizada, aparte de su cargo, es miel sobre hojuelas. ¡Cómo te relamerás de gusto, picarillo!»

*La Solución, de Gerona:*

«Al primer tapon, zurrapa.—Qué desgraciados somos los espiritistas: apenas ha abierto los ojos á la luz de la razón el periódico *El Iris de Paz*, de Huesca, y ya el asqueroso salibazo clerical ha intentado velar, aunque inútilmente, las limpidas pupilas del verdadero Cristianismo en las personas de sus redactores.

Siempre se ha visto que el que escupe al aire se mancha el rostro á sí mismo. Esto le ha sucedido al Dr. D. Honorio María de Onaindía, obispo de Huesca, al lanzar contra los redactores y lectores del indicado periódico, para ellos, saludable excomunión.

Dichoso tú, est malo colega, que entras en el estadio de la prensa bajo tan buenos auspicios.

Dichoso, repito, porque te dan pié para poder perdonar á los que te anatematizan, cumpliendo de este modo el mandato de Jesús que dijo: «perdon para vuestros enemigos.»

Regocijate; que de los mansos es el Reino de los cielos.

Recibid, estimados compañeros, nuestra más sincera felicitación por tan fausto suceso, interin aguardamos nos quepa igual suerte en la lotería clerical.—*La Redacción.*»

*El Buen Sentido, de Lérida:*

«Nacer *El Iris de Paz* y caerle encima una condenación episcopal, la del obispo de Huesca, ha sido una misma cosa. El colega ha recibido ya una recompensa sin casi haber tenido tiempo de ganársela. Así sale él tan ufano haciendo saber á sus lectores, por medio de un suplemento, la distinción con que ha sido honrado por el obispo.

Nada: que los obispos han resuelto fomentar las buenas lecturas; y las con-

denan y prohíben, porque saben que la prohibición abre el apetito.

Nosotros no hemos vuelto á ser prohibidos desde el mes de agosto del año próximo pasado. En vano pasamos los ojos por todos los números del Boletín oficial eclesiástico de la diócesis: nada; siempre nada!

La verdad, nosotros quisiéramos encontrar algo, la segunda edición de la prohibición de agosto, corregida y aumentada.

Nos parece bien que salgamos á prohibición por barba, pero cada mes, ó al ménos cada tres meses.

Una prohibición por toda la vida, se nos antoja poca recompensa para lo que trabajamos.»

Nos falta espacio para seguir reproduciendo los sueltos que la prensa de Madrid y de provincias ha dedicado á la excomunión fulminada contra *El Iris de Paz*; pero bastan los copiados para que se forme cabál idea del efecto que hoy producen esos trasnochados anatemas (espanta-viejas ó asusta-chiquillos) de los que se rie toda persona medianamente ilustrada, y con sobrada razón se burla la prensa, envidiando al excomulgado y ridiculizando al excomulgador.

---

### MISCELÁNEA.

---

La falta de espacio nos obliga á retirar tambien de este número la sección titulada «Espiritismo trascendental.» y la continuación de los artículos contestando á *La Provincia*.

No hay para qué repetir que en ellos sólo nos hacemos cargo de lo poco que el periódico neo ha escrito digno de ser tomado en cuenta, pues sus insultos y groserías, y sus desgraciadas gaceticillas, tan chapuceras como insulsas, no merecen sino compasión y desprecio; compasión para el desdichado escritor

que tan bajas a mas emplea, desprecio para los escritos que revelan en su fondo y en su forma las ruines y miserables pasiones dominantes en el autor.

Mucho menos imitaremos el ejemplo de *La Provincia* sacando á plaza las personalidades de sus redactores, respetables y por nosotros respetadas, no por su carácter de clérigos, sino por su condición de hombres. Las consideraciones sociales y hasta los rudimentarios preceptos de la urbanidad, que olvida el semanario neo-católico, por mal de sus pecados, no hemos de olvidarlos nosotros, que solo nos ocupamos en exponer doctrina y oponer razones á razones, argumentos á argumentos, sin teñir nuestra pluma en la tinta de la injuria, la difamación y la falta de respetos sociales.

Agradecemos en todo lo que valen y para nosotros significan, las felicitaciones que hemos recibido de nuestros correligionarios, con motivo del anatema episcopal fulminado contra *M. Iris de Paz*, que ha servido, lo mismo que los destempladísimos ataques del colega local neo-católico, para dar importancia á nuestra modesta publicacion, avivar el deseo de leerla, é inundarnos nuevos alientos para continuar en nuestra empresa.

¿Escuécceles sensiblemente á los neos? Luego es útil á la libertad, al progreso y á los intereses de la civilización, con los cuales está reñido el neo-catolicismo.

Debemos rectificar un error en que involuntariamente incurrimos en nuestro *Suplemento* del día 25 del pasado mes.

Segun dice el colega local neo-católico, el actual obispo de Huesca, D. Honorio María de Onaindia, no era dean sino arcipreste y presidente del cabildo de la catedral de Burgos, cuando en 1869 se perpetró el horrible y sacrilego asesinato del gobernador civil de esa provincia

Una jóven de un pueblecillo próximo al de Tiermas, que se hallaba accidentalmente en este último, en la época del cumplimiento pascual, fué á confesar y pasó á recibir la comunión, colocándose entre los demás fieles que estaban dispuestos al sacramento; mas al llegar el párroco con la forma eucarística para dársela á la susodicha jóven, y despues de haber pronunciado el «Corpus Dómini etc.» la preguntó si se habia examinado de doctrina. La muchacha, ruborizada ya con la inesperada pregunta, dijo que no, pues era forastera. Entonces el reverendo *pater*, con tono amenazador, como el de un esbirro de la Inquisición, repuso:

—A confesar y comulgar á tu pueblo.

Tanto se impresionó la pobre jóven al verse así tratada ante el concurso de gente, que, segun nos dicen, se hallaba enferma á causa del profundo disgusto que le produjera tan desagradable escena.

Un detalle que quizá no sea ajeno á el suceso.

La referida jóven se hospedaba en casa del secretario del ayuntamiento, tío suyo, con el cual no estaba en buenas relaciones el párroco, por la cuestion religiosa.

La familia de la interesada ha puesto el hecho en conocimiento del obispo de Jaca, á cuya diócesis pertenece aquel pueblo; sus habitantes lamentaban justamente el proceder del inconsiderado párroco.

¿Qué vá ganando con esas cosas la religión? ¿Y quién le hace más daño que los presbiteros que no saben cumplir con los deberes de su sagrado ministerio?

«Ahí está el toque,» como diría Sancho.

#### EL PERDÓN.

Cuando una ofensa recibas  
De algun mal queriente hermano,  
Recuerda que eres cristiano

Discipulo de Jesús:  
De aquel mártir sin segundo,  
Que al tirano y al sayón  
Les dirige su perdón  
Desde lo alto de la cruz.

Acuérdate que mandaba  
Él, que era juez de los jueces,  
No perdonar siete veces  
Porque es muy poco en verdad,  
Mas setenta veces siete....  
Y yo, siguiendo esa cuenta,  
Setenta veces setenta,  
Te aconsejo perdonar!

Acabábamos de leer este consejo cristiano en el semanario espiritista *La Luz del Porvenir*, cuando llegó á nuestras manos el número correspondiente al día 8. del periódico que por escarnio, sin duda, se llama *católico*, redactan clérigos y dirige, según de público se dice, un canónigo doctoral, *La Provincia*.

En él vimos otra serie de improprios, inconveniencias y dictérios de mal gusto y del peor género, digna continuación de los que el semanario clerical había dirigido á los espiritistas en su número anterior.

Una y otra vez, solo ha conseguido el periódico neo-católico ponerse en evidencia y escitar nuestra conmiseración, proporcionándonos ocasiones de ejercitar la paciencia, virtud cristiana, y otorgar perdón por las injurias, como prescribió Jesús.

Siga, siga *La Provincia* por el camino que emprendió para combatirnos, que hace tanto bien á nuestra causa como daño á la que pretende defender. Nosotros no nos olvidaremos del texto evangélico:

«Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.»—(*S. Mat. cap. V v. 7.*)

«Porque si perdonareis á los hombres sus pecados: os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados.»—(*Idem, cap. VI, v. 14 y 15.*)

«Por tanto, si tu hermano pecare contra tí, vé, y corrigele entre tí y él

solo. Si te oyere, ganado habrás á tu hermano.—Entonces Pedro, llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete veces?—Jesús le dice: No te dije hasta siete, sino hasta setenta veces siete veces.» (*Id., cap. XVIII, versículos 15, 21, 22.*)

Y nosotros, que somos cristianos sin llamarnos católicos, estamos dispuestos á perdonar, no solo aquél número de veces que dicta el Evangelio, siempre olvidado por *La Provincia*, sino las setenta veces setenta que dice el consejo espiritista.

El periódico neo á ofender é injuriar, nosotros á conpadecer y perdonar. Veremos quién vence á quién. Desde luego ha vencido el Espiritismo al catolicismo (!!!) de *La Provincia*.

Hemos recibido el primer número de *La Luz del Cristianismo*, revista quincenal espiritista que se han visto obligados á publicar nuestros hermanos de Alcalá la Real, para contestar á los ataques clericales.

Tambien la idea de crear un periódico espiritista en Huezca se debió á las provocaciones del periódico clerical *La Provincia*; y para que nuestros lectores vean que los neo-católicos son los mismos en todas partes, reproduciremos algunos párrafos del artículo en que la redacción de *La Luz del Cristianismo* expone sus móviles y propósitos, iguales completamente á los que nosotros hemos traído al estadio de la prensa.

Saludamos cordialmente al ilustrado semanario *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, publicado en Madrid por los conocidos escritores D. Ramón Chies y Demófilo, que ha visitado nuestra redacción.

Tan conformes estamos con la explícita tendencia y con las sanas ideas de aquél colega, cuya lectura recomendamos á todos los libre-pensadores, que trasladaremos á nuestras columnas al-

guinos de los trabajos que ven la luz en *Las Dominicales*.

El precio de suscripción es 2'50 pesetas al trimestre en provincias. La administración, Corredera baja, 59, segundo, Madrid.

El obispo de Jaen, antes de excomulgar al periódico *El Linares* por un artículo titulado «A mi hijo,» le dirigió una admonición á la cual contestó el autor de dicho artículo, que es el conocido escritor *Demófilo*, uno de los dos redactores de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, con un extenso y notabilísimo artículo, publicado en el número 10 de este último periódico, correspondiente al día 8 del corriente mes.

Cuando el espacio nos lo permita, transcribiremos el artículo «A mi hijo,» que, sin temor alguno á la excomunión, han reproducido muchos periódicos. También copiaremos algunos párrafos de la notable contestación de *Demófilo*, el amante del pueblo, al obispo de Jaen, pues nuestras convicciones racionalistas concuerdan perfectamente con las del apóstol del Libre Pensamiento, que dice:

«No es la fé que siento arder en mi alma la del sectario musulmán, del católico, ó el protestante, no, es la fé trasparente, elaborada mediante un trabajo de luengos años, en el cual han tomado parte todas las potencias de mi alma: pensamiento, sentimiento, voluntad.

»Fíjate bien en este punto, lector. Mi fé es distinta que la católica. Esta contesta á todas tus dudas siempre de igual modo: «Crée.» Que es insoportable, la dices, ver á un sacerdote lanzar hisopazos contra las nubes desde lo alto de una torre, como se vé en Aragón los días de tormenta: «Crée,» te contesta. Que eso de los milagros, réplicas, lo niega la naturaleza, inexorable en sus leyes: «Crée,» repite. Que lo del infierno, en que el hombre ha de padecer penas feroces y eternas, impropias de

imponer á nosotros, que somos imperfectos, no se concibe en un Dios justo y piadoso: «Crée,» te vuelve á contestar.

»Así, si quieres ser creyente católico, has de pasar por esta vida, llevando en tu alma una guerra sin tregua entre tus facultades mas excelsas y la fé que te imponen. ¿Quién es aquí el perturbador? ¿El que pretende perpetuar esa guerra, ó el que, en odio á ella, como á todas las demás, predica la armonía de la fé y la razón?

»Déjame, pues, hablarte conforme á mi fé; déjame enseñarte el testimonio de lo que te diga, y no me creas si lo hallas erróneo al contrastarlo á la luz inefable de tu conciencia.»

Hemos leído el «ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados *Manojos de flores místicas* publicados por *El Molin.*»

Esta curiosa y amena colección de anécdotas clericales, relatadas con la chispeante gracia característica de aquel popular periódico satírico, es un verdadero *espejo* donde la generación presente y las venideras verán retratada al natural y en toda su deformidad la lepra social de los malos clérigos.

El ESPEJO forma un volumen de 158 páginas y se vende al precio de una peseta. Para adquirirlo en Huesca, dirigirse al vendedor de *El Molin.*

Rogamos encarecidamente á quienes reciban este número, se sirvan devolverlo á esta Administración, si no quieren suscribirse.

No consideraremos como suscritores á los que no avisen directamente, ó remitan el importe de la suscripción, en todo el mes corriente.

Huesca.—Imprenta de El Ius.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## PRECIO DE SUSCRICION.

En Huesca, trimestre. . . . .	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, ídem. . . . .	1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, ídem. . . . .	2'00 »
Extranjero, ídem. . . . .	2'50 »

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administración, Corra- lto número 17, y en la calle de Canelas número 13.
Número suelto, 10 céntimos.

## DOCTRINA ESPIRITISTA.

### FUNDAMENTOS DE NUESTRA FÉ Y OBJETOS DE NUESTRA ESPERANZA.

I. Existe un solo Dios, padre de todo lo creado, suma de todas las perfecciones, entre las cuales, brilla más claramente á los ojos del entendimiento humano, su providencia.

II. Que se hace ostensible en las propiedades, relaciones y modo de ser de las cosas, y en todas sus manifestaciones posibles, conducentes á un resultado de armonia que es la felicidad universal.

III. Cuya felicidad, por lo que hace al hombre, consiste en el buen uso de sus facultades y potencias, y en el conocimiento de sus relaciones con sus semejantes y con las cosas creadas.

IV. Todo forma un conjunto armónico é indivisible en que cada nota es una gota susceptible de multitud de combinaciones hoy incalculables, cuya ejecución es la tarea de la inteligencia.

V. Esta inteligencia repartida en todas las cosas en proporción de sus destinos esenciales, y que se desenvuelve en condiciones propias, tiene su manifestación superior en la especie humana.

VI. Segun lo cual, el hombre es la suma potencial de facultades y medios propuestos de la tierra, para realizar todas las armonias de la creación, y de éste modo, hacer su dicha y la de todos los Séres.

VII. La inteligencia en la Humanidad es completa en cada momento de su sér para realizar todas las armonias de que es susceptible la creacion, en el momento correlativo de su existencia.

VIII. Mas el individuo de la especie humana es incapáz de asumir en sí, aún dotado de las más excelentes disposiciones naturales, las potencias y medios reales que se hallan distribuidos en la especie entera.

IX. La sociedad es, pues, condición necesaria y complemento indispensable del hombre, fuera de la cual no se conciben su desarrollo físico, intelectual y moral, ni tampoco su bienestar positivo.

X. La sociedad, por tanto, es algo distinta de un conjunto de hombres, que tiene modos y condiciones propias de existencia, fuera de los cuales, en ella no hay progreso moral, ni para el hombre dicha efectiva.

XI. La sociedad no es la suma de las facultades y medios de los indivi-

duos que la constituyen; sinó una resultante extraña, de mayor potencia para el bien común y para la dicha de todos.

XII. El acto que no tiene por objeto el bien individual, por lo ménos, y por condición el respeto al derecho ajeno, no es legitimo, ni moral, ni inteligente, ni por consecuencia, loable, y sí objeto de reprobación.

SECCIÓN DE POLÉMICA.

Á «LA PROVINCIA.»

II.

Felicitémonos, ante todo, por la nueva actitud que parece ha tomado *La Provincia*, á juzgar por los artículos que consagra á esta polémica, escritos con la mesura y comedimiento en las formas, de que le hemos dado repetidos ejemplos y que nunca debió olvidar el periódico que se llama católico. Por él nos alegraremos de verle en adelante discutir en el terreno digno y decoroso, alejándose de los tortuosos senderos del insulto, la injuria y la difamación. ¡Quiétra Dios que en ese arrepentimiento tardío haya sinceridad, y que sea duradero!

Dicho esto, sin ánimo de mortificar al colega, y sólo como prueba de nuestra imparcialidad y de la justicia con que hemos censurado su anterior proceder, continuaremos nuestra polémica.

Por segunda vez recuerda el periódico ultramontano lo que dice el capítulo XVIII del Deuteronomio, condenando la evocación del espíritu de los muertos; pero *La Provincia* olvida la contestación que le dimos desde las columnas del semanario espiritista barcelonés *La Luz del Porvenir*, hace ya más de tres años, y que reproduciremos mas adelante, toda vez que aún estamos esperando la réplica.

Decía también el periódico neo-cató-

lico, en el suelto á que venimos contestando y que motivó el comunicado reproducido en nuestro primer número:

«Que el espiritismo no puede sostenerse ante el Tribunal de la fé, de la razon, y salvando las intenciones, de las buenas costumbres, es ciertamente indudable; pero tambien lo es que sus erróneas doctrinas, sus vanas y absurdas supersticiones, hallan el terreno perfectamente preparado para su propagación en la actual sociedad saturada de liberalismo radical que mata la fé, de liberalismo templado que la entibia y desnaturaliza, y de liberalismo católico ó *mestizismo*, como ahora decimos, que la atrofia con la confusión, las divisiones é insidiosas amalgamas.»

Preguntamos á *La Provincia*: ¿En qué se opone el Espiritismo á la sana creencia? ¿en qué pugna con la razon? ¿en qué es contrario á las buenas costumbres?

¿Cuáles son sus erróneas doctrinas y sus vanas y absurdas supersticiones? ¿La creencia en Dios y en el espíritu inmortal, que proclaman todas las religiones monoteistas? ¿La pluralidad de mundos, que demuestra la astronomia y no rechaza el catolicismo? ¿La preexistencia, la reencarnación y la solidaridad universal, que induce la filosofia y consigna la Biblia? ¿El progreso indefinido y la comunicacion con los Espiritus, ley que nos muestra la historia de todos los tiempos y paises, y hecho del que dan testimonio los libros sagrados de todas las religiones? ¿La teoria de las recompensas y expiaciones futuras, fundada en los actos voluntarios y en la Justicia divina? ¿El dogma del amor, la adoracion de la virtud, la práctica del bien, y el axioma de que se marcha hácia Dios por la caridad y la ciencia?

Siendo estos los principios fundamentales del Espiritismo, que es doctrina, es filosofia y es ciencia, volvemos á preguntar á *La Provincia*: ¿Qué tienen de absurdos y superticiosos? ¿en qué se oponen á la razon y á las buenas costumbres?

A lo que se oponen abiertamente esos principios, con lo que están y estarán siempre reñidos, es con la mistificación

del Evangelio de Jesús, que el paganismo moderno ha convertido en *latria*, haciéndole servir para fines puramente terrenos, alimentando la superstición, pervirtiendo los sentimientos religiosos y conculcando la moral con la trasgresión de la ley natural.

Implícitamente lo reconoce *La Provincia* al confesar que hallamos el terreno bien preparado en la actual sociedad *saturada de liberalismo*, esto es, del espíritu moderno que cumple la ley providencial, divina, del *progreso*, á despecho del oscurantismo que lo execra para mengua y oprobio eterno de la institución á cuya sombra se ha dictado la enciclica de 8 de Diciembre de 1864 *Quanta Cura*, y la proposición 75 del *Syllabus*: «Malditos los que digan que el Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y ponerse en armonía con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna.»

Esos y tantos otros desvarios y errores en que el jesuitismo ha hecho incurrir á la iglesia romana, la patente contradicción en que están sus dogmas y artículos de fé con la sublime doctrina que predicó Jesús, y la deplorable conducta de los que se llaman sus ministros en la tierra; todo eso, y no el liberalismo como equivocadamente supone *La Provincia*, es lo que ha abierto brecha en la fé católica. Acháquense, pues, los neo-católicos á sí mismos la falta ó imperfección de esa fé y los alardes de quienes forzosamente se han visto obligados á abandonar la Iglesia, por que ella ántes abandonó los principios de la verdadera fé evangélica ó cristiana. Y como nosotros estamos en esa fé, de ahí que nos hallemos conformes con la siguiente apreciación del colega, sin mas que cambiar dos palabras, las que van sub-rayadas:

«La brecha que ha abierto el *neo-catolicismo* (en vez del liberalismo) en la fé *cristiana* (no la católica, que es hoy anticristiana), la falta ó imperfección de esa fé, dejan un vacío que muy oportunamente, en mayor ó menor escala,

puede ser llenado por el Espiritismo.»

En esta confesión, de un valor grandísimo para nosotros porque viene del adversario, hay sinceridad completa, y la mejor prueba es el extraordinario furor con que se nos ataca. La excomunión, ineficaz é innecesaria para nosotros, que, con el mero hecho de ser espiritistas, estamos fuera del catolicismo; los furibundos y repetidos artículos de *La Provincia*, primero intentando herir con falta de caridad y sobra de implacable saña las honradas personalidades de algunos de nosotros, que hemos olvidado y perdonado como enseña el Espiritismo (por el fruto se conoce el árbol), y despues discutiendo razonablemente (¡ojalá dure mucho tiempo esa actitud!); y, en fin, la guerra sin tregua, ora en abierta lid ora solapada ó jesuítica pente, dirigida contra El Iris de Paz; pruebas evidentes son de que hay verdad en las aseveraciones del periódico neo-católico al hacer aquella confesión, al afirmar que la ocasión se brinda y son temibles las armas que esgrime el Espiritismo, y al alarmarse y desear que se alarmen sus lectores por la propagación y desarrollo de nuestras doctrinas.

La alarma es fundada para los que viven explotando la ignorancia y las preocupaciones del pueblo, en manera alguna para el orden social que aquellos alteraron y alterarán siempre donde quiera que imperen, y nosotros aspiramos á afianzarnos sólidamente mediante las libertades que proclama la democracia y de las que es primordial garantía y soberano asiento la libertad de conciencia, sin la que todas las demás serian ilusorias.

El libre exámen, la razón, la discusión, la publicidad; tales son las armas que ponemos al servicio de aquella causa. Si estos los califica *La Provincia* como «medios poderosos de seducción y de engaño,» ¿qué nombre les daremos á los empleados por la refinada hipocresía jesuítica? ¿Y qué diremos del hierro y del fuego, de la Inquisición

don sus tormentos y sus hogueras, de las guerras y calamidades que forman el tejido de la historia de las persecuciones religiosas que ensangrentaron la tierra?

Por último, y para terminar nuestra contestación al suelto de *La Provincia* correspondiente al 23 de Julio del pasado año que motivó esta polémica y ha originado la aparición de *El Iris de Paz*, le diremos que si le es licito condenar, como lo hace la Iglesia, el Espiritismo, y creer que es la mayor desgracia que pudiera afligir á los fieles, licito nos es también á nosotros proclamarlo como el ideal regenerador de las sociedades indiferentes en materia religiosa ó escépticas, y el único valladar para oponer al ateísmo y al positivismo materialista, contra los cuales son hoy impotentes las religiones positivas, desacreditadas en la historia, vencidas por la filosofía y la revolución del libre pensamiento, hundidas por el progreso, y inuertas en la conciencia de los hombres y las sociedades ilustradas que no necesitan ya de intermediarios para tributarla adoración debida al Creador.

Por eso los sacerdotes que viven de las religiones combatirán siempre al Espiritismo y á todas las escuelas libre pensadoras que, como la nuestra, vienen á armonizar la fe y la razón, á destruir las supersticiones religiosas, y á predicar el culto interno de la adoración á Dios en espíritu y en verdad según la expuso el fundador del cristianismo, para que fuera base única de la verdadera religión, encerrada en dos grandes mandamientos, de los que depende toda la ley y los profetas: Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á uno mismo. (*S. Mateo XXII, v. 37, 38 y 39; S. Marcos XII, v. 29, 30 y 31; S. Lucas X, v. 27.*)

Así pretendemos demostrarlo en el curso de esta polémica, y sobre todo en la exposición de doctrina á que se consagra y para lo que fundamos *EL IRIS DE PAZ*.

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

### IV.

*Las obras humanas, por la razón y no por Dios.*

El ser relativo, el espíritu infinitamente perfectible y por consecuencia infinitamente imperfecto, sólo puede hacerlo todo en nombre de su razón limitada, por su razón limitada, y para su limitada razón. Pretender otra cosa, atribuir el espíritu sus producciones, surgidas de su infinita imperfección, á Dios, manifestándolas en Su nombre ó dedicándoselas, es la soberbia del orgullo, ó el orgullo del orgullo. Tomar el nombre de Dios para sancionar nuestros errores, es hacerlo editor responsable de nuestras imperfecciones. Nuestros actos y nuestros pensamientos los ejecutamos y despertamos por nosotros mismos, y debemos siempre presentarlos en nuestro nombre, en el nombre de nuestra perfección relativa, infinitamente pequeña en el infinito de nuestra existencia; en el nombre de nuestra razón, y nunca en el de la Perfección absoluta y en el de la absoluta Razón.

Y nuestras producciones, siendo exclusivamente nuestras é imperfectas, hijas de nuestra perfectible relatividad, de nuestra infinita imperfección, las realizamos y manifestamos por nosotros y para nosotros. Por nosotros, porque son nuestras, producto de nuestra limitación; para nosotros, porque á nosotros nos afectan sus consecuencias. Por nuestra razón y para nuestra razón, y en el nombre de nuestra razón, verificamos todas nuestras determinaciones. ¡Bueno estaría que atribuyéramos nuestras producciones á Dios, y tuviéramos la osadía de pretender dedicárselas! ¡Imperfecciones en el nombre de Dios...! ¡Absurdos é injusticias para Dios! Las injusticias, los absurdos, los errores y las imperfecciones de que el espíritu se encuentra siempre lleno en su mas alta perfección, respecto de

la perfección absoluta, son en nombre de su razón, por su razón y para su razón.

Que Dios exista, que sea el Creador de todo, y que nos haya dado la razón que poseemos, nada tiene que ver para que nosotros, libres también por Su voluntad, pero al fin libres del uso de nuestra razón, vayamos á tomar Su altísimo nombre para justificar nuestros errores ni á pretexar que por Él los profesamos ni á tener la osadía de dedicárselos.

No; debemos de concebir á Dios tan inconcebiblemente grande, tan inconcebiblemente superior á nosotros, que anonadados ante la enormidad de esa idea, nuestro espíritu no tenga valor para tomar Su nombre por pretexto de sus determinaciones en ningún sentido, ni para dedicarle otra cosa que su amor en su agradecimiento; no porque suponga insensatamente que puedan sus afecciones afectarle, pues Dios, como felicidad absoluta es la inmutabilidad en la afección, sino porque le es así mismo necesario sentir la felicidad de amarle y de reconocerse á Él agradecido.

Nuestro pensamiento debemos de continuo dirigirlo á Dios; pero sin pretender que salga de nosotros mismos, por considerarnos indignos de que ascienda hasta Él y lo recoja. Debemos pensar en Dios, por el amor que le profesamos; mas este amor debe ser tan respetuoso que jamás nos permita tomar Su nombre ni aún para ejercer la caridad más elevada que concebamos; porque debemos estar tan poseídos de lo inexplicable de nuestra pequeñez, que la más grande perfección que poseamos en la infinitud progresiva de nuestra infinita vida debemos de juzgarla infinitamente despreciable, para tratar de sancionarla con Su santo nombre.

La idea de que «la perfección de la criatura glorifica al Criador,» es absurda, porque entonces la gloria de Dios ni sería propia ni perfecta; y un Dios

que viviera de una gloria prestada y aumentase su caudal á voluntad ajena, sería un Dios relativo en atributos, que valdría tanto como el Dios de las religiones positivas.

M. Gonzalez.

MISCELÁNEA.

Hasta tal punto llegan, la intolerancia y el fanatismo de algunos curas parrocos de esta provincia, que no vacilan en comprometer á los pobres carteros de los pueblos sustrayendo de sus manos los números de El Iris de Paz, que no van á poder de nuestros suscritores.

Las faltas de ese género que se nos denuncien, nos veremos obligados á ponerlas en conocimiento del administrador principal.

Damos, pues, la voz de alerta á los carteros aludidos para que no se dejen engañar por los curas, é incurran en los castigos señalados para los funcionarios de correos que faltan á sus deberes. La pérdida de empleo y el presidio no lo sufrirán los curas por aquellos infelices á quienes engañen, y en favor de los cuales damos este aviso antes de presentar nuestras quejas en Correos.

La Sociedad espiritista de Zaragoza, establecida en la calle de Boggiero, 43, principal, que se ha visto obligada á agrandar su salón de sesiones por la gran concurrencia que á éstas asiste, sostiene actualmente discusión con los materialistas, despues de terminada la que entabló con los defensores de la Iglesia Romana, quedando la victoria, como se esperaba, por los espiritistas.

Felicitamos á nuestros hermanos de Zaragoza por su triunfo, tan completo, que, segun nos dicen, dos de los contendientes católicos han ingresado en aquella Sociedad.

Posible es que *La Provincia* (faltando á la verdad como acostumbra cuando

intenta combatirnos) pretenda desmentir las anteriores noticias, y conteste con la ira, con el insulto y con el escarnio, sus favoritos recursos para desahogar la bilis que le producen las noticias de los evidentes progresos del Espiritismo y demás escuelas libre-pensadoras.

Compadecemos y perdonamos á los ciegos de entendimiento y romos de conciencia que quieren el monopolio de la dirección moral de la sociedad, cuando con sus palabras, sus escritos y sus actos sólo contribuyen á desmoralizarla; y digámosles como *Demófilo* dice en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*:

«Separaos de nuestro camino, egoístas: dejadnos hacer, ya que no haceis. Sois el enemigo más terrible de los progresos de nuestra patria adorada.»

Comentando *La Provincia* el suelto en que tributamos justo aplauso al Ayuntamiento por la construcción del cementerio para los que mueren fuera del catolicismo, dice que va á dar un disgusto á los espiritistas, porque nuestros elogios y aplausos llegan ántes que al Ayuntamiento, al obispo de la diócesis que, hace veinte años, reclamó de la corporación municipal que habilitase un lugar decoroso para enterrar á los disidentes.

Si nuestros pensamientos y nuestros actos se ajustasen al modo de pensar y obrar del colega neo-católico, seguramente sentiríamos un disgusto con lo dicho por *La Provincia*; pero como somos espiritistas y por lo tanto amantes de la justicia y el recto proceder, que se reflejan en las obras de acuerdo con las ideas que proclamamos, no sólo no nos duele sino que agradecemos aquella noticia, pues nos dá ocasión de hacer extensivos al aludido obispo los elogios y aplausos dirigidos al Ayuntamiento.

Y véase ahí como en todo, y compárese entre *La Provincia*, periódico que se titula «católico» (?) y *El Iris*, periódico anatematizado, cuál es el que está de acuerdo con el espíritu evangélico.

«El hombre es justificado por las obras, y no sólo por la fé. Mostradme vuestra fé por vuestras obras.»—«Porque así como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también la fé sin las obras es muerta.» (*Santiago, cap. II, v. 24 y 26.*)

Por eso el neo-catolicismo, en cuyas obras está muerto el espíritu cristiano, destruye la fé y mata la religión que pretende predicar y enseñar.

De ahí el indiferentismo, el escepticismo y el ateísmo que corroen á las sociedades que pretendéis dirigir, funestos neo-católicos.

A todos esos á quienes habeis hecho perder la fé, nos dirigimos nosotros; á esos llama el Espiritismo para darles una creencia racional, consoladora y verdaderamente cristiana, esto es, basada en el Evangelio que predicó Jesús para que los hombres mostrasen su fé en él por las obras.

Parece que lo que más soliviantó al clericalismo contra *El Iris de Paz*, y lo que más predispuso para la pastoral de excomunión, fué la reproducción de los sueltos referentes á los jesuitas vergonzosamente expulsados de Alicante, por haber llevado el escándalo y el desorden á esa pacífica población.

Toda la prensa liberal se ocupó de esos hechos, condenando la conducta inculicable de los misioneros jesuitas, y gran número de periódicos copió lo que los alicantinos dijeron. A nuestra vez, y como asunto de actualidad, tomamos algunos de los sueltos que ya habian corrido por las columnas de la prensa, y varios párrafos de la hoja impresa en Alicante y dedicada á los jesuitas, con el epígrafe *Los Hijos del Averno*, que circuló profusamente por toda España.

¿Quién ignoraba ya entonces que los escándalos promovidos por las misiones y las predicaciones de los jesuitas en Alicante habian llegado á su colmo, siendo arrojados de esa capital por el clamoreo del pueblo y de la prensa, con

acompañamiento de muy duras pero también muy justas censuras al desenfrenado jesuitismo?

Además, ni nuestro comentario era tan acerbo como lo sueltos copiados, ni estos los más salientes de lo que con sobrada razón se había dicho de los jesuitas escandalizadores de Alicante.

Véanse, en prueba de ello, los siguientes párrafos de la citada hoja impresa, dirigida «A los jesuitas:»

«Habeis convertido la cátedra del Templo sagrado en inespugnable baluarte desde el que lanzais todo el torrente de vuestras iras contra estos pacíficos habitantes; habeis convertido la Iglesia cristiana en el antro tenebroso de vuestros furoros, habeis perturbado las conciencias, habeis arrancado el germen de la religión del corazón de muchos fieles; habeis insultado indignamente á los escritores que honran nuestra ciudad, habeis hecho ruborizar á los hombres, habeis hecho teñir de carmin el rostro de las virgenes inocentes: y como vuestra rabia no tiene límites, habeis maldecido con voz desatemplada todos los adelantos de la ciencia, todos los progresos de la industria, todas las maravillas de la historia.»

«Habeis causado mucho daño á las sociedades; habeis sido los más crueles verdugos de los hombres; habeis envenenado las almas de los pueblos, y por eso os maldijeron todos, por eso os expulsaron de sus dominios los papas y los reyes.

Clemente XIV, el vicario de Jesucristo, la cabeza visible de la Iglesia, el sucesor de San Pedro, segun vosotros afirmáis, os arrojó de Roma, como fueron arrojados del templo por el hijo de Dios los falsos mercaderes.

Cárlas III, en nombre de la paz social, os arrojó, en un raptó de justa indignación, á extranjerías playas.

Los pueblos todos, en nombre del derecho y en nombre de la libertad, reprobaron siempre vuestras bastardas obras.

Nosotros os condenamos ahora en nombre de la moral pura del Evangelio, y os expulsamos de Alicante.

¡Idos, idos lejos de aquí!»

Leemos en *El Buen Sentido*, de Lérida:

«El día 15 del actual mes de Marzo, fué inscrita en el registro civil de Sabadell, con los nombres de Armenia y Anrea, una niña recién nacida, hija de Miguel Sallarés y de la esposa de éste. Los padres de la criatura no han querido inscribirla en los libros de la parroquia, á fin de dejar á su hija en completa libertad de elegir la religión que mejor le parezca, cuando pueda discernir por sí misma en materia de religiones.

Aplaudimos esos actos de independencia, que revelan un claro conocimiento de la moral y de los deberes naturales que la paternidad lleva consigo.»

*La Luz del Cristianismo*, periódico espiritista de Alcalá la Real, publica un Suplemento con la excomunión del obispo de Jaen, extensiva á dicho periódico y á la hoja impresa en que los espiritistas de Loja retaron á discusión al cura de Santa Catalina de aquella ciudad, que desde el púlpito impugnó nuestra doctrina.

Considéranse dichosos los excomulgados, y nosotros, colegas en excomunión, les felicitamos sinceramente, porque, con o con gran oportunidad dice *La Luz*, desde el mismo instante en que los hombres nos maldicen, el Ser Supremo nos bendice, segun demuestran las siguientes palabras de S. Mateo, cap. V, v. 11, 12, 22 y 44:

«Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa.»

«Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos. Pues así también persiguieron á

los profetas, que fueron antes de vosotros.»

«Mas yo os digo que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será á juicio. Y quien dijere á su hermano *racca* (1), obligado será á concilio. Y quien dijere insensato, quedará obligado á la gehenna del fuego.»

«Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen; y rogad por los que os persiguen y caumnian.»

Este es el precepto evangélico, la verdadera doctrina cristiana. ¿Cómo se compagina con los anatemas de los obispos y las maldiciones de la Iglesia Romana?

¡Cuán cierto es que ésta se halla completamente divorciada del Evangelio!

El periódico *Las Dominicales*, que nuevamente recomendamos, ha presentado á sus lectores el siguiente acertijo:

«Segun la tradición cristiana, Pedro en el Pretorio negó á Jesucristo, y en el acto un gallo, el llamado de la Pasión, que no falta en el correspondiente paso de la Semana Santa, cantó.

«Ahora bien; registrados los evangelios, que son cuatro (aparte los falsos,) resulta; que en uno no hay tal gallo ni tal cantar; en el otro hay gallo y canta una vez; en el otro, un gallo que canta dos veces; y en el restante, un gallo cantarín que canta tres veces.

«Se pregunta por una conciencia escrupulosa, que trata de ajustarse á las buenas reglas de la hermenéutica, si en la Pasión hubo gallo ó no le hubo; si cantó ó no cantó; y en caso de cantar, si cantó una, dos ó tres veces.»

*Suplicamos á todos los colaboradores que nos han remitido originales para EL IRIS, nos dispensen no haber podido publicarlos antes, por dar la preferencia á otros de actualidad. Aquellos irán viendo la luz á medida que el espacio nos lo permita.*

(1) Expresión de desprecio y ofensiva.

## EXCOMUNIÓN NÚM. 2.

Por segunda vez estamos de enhorabuena.

El prelado de la diócesis de Barbastro, sede vacante, ha conminado también á EL IRIS DE PAZ con las terribles penas fulminadas por la Iglesia, haciendo suya aquel obispo la condenación lanzada por el de Huesca.

El *Boletín oficial eclesiástico* del obispado de Barbastro, correspondiente al día 18 del actual, inserta la pastoral que publicamos en nuestro Suplemento del 25 de Marzo, acompañada de la siguiente providencia:

«Sumoniendo con sobrado motivo que se habrán remitido á esta Diócesis ejemplares del citado periódico, no podemos menos de llamar la atención de los señores Párrocos, para que éstos llamen la de sus feligreses y aun les lean esta Circular y el preinserto documento si lo estiman oportuno ó necesario; y así mismo de hacer nuestra la condenación del mencionado periódico por dicho Excmo. Sr. Obispo, y de mandar á todos nuestros súbditos que tengan en su poder algun ejemplar del citado periódico, lo entreguen á sus Párrocos respectivos, á fin de que éstos los presenten á Nos á la mayor brevedad.—Barbastro 10 de Abril de 1883 — El Vicario Capitular, Licdo. Juan Antonio de Puicercús.»

Damos también las gracias al prelado barbastrense, sede vacante, por el honor que ha dispensado á nuestra modesta publicación, y mientras esperamos la *tercera excomunión*, del obispo de Jaca, que no dejará de imitar á sus colegas, les repetiremos las divinas palabras que enviamos á todos los que nos maldicen, y á quienes no consideramos como enemigos sino como hermanos: PAZ, AMOR, CARIDAD.

Huesca.—Imprenta de EL IRIS.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . . 0'75 pesetas.  
Fuera de Huesca, idem. . . . . 1'00 »  
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »  
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canallas número 13.  
En Zaragoza, librería de Maynor, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## DOCTRINA ESPIRITISTA.

### FUNDAMENTOS DE NUESTRA FÉ Y OBJETOS DE NUESTRA ESPERANZA.

*(Conclusion.)*

XIII. El hombre en los tiempos de su educación, y las sociedades en las épocas de su desarrollo, no tienen otro criterio racional que el de supropia dicha, y luego la dicha y el derecho de los demás.

XIV. Mas faltos de inteligencia suficiente, pueden errar y hacer mal; el mal, pues, no es mal, sino persistir en él despues de reconocido y no repararlo, lo cual es perversidad, ó vanidad, ó soberbia.

XV. Como que la obra de Dios es infinita y la inteligencia no puede tener otro objeto real que comprenderla y realizarla, sería siempre inferior á su objeto sin una revelación constante.

XVI. Esta revelación, que es una de las mil formas de la Providencia, se verifica por la intervención de agentes visibles ó invisibles que se valen de medios materiales accesibles á la inteligencia.

XVII. Mas el hombre, sin un criterio superior, puede interpretar mal la

vóz de la revelación, y ser inducido á error por el medio mismo destinado á mostrarle el camino de la verdad y del bien.

XVIII. Este criterio Superior no puede menos de haber sido objeto de una revelación, y á no dudarlo, la más importante de las revelaciones, y por consecuencia la de Jesús de Nazareth.

XIX. El cual dijo: Este es mi mandamiento: «que os améis los unos á los otros, como yo os amo;» y esto es la vida eterna; «que te conozcan á Ti sólo, Dios verdadero y á Jesucristo á quien enviaste.»

XX. El mismo dijo: «Aun tengo que deciros muchas cosas; mas no las podeis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad; por que no hablará de sí mismo; mas hablará todo lo que oye; y os anunciará las cosas que han de venir. El me glorificará, porque de lo mio tomará y lo anunciará á vosotros.»

XXI. Hé aquí justificada nuestra fé en la incesante providencia de Dios y en su revelación constante; y hé aquí nuestro criterio:

«Que de Dios no pueden venir sino la verdad y el bien para todos y para cada uno.»

XXII. Pues ahora, confiados en esa providencia y en las promesas de su Enviado, busquemos la verdad y el bien para todos, renunciando anticipadamente á todo intento marcado con el sello del personalismo.

XXIII. Si buscamos la verdad y el bien, es que no los tenemos: renunciemos, pues, á todo medio de imposición, y respetemos todas las creencias formales, aceptando con amor toda cooperación bien intencionada.

XXIV. Y al santificar la verdad, aceptemos al Consolador prometido que ha venido á explicarla, á fin de que el mundo la conozca y desaparezca el mal.

Ese Consolador prometido en el Evangelio, es el Espiritismo que realiza lo que Jesús dijo: conocimiento de las cosas que hace que el hombre sepa de donde viene, á donde vá y porqué está en la tierra; recuerdo de los verdaderos principios de la Ley de Dios; y consuelo por la fé y la esperanza.

#### LA VIRTUD DEL PAPADO.

Enfrente del artículo que publicó *La Provincia* con el título «El Nervio del Espiritismo,» y al que contestamos en otro lugar, nada mas oportuno que el notable artículo publicado por *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, bajo el epigrafe que encabeza estas líneas y que reproducimos á continuación, retirando otros originales y llamando sobre él la atención de los ciegos que creen en el actual esplendor del Papado, y de los ilusos que esperan ver á esa institución caduca representando otra vez el importante papel que le cupo en la Edad Media.

Dice así:

«Los que nos crean enemigos del ca-

tolicismo en sí mismo porque le combatamos en campo abierto en su manifestación actual, se engañarán de medio á medio; como se engañarán también los que entiendan que queremos molestar á los católicos con la campaña emprendida por nuestro periódico.

En cuanto á lo último, conste que nuestro propósito es exponer lealmente lo que creemos y amamos, sin propósito alguno de disgustar á los demás. ¿Qué culpa tenemos de su intransigencia? ¿Qué culpa tenemos de que les hiera lo que nosotros pensamos? A nosotros no nos molestará en lo más mínimo que ellos afirmen que sus creencias son santas, y las nuestras obra de Satan. ¿Dónde hay razón para privarnos á nosotros de la libertad de que ellos gozan? Tan no es nuestro intento ofender á nuestros conciudadanos los católicos, que nos hemos abstenido hasta de enviar nuestro periódico á toda persona, institución ó empresa que suponíamos podrían recibirlo con desagrado, aun á trueque de que se interprete como descortesía nuestro proceder. No; no hemos venido á escandalizar; hemos venido á responder á un sentimiento latente en mil corazones españoles, cuya existencia adivinábamos, y hoy estamos comprobando; hemos venido á dar expansión á ese sentimiento de amor á las ideas modernas, que alentamos, y á combatir por ello al catolicismo presente, que es el enemigo más poderoso que encuentran esas ideas.

Pero se engañarán, repetimos, aquellos que crean que desconocemos, cegados por espíritu de sectarios, los bienes que á la civilización ha prestado el catolicismo.

El catolicismo tiene, sin duda, una elevada representación en la historia de la Humanidad. Hay en ésta una doble corriente de la variedad á la unidad, y de la unidad á la variedad: si falta uno de ambos factores, la vida social desaparece. Dónde la unidad absoluta domina, como en los imperios orientales, el despotismo infamante corta los gér-

menes de la vida personal, y los pueblos yacen degradados. Donde la variedad domina, como acaeció en Grecia, hay el peligro, que acechó de continuo á los griegos, y dió en tierra con su esplendorosa civilización, de desgarrarse con eternas luchas intestinas.

Ahora bien. Cuando se desmoronó el imperio romano de Occidente, y hormigueros de bárbaros se asentaron sobre sus despojos, la civilización hubiera perecido si hubiera faltado una mano potente que conservase la unidad: hé aquí la gran obra del catolicismo. La obra de la predicación, la de llevar al corazón de los bárbaros la nueva idea, es algo como espontánea, que se realizó por monjes, clérigos y obispos, aisladamente; esa obra puede llamarse puramente cristiana; mas la obra propia del Papado es de otra especie: es de disciplina social. El báculo de los Papas se esgrime á diestro y siniestro, no conforma al cristianismo, sinó contra el cristianismo las más veces, ya para sellar los labios de los que se niegan á admitir el dogma unitario, ya para arrojarlos á las hogueras, ya para destruir á los emperadores, matarlos y hacer que queden sus cuerpos insepultos, y sean presa de lobos y aves de rapiña. Así, los medios son muchas veces terribles; el espíritu cristiano los reprueba, y por lo mismo que resaltan hoy sobre todo, ocultando el principio escondido á que respondían, nos causan horror y levantan en las almas nobles protestas de indignación; pero reconocido ese principio interno, reconocido que mediante esa unidad impuesta por el dogma, al acabar la Edad Media, estaban todos los pueblos de la cristiandad unidos, y en aquel suelo donde durante la brillante civilización griega había dos castas de hombres, bárbaros y griegos, esclavos y hombres libres, existía un lazo común que tenía su lengua propia, la latina, mediante la cual pudieron entenderse entre sí los sabios de Europa al despertar de la Edad Moderna. Cuando esto se reconoce, es imposible

dejar de reconocer también los bienes que aportó á la civilización la Iglesia católica.

Si nosotros reconocemos esos méritos; nosotros nos descubrimos con respeto ante esa Iglesia, por lo que representó durante la Edad Media, bien que hayamos protestado, y seguiremos protestando todos los días contra las crueldades que cometió para cumplir su misión. Pero con la misma lealtad que reconocemos sus méritos cuando los tuvo, actualmente, es nuestra creencia, sin que pretendamos hacerla aceptar como artículo de fé á los demás, que su hora pasó, y ya es rémora. léjos de acicate, para que se consume el mismo ideal que representaba.

Hoy, al principio enteramente convencional del dogma de la Iglesia, han reemplazado los del derecho que investigó en el silencio la filosofía durante los siglos XVII y XVIII, y trajo ruidosamente á la vida la Revolución francesa. Hoy han escrito ya esos principios todos los pueblos en sus constituciones, relegando al Papa, con todos los respetos que merece su historia, á un rincón desde donde lanza algún débil ¡ay! que los pueblos oyen y pasan. Esos principios de unidad de la patria, de derecho á regirse los pueblos por sí mismos, de libertad interna y externa, son los que agitan á la civilización actual y mueven desde el fondo la espada de los conquistadores. Ellos han hecho que se realice á nuestra vista la inmensa obra de la unidad alemana, así como la de Italia, probando, sobre todo, esta última el vencimiento en la esfera de los hechos de los nuevos principios humanos, sobre los caducos que representa el catolicismo.

¿Creéis, católicos, que vais á atraer otra vez al catolicismo á protestantes, griegos y libre-pensadores? Esa sería una concepción quimérica; no hay quien la acaricie teniendo entendimiento. Y sin embargo, la unidad humana que el catolicismo representó, y que hace su gloria, es indispensable que

subsista, si ha de haber progreso y civilización en la tierra.

Si pues sois impotentes para realizar esa unidad indispensable en la Historia, que constituye vuestra sola virtud, al lado de tanta maldad como el Papa lo llevó a cabo para sostenerla; si en cambio aceptan sin rechazarlos, ántes con gusto, todos los pueblos de Europa y América los principios de la civilización moderna, hasta el punto de derramar ríos de sangre, de sufrir el martirio por sustentarlos, como lo han hecho los liberales españoles; si católicos, no ultramontanos, protestantes, ateos, materialistas, racionalistas, aceptan, repetimos, los principios en que descansa la civilización, ¿no ha de rebosar nuestro derecho al proclamarlos, y á nombre de ellos, que es decir á nombre del derecho de la Historia, combatiros sin descanso, ya que sois su más mortal enemigo?

Hé aquí, pues, que al reconocer vuestras grandezas, al reconocer que habeis servido para algo en la tierra, tenemos, por lo mismo, que ser vuestros firmes adversarios. Fuisteis el géneo de la *unidad* algun día; hoy lo sois de la *división*, y la barrera más formidable para que la unidad llegue á consumarse.

Sois un estorbo y por eso trabajaremos con entusiasmo ideal, aunque sin odio personal, para apartaros del camino de la Historia que obstruye vuestra presencia.»

## SECCIÓN DE POLÉMICA.

Á «LA PROVINCIA.»

### III.

Los artículos titulados «Al Vizeconde» y «el Suplemento,» y las desdichadas gacetillas del número de *La Provincia* correspondiente al 1.º de Abril, así como las que nos dedicó en su número del día 8, dignas émulas de aquellas bajo el punto de vista literario, el

de las conveniencias sociales y el de la moralidad, pues están reñidas á un tiempo con las reglas del buen decir, con los preceptos de la urbanidad y con las máximas de la moral cristiana; no merecen de nuestra parte, según dijimos ya, mas que compasión para el extraviado periódico que publicó aquellos escritos, y perdón para sus autores, no arrepentidos de su anterior conducta mas que momentáneamente á juzgar por algunos números de *La Provincia*. Está visto, los neo-católicos son impenitentes é incapaces de discutir con razón serena y formas corteses.

«El Nervio del Espiritismo» se titula el primero de los artículos de aquel colega que merecen contestación, y según el cual «lo que constituye el verdadero nervio del Espiritismo», su fuerza, su potencia motriz, no está en lo que llamamos filosofía novísima, ni en el psicologismo espiritista, ni en las revelaciones de los Espíritus, sino en que «es muy poderoso y temible para hacer malos católicos y aún apóstatas, para propagar ya el indiferentismo ya la incredulidad y el odio contra nuestra santa fé.» Son palabras textuales de *La Provincia*, que sigue diciendo:

«El protestante le presta su espíritu de rebelión, el sectario su osadía, el filósofo su orgullo, el seductor su hipocresía, el impostor su descaro, el racionalista su tenacidad, todos los herejes su ignorancia y mala fé, todas las causas perdidas sus sofismas, y en fin, todos los espíritus infernales sus mentiras, sus abominaciones, su impenitencia.»

En flagrante contradicción se hallan estas afirmaciones del colega neo-católico, con las apreciaciones que en su número anterior hacía respecto al Espiritismo y de las que entresacamos las siguientes: «superstición estúpida.»—«prácticas demoniacas que no obtienen más que el desprecio general.»—«psicología y psicólogos que solo consiguen alguna sonrisa burlesca de las personas ilustradas.»—«éxito infeliz obtenido por

media docena de desdichados.»—«fondo de imbecilidad.»—«el *Espiritismo vetusto y desacreditado no merece los honores de una refutación seria y formal.*»

Y sin embargo, *La Provincia* viene consagrando su sección editorial y aun algunas otras, desde que apareció *El Iris de Paz*, á refutar el *Espiritismo*, esa estupidez sostenida sin éxito por media docena de desdichados, que solo obtiene el desprecio y alguna sonrisa burlona, y no merece los honores de la refutación, según el semanario neo-católico. *¿Our tum carie?*

¿Y cómo explicará *La Provincia* que una imbecilidad, una estupidez halle todos aquellos poderosísimos auxiliares de que hablaba en su artículo «El Nervio del *Espiritismo*,» y con los cuales es indudable que la pretendida estupidez en breve se habrá apoderado del mundo? ¿Quién será capaz de resistir la rebeldía del protestante, la osadía del sectario, el orgullo del filósofo, la hipocresía del seductor, el descaro del impostor, la tenacidad del racionalista, el empuje de todas las herejías, la avalancha de todos los sofismas, y en fin, el supremo poder de todos los espíritus infernales, convertidos, según *La Provincia*, en poderosos y grandes auxiliares del *Espiritismo*?

No, no son esos nuestros medios y nuestras fuerzas, sino la Razón, el libre exámen, la Historia, la Ciencia, la Revelación de todos los tiempos y el Evangelio en su pristina pureza; por eso somos un verdadero é inminente peligro para el *neo-catolicismo*, que es la más completa negación del *Cristianismo*.

Alarmaos con razón, neo-católicos, porque venimos á *desneo-catolizar* (permitásenos el verbo) á los pueblos, á quitarles la venda de la ignorancia, el fanatismo, las supersticiones y la intransigencia, que ante sus ojos pusieron y mantienen las teocracias. Somos obreros del progreso, y queremos llevar nuestra piedra al gran edificio del Libre Pensamiento,

No necesitamos para ello, como erróneamente supone *La Provincia*, aborrecer, vilipendiar y calumniar al clero; él se encarga de presentarse á la faz del mundo tal como es. ¡Ojalá fuera lo que debía ser!

Y por último, para contestar á los gratuitos cargos de ingratitud, injusticia y perversidad que el periódico *católico* (!!) dirige á los *espiritistas*, llamándonos impostores y confundiéndonos con los impíos, los maldados y los viciosos, solo repetiremos la máxima perfumada con los sentimientos que aspiramos á hacer imperar en la humanidad, y saturada de la unción tiernísima del Cristo: «Amaos los unos á los otros. Sed perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos.»

Procurando seguir la máxima evangélica, al rencor contestamos con la calma, al insulto con el perdón, y al odio con el amor, como enseña y hace practicar nuestra doctrina.

Esa enseñanza, no desmentida en la práctica, es lo que constituye el verdadero nervio del *Espiritismo*.

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

### V.

*La ley divina y su cumplimiento por el espíritu.—El mal no existe.—El espíritu no puede faltar á la ley del Bien ni realizarse en el mal.*

Vamos á exponer nuestra modesta opinión respecto de la *ley divina y su cumplimiento por el espíritu*, al laudable objeto de presentar un Dios aceptable á las aspiraciones del racionalismo.

La ley de Dios para el espíritu inteligente, consiste:

En existencia infinita. . . . .	} Bien,
En realización de perfección en la existencia. . . . .	
En adquisición de felicidad, relativa á la perfección realizada. . . . .	
En libertad de realización, de perfección y adquisición de felicidad. . . . .	

La ley divina para el espíritu, es la realización de todo *bien* posible en su infinita existencia.

Luego para que el espíritu faltase á la ley divina, sería necesario, ó que se realizara en el *mal* en algun instante de su existencia, ó que se realizara en la perfección durante su infinita existencia.

¿Puede el espíritu realizarse en el *mal*, en algun instante de su existencia?—No, porque el mal no existe.

Veamos porqué el *mal* no existe.

Dios es lo *infinito absoluto esencial*.

Luego Dios es el Sér de toda realidad, la esencia de toda esencia, el Sér de todo Sér, el *Principio y el Fin de todas las cosas*.

Luego todo sér y toda cosa que en su infinito Sér existen, son esencia de Su esencia.

¿Caracteriza á la divina esencia, al Sér de toda realidad, á Dios, la *propiedad* intrínseca del Bien?—Indudablemente, puesto que Dios es el *Bien* infinitamente absoluto, y el *Bien* absolutamente infinito.

Luego el *principio esencial* de todo sér y toda cosa que en lo infinito absoluto, en el Sér de toda realidad, en Dios, se contiene, posee la *propiedad intrínseca* del Bien.

Luego, *bien*, será la *positiva* propiedad esencial de la Infinita sustancia.

Luego la esencia ó la sustancia de todo sér y toda cosa que sean *en* Dios, *de* Dios y *por* Dios, posee la propiedad del *bien*, y tiene fatalmente, que realizarse en su propiedad.

¿Hay algun sér ó cosa que no sean *en* Dios, *de* Dios y *por* Dios?—No, puesto que Dios es lo infinitamente absoluto, y lo absolutamente infinito.

Luego la esencia ó la sustancia de todo sér y cosa que en el seno de lo Infinito del Sér, de Dios, existe, posee la propiedad del *bien*, y tiene fatalmente que manifestarse en la realización de su propiedad.

¿Qué será pues, entónces, lo que se llama *mal*?

La *negativa* propiedad esencial de la infinita sustancia. Y como no hay sustancia sin propiedad, la *negación* de propiedad es la negación de sustancia.

Luego el *mal* es la carencia sustancial, la negación de la sustancia, la negación del sér, el vacío absoluto, la negación de Dios, el verdadero ateísmo.

Luego EL MAL NO EXISTE.

Luego el espíritu no puede faltar á la ley divina, que es el *bien*, realizándose en el *mal*, tanto porque la ley del *Bien* es la ley de su naturaleza, cuanto porque *el mal no existe*.

(Continuará.)

## MISCELÁNEA.

EL IRIS DE PAZ, que ama la luz, busca la verdad y desea el bien por el bien mismo, repite que ha puesto sus columnas á disposición de quienes quieran impugnar el Espiritismo, y especialmente invita para discutir á los defensores del catolicismo romano, que combatimos lo mismo que á todas las religiones positivas, en cuanto contradicen la Razón, perverten los sentimientos religiosos, atrofian la conciencia, perturban los Estados, y son la rémora y la antítesis del progreso y de la civilización moderna.

Ha visitado nuestra redacción la revista espiritista *La Caridad*, que se publica en Santa Cruz de Tenerife, desde hace dos años. Si mal no recordamos, los ultramontanos de Canarias vaticinaron al aparecer *La Caridad* su pronta muerte, como la vaticinan los de aquí para El Iris, que sigue viviendo y vivirá, mal que les pese á los despechados neos, para exponer y discutir doctrinas religiosas, pues éstas, sean las

que sean, no sólo pueden, sino que deben discutirse con entera libertad.

«Deploramos, como dice un ilustrado apóstol del Libre Pensamiento, que en nuestro siglo (consecuencia de cuatrocientos años de exclusivismo religioso) todavía existan muchas personas intolerantes, que se consideran como ofendidas cuando alguien se permite exponer ideas religiosas contrarias á las que, sin otro motivo que una fé ciega, inculcada desde la cuna y practicada por rutina, constituyen lo que consideran su religión. Guardémonos, sobre todo, de imitar su pernicioso ejemplo.

»A su fanática intolerancia, respondamos con la mansedumbre del que conoce por razón al Sér que todo es bondad. A su fé indiscutible opongamos nuestro convencimiento, forjado en el yunque de la inteligencia y capaz de resistir los embates de la controversia.

Los tiempos en que sus cóleras eran temibles, pasaron para no volver; más si su soberbia nos injuria y sus furoros nos calumnian, perdonémosles, demostrando así cuán superior es al Dios que les inspira denuestos, nuestro Dios del libre exámen, todo justicia y verdad.»

Estas palabras, que hacemos nuestras, y trasladamos para conocimiento de *La Provincia*, son de un racionalista, de un hereje, impio, ateo como nosotros, según aquél periódico que se titula *católico*, y á cuyos denuestos contestamos siempre los racionalistas y espiritistas con aquellas palabras. anticatólicas pero eminentemente cristianas é inspiradas en las enseñanzas de Jesús, en el sentido de la *caridad* que desconocen por completo los neo-católicos, como se encarga de demostrarlo con su conducta *La Provincia*.

Sucele con alguna frecuencia que mueren ciudadanos negándose á recibir los sacramentos de la Iglesia, y los curas se niegan también á darles sepultura eclesiástica.

Unos y otros están en el uso de su derecho y no censuramos su conducta; el ciudadano que no es católico hace bien en no violentar su conciencia á última hora, fingiendo creencias que no tiene, el cura cumple con las prescripciones canónicas.

Pero como dice un colega, á propósito de uno de aquellos casos recientemente ocurrido, ¿tiene justificación que el gobierno de un país libre cultista no haya secularizado los cementerios, ó procurado al menos que en todos los pueblos se habilite un lugar decoroso para sepultar á los que mueren fuera de la comunión católica?

Unimos nuestra voz á la de los periódicos que piden al gobierno el cumplimiento del deber que les imponen las leyes constitucionales y los sentimientos humanitarios.

Para conocimiento de *La Provincia*, que pretende es una ilusión nuestra el creciente desarrollo del Espiritismo, copiamos el siguiente suelto de nuestro colega *La Solución*, de Gerona:

«La doctrina espiritista ha tomado proporciones colosales, no solamente en las cuatro partes del mundo, si que también en esta provincia en cuya capital existen agrupaciones que se adhieren en virtud de los experimentos psicológicos que se ofrecen palpablemente á la consideración de los concurrentes.

Cuenta además, dicha doctrina, con muchos adeptos en varios pueblos circunvecinos á Gerona, que atrazan con ardoroso entusiasmo la santa, la pura é invariable doctrina tomada en su parte filosófica de las máximas indiscutibles de Jesús.

Ha llegado la hora de que las almas timoratas, que por temor á un fuego eterno tapiaban su razón con materiales ultramontanos, se convengan de que el Cristianismo ha de encarnarse en la conciencia de los espíritus rectos y anhelosos del bienestar de ultratumba.»

Bajo el epígrafe «Otra excomunió'n,» escribe *La Montaña* lo siguiente:

«Está visto, la gente de sotana navega por el borrascoso mar de sus de aciertos, sin brújula ni timón, y así va siendo juguete de las olas que concluirán por hundirla en el fondo de sus errores.

Segunda entrega de la obra comenzada en Huesca el mes anterior.

Como en aquella ciudad se publica *El Iris de Paz*, periódico espiritista, se publica otro en Alcalá la Real, titulado *La Luz del Cristianismo*.

Dos títulos bonitos respirando poesía. Pero como las mitras, bonetes y solideos son muy materialistas, es decir, amigos de la prosa, odian todo lo que puede remontarse a lo ideal, como se elevan las musas.

El ciudadano obispo de Jaen, no queriendo aparecer más pequeño que el de Huesca, copiando la célebre pastoral de aquel prelado, lanza su excomunión contra el director, redactores, colaboradores, cajistas, maquinista, empleados de administración, repartidores, vendedores, suscritores, lectores, contra todos los parientes de los susodichos hasta el sexto grado, fabricante de papel, de la tinta, de la máquina, operarios que la construyeron, etc., etc., es decir, excomuiga á la mitad del género humano.

Reciba nuestro pláceme el colega de Alcalá la Real.

La doctrina espiritista está de enhorabuena; la excomunión la hará simpática ante la opinión pública, que en cada pastoral ve un ataque á la razón, un escarnio al dergeno.

Pasaron tiempos que no han de volver.

La Inquisición, las hogueras y los tormentos desaparecieron, y si los familiares de hoy intentan parodiar á los de ayer, la justicia popular castigará los sectarios del «ángel exterminador.»

Calcula un periódico que los españoles gastan anualmente en toros cuarenta y dos millones seiscientos mil reales; el sostenimiento del culto y clero cuesta, según el presupuesto corriente 85.214.898 reales. Tan mal gastada es una cantidad como la otra. Si esos CIENTO TREINTA Y SIETE MILLONES se empleasen en escuelas de instrucción primaria, escuelas de Artes y oficios, granjas agrícolas con enseñanza gratuita y demás establecimientos convenientes

para dar instrucción al pueblo, dentro de pocos años esta pobre España, gozando de libertad é instituciones democráticas, se habría regenerado. Cerraríanse pronto los circos taurinos, y el clericalismo quedaría reducido á la más simple expresión; no seríamos el pueblo de Pan y toros, ni pesaría sobre nosotros la losa de plomo del catolicismo que ahoga todo espíritu de progreso y nos mantiene á la zaga de los pueblos civilizados.

De *Las Dominicales del Libre Pensamiento*:

#### PROBLEMA.

A ciertas personas anfibas, que, siendo naturalistas, siguen llamándose católicos, les suplicamos nos den solución á las siguientes cuestiones:

1.<sup>a</sup> Qué capacidad tendría el Arca de Noé para contener un par de elefantes, camellos, leones y todo el resto de pares de las millonadas de especies distintas de animales que existen.

2.<sup>a</sup> Cómo se las computo Noé para coger en el interior de Africa, en la India, en Oceanja y América las pantebras, chacales, leones, serpientes venenosas, y tantas fieras peculiares á cada región, sin sufrir siquiera un rasguño.

3.<sup>a</sup> Cómo se las computieron los animales que existen en América para atravesar el mar, y marchar á aquella región despues del diluvio.

#### ADVERTENCIA.

*Rogamos encarecidamente á quienes reciban este número, se sirvan devolverlo á esta Administración, si no quieren suscribirse.*

*No consideraremos como suscritores á los que no avisen directamente, ó remitan el importe de la suscripción, en todo el mes corriente.*

Imp. manual de *El Iris*.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . . 0'75 pesetas.  
Fuera de Huesca, idem. . . . . 1'00 »  
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »  
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »

## PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.  
En Zaragoza, Librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 4.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Moareal, Huesca.*

## DOCTRINA ESPIRITISTA.

### MANDAMIENTOS GENERALES.

- 1.º Debes conocer y amar á Dios, orar á Él y santificarle.
- 2.º Debes conocer, amar y santificar la naturaleza, el espíritu, la humanidad sobre todo individuo natural, espiritual y humano.
- 3.º Debes conocerte, respetarte, amarte, santificarte como semejante á Dios, y como sér individual y social juntamente.
- 4.º Debes vivir y obrar como todo humano, con entero sentido, facultades y fuerzas con todas tus relaciones.
- 5.º Debes conocer, respetar, amar tu espíritu y tu cuerpo y ambos en unión, manteniendo cada uno y ambos puros, sanos, bellos viviendo tú en ellos como un sér armónico.
- 6.º Debes hacer el bien con pura, libre, entera voluntad y por los buenos medios.
- 7.º Debes ser justo con todos los séres y contigo, en puro libre, entero respeto al derecho.
- 8.º Debes amar á todos los séres y á tí mismo con pura, libre, leal inclinación.
- 9.º Debemos vivir en Dios, y bajo

Dios vivir en la razón, en la naturaleza, en la humanidad, con ánimo dócil, y abierto á toda vida, á todo goce legítimo y á todo amor puro.

10. Debes buscar la verdad con espíritu atento y constante, por motivo de la verdad y forma sistemática.

11. Debes conocer y cultivar en tí la belleza, como la semejanza á Dios en los séres limitados en tí mismo.

12. Debes educarte con sentido dócil para recibir en tí las influencias bienhechoras de Dios y del mundo.

## APOSTOLADO Y HUMILDAD.

Ha fallecido en Inglaterra Mr. John Brown, antiguo servidor particular de la reina Victoria, y ayuda de cámara que fué del príncipe Alberto. La soberana del Reino Unido trataba con extraordinaria y manifiesta consideración á Mr. Brown, quien le había salvado la vida en una de las tentativas de asesinato de que aquella fué víctima.

Se ha dicho, aunque sin fundamento, que estaban casados en secreto, y así se explicaba el público las consideraciones de la reina para el servidor que ocupaba un puesto harto humilde; pero

no se necesita recurrir á esa explicación novelesca, sabiendo que además de los motivos de agradecimiento que la emperatriz de la India y reina de Inglaterra tenía por los leales servicios de Mr. Brown, éste era espiritista y evocaba los Espíritus en las sesiones familiares que la citada soberana celebra con personas de su intimidad.

Poco tiempo há falleció otra amiga de la reina Victoria, ilustrada y virtuosa señora que asistía á dichas sesiones.

El presidente de la República Norteamericana, el gran Lincon, la ex-emperatriz Eugenia y otros soberanos, así como distinguidas personas de la aristocracia de la ciencia, del dinero y de la sangre, han mostrado sus aficiones espiritistas, por más que *La Provincia*, que no sabe lo que se dice dice lo contrario de lo que sabe cuando se ocupa del Espiritismo, suponga que solo lo abrazan gentes ignorantes y de condición humilde.

Bien que si argumento contra nuestra doctrina fuera ese que emplea el periódico neo-católico, podríamos devolverlo contra el Cristianismo. ¿Acaso fué á buscar Jesús sus discípulos y apóstoles del Evangelio, en los palacios, en las academias y en las altas posiciones sociales? Todo lo contrario; sacólos de las más humildes clases populares, que allí es donde se halla la mejor masa para la levadura de las grandes y regeneradoras ideas, y donde la encontraron todos los Redentores de la humanidad.

Mas como los tiempos se democratizan, á despecho de los sectarios del absolutismo teocrático y gerárquico, de ahí que en las redentoras ideas como el Espiritismo, comulguen hoy tambien,

aunque en minoría, adeptos procedentes de las más elevadas clases sociales; pero no se deberá al esfuerzo de éstas, sino al de las más humildes, el triunfo de los ideales que, como el nuestro, aspiran á la saludable regeneración social predicada por Jesús y tantos otros grandes Reformadores, y esterilizada siempre por las religiones cuando llegaron á imperar é influir en los destinos de los pueblos, convirtiendo la idea salvadora en instrumento de poder. Tal ha sucedido con el Brahamanismo, con el Budhismo, con el Mazdeismo, con el Mosaismo ó Judaismo, con el Catolicismo y con el Islamismo. Manú, Budha, Zoroastro, Confucio, Moisés, Jesús, Mahoma, los fundadores de las grandes religiones, desconocerian por completo sus respectivas obras, que el sacerdocio de todos los tiempos y países mistificó y escarneció, atento únicamente á dilatar su poderío terrenal y satisfacer sus concupiscencias, sin considerar que mataban la idea al revestirla de las impurezas de un culto externo y unos fines mundanos reñidos con el espíritu de la doctrina. Por eso de tiempo en tiempo se levanta una gran Protesta que forma una nueva religión ó dá base para la creencia religiosa volviendo á la primitiva doctrina.

Tal es el sentido del Espiritismo dentro del Cristianismo, cuyo apostolado, lo mismo que el de todas las redentoras ideas, no lo ejercieron generalmente hombres pertenecientes á las clases elevadas en la sociedad, sino á las desheredadas.

Por eso van juntos *apostolado y humildad*.

## SECCIÓN DE POLEMICA.

A «LA PROVINCIA.»

## IV.

Comienza á entrar en materia el colega ultramontano en su segundo artículo de controversia, que lleva por epigrafe «Los espíritus espiritistas,» bizarro título cuyo sentido envuelve la falta de conocimiento de nuestra doctrina, ó el propósito de desfigurarla para combatir despues un fantasma, tan distante de la realidad de las cosas, como distantes están de la verdad y pureza evangélicas los neo-católicos.

Es el sistema invariable de su escuela, que sabe anatematizar y maldecir, pero no sabe, ó no quiere, ó no puede discutir con los racionalistas: hacer caso omiso de los argumentos del adversario, y hablar *ex cathedra* sin curarse de probar lógicamente lo que afirma.

Si *La Provincia* se ocupa hoy del Espiritismo, débese indudablemente á la aparición de *El Iris de Paz*, modesto órgano de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos,» que ha venido al estadio de la prensa para exponer, defender y propagar el credo filosófico, moral y religioso que condensamos al manifestar «nuestro propósito» en el primer número de *El Iris*, y es la síntesis de la racional, consoladora y eminentemente humanitaria doctrina que profesamos.

Era, pues, lo natural y lógico que *La Provincia* hubiese comenzado por tomar acta de nuestras afirmaciones y rebatirlas, ocupándose al propio tiempo de las modernas obras de autores españoles que exponen la doctrina espiritista, entre las que citaremos; Alverico Peron, «La fórmula del Espiritismo;» Huelves, «Noción del Espiritismo;» Palet y Villava, «El Espiritismo;» Villegas, «Un hecho. La Mágia y el Espiritismo;» García Lopez, «Exposición y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo;» Navarrete, «La fé

del siglo XX;» Bassols, «Impresiones de un loco;» Medina, «Estudios acerca del progreso del espíritu segun el Espiritismo,» «La Religión Moderna;» Torres-Solanot, «Preliminares al estudio del Espiritismo,» «Los fenómenos espiritistas,» «Controversia espiritista,» «Defensa del Espiritismo;» Navarro Murillo, «Dictados de ultra-tumba,» «Tinieblas y Luz;» Mateos, «Estudios sobre el alma;» Arrufat, «Moral y Filosofía espiritista;» Amigó, «Roma y el Evangelio,» Nicodemo ó la inmortalidad y la reencarnación;» Sinués, «El Espiritismo y sus impugnadores;» Domingo y Soler (Amalia), «El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano;» Gonzalez Soriano, «El Espiritismo es la Filosofía,» etc. etc.

Pero *La Provincia*, pasando por alto esas obras, que debió leer antes de refutarnos, y sin tener para nada en cuenta nuestra exposición sintética de los principios fundamentales de la doctrina espiritista, dice en el primer párrafo del artículo á que contestamos:

«Vamos á hacer que los espiritistas se juzguen á si mismos, pues al exponer sus doctrinas y sus prácticas, nos atenderemos, en cuanto sea posible, literalmente, á las enseñanzas dadas por sus principales oráculos, y en especial á las del primero y más autorizado Allan Kardec.»

Diremos ante todo al semanario ultramontano, que nosotros no tenemos mas oráculos que los elevados Espíritus que se comunican por conducto de los mediums, sin que esto sea patrimonio ni privilegio de determinadas personas ó corporaciones, y que todas las comunicaciones, antes de ser admitidas, deben pasar por el crisol de la razón, para aceptar lo bueno y rechazar lo malo, teniendo siempre presente lo que San Agustín y Santo Tomás decían: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas*. Por eso resalta entre nosotros la *unidad* en lo necesario ó sean los principios fundamentales, la

*libertad* en lo dudoso, y en todo la *caridad*.

Con arreglo á ese criterio, tomamos de Allan Kardec, primer gran recopilador de la doctrina ginecra de los Espíritus, lo que constituye las bases fundamentales de aquella, y en otros puntos, en lo accidental, no solo no lo aceptamos sino que lo corregimos los que á grande honra tenemos llamarnos sus discípulos; pero siempre con un objetivo final en todo: la Caridad.

Allan Kardec dijo explícitamente en su libro *¿Qué es el Espiritismo?* y en la introducción de la filosofía ó *Libro de los Espíritus*, que no era fundador de ningún sistema ni tenía el mérito de haber inventado un solo principio, limitándose á coleccionar los dictados de los Espíritus «para echar los fundamentos de una filosofía racional, desprendida de las preocupaciones de sistema.» Y añade en los prolegómenos del citado libro: «Solo el orden y la distribución metódica de las materias, así como las observaciones y la forma de alguna de sus partes, son obra del que ha recibido la misión de publicarlo.»

Ese maestro, á quien respetamos y veneramos como al profesor que nos enseña las primeras letras, expuso en las publicaciones citadas la cartilla, el a, b, c, del Espiritismo, que ha adquirido nuevos y grandes desarrollos así en las obras posteriores de Allan Kardec, como en las que después de él se han publicado, sin discrepar empero respecto á los principios fundamentales que son la base del Espiritismo, y los que hay que discutir cuando se quiere refutar nuestra doctrina.

Pero como esos principios, comunes casi todos ellos á las escuelas espiritualistas, son inatacables, incontrovertibles para quienes arguyen con el criterio del espiritualismo, de ahí que *La Provincia*, imitando lo que han hecho y copiando lo que han dicho otros católicos al impugnarnos, en vez de fijarse en nuestros argumentos, para combatir al Espiritismo, toman algunos tex-

tos de Allan Kardec, los truncan, los desfiguran, prescinden por completo de la enseñanza moral, donde está la esencia y la trascendencia del Espiritismo, y forjándose un fantasma, como ya hemos dicho, le combaten á sus anchas, y pregonan que han anonadado al adversario.

No otra cosa hace *La Provincia*, según demostraremos en nuestro siguiente artículo.

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

### V.

*La ley divina y su cumplimiento por el espíritu.—El mal no existe.—El espíritu no puede faltar á la ley del Bien ni realizarse en el mal.*

(Continuación.)

Pero si bien el mal no existe, se observan determinaciones ó accidentes que difieren entre sí en la manifestación de los seres, respecto á su propiedad esencial del bien; y, ¿á qué puede esto obedecer?—Únicamente á la *calidad* y *cantidad* del bien que le posee y se manifiesta; porque esas son propiedades de todo lo que existe y es. Lo que no existe, lo que no es, *el mal*, no tiene calidad ni condición, ni cantidad: lo que existe, lo que es, *el bien*, se encuentra sometido á diferencias, sugeto á calidad, á condición y cantidad; susceptible de *mas* y de *menos*.

Y he aquí la única causa de la diversidad de determinaciones entre los seres, respecto de su propiedad natural del bien: *MAS* ó *MENOS bien* pero siempre *bien*; como *mas* ó *menos luz* es siempre *luz*.

Hé aquí también la única razón que puede justificar la aplicación de la palabra *mal*, como convencional y expresativa de *menor bien*.

*Grados de bien*; tal es el modo de realización de la esencia espiritual, de los espíritus en su positiva propiedad.

*Bien y mal*; tal es la *forma* apreciativa sobre la realización de la esencia espiritual, de los espíritus, en su positiva propiedad.

El espíritu se realiza en el *bien*, gradual y consecutivamente; porque la realización en el bien sumo ó total, solo puede verificarla el Todo, Dios.—A la parte, siempre corresponde lo *parcial*.

El juicio del espíritu acerca de su semejante que se realiza en la ley, lo forma por el resultado de la comparación que establece entre su propio grado de realidad ó bien, y el que caracteriza al que juzga; y califica de *bien* lo igual ó superior á él, y de *mal* todo lo que á él es inferior.

Así, para el espíritu que ha desarrollado su propiedad de *bien* á 100 grados, es *bien* todos los grados superiores, y *mal* todos los inferiores (que son igualmente grados de *bien*.)

El grado 90 de *bien*, que para el espíritu citado es *mal*, será *bien* para el que solo se realice en los 80. Y el grado 200 de *bien*, que para aquel mismo espíritu es un elevado *bien*, para otro que haya ascendido á 300 grados, será indudablemente *mal*.

Es decir que, la apreciación del *bien* es propia de cada juicio individual, y siempre relativa al grado de la propiedad en que quien juzga se realiza en cada momento histórico de su existencia infinita. Y la calificación de *mal*, es la manifestación del juicio formado, cuando expresa la posesión de *menor bien* del que se concibe ó considera como tal.

Por eso en todo espíritu es permanente la idea de *bien y mal*, ó lo que es lo mismo, en realidad, de *más y menos bien*.

*La realidad, el BIEN.*

*La irrealdidad, el MAL.*

Luego el *mal* no existe. ¶

Luego el espíritu no puede faltar á la ley divina, que es el BIEN, realizándose en el *mal*, tanto porque la ley del BIEN es la ley de su naturaleza, cuanto el mal no existe.

Ahora bien: ¿Puede el espíritu dejar de realizarse en la *perfección* durante su infinita existencia?—No; porque como lo infinito es lo que carece de fin, siendo la existencia del espíritu *infinita*, aun cuando infinitamente no se perfeccionara, infinitamente le restaría infinita existencia para realizar la perfección.

Luego el espíritu, realizándose absolutamente en su libertad, *no puede faltar á la ley de Dios*.

M. Gonzalez.

### MISCELÁNEA.

Como los judíos celebran su fiesta de Pentecostés, instituida en memoria de la ley que Dios les dió en el monte Sinaí (segun la tradición ó leyenda bíblica,) que tiene lugar cincuenta días despues de la pascua del Cordero, así celebran los católicos su pascua de Pentecostés, cincuenta días despues de la de Resurrección, en conmemoración de la venida del Espíritu Santo.

Esa festividad católica ha tenido lugar este año el domingo 13 del mes de Mayo. Con tal motivo, en uno de los templos de esta ciudad, un predicador ilustrado, y aun elocuente si se atiende á la gran decadencia actual de la oratoria llamada sagrada, dirigía la palabra á los fieles basando su sermón en el acontecimiento más ó ménos legendario, que ahora no hemós de discutirlo, objeto de la solemnidad religiosa.

El orador decia en la segunda parte de la plática, que los sacerdotes son los ministros del Espíritu Santo, y que por medio de esos *ungidos* recibían los fieles los dones del tercer dios inventado por el triteísmo, tan contrario al monoteísmo ó idea de un solo Dios que proclamaron Moisés y Jesús, como calcado en la *trinidad* de las antiguas religiones que la copiaron de la *trimurti* de la India. Y despues de exponer la teoría de la Iglesia romana, añadía el predica-

dor que debía temerse retirará el Espíritu Santo sus dones, al ver como eran tratados sus ministros los sacerdotes.

Cuando escuchábamos esto, involuntariamente fué nuestro pensamiento á los sermones de los jesuitas que há poco tiempo escandalizaron en Alicante profiriendo inconveniencias desde el púlpito en varias iglesias, hasta el punto de ser arrojados ignominiosamente de aquella ciudad: nuestra mente recordó los predicadores que han convertido la cátedra del Espíritu Santo en cátedra política de propaganda anti-liberal y carlista: nos acordábamos, en fin, de todos esos sacerdotes que dan diariamente pasto á la prensa que denuncia sus abusos y fazañas penadas por el Código: y pensábamos, con el raciocinio católico, que debe hacer mucho tiempo ya que el Espíritu Santo ha abandonado al sacerdocio, ó que la tercera persona de la Trinidad se ha convertido en el mismísimo Demonio, inspirando al cura Santa Cruz, al de Alcabón, al de Flix y tantos otros como en la última guerra civil, prodigaban los dones del Espíritu Santo, trabuco en mano, al frente de las hordas de foragidos que saqueaban é incendiaban poblaciones, violaban mujeres, maltrataban niños y ancianos, y fusilaban sin piedad liberales.

Una de dos, decíamos: ó el Espíritu Santo ha abandonado al sacerdocio, ó se ha convertido en Espíritu del Mal, que inspira tamañas atrocidades y todo lo contrario de lo que predicó Jesús.

«¿Qué se han hecho sus máximas de caridad, de amor y de tolerancia? ¿Qué las recomendaciones hechas á sus apóstoles de convertir á los hombres por la dulzura y la persuasión? ¿Dónde la humildad, el desinterés y todas las virtudes de que dió ejemplo? ¿Qué diría Jesús si viniese hoy y viera á sus representantes ambicionando los honores, las riquezas, el poder, el fausto y la vanidad de los principes del mundo, mientras que él, mas rey que los reyes de la tierra, entró triunfante en Jerusalem

cabalgando en un pollino? ¿No tendria razón para decirles: Qué habeis hecho de mis enseñanzas, vosotros, vosotros que incensais al becerro de oro, que orais mucho por los ricos y tan poco por los pobres, habiéndoois dicho: Los primeros serán los últimos y los últimos los primeros en el reino de los cielos?»

Todo se ha olvidado; por eso há tiempo que á aquellos sacerdotes los abandonó el Espíritu Santo, es decir, el espíritu de la Bondad que refleja el verdadero Cristianismo; por eso ante el moderno Templo pagano, volveria á decir Jesús, despues de increpar como *in illo tempore* á los fariseos de nuestros días: «¿Veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aqui piedra sobre piedra, que no sea derribada.» (*S. Mateo, cap. XXIV, v. 2.*)

Mosen Miguel es el cura párroco de un pueblo no lejano de Huesca: ha venido á la capital, y despues de evacuar sus asuntos, si es que los traia, regresa á su parroquia siguiendo la carretera de Barbastro, para dejarla un poco más allá del llamado estrecho de Quinto y tomar el camino trasversal en dirección al N.

Llevan el mismo camino unos leñadores de los que casi diariamente vienen á surtir nuestra ciudad de combustible, y uniéndose los rucios que conducen aquellos con el Rocinante del cura, entablan animado diálogo, los bipedos, nó los cuadrúpedos, pues ahora no se estila que hablen los asnos, como diz que habló la burra de Balam, segun aseguran los que aún creen en algunos disparatados relatos de la leyenda mosaica ó Antiguo Testamento.

Despues del correspondiente saludo, uno de los leñadores se aproxima á Mosen Miguel, y le dice, poco más ó menos, lo siguiente:

—En una casa donde he estado leian el periódico excomulgado (se referia á EL IRIS DE PAZ) y he oido hablar del

*Espiritismo*, ¿me podrá V. decir, señor cura, qué cosa es eso?

El instruído (!) y poco aprensivo *Mosen* sintetiza su contestación en estos ó parecidos términos:

—Pues no es otra cosa que creer que las almas de los hombres que mueren, pasan á los burros. Yo he conocido un espiritista que tenía una burra y creía que en ella estaba encarnado, como dicen, el espíritu de su padre, y aquél se quitaba el sombrero, haciendo una gran reverencia, siempre que pasaba delante del asno.

¿Quién es, se nos ocurre aquí preguntar, el embaucador y el asno?

*Mosen* Miguel contestará, y sinó la respuesta podrá dárnosla el discreto lector.

#### Otra anécdota clerical.

Hay un pueblecito en esta provincia, compuesto de media docena de casas, que dan igual número de jóvenes casaderas entre el corto rebaño de feligreses bajo la dirección religiosa y *moral* del correspondiente párroco, digno de figurar al lado de los primeros Tenorios de ropa larga cuyas aventuras refiere *El Motín* en sus «celebrados y adoríferos Manojos de flores místicas,» escritos con el moralizador objeto de que los malos clérigos se espanten y los buenos perseveren.

Cuentan las crónicas, y de ello dejamos la responsabilidad á los narradores, que el cura de aquel pueblecito, tan buena mañana se ha dado para dirigir la conciencia de sus feligresas casaderas hácia el cumplimiento del precepto impuesto por Dios al hombre para la reproducción de la especie, que todas se hallan ya en estado... Interesante es el relato de aquellas crónicas al llegar á este punto, tan escabroso como el terreno donde se asienta el pueblecito de esta *mística* aventura, agena á la índole de *El Iris* y que entra de lleno en la sección de *El Motín* moralizadora de los clérigos. Dejámosle, pues, al cole-

ga satírico madrileño el asunto, que de derecho le corresponde.

*La Luz del Cristianismo*, periódico espiritista de Alcalá la Real, ha reparado con su último número un Suplemento, contestando á los ataques del periódico ultramontano que en aquella localidad ha comenzado á publicarse, con objeto de combatir el Espiritismo.

Como los *neos* son iguales en todas partes, los de Alcalá la Real, lo mismo que los de Huesca, en vez de discutir razonadamente, han apelado al insulto y la injuria, que nuestros hermanos han perdonado practicando el precepto cristiano.

Dice aquél colega dirigiéndose á los sectarios del Catolicismo Romano, cuya conducta es antitética á la noción más ligera de caridad:

«No contentos con las injurias y calumnias que en toda clase de reuniones habeis inventado contra nosotros, el púlpito se convirtió en una trinchera para nosotros inexpugnable, porque no os podíamos contestar, desde donde se arengaba á los fanáticos para que se nos persiguiera hasta derramar la última gota de sangre. La persecución se empezó contra nosotros y nada habeis respetado; ni aún los criados de nuestras casas se han librado de vuestras asechanzas.»

«Todavía tendremos que compadeceros muy repetidas veces y daros ejemplo de caridad, que alguna vez soleis pronunciar, y no acostumbrais á ejercer en la parte que al prójimo se refiere por lo ménos.»

«Ni la hipocresía, ni el sarcasmo caben en corazones espiritistas, que no medran con sus creencias, ni á nada temen, porque no ambicionan los bienes terrenales, que son transitorios y aspiran solamente á la perfectibilidad y felicidad espiritual, que es eterna.»

Están bien de manifiesto en los anteriores párrafos las perversas ideas que inspiran á los *neos*, y los sentimientos cristianos que resplandecen en los espiritistas.

Si por los frutos se conoce el árbol, juzguen los lectores imparciales, del

árbol del Romanismo y del árbol del Espiritismo, por la conducta que en todas partes siguen unos y otros.

*La Solución*, periódico filosófico y doctrinal que se publica en Gerona, dedica un afectuoso suelto á *La Luz del Cristianismo*, con motivo del anatema de excomunión, fulminada contra este colega por el obispo de Jaen.

Del aludido suelto tomamos los siguientes párrafos, como otra muestra del efecto que hoy producen, entre las gentes ilustradas y las que discurren con razonado criterio, las extemporáneas excomuniones.

«Regocijate, querido colega, por haber aparecido con tan buenos auspicios en el estadio de la prensa; puesto que ya pasó el tiempo de las hogueras, y de seguro te producirá un buen número de suscritores y un medio más directo de hacer comprender á los detractores del Espiritismo, que no es Satanás quien nos inspira, sino que son los espíritus de nuestros deudos y amigos, por la voluntad de Dios en armonía con las palabras de Jesús: «Os enviaré el Espíritu de Verdad.»

«Si los que siguen una senda opuesta á la trazada por el Divino Maestro nos escucharan, verían que estamos muy lejos de las fórmulas rancias del Catolicismo y que tenemos fe, pero no fe ciega, sino racional, inmensamente racional en la solución de todo problema: y de aquí ha nacido el nombrarnos *Racionalistas*.

«Adelante siempre en la tarea que habeis emprendido, haced caso omiso de estas diatribas, puesto que si hieren de momento á los pusilánimes: á los fuertes no les hacen mélla un millón de anatemas, porque sabemos que son como las procesiones, que, de donde salen, entran.

«Aguardamos, para poder obrar como tú, haciendo servir el arma de la mansedumbre, si nos cabe igual suerte en la lotería clerical.»

Al dar cuenta nuestro apreciable colega de Sabadell, *Los Desheredados*, de uno de los entierros civiles allí celebra-

dos y al que asistió numerosa concurrencia para acompañar al féretro hasta el cementerio de los disidentes, donde se pronunciaron ante el cadáver, dos bellísimos discursos, dice aquel periódico:

«Digna y conmovedora escena, sin ritos ni ceremonias de ninguna clase; tal debe ser un entierro civil, mucho más, muchísimo más lógico y razonable que todas las pompas y vanidades exteriores con que celebran los suyos las religiones positivas y en particular la *Romana*.»

Efectivamente; es mas digna y conmovedora la sencilla ceremonia del entierro civil, igual para todos, que la pompa vanidosa y verdaderamente profana con muchas luces, muchos cantos y salmodias, incienso, asperges, y lujosos atavíos que ostenta el clero católico romano en sus entierros; se entiende, cuando lo paga bien la familia del difunto, porque sino no hay fastuoso ceremonial; un ligero responso, y á la hoya el muerto.

El sacerdocio católico no entiende, ó si lo entiende se guarda de practicarlo, aquello del Evangelio; «Graciosamente recibisteis, dad graciosamente, que les dijo Jesús á los apóstoles al darles instrucciones respecto á la misión que les confió. (*San Mateo, cap. X, v. 8.*)

#### ADVERTENCIA.

*Rogamos encarecidamente á quienes reciban este número, se sirvan devolverlo á esta Administración, si no quieren suscribirse.*

*No consideraremos como suscritores á los que, no avisen directamente, ó remitan el importe de la suscripción, en todo el mes corriente.*

Imp. manual de EL IRIS.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ORGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.	PUNTOS DE SUSCRICIÓN.
En Huesca, trimestre . . . . . 0'75 pesetas.	En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
Fuera de Huesca, idem . . . . . 1'00 »	En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »	
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »	

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## DOCTRINA ESPIRITISTA.

### MANDAMIENTOS PARTICULARES Y PROHIBITIVOS.

13. Debes hacer el bien, no por la esperanza, ni por el temor, ni por el goce, sino por su propia bondad: entonces sentirás en ti la esperanza firme en Dios y vivirás sin temor ni egoísmo y con santo respeto hácia los derechos divinos.

14. Debes cumplir su derecho á todo ser, no por tu utilidad, sino por la justicia.

15. Debes procurar la perfección de todos los seres sensibles, no por el agradecimiento ó la retribución de ellos, y respetando su libertad; y al que bien te hace, vuélvele el bien colmado.

16. Debes amar individualmente una persona y vivir todo para ella; no por tu goce ó tu provecho, sino porque esta persona forma contigo bajo Dios y la humanidad una persona superior (el matrimonio.)

17. Debes ser social, no por tu utilidad ni por el placer, ni por la vanidad sino para reunirte con todos los seres en amor y mutuo auxilio de Dios.

18. Debes estimarte y amarte no

mas que estimas y amas á los otros hombres, sino lo mismo que los estimas á ellos en la humanidad.

19. Debes afirmar la verdad sólo porque y en cuanto la conoces, no porque otro la conozca: sin el propio examen no debes afirmar ni negar cosa alguna.

20. No debes ser orgulloso, ni egoísta, ni perezoso, ni falso, ni hipócrita, ni servil, ni envidioso, ni vengativo, ni colérico, ni atrevido; sino modesto, circunspecto, moderado, aplicado, verdadero, leal y de llano corazón, benévolo, amable y pronto á perdonar.

21. Renuncia de una vez al mal y á los malos medios aun para el buen fin; nunca disculpes ni excuses en ti ni en otros el mal sabiendas. Al mal no opongas mal, sino solo bien, dejando á Dios el resultado.

22. Así, combatirás el error con la ciencia; la fealdad con la belleza; el pecado con la virtud; la injusticia con la justicia; el odio con el amor; el rencor con la benevolencia; la pereza con el trabajo; la vanidad con la modestia; el egoísmo con el sentido social y la moderación; la mentira con la verdad; la provocación con la firme serenidad y la igualdad de ánimo; la malignidad

con la tolerancia; la ingratitud con la nobleza; la censura con la docilidad y la reforma; la venganza con el perdón. De este modo combatirás el mal con el bien, prohibiéndole todo otro medio.

23. Al mal histórico que te alcanza en la limitación del mundo y la tuya particular, no opongas el enojo ni la pusilanimidad, ni la inacción; sino el ánimo firme, el esfuerzo perseverante, y la confianza, hasta vencerlo con la ayuda de Dios y de tí mismo.

#### A UN APRENDIZ DE TEÓLOGO.

No hace mucho tiempo, encontrándonos en la tienda de un querido amigo y hermano en creencias, de esta ciudad, tuvimos ocasión de sostener una polémica con un joven estudiante de Teología, que sostenía, como era lógico, que la única verdad posible estaba vinculada en la Iglesia *soi dicent* católica; como ignoramos el nombre de tan entusiasta sectario del Catolicismo, que tan felices resultados se prometía contra el Racionalismo filosófico, aprovechamos gustosísimos la publicación de *EL IRIS DE PAZ*, para retarle á singular combate, con las armas de la razón, la lógica y la ciencia, únicas armas posibles hoy en este hermoso siglo que alcanzamos, y únicas que despues de todo deben esgrimir los que, como hijos de un mismo origen, son hermanos.

Como quiera que en toda discusión deben lo primero sentarse premisas, nosotros estamos dispuestos á sostener y demostrar hasta donde nuestras pobres fuerzas y escasos conocimientos alcancen, lo siguiente:

Que la Iglesia católica, se apropia un nombre que no le pertenece. Que ni el nombre de cristiana debe usar. Que no es la única poseedora de la verdad moral, científica y religiosa, como ha di-

cho recientemente una dignidad eclesiástica de esta. Que todas las afirmaciones que esta iglesia hace son contradictorias entre sí, y por consiguiente falsas. Que no puede hermanarse la idea que todos tenemos de la Divinidad con dichas afirmaciones. Que las concepciones de cielo é infierno tal como las sostiene la Iglesia católica son absurdas é irracionales. Que la Biblia no es, ni ha podido ser nunca revelación divina, porque Dios no puede faltar á la verdad, ni inspirar inmoralidades. Que la revelación divina no existe en el modo directo que se quiere sostener. Que la *gracia* tampoco existe, y en una palabra que todo cuanto sostiene la Iglesia católica son simplemente absurdos, que no resisten el mas ligero examen de la lógica y la ciencia.

En contra de lo anteriormente dicho sostendremos: que la escuela filosófica y religiosa que puede llamarse realmente cristiana, es el Racionalismo espiritista; que la comunión ó comunión es cierta, y que no existiendo el diablo, no puede ser diabólica: en una palabra, defenderemos siempre esta escuela filosófica contra todos sus adversarios, sean estos cuales fueren, porque sostiene lo cierto, lo posible y dá á las criaturas una idea lógica y hermosa del Padre universal de cuanto existe.

Una advertencia tenemos que hacer todavía; que si nuestro adversario acepta el reto, no se deje guiar por lo que haya dicho el Sr. Perujo en sus obras, que lea antes las obras científicas y filosóficas del espiritismo, que estudie, que analice, y no se impresione por ciego fanatismo, ni por leyendas ó anécdotas vulgares. También debemos hacer constar que nunca descendemos al resbaladizo terreno de las personalidades: que venimos á sostener y combatir ideas, y no personas; y que si la polémica llegase á entrar en este terreno, renunciaríamos antes á ella que colocarnos fuera de las consideraciones sociales y buenas formas que siempre deben revestir todas las pu-

blaciones, y mas aun todas las filosofías.

Zaragoza Mayo 83.

Juan R. Juste.

SECCIÓN DE POLÉMICA.

Á «LA PROVINCIA.»

V.

Ofreciamos al final de nuestro anterior artículo, demostrar en este que el periódico ultramontano, siguiendo las invariables huellas de su escuela para combatir el Espiritismo, en vez de refutar nuestros argumentos, tomaba algunos textos de las obras de Allan Kardec, y desfigurándolos y haciendo caso omiso de nuestra doctrina, forjaba un fantasma para tener la complacencia de derribarlo, dándose el colega aires de triunfador.

Pero no han de servirle ahora las sutilezas, argucias escolásticas y sofismas propios de su escuela.

Dice *La Provincia* en el segundo párrafo de su artículo II á que venimos contestando:

«El Espiritismo consiste en las comunicaciones que los espiritistas tienen con sus espíritus por la intervención de los *mediums*.»

Y esto lo escribe á renglón seguido de haber manifestado que al exponer las doctrinas y prácticas del Espiritismo, se atenderá en cuanto sea posible, literalmente, á las enseñanzas dadas por Allan Kardec.

Ahora vean nuestros lectores cómo lo define aquel en el prólogo de su obra *¿Qué es el Espiritismo?*:

«*El Espiritismo es á la vez una ciencia de observación y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los Espíritus; como doctrina filosófica, comprende todas las consecuencias morales que se desprenden de semejantes relaciones.*»

»Podemos definirle así:

«EL ESPIRITISMO ES LA CIENCIA QUE TRATA DE LA NATURALEZA, ORIGEN Y DESTINO DE LOS ESPÍRITUS Y DE SUS RELACIONES CON EL MUNDO CORPORAL.»

Y en la Conclusión de *El Libro de los Espíritus*. (Parte filosófica de los Espíritus) dice aquel recopilador:

«Muy equivocada idea se tendria del Espiritismo, si se creyera que toma su fuerza en la práctica de las manifestaciones materiales, y que dificultando éstas puede minársele por su base. Su fuerza reside en su filosofía, en el llamamiento que hace á la razón, al sentido comun.» (Parr. VI.)

«El Espiritismo se presenta bajo tres diferentes aspectos; el hecho de las manifestaciones, los principios de filosofía y de moral que de ellas se desprenden, y la aplicación de esos mismos principios.» (Parr. VII.)

Esto es lo que dice repetidamente Allan Kardec para dar concepto del Espiritismo. Compárese con lo que le atribuye *La Provincia*, y se verá confirmado lo que al principio manifestamos, pudiendo ahora añadir que el periódico *católico* ha engañado á sus lectores, mistificando y desfigurando la definición del Espiritismo, como la escuela ó iglesia de los modernos fariseos á que pertenece, ha mistificado y desfigurado totalmente la doctrina de Jesús, lo mismo que los antiguos escribas y fariseos, de quienes decia San Mateo (cap. XV, v. 9): «Y en vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.»

Sigue diciendo *La Provincia* en el aludido párrafo de su segundo artículo «Los espíritus espiritistas:»

«Qué son esos espíritus, que son esos *mediums*, que son esas comunicaciones, los mismos espiritistas nos lo dirán.» Y despues de reproducir la historia de la aparición del Espiritismo moderno, tomada de uno de los compendios elementales del primer recopilador de nuestra doctrina (pero equivocando

la fecha de que arranca su divulgación en América), afirma que desde que se generalizaron las comunicaciones con los Espíritus, comenzó aquella á ejercer funestas influencias en la sociedad y en la Iglesia, la cual descubrió «los abusos que se ocultaban en el sonambulismo y magnetismo animal, y estudiando los fenómenos del Espiritismo, con su experiencia de diez y nueve siglos, y sobre todo con la asistencia divina que no puede faltarle (!!!), «vió en dichos fenómenos los caracteres indudables de la magia, ó sea el arte de obtener con el auxilio del demonio efectos maravillosos, que superan las fuerzas humanas.»

«La Iglesia,—sigue diciendo *La Provincia*,—antes de pronunciar su fallo, oyó á sabios de primer orden que no supieron demostrarle la falsedad de los fenómenos espiritistas, á pesar de las infinitas supercherías á que se prestan, ó que franca y lealmente le dijeron que no podía negarse su realidad ni su carácter sobrenatural.»

Impórtanos tomar acta de estas conclusiones, que son la doctrina de la Iglesia respecto al Espiritismo, y á las que contestaremos extensamente cuando exponamos la teoría racional científica sobre las manifestaciones de los Espíritus, fenómenos del orden natural en que no tiene para qué intervenir el Demonio, ese personaje fantástico inventado en los tiempos de más crasa ignorancia, para atemorizar á los hombres, y que tiene la misma realidad que el *coco* imaginado para asustar á los niños.

Y al tomar acta de aquellas conclusiones, haremos notar nuevamente á *La Provincia*, que la Iglesia no ha despreciado ni acogido con sonrisa burlesca las prácticas espiritistas, ni ha pensado, como el colega expresaba, contradiciéndose, que no merecía el Espiritismo los honores de una refutación seria y formal, pues su maestra *infalible* (!), antes de fallar oyó á sabios de primer orden que no supieron demostrar

la falsedad de los fenómenos espiritistas, cuyo fallo publicó *La Civiltà Cattolica*, órgano del Vaticano, y fué reproducido en la obra titulada *El Espiritismo en el mundo moderno*, para atestiguar con irrefutables pruebas la fenomenalidad que nosotros estudiamos y constituye una de las ramas de la espiritista ciencia, que ha elevado á esa categoría el empirismo de la Magia, del mismo modo que la Astrología se elevó á Astronomía, y la Alquimia á Química, aplicando el doble procedimiento analítico y sintético á un orden de hechos y conocimientos que el grosero empirismo convertía en extravíos, y la observación constante, la investigación racional y la crítica han metodizado, subiendo de los hechos á las leyes y á la determinación de los principios, esto es, siguiendo los procedimientos para la constitución de la Ciencia, que tiene como fin el conocimiento de la Naturaleza.

Hora bien; por ese camino ha llegado el Espiritismo á colocar los hechos espiritistas entre los del orden natural. Estúdielo *La Provincia* y verá si son «científicas» las explicaciones de los espiritistas y si pueden y deben tomarse en serio, como la Iglesia ha tomado los hechos ó fenómenos del Espiritismo, aunque dándoles una explicación absurda, científica mente considerada, pero lógica dentro del criterio que condena el liberalismo, el progreso y la civilización moderna.

Para la Iglesia que tan irreflexiblemente ha lanzado en pleno siglo XIX esa anacrónica y estúpida consideración, claro es que ha de ser de funesta influencia el Espiritismo, nacido al calor de la libertad, adalid del progreso y poderoso auxiliar de aquella civilización anatematizada por el neo-catolicismo; pero no sabrá demostrar *La Provincia* cuáles son las funestas influencias que en la sociedad ejercen nuestras doctrinas, eminentemente cristianas, como nosotros demostraremos, de acuerdo con todos los libre-

pensadores, con la ciencia y con el sentido comun, que el Demonio es un mito, y una fábula el infierno descrito por las religiones positivas copiándose unas á otras sucesivamente en sus leyendas, invención humana, como es invención acogida por *La Provincia*, la peregrina idea de «los espíritus espiritistas,» que, falseando nuestra doctrina, ha pretendido exponer en sus dos artículos publicados bajo tan injustificado título.

En el curso de nuestra polémica volveremos sobre alguno de los puntos indicados, tratándolos con la debida extensión, y limitándonos ahora á evidenciar las contradicciones y refutar los principales errores en que incurre *La Provincia* al combatir su imaginario Espiritismo.

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

### VI.

*El espíritu no puede faltar á la ley divina, en el uso de su derecho y deber.*

Continuemos investigando acerca de la imposibilidad de que el espíritu falte á la ley divina, asunto trascendentalísimo cuya solución conviene dejar definitivamente sentada, por cuanto afecta al atributo de *infinito* poder, y por consiguiente á la aceptación de la existencia de Dios.

Ya hemos visto que el espíritu *no puede faltar á la ley de Dios*, ni realizándose en el mal ni dejando de realizarse en todo su bien dentro de la duración de su existencia.

Examinemos ahora, si en el uso de su *derecho* y su *deber*, puede infringir la ley divina.

El *derecho* natural del espíritu, es la acción voluntaria de su perfeccionamiento; la *libertad* de cumplir el grado de su *deber* que quiera, en cada momento de su existencia.

Luego la ley del *derecho*, espiritual,

que es la ley de la libertad, es la ley del *bien*.

Por eso el *derecho* del espíritu es solidario de su *moral* y su *deber*.

Usa *más bien* de su *derecho*, el espíritu que lo somete á su *moral* y á su *deber*.

Usa *menos bien* de su *derecho*, el espíritu que emancipa de su *moral* y su *deber*.

La *libertad* del espíritu, que es su *derecho*, debe encontrarse operando de continuo en la voluntad de su mayor progreso, y en el de los demás.

¿Puede el espíritu faltar á ese *deber*?

Si; pero ese *deber* es propio de su *voluntad*; una prerrogativa de su acción; y la acción ó el ejercicio de la voluntad, es precisamente el cumplimiento de la ley divina.

Si el espíritu se estaciona, en el ejercicio de su *voluntad*, cumple la ley de Dios, que es la *libertad de participación* en el espíritu.

Luego el espíritu *no puede faltar á la ley divina*, en el uso de su *derecho*, en el ejercicio de su *voluntad*.

El *deber* natural del espíritu, es la ley del *bien*.

La ley del bien es la *moral*.

Luego el *deber* del espíritu, es la *moral*.

El *deber moral* llega en el espíritu hasta el grado de su perfeccionamiento, que es el grado de su conocimiento apreciativo.

¿Puede el espíritu faltar á ese *deber*?

Si; pero el cumplimiento del *deber* es propio de su *voluntad*, y el ejercicio de la voluntad es el cumplimiento de la ley divina, faltando el espíritu á su *deber* por la acción de su *voluntad*, cumple con la ley de Dios.

Luego el espíritu *no puede faltar á la ley divina*, ni aun en la falta voluntaria de su *deber*.

Vemos pues, que por ningún camino nos lleva la razón á la posibilidad de que el espíritu falte al cumplimiento de la ley divina;

La creencia de que el espíritu *pueda faltar á la ley de Dios*, es la soberbia mas terrible del orgullo humano, puesto que implica la creencia de que *el espíritu puede oponerse á la voluntad de Dios*, ó lo que es lo mismo, que el espíritu *puede y vale* mas que Dios.

M. Gonzalez.

### MISCELÁNEA.

Después que nuestra Sociedad acordó publicar un órgano de propaganda, cuya causa determinante fué *La Provincia* con sus ataques al Espiritismo, corrió el rumor de que el «Círculo católico de obreros» publicaría otro periódico, consagrado principalmente á rebatir las doctrinas espiritistas.

Aquel rumor no debía carecer de fundamento, cuando de él se hizo eco *El Diario de Huesca*, que (contra lo que afirmó *La Provincia*, faltando una vez mas á la verdad) saludó cortesmente la aparición de *El Iris de Paz*, como es de rúbrica en tales casos y la cortesía y el compañerismo en la prensa imponen por deber.

Ha pasado ya mucho tiempo desde que se susurró la aparición del periódico católico, el nuestro cuenta un trimestre de vida y á pesar de los repetidos retos para que saliese á la palestra la anunciada publicación, aun no se ha dado á luz.

¿Tan escasa es la fé de los defensores del Catolicismo que no les presta ánimo para realizar aquel pensamiento, como lo hemos realizado nosotros sin vivir en un pueblo espiritista, sino en un pueblo que se llama católico? ¿Tan poca confianza tienen en sus fuerzas, ellos que deberían contar con el concurso de las lumbreras de la Iglesia, y hasta con la inspiración del Espíritu Santo; ellos, que, según su pastor, son «yo y la mayoría sino la totalidad de

los oscenses» (1) y no han sabido hacer lo que el escaso número de espiritistas confiados en sus fuerzas y en el auxilio real y efectivo, no nominal, de los Espíritus que con nosotros se comunican? ¿Tan poco esperan aquellos católicos de la opinión, y tan poco caso hacen de la pastoral episcopal que les decía que *El Iris de Paz* era «un insulto grosero y una infame bofetada á las más puras y preciadas glorias de Huesca» (¡oh caridad evangélica!) como invitando á que no retardasen un momento la aparición del periódico ortodoxo que habia de anonadar al herético?

Pues si no es la carencia ó escasez de fé, ni la falta de esperanza lo que ha impedido realizar el proyecto de periódico de los católicos, habrá que atribuirlo á la ausencia de caridad.

Así como nosotros, impulsados por la fé y la esperanza, hemos creído un deber de caridad propagar las redentoras ideas espiritistas, para hacer á los demás partícipes de ellas, porque tenemos el profundo convencimiento de que labran la dicha del hombre en esta vida y en la vida futura; así los católicos iniciadores del pensamiento de un periódico, parecen que debían ya haberlo publicado, para combatir lo que llaman errores y supersticiones (que tanto se van extendiendo), y lo que dicen ha de acarrear males sin cuento á la humanidad.

Es, pues, falta de fé, de esperanza y de caridad, no haber empuñado la péñola para combatir lo que suponen erróneas y perniciosas doctrinas, supersticiosas y ridiculas prácticas del Espiritismo, haciéndole huir en vergonzosa derrota aniquilado por el peso de

(1) ¿Y nosotros, que hemos nacido y vivimos en la *urbi victrix Ossa*, que somos? Españoles y oscenses con origen romano, pero sin llamarnos hoy *romanos* como los católicos que anteponen ese apellido al de la nacionalidad y la ciudadanía.

la argumentación filosófica y teológica, convirtiéndonos al catolicismo con la esplendorosa luz de las verdades que proclama la Iglesia, y arrancándonos de las garras de Satán, ese raro demonio que nos da Fé y Esperanza en las palabras y promesas de Jesús y nos ha imbuido la máxima de que *fuera de la Caridad no hay salvación.*

«Vandalismo de los jesuitas en la India» titula el periódico *Luz Dominicales del Libre Pensamiento* un artículo que comienza con los siguientes párrafos:

«Gentes hay que, amando las conquistas modernas, y aun llamándose libre-pensadores, todavía tienen monjes escrúpulos en atacar las bases del catolicismo. Co prendemos que, tratándose de las personas, se llegue a la tolerancia más grande; que hasta se desprecien los insultos y las vociferaciones de los que abriguen cualesquiera creencia contraria; pero dejar de combatir doctrinas cuando se tiene el convencimiento de que son nocivas, eso solo se comprende por falta de fé ó sobre de utilitarismo. ¿Qué me importa, dicen de seguro para si esas gentes, libre de preocupaciones como yo estoy, que los demás yazgan en el fanatismo? ¿Qué me importa que se sigan gastando eternamente cientos de millones en sostener el culto de lo sobrenatural, que tengo conciencia de que para nada sirve, y en cambio haya una porción de miles de desgraciados que ni aun saben leer porque no tienen maestro, ó porque se retribuye de tan miserable modo al que se dedica a la instrucción, que ni puede tener entusiasmo, ni conocimientos, ni medios materiales para que dé resultados eficaces su enseñanza?»

«Entre tanto, y ya que estos motivos no les muevan, vean esas personas, que tiene amor a la literatura y a la ciencia, lo que están haciendo los jesuitas en la India con los tesoros literarios que allí se conservan, guiados de su fanatismo.»

Reproduce el colega madrileño algunos párrafos de un célebre indianista, delatando al mundo la obra del vandalismo que llevan a cabo los jesuitas en la India, al arrojar a las llamas todo

manuscrito, toda obra sanscrita que cae en sus manos, porque temen a esos antiquísimos monumentos que contienen inmensos tesoros literarios, filosóficos y religiosos, y arrojan gran luz sobre las primeras civilizaciones, pero evidenciando al propio tiempo cuanto ha copiado el moderno catolicismo del antiguo brahmanismo.

Conocen bien los jesuitas todo el valor de lo que destruyen, anteponiendo los egoístas intereses de secta a los sagrados y generales de la ciencia; pero ¿cómo han de pararse ante el exterminio de ciertos objetos arrojándolos a las llamas, los que quemarian a todos los hombres que no piensan como ellos si existiesen las hogueras de la Inquisición?

Eso hacen en la India los jesuitas, el *Instituto inmaculado* (!!!) contra el que, según la frase del obispo de Huerca, «vomita insolentes diatribas y mordaces invectivas» EL IRIS DE PAZ.

Consuélenos estar en la honrosa compañía de los insignes orientalistas que con harta razón condenan el *vandalismo de los jesuitas en la India*, y al lado del ilustrado colega *Luz Dominicales*, que termina el artículo aludido con las siguientes frases:

«Todas las maldiciones deben caer ahora sobre la frente de aquellos jesuitas de la India que, imitando a Omar (a quien los historiadores católicos llaman bárbaro porque mandó quemar la célebre Biblioteca de Alejandria), sin estar como él, espada en mano, destruyen las obras del idioma reputado hoy por más perfecto y sabio.

«No os subleva esto, amantes de la civilización, y no os dice que es imprescindible trabajar sin descanso para desterrar el fanatismo religioso, que sólo sirve para interceptar los caminos que la Humanidad sigue en su ascensión hacia el Progreso?»

Porque algunos hombres que en vida hicieron alarde de despreocupación re-

iglesia y de ideas volterianas, á la hora de su muerte llamaron un confesor ó se lo impusieron por su debilidad ó contrariando su voluntad; pretenden los neo-católicos sacar partido contra la firmeza de convicciones de los libre-pensadores y de los que no comulgan en la iglesia romana.

Menguado argumento es ese, que lo destruyen los repetidísimos ejemplos de cómo mueren todos aquellos que tienen una fé religiosa cualquiera, arraigada porque la profesaron con razonada convicción, como la tenemos los espiritistas.

¿A qué se debe, sino, que en todas partes y á todas horas se esté pidiendo el laicismo para la escuela y para todos los actos religiosos de la vida, así como los cementerios civiles que han de evitar los escándalos y disgustos producidos por la intolerancia neo-católica, cuando mueren quienes teniendo convicciones arraigadas, vivieron fuera del catolicismo y no tienen para qué llamar al confesor á última hora?

Continúan las negociaciones entre el Vaticano y la corte de Berlín respecto á la cuestión religiosa.

¡Cuánto ha descendido el papado!

El coloso de la Edad media, que aspiraba al imperio de todo el mundo, en lo espiritual y en lo temporal, es hoy un pigmeo que busca apoyo en un Estado protestante. ¡En los protestantes!!!..... que fueron lo que más odió Roma.

Bien dice el adagio que el que se ahoga procura asirse aunque sea á un hierro candente.

El papado se agarra á todo en sus pestrimerías.

Copiamos de *El Globo*:

«En la plaza de la Cebada hay una

iglesia donde se venera á Dios y se juega á la lotería, todo á un tiempo.

¡Qué armoniosa confusión de padre nuestros y sorteos!

Tenemos á la vista una papeleta de rifa de dicha iglesia, en la que se lee:

«A quien contribuya con la limosna de 5 céntimos para sufragar los gastos de la novena del presente año; se le obsequiará con un jamón, cuyo sorteo tendrá lugar en la tarde del 6 de Mayo de 1883.»

Escusado es decir que este es un camino recto y seguro para llegar al cielo.

Por 5 céntimos se llena la tripa y se adquiere el derecho de decir á la puerta del Paraíso:

¡Vamos! ¡Déjeme usted pasar! ¡Soy el que sacó el jamón en la iglesia de la plaza de la Cebada!

También han rifado en la misma iglesia un manojo de espárragos y unos huevos crudos.

Espero á que rifen callos y caracoles ó tajadas de bacalao...

¡Hay que rehacer el nuevo Testamento! ¡Estas cosas piden una reforma y vinos y licores!»

Y piden que sean arrojados á latigazos los mercaderes del templo; los modernos fariseos del romanticismo, á quienes increparía hoy Jesús como á los del templo de Jerusalem, diciéndoles:

«No está escrito: mi casa, casa de oración será llamada de todas las gentes? Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.» (*San Marcos, cap. XI, v. 17.*)

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!» «¡Necios y ciegos!» «¡Serpientes, raza de víboras!» (*San Mateo, cap. XXIII.*)

HUESCA

Imp. manual de E. L. I. I. I.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . . 0'75 pesetas.  
Fuera de Huesca, idem. . . . . 1'00 »  
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »  
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »

## PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canelas número 13.  
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## DOCTRINA ESPIRITISTA.

### NUESTRO CREDO.

Creemos en Dios, único, omnipotente, sapientísimo, infinito, causa del universo.

Creemos en la existencia é inmortalidad del alma, espiritual, y en su perfectibilidad progresiva por los merecimientos.

Creemos en las recompensas y expiación de las almas, ó espíritus, en justísima proporción con la bondad ó malicia de sus actos libremente realizados.

Creemos en la pluralidad de mundos habitados y de existencias, como expresión lo primero de la sabiduría de Dios, y medios lo segundo de purificación de las almas y de reparación de las faltas cometidas.

Creemos en la salvación final de todo el género humano.

Creemos en la Divinidad de la misión de Jesucristo, y en la redención de los hombres por el cumplimiento de los preceptos evangélicos.

Nuestra moral es la CARIDAD; nuestra religión, el EVANGELIO; nuestro Maestro, Jesucristo.

Creemos con Jesus, que toda la ley y los profetas se reducen al amor de Dios y al amor de nuestros semejantes.

Y por último, creemos en la comunicación espiritual, como necesaria al progreso de la humanidad y prueba de la soberana Providencia, que vela incessantemente sobre las debilidades de los hombres.

## ARTÍCULO EXCOMULGADO.

Retiramos algunos de nuestros originales, para dar cabida al notable artículo, publicado en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, reproducido en otros periódicos y excomulgado por el obispo de Jaen al ver la luz en *El Linares*, que fué uno de los que copiaron el aludido artículo inserto á continuación.

### «A MI HIJO.

¡Hijo mío! ¿Por qué insistes tanto en preguntarme esas cosas? ¿Te extraña que tu padre no vaya á la iglesia, y no se dé golpes de pecho, ni rece, ni se santigüe? ¿Te extraña que no te consienta á ti ir?

¡Pues te hago con ello un bien, que tú no puedes comprender bastante!

¿Ves qué hermosa es la luz del sol? ¿Ves qué hermosa es la sonrisa que se dibuja en el rostro de tu madre cuando te acaricia? ¿Qué hermosa la alegría de tu hermanito cuando corre de un lado á otro, exuberante de vida! Pues más hermoso que todo eso es una cosa que no ves con los ojos, y que no puedes ahora comprender en todo su valor: esa cosa es la *verdad*.

¡Ay! ¡Y la verdad, hijo mio, que ahora habita pura y sin mancha en el seno de tu alma, se oscurecería si fueras á la iglesia!

¡Llévate á la iglesia! ¡No, hijo mio! Cuando vienes del juego y traes polvo en la ropa, basta coger el cepillo y limpiarlo; mas el error que caiga sobre tu alma, ¿qué cepillo lo sacará?

Tú tienes ya tu lógica, que yo respeto. Tú oyes decir que á la iglesia se va á adorar á Dios; además ves que van á ella tus parientes y otras personas que sabes que son buenas; tu razón te dicta sin duda que, así como yo soy tu padre, debemos todas las criaturas tener algun padre comun; que como no concibes que hayas podido subsistir sin que alguien te alimente, tampoco puede existir el mundo sin que haya algun Sér que le sustente, y tú te forjas que ese es el sér á quien se llama Dios. ¿No es verdad que tal piensas? Pues no te engañas en esto, hijo mio; sosten en tu alma esta creencia, como rico tesoro. Yo tambien creo en ese Dios infinitamente bueno, que todo lo llena con su aliento; yo tambien le adoro.

Pero lo mismo que adoro y admiro su grandeza, repugna á mi alma asociarlo á lo pequeño, á lo pueril, á lo inverosímil. Vestirse de máscara para reverenciarle; representarle con pedazos de materia bruta en la forma de nosotros, séres infimos, ó de otra cosa peor, de animales, como palomas, ver á las divinidades vestidas con púrpura, terciopelo, encajes y talco, unasen posturas ridiculas, otras entre caballos, leones, bueyes y cerdos; cuál asoman-

dole por el pecho la empuñadura de una espada; cuál otra con las manos llenas de sortijas, como la más despreciable prestamista, todo esto me parece de tal manera ridiculo, tan insensato, tan poco serio, que yo, hijo mio, que quiero hacer de tí lo primero que todo: un hombre viril, recto, amante de la verdad, franco paladin contra la insensatez, siquiera se asocien para sostenerla los más timibles intereses que se rastrean por esta tierra, yo no puedo consentir, á sabiendas, en que tu corazón se prostituya con semejante espectáculo.

Tú respetas á tu maestro D. X..., y casi reverencias á D. Z... ¿Te atreverías á presentarte delante de ellos con un traje ridiculo, y haciendo jerigonzas para expresábles tu amor?—Ciertó que no; por que los juzgas serios y comprendes que se ofenderían de ello. ¿Y crees ménos serio á Dios que á tus maestros?

Jamás seas adorador de vanas apariencias. Sigue en esto á Jesús, que fulminaba contra los que iban á la sinagoga á darse golpes de pecho, y buscaba el campo y el aire puro para predicar entre las gentes, en lengua comprensible, su doctrina de amor.

Si encuentras un Newton que te lleve al campo y te explique allí la armonía de los mundos, tras la cual se vislumbra con luz más diáfana la grandeza de Dios, siguele: ese es un sacerdote. Cuando oigas de un militar que se arrojó por las trincheras erizadas de cañones para cumplir con su deber, respeta su memoria: ese era otro sacerdote. Y á aquel anciano de luengas barbas que ves pasar todos los dias por nuestra puerta, con la faz arrugada y el cuerpo encorvado por el peso del trabajo, del cual ha sido obrero infatigable, saludale con veneración y dulzura: ese es otro sacerdote.

Aquel otro escritor de quien te tengo hablado, que ha pasado su existencia pluma en mano, defendiendo á los dé-

biles y atacando á los tiranos; que jamás manchó sus labios con la mentira, ni prostituyó su pluma haciéndola sierva del vil interés, ese escritor, á quien debes respetar, amar, imitar si te es posible, ese también es otro sacerdote.

En cuanto al que llama la costumbre sacerdote, que hace fórmulas durante algunos minutos en la iglesia al rayar el alba, para marcharse desde allí, escopeta en mano, á acechar la alegre avecilla que viene requebrada de amores por otra encerrada en una jaula; ese, cuyo oficio es hacer contorsiones y lanzar palabras ininteligibles al viento, ese no es sacerdote. Si como hombre es bueno, respétale, hijo mio, que él no tiene culpa de ser inútil; aparte de que debemos amar á todos; pero no le imites, no le sigas, no le oigas, lo repito: no es sacerdote del gran Dios.

Hay hombres ineptos ó rebajados que te aconsejarán el que te contemporices con las formas y sigas la corriente. No los escuches: precisamente ha sido la cuestión de formas la que ha envenenado por siglos á la humanidad. Sabe, hijo mio, con horror, que por creer unos y dejar de creer otros que el gran Dios se convierte en pan y en vino todos los días, se han llevado muchos millones de hombres á la hoguera, se han abrasado comarcas y han llovido horrores por la tierra.

Ama, hijo mio, á todos los hombres. Tiende tus brazos lo mismo al musulman que al judío, al católico que al protestante, todos son nuestros hermanos, todos hemos venido á realizar un fin, que ya no es oculto, que vemos con entera claridad; á cooperar amorosamente, á cumplir el *Bien* en la tierra. Empapa bien tu alma, llénala de esta santa palabra: *tolerancia, tolerancia, tolerancia*.

El demonio de nuestra raza, y de nuestra patria especialmente, ha sido la palabra contraria: *intolerancia*. No ha habido religión más bárbara en el

mundo, bajo este aspecto, que la de nuestros padres. La Europa se ha convertido por momentos en hervidero de odios, y á visto correr ríos de sangre á la luz de hogueras en que chisporroteaban cuerpos humanos. España, más que los otros pueblos, lleva en su faz el sello infamante de la intolerancia: la Historia nos mira aún con horror. Tenemos, pues, más obligación que el resto de las naciones en ser hasta el exceso tolerantes. ¡Que nadie te confunda con los apesados! ¡No ya lances, pero ni siquiera hieran tus oídos, palabras de anatema, excomunión, reprobación contra otros hombres! Ahora bien, hijo del alma; ¿sabes dónde se pronuncian aún esas palabras? Pues es en las iglesias.

Hé aquí por qué no quiero que entres en ellas. Que las sombras con que nos cubre la Historia (oye si no á los grandes historiadores y á los genios de la Europa entera lo que dicen de España); que el estigma que sella nuestra frente caiga por entero sobre esos cómplices de un pasado que nos ha deshonrado. Busca tú otra atmósfera más hermosa en que respirar. Vete al campo á orar bajo el cielo anchuroso, donde vientos, flores, avecillas, corrientes, todo te arrulla con amor, y nadie te lanza con anatemas impíos.

Sé bueno, afable, caritativo, digno, generoso: es el mejor culto que puedes tributar á Dios. Doblarle la rodilla, eso también lo hace el esclavo ante el sátrapa oriental. Además, las rodillas son polvo, y Dios quiere que le rindamos el alma en buenas obras, según leyes indelebles que ha impreso en nuestro ser. Sea ésta tu religión.

No te preocupes en aprender si Dios es uno y tres á la vez: si tuvo madre, que debió necesariamente ser antes su hija; si su cuerpo se convierte todos los días en un millón de partes á la vez en pan, y su sangre en vino; no te preocupes de estas nonadas, más que de averiguar si hay brujas, aparecidos y

endemoniados. Ama, si, á Dios con todo su ser; y ama lo mismo á tu prójimo. Sigue en este amor al prójimo el Evangelio á la letra, aunque no le sigas en muchas otras cosas *santis* que allí se dicen.

Por ejemplo, no mires con indiferencia el mundo; ni mires esta vida como un tránsito para otra, ni te sea indiferente saber lo que has de comer ó vestir al día siguiente; esta conducta ha sido la más grande desdicha para la humanidad. Ya verás sus consecuencias cuando estudies la Historia de la Edad Media; ya verás allí huyendo de la sociedad la gente más apta, la de más pensamiento, la de más virtudes, para dejarla abandonada á los osados y á los infames, que asolaron la tierra, violaron los hogares y convirtieron el mundo en una guerra perpetua. Verás cómo sobre la guerra sobrevivieron la peste y la miseria, efecto de la sociedad de gentes á quienes una voz divina había prescrito que no se curasen de lo que debían comer y vestir. Sé tú, aseado, como tu siglo; que la limpieza del cuerpo es espejo de la dignidad del alma. ¡Ah! ¡Si se castigara á esos anatematizadores del presente y encomiastas del pasado, que habitan palacios ó casas aseadas, á vivir, como en la Edad Media, entre sarnosos, apestados y focos de lepra! Lo repito, pues: no sigas en esto el Evangelio; preocúpate del mundo en que vives; trabaja por elevar á la sociedad que te rodea, aumenta sus riquezas, lleva tu espíritu sobre la naturaleza para hermosearla y hacerla veneno de satisfacciones y de alegrías; la naturaleza misma tendrá su regocijo, lo tendrán los hombres y lo tendrá Dios, que siendo nuestro padre ha de participar de las alegrías de nuestra alma.

Queda, si obras así, tranquilo en tu conciencia como el justo. Y si aullan á tu lado contra ti, mira quien es, compara su talla con la de esos titanes que se llaman Voltaire, Schiller, Goethe,

Victor Hugo, que piensan como acabo de decirte, sonríete, y sigue tu camino.

Hijo mío, tú sabes que te adoro y que soy incapaz de mentir.

*Demófilo.*

## EL DOGMA CRISTIANO

Y LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS.

En el número 25 correspondiente al día 5 de Marzo de 1883, de *La Ilustración Católica*, aparece un artículo con el epigrafe que encabeza y que dice así:

«Las observaciones recientes, hechas cuando el paso del planeta Venus por delante del sol, parecen confirmar un hecho admitido ya por los astrónomos: Venus está rodeado de una atmósfera no menos densa que la nuestra, que contiene vapores de agua. Este hecho destruye uno de los principales argumentos de los escritores que sostienen que los planetas no son habitables. Es claro ya que en el planeta Venus, para hablar solamente de él, las condiciones físicas pueden permitir la existencia de seres análogos al hombre. Conviene advertir aquí que se engañan los adversarios del catolicismo que concluyen de este hecho que la existencia de las condiciones que hacen habitable el planeta Venus son una prueba de la incompatibilidad del dogma con la ciencia, y que admitir la pluralidad de los mundos habitados es destruir de golpe y porrazo la tradición bíblica.

»Conviene probar aquí lo absurdo de esta tesis, toda vez que ha sido sostenida recientemente en España por un escritor que goza de cierta autoridad entre los sectarios del moderno racionalismo.

»Contra esta tesis está el voto unánime de los grandes publicistas católicos. Véase como se expresa en efecto el Reverendo P. Félix:—«Queréis descubrir

habitantes en la luna? ¿Quereis encontrar en los planetas y en las estrellas hermanos en inteligencia y en libertad, y como lo pretenden ciertos genios que aspiran á la visión intuitiva de todos los mundos, quereis saludar de lejos, al traves de los espacios, sociedades y civilizaciones astronómicas? Sea. Si no teneis contra nosotros otras razones que éstas, sabed que nada se opone á que vosotros nos tendais la mano y á que nosotros os la tendamos: colocad en el mundo sideral tantas poblaciones como os acomode, con la forma y el grado de temperatura moral y material que querais imaginar, que el dogma no os lo impide, que el dogma no afirma ni niega nada sobre esta hipótesis libre.

»Conviene recordar aquí que el conde De Maistre, cuya austera ortodoxia no es un misterio para nadie, se inclinaba á creer que en efecto los astros están habitados, y no hay por qué añadir que muchísimos de sus discípulos y continuadores piensan del mismo modo.

»A principios de este siglo otro sabio de gran nombradía, M. Frayssinous, hablaba en idéntico sentido. He aquí sus palabras: «En su reseña, Moisés pasa ligeramente sobre la creación de los astros que brillan en el cielo: Dios, dice, hizo las estrellas. Palabras bien sencillas, pero muy sublimes en su sencillez, por que prueban que tan fácil fué al Creador sembrar de estrellas el firmamento, como de arenas las orillas del mar. Pero todos los astros que ruedan sobre nuestras cabezas ¿están ó no están habitados? Moisés no satisface nuestra curiosidad. En esta materia las opiniones son libres. No diremos que los astros están poblados de hombres como nosotros, por que no lo sabemos; pero nos parece extraño que solo la tierra, que es un punto en la inmensidad de los espacios, esté poblada, y que el resto del Universo sea una inmensa soledad.

»Mucho debé pesar ante los ojos de los doctos la opinión del ilustre P. Secchi de la compañía de Jesús, director que fué, durante no pocos años de su gloriosa existencia, del observatorio del Colegio Romano. Ahora bien: el P. Secchi profesaba la opinión de la pluralidad de los mundos habitados. En su monumental obra titulada «Le Soleil,» se expresa en los siguientes términos: ¿Qué pensar de las estrellas, que son sin duda como el sol, centros de luz, de calor y de actividad, destinadas como él á alimentar la vida de una muchedumbre de criaturas de toda especie? A nosotros nos parece absurdo mirar los astros como vastas regiones deshabitadas; antes bien creemos que están pobladas de seres inteligentes y razonables, capaces de conocer, de amar y de honrar á su Creador, mas fieles que nosotros á los deberes de reconocimiento hacia aquel á quien deben su existencia y la facultad de conocer tantas maravillas.»

»Como se vé, el sabio jesuita habla sobre esta cuestión con grande energía. Más expresivo, sin embargo, que el texto anterior es, si cabe, una anécdota que ha referido en un libro, por cierto apreciable, el P. Pioger. Preguntó éste al P. Secchi qué pensaba de Marte, planeta que tanto habia observado, y que en aquel momento estaba precisamente observando, y principalmente si lo creia habitado.

»¿De qué quereis que sirva si no está habitado? contestó el P. Secchi. «No es acaso su tierra una tierra como la nuestra?»

»Conviene recordar aquí unas palabras del P. Monsabré, que vienen á contestar á una objeción que á todo esto hemos visto indicada en una obra impia publicada últimamente en Barcelona. El P. Monsabré dijo en una conferencia pronunciada en Nuestra Señora de París: «La redención es inmensa como la humanidad. No digo bastante. La Iglesia me obliga á estender estas vastas proporciones, imitan-

dome á seguir el curso del río de sangre hasta en la misteriosa inmensidad que nos envuelve. Este río, nos dice, ha purificado la tierra, los astros el universo entero; *Terra, pondus, astra, mundus. Quo lavantur flumine*. Estos mundos luminosos en sus movimientos armónicos se encañenan el uno al otro bajo la influencia de la misma ley, han sido estudiados por la ciencia que con el auxilio de los más finos instrumentos ha descubierto su unidad de estructura, y sin pronunciarse definitivamente, supone que como nuestro mundo están habitados por vivientes. Me agradaría que esta suposición se convirtiera en certeza para dar la razón á las intuiciones de la Iglesia, que nada ha dicho contra la posibilidad de que los astros estén habitados.»

«Varias son las obras que tratan extensamente la conciliación del dogma de la Redención con la hipótesis de la pluralidad de los mundos habitados. Solo podemos añadir una palabra. El insigne Moigno ha declarado últimamente que tuvo encargo de la Congregación del Indico de declarar formalmente á M. Flammarion, que la Encarnación y la Redención no son un obstáculo para la existencia de otros mundos habitados.

Después de este testimonio el asunto pueda darse por terminado: la tesis de la pluralidad de los mundos habitados no está en oposición con el dogma católico ni con las Sagradas Escrituras. Si esto desagrade á los racionalistas, no hemos de ser nosotros más exigentes, en materia de ortodoxia, en este asunto, que los autores citados y la Sagrada Congregación del Indico.

*Dr. Marco de Colanep.»*

## SECCIÓN DE POLÉMICA.

Á «LA PROVINCIA.»

VI.

Del tercer artículo «Los espíritus es-

piritistas» que publicó el periódico ultramontano, podemos repetir con sobrada razón lo que sin fundamento y contradiciéndose el colega, quería aplicar al Espiritismo; «no merece los honores de una refutación seria y formal.»

No descenderemos, pues, á ocuparnos de las trivialidades y groserías que constituyen el fondo y la forma de un trabajo que, filosófica y literariamente considerado, deshonra á una publicación. Para rebajarnos al nivel en que *La Provincia* coloca con el aludido artículo la polémica, necesitaríamos manchar nuestras columnas ó impregnar la pluma en el tintero de donde sacan los neo-católicos su arsenal de denuestos, indignos calificativos y ofensas empleadas habitualmente por ellos hasta en sus disputas de familia. Quédese eso para los que se apellidan católicos, puros ó mestizos, que con sus domésticas contiendas escandalizan diariamente al público. Los espiritistas procuramos respetable, respetándonos á nosotros mismos, como enseñan la moral y la urbanidad que aprendimos y no tenemos en desuso.

El artículo de fondo del número de *La Provincia* correspondiente al 22 de Abril, es del mismo corte que aquellos primeros que nos dirigió, con el *caritativo* propósito, sin duda, de llevarnos al cenagoso terreno de las pasiones aviesas en que se agitan los *neos*. Hemos contestado y contestaremos siempre á ese linaje de ataques, con la compasión y el perdón.

Aquí terminaríamos nuestra contestación al referido artículo, si no hubiéramos de hacer notar que el periódico *neo* procede con falta de conocimiento de la materia que pretende tratar, ó con sobra de mala fe. Quizá el lector imparcial halle unidos los dos términos de nuestro dilema en la conducta de *La Provincia*.

Está ocupándose del concepto que tenemos los espiritistas respecto al es-

piritu; ofrece (pero no cumple) probar que no sabemos lo que es espíritu; y comienza diciendo que «no va á tratar técnicamente de la idea que tienen los espiritistas del ser espíritu, ni de las facultades y operaciones que le atribuyen, ni de su chusca (sic) teoría de lo que llaman per-espíritu.»

La manera de discutir de *La Provincia* si que podría calificarse de chusca (si valiera usar ese inconveniente adjetivo), porque es donosa ocurrencia promover ocuparse de un asunto y no tratarlo, pretender que el Espiritismo puede confundirse con las escuelas materialistas, y deducir que todo en él es «paradójico,» «contradictorio,» «absurdo,» «hipócrita» y «antipático,» sin traer á plaza ni una sola de nuestras teorías, ni uno de nuestros principios, ni una de nuestras hipótesis.

Aún hay más. Alardeando de buena fe en la discusión, y de conocimiento de causa, ofrece repetidamente combatirnos con los textos de Allan Kardec. Ya pusimos de manifiesto en otro artículo cómo había falseado la definición del Espiritismo dada por aquél; ahora haremos notar que, tratándose de los Espíritus, es decir, de impugnar ideas expuestas por aquél recopilador, no va *La Provincia* á buscarlas en la fuente, en *El Libro de los Espíritus*, consagrado á esa materia, sino en *El Libro de los Melusins*; y cómo para revestir de más autoridad sus citas el periódico ultramontano, lo mencionó en francés, equivocándose, por equivocarse en todo, hasta en la ortografía. Es *Librec*, no *e*, no con *b*. ¿Y á qué citar el libro en francés, cuando hay varias ediciones en español, de esa y las demás obras de Allan Kardec?

Si *La Provincia*, antes de impugnar nuestra doctrina, hubiese estudiado *El Libro de los Espíritus* y sobre todo *El Génesis, los Milagros y las Profecías segun el Espiritismo*, también de Allan Kardec, donde hay un capítulo titulado Génesis espiritual, que se consa-

gra especialmente al asunto; no incurriría en los dislates que campean en la pretendida impugnación del Espiritismo.

Pero ya digimos, y hemos de repetir, que hacer una crítica de algunos párrafos desfigurados y otros fuera de propósito, tomados de las obras de Kardec, no es combatir el Espiritismo y las doctrinas que nosotros sostenemos; expuestas en numerosas obras de autores españoles, posteriores á las de aquél recopilador. Para citar sólo una de las últimamente publicadas, recordaremos á *La Provincia*, que se titula *El Espiritismo es la Filosofía*, por Manuel Gonzalez Soriano, estúdiela si quiere hablar con conocimiento de causa respecto al concepto espiritista de los Espíritus; y atreva-se despues á tachar de materialista esta doctrina que, segun la frase del citado autor, puede considerarse como *la enciclopedia de las verdades eternas é infinitas que la investigación humana ha podido hasta el día penetrar y conocer.*

Por eso «el Espiritismo no es ninguna opinión sistemática, ni procede de ningun capricho humano, ni tiende á satisfacer ningun interés personal ni colectivo. Por eso goza de una independencia especial: ni se impone ni se oculta, porque la verdad, para ser, no necesita de nadie; pero noble y generosa siempre se ofrece de continuo á quien la busca, y se deja poseer de quien la ama.»

«El Espiritismo viene, por obvia-guiente, de la ciencia de la razón y de la razón de la ciencia; y va, por consecuencia, al mayor conocimiento de las verdades universales divinas.»

«Son sus fundadores todos los hombres de todas las épocas y de todas las creencias que han alcanzado el conocimiento de alguna verdad incontrovertible demostrada por la razón y por la ciencia.»

«Son sus apóstoles todos los hombres que hayan enseñado, enseñan

y enseñarán en lo sucesivo la verdad.»

Nada más oportuno que los anteriores párrafos del citado libro *El Espiritismo es la Filosofía*, en contraposición á los párrafos finales, que no nos atrevemos á calificar, del artículo á que venimos refiriéndonos de *La Provincia*.

### MISCELÁNEA.

En el lugar correspondiente reproducimos, tomándolo de un periódico católico, un artículo sobre la «Pluralidad de mundos habitados,» uno de los principios fundamentales del Espiritismo, y que la Iglesia no rechaza.

Si entre los racionalistas á que aluden las últimas líneas de dicho artículo, cuenta el autor á los espiritistas racionalistas como nosotros, debemos decirle que, lejos de desagradarnos, nos complace que la Iglesia no se oponga á aquel principio fundamental, aceptado por las lumbreras modernas del catolicismo.

Hubiera éste seguido la misma conducta con los demás descubrimientos de la ciencia y el espíritu del progreso, y no se vería abandonado, por las inteligencias ilustradas, que no caben en la Iglesia, sobre todo después de la publicación del *Syllabus*, que condena el progreso y la civilización moderna.

La pluralidad de mundos habitados, que la Iglesia declara, de opinión libre, está entre los absurdos que según *La Provincia* defendemos los espiritistas.

Nuestro apreciable colega de Sevilla *La Lucha*, semanario libre-pensador, ha obtenido el «premio gordo» en la *lotería clerical*: el arzobispo de Sevilla le ha honrado con una excomunión por todo lo alto, de «primera fuerza.»

El afortunado colega rebosa en alegría y júbilo al reproducir el tenebroso y horripilante anatema, que fué leído en la misa mayor de todas las parroquias de Sevilla y su arzobispado por disposición del sínodo de aquella diócesis.

Felicitemos y envidiamos al colega, porque al lado de su excomunión, son «miel sobre hojuelas» las que contra nosotros lanzaron los obispos de Huesca y de Barbastro. De ello juzgarán nuestros lectores por la lectura del documento que reproduciremos íntegro en nuestro próximo número. A esos extemporáneos anatemas, que solo la risa excitan hoy, no hay mejor manera de contestar que exponerlos á la vergüenza pública.

*Erratas del número anterior.*—Página 2, segunda columna, líneas 7 y 8, dice: «de los Espíritus;» léase «del Espiritismo.»—Página 4, segunda columna, línea 25: «Hhora,» léase «Ahora;» final de la línea 38: «irreflexible,» léase «irreflexiva;» final de la línea 40: «considera,» léase «condena.»—Página 5, segunda columna, línea 9, donde dice: «que emancipa,» léase: «que lo emancipa.»—Página 6, primera columna, línea 13, dice: «Espiritismo,» léase «Espiritismo.» En la nota de la segunda columna, léase *urbs victrix Osca*.—Página 7, primera columna, línea 46, dice: «tiene,» léase «tienen;» segunda columna, línea 22, léase «Huesca.»

Hemos recibido tres nuevas publicaciones espiritistas, de las que nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números.

HUESCA

Imp. manual de EL IRIS.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . .	0.75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . . .	1.00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. . . . .	2.00 »
Extranjero, idem. . . . .	2.75 »

## PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Cose-alto número 17, y en la calle de Castejón número 13.  
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Bañuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal. Huesca.*

## DOCTRINA ESPIRITISTA.

### LA ORACIÓN.

La forma es nada, el pensamiento es todo. Rogad cada uno según vuestras convicciones y del modo que mas os conmueva; un pensamiento bueno vale más que numerosas palabras, en las que para nada está el corazón.

Los Espíritus del Señor no prescriben fórmulas absolutas para la oración; cuando dan alguna, es con el objeto de fijar las ideas y sobre todo para llamar la atención acerca ciertos principios de la doctrina espiritista. También lo hacen para ayudar á las personas que se confunden al emitir sus ideas porque hay muchos que no creerían haber rezado, si sus pensamientos no estuviesen formulados.

El Espiritismo reconoce como buenas las oraciones de todos los cultos, cuando hablan con el corazón y nó con la boca; no impone ni vitupera ninguna; Dios es muy grande para rechazar la voz que le implora y canta sus alabanzas, porque se liaga de un modo más que de otro. El que lanzase el anatema contra las oraciones que no estuviesen en su formulario, probaría que

desconoce la grandeza de Dios. Creer que Dios escucha solo una fórmula, es quererle atribuir la pequeñez y las pasiones de la humanidad.

Esta es la enseñanza del Espiritismo, que no confunde, como lo hacen los católicos, el rezo rutinario y de los labios con la verdadera plegaria que sale del corazón ó se manifiesta en buenas obras; que no ostensa el aparatoso lujo del culto eclesiástico; que mira al fondo y no á la forma; que rechaza las oraciones pagadas; que procura edificar y no deslumbrar ni ménos lucrar cual el culto y el sacerdocio católicos; y, en fin, que interpreta con pureza lo que el Evangelio prescribe respecto á la oración.

«Y cuando oreis, no seais como los hipócritas, que aman al orar en pié en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos de los hombres: en verdad os digo recibieron su galardón:—«Mas tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto, y tu Padre que vé en lo secreto, te recompensará.»—«Y cuando oraréis, no habléis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oídos.»—«Pues no queráis asemejaros á ellos;

porque vuestro Padre sabe lo que habeis menester antes que se lo pidais.» (*San Mateo, cap. VI, v. 5, 6, 7 y 8.*)

«Y cuando estuviéreis para orar, si teneis alguna cosa contra alguno, perdonadle: para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone tambien vuestros pecados.» (*San Marcos, capítulo XI, v. 25.*)

«Y oyéndolo, todo el pueblo, dijo á sus discípulos:—«Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas talaras y gustan de ser saludados en las plazas, y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los primeros asientos en los convites;—«Que devoran las casas de las viudas, pretextando larga oración. Estos recibirán mayor condenación» (*San Lucas, cap. XX, v. 45, 46 y 47.*)

«Pues si yo no entendié el valor de la voz, seré bárbaro para aquél á quien hablo: y el que habla, lo será para mí.» —«Porque si orare en una lengua, mi espíritu ora, mas mi mente queda sin fruto.»—«Mas si bendijeres con el Espíritu el que ocupa lugar del simple pueblo, ¿cómo dirá Amen, sobre tu bendición, puesto que no entiende lo que tú dices?»—«Verdad es que tú das bien las gracias, mas el otro no es edificado.» (*San Pablo, Epistola 1.<sup>a</sup> á los Corint., cap. XIV, v. 11, 14, 16 y 17.*)

No puede darse mas explícita condenación de cómo entienden y practican la oración la mayor parte de los católicos, rezando en voz alta en los templos y por las calles en las procesiones, siendo despues del rezo tan intransigentes é inexorables como antes con sus enemigos, haciendo pagar sus oraciones los que llevan ropas talaras, hablando en una lengua que no entiende el pue-

blo y no sabe por tanto á lo que dice Amen, sin que pueda ser edificado con lo que se le habla en latin, y en una palabra, haciendo y diciendo todo lo contrario de lo que prescribe el Evangelio.

Volved á leer los versiculos copiados, leed tambien la parábola del fariseo y del publicano que el evangelista Lucas relata en el capítulo XVIII; paraos luego á reflexionar sobre la forma y la lengua en que reza el romanismo, y el dinero que cuestan sus oraciones pagadas, y procurad despues armonizarlo con la sublime predicación de Jesús. No lo conseguireis, pero el sentido comun os dirá que la verdadera doctrina respecto á la oración, es la que enseña el Espiritismo, de acuerdo completo con la que exponen los Evangelios.

#### NOTABLE ARTÍCULO.

Antes de excomulgar el obispo de Jaen al periódico *El Linares*, por el artículo «A mi hijo,» que copiamos en uno de nuestros números anteriores, le dirigió dicho obispo una admonición, á la cual contestó el autor de aquél artículo con el siguiente, publicado en *Las Dominicales del Libre Pensamiento* que, reproducimos á pesar de su mucha extensión, suprimiendo hoy varias de nuestras secciones.

Tenemos la seguridad de que han de agradecerla nuestros lectores, cuya atención llamamos respecto al notable artículo comparándolo con el anatema del arzobispo de Sevilla que publicamos en nuestro número anterior. Véase cómo se expresan los ministros altas dignidades del catolicismo, y cómo se expresa el modesto periodista apóstol del libre pensamiento y defensor de los verdaderos intereses morales humanos y

las grandes aspiraciones de esta época en que son nota discordante, gran borrón y atentado á los principios que proclamó Jesús, esos anatemas, esas excomuniones, esas maldiciones, más impías aún que lo que dicen, porque se lanzan á nombre de una doctrina de amor, de paz y de fraternidad.

Hé aquí dicho artículo:

«AL SEÑOR OBISPO DE JAÉN»

El señor obispo de Jaén me ha herido en lo más hondo: ha supuesto que yo pudiera perturbar la conciencia de sus feligreses; ha creído condenable mi sencillo artículo *A mi hijo*. y yo que te amo, pueblo, con amor mayor que el del obispo, porque al fin eres mi hermano en la defensa de la libertad que ódia la Iglesia; debo defenderme y llevar la tranquilidad á tu conciencia.

Dejó de tratar de un conato de secuestro de mi artículo hecho por la autoridad. El público ha podido ver en esta ocasión á un funcionario de la nación española, de ese Estado, que desde el siglo pasado, en pleno absolutismo, viene riñendo cruenta batalla contra la teocracia, ir mucho más allá en defensa de la religión, de lo que han ido los obispos. ¡Qué divais de mí si me vierais levantar la mano y abofetear con ella mi rostro!...

Y paso á la cuestión importante.

Tengo el deber, á trueque de hacerme intolerable por la extensión, de demostrarte oh pueblo! la fuerza de mis convicciones. No es la fe que siento arder en mi alma la del sectario musulmán, del católico, ó el protestante, no; es la fe transparente, elaborada mediante un trabajo de muchos años, en el cual han tomado parte todas las potencias de mi alma: pensamiento, sentimiento, voluntad.

Fijate bien en este punto. Fíctori! Mi fe es distinta de la católica. Esta contesta á todas tus dudas siempre de igual modo: «Cree.» Que es insoportable, la

dices, ver á un sacerdote lanzar hisopazos contra las nubes desde lo alto de una torre, como se ve en Aragón los días de tormenta: «Cree.» te contesta. Que eso de los milagros, replicas, lo niega la naturaleza, inexorable en sus leyes: «Cree.» repite. Que lo del infierno, en que el hombre ha de padecer penas feroces y eternas, impropias de imponer á nosotros, que somos imperfectos, no se concibe en un Dios justo y piadoso: «Cree.» te vuelve á contestar.

Así, si quieres ser creyente católico, has de pasar por esta vida, llevando en tu alma una guerra sin tregua entre tus facultades más excelsas y la fe que te imponen. ¿Quién es aquí el perturbador? ¿El que pretende perpetuar esa guerra, ó el que, en odio á ella, como á todas las demás, predica la armonía de la fe y la razón?

Déjame, pues, hablarte conforme á mi fe; déjame enseñarte el testimonio de lo que te diga, y no me creas si lo hallas erróneo al contrastarlo á la luz inefable de tu conciencia. Voy á mostrarte, como á través de transparente cristal, mi espíritu; voy á presentarte su génesis religiosa, para que puedas sondear sus raíces. ¡Cuántos de los que leáis estas líneas vais á decir: «es la mía propia!»

Nací bajo el cielo de España, y dicho está que fui *católico apostólico romano*, por ley fatal.

Creí. Hicé lo que todos: asistí á la iglesia desde muy niño, acompañado de mis padres. Veía allí á mis parientes, á los amigos de mi familia, á las personas más venerables, al pueblo entero. La iglesia era naturalmente su mejor edificio: la amplitud de la nave, el aroma del incienso; la armonía de los acordes del órgano, la pulcritud de los altares y de los fieles vestidos en traje de fiesta, el misterio de aquellos rezos que murmuraban los labios de mi madre, todo se elevaba por encima de lo vulgar, tenía algo de ideal, algo de poético que prendaba mi alma.

A los diez años era yo lo que se llama un ferviente católico. Mi ambición más grande, mi satisfacción suprema, hubiera sido entonces reunir en la plaza de mi pueblo á todos los ingleses, que habia oído decir eran empedernidos herejes, y hacer con ellos auto de fé, quemándolos en una hoguera. ¡Qué importaba martirizar á aquellos desdichados, que suponía yo cabrían perfectamente en la plaza de la villa, al lado de la felicidad de los católicos, que llenábamos el universo! ¡Su alma lo agradecería!

Pero llegó á balbucear mi razón, y entonces todo fué para mí enigma. ¿Qué sentido tenía lo que hacía el sacerdote diariamente en misa? ¿Por qué nos movíamos todos á la vez, como por resorte, hincándonos ó levantándonos? ¿Qué eficacia tenían aquellos rezos que hacíamos los niños llenos de hastío ó de sueño? ¿Para qué servían aquellas palabras que salían maquinalmente de nuestros labios, en oposición precisamente de lo que nuestros corazones sentían? Yo traslucía, más allá de todo aquello, algo que pugnaba contra mi natural razón. Pregunté á mis maestros, á mis padres, á mis parientes; unos me contestaron lealmente que lo ignoraban; otros, que mi corta inteligencia no estaba al alcance de aquellas cosas.

Al fin llegó el día anhelado, al fin vi en mis manos los Evangelios, esto es, los libros que contienen la palabra misma del Cristo, relatada por sus fieles discípulos. El misterio iba á desesifrase; el velo que cubría mis ojos iba á descorrerse. No leí, devoré los Evangelios.

Aquella lectura fué un nuevo mundo para mí. Sorpresa, entusiasmo, admiración, alegría, compasión, amor, todos los sentimientos más puros que abriga el alma, se desplegaron en la mía á medida que mis ojos recorrían anhelantes las páginas del Evangelio. Yo veía allí un sér de espíritu sublime que, herido por la injusticia que le rogaba, indignado contra un estado so-

cial en que el pobre era explotado por el rico, explotación auxiliada por una iglesia, falta totalmente de espíritu, protestó con sublimes palabras de aquella infamia, apelando el gran Dios, que llamó su padre metafóricamente, como hoy lo llamamos, y arrojó el estigma de su reprobación contra aquella sociedad y aquella iglesia. Yo me imaginé entonces al Cristo como un hombre sencillo, que, viviendo en una ciudad como Madrid, donde se ven arrastrar trenes soberbios á gentes inútiles, perdiendo su alma é insultando la miseria de mil desgraciados que no tienen pan que llevarse á la boca, no pudiendo resistir tal infamia, retiróse al campo, se rodeó de pescadores, obreiros, llagados, portadores, mujeres y niños, y allí, ante aquellos seres desdichados, explicó su doctrina de amor,

Leed los Evangelios, y decidme si esto no es verdad; decidme si no es éste el público que rodeaba á Jesús. El Cristo fué, no se puede dudar al leer los Evangelios, lo que hoy se llama un socialista furibundo. No hay socialista que pinte la infamia de las desigualdades sociales, con el fuego que él las expresó en aquel célebre aforismo de que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos.

Yo no tengo duda de ello; si Cristo viviera hoy y anduviera predicando por las afueras de la puerta de Toledo, entre mendigos y haraposos su pura doctrina, sería calificado por la gente elevada que va á darse golpes de pecho á las iglesias, de hez del pueblo y canalla, y aún, si pudieran nuevamente, le crucificarían.

Sea de ello lo que quiera, de mi parte puedo decir que al leer aquellas letras empapadas de espíritu, al absorber la dulzura, piedad y amor humano que rebosan en el Evangelio; al sentir el desbordamiento de aquella sublime elocuencia que no cabía en las palabras, presa de entusiasmo, con novido de emoción, en éxtasis purísimo, caí

más de una vez de rodillas sobre el suelo, elevé mis manos al cielo, é inundado mi rostro en lágrimas, le adoré.

¡Hasta entonces no había orado jamás! ¡Solo había hecho pautuquinas de oración ante ídolos!

Pero cuando yo buscaba: lo que me había aguijado á tomar los Evangelios, no estaba allí. Nada se hablaba de misa, ni de ritos, ni de genuflexiones; al contrario, todo el Evangelio es una protesta viva contra las vanas fórmulas. El Cristo tiró contra esos hipócritas que van á los templos á darse golpes de pecho.

Mis dudas subsistian, pues; pero á la vez senti en mi alma un grito de indignación contra la Iglesia católica. ¡Cómo! me dije á mi mismo: ¿se me ha privado por tanto tiempo de leer esta palabra divina, que tanto bien me hace, y se me ha obligado, en cambio á doblar la rodilla ante imágenes y á emplear fórmulas de que los Evangelios no hablan, y que ante toda sana interpretación condenan enérgicamente? ¿Hay aquí algún fin oculto? ¿Hay alguna supercheria?

Abrí entonces la historia. Ella me dió la clave de todo.

No era verdad que lo llenáramos todo los católicos; éramos en el mundo, al contrario, una minoría. Religiones varias estaban extendidas por el globo, y, dentro de la cristiana, había diferentes comuniones ó iglesias. Estas iglesias, celosas de sostener su independencia, al modo que actualmente vemos que hacen los hombres políticos con las fracciones á que están afiliados, habían adoptado su simbolo ó profesión de fé. El catolicismo tenia su dogma, que se había separado más que todos del Evangelio.

Sostenía una jerarquía de autoridades del Papa al simple clérigo, contraria á la igualdad del Evangelio; sostenía la soberanía temporal, contraria también al Evangelio, donde se dice que á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, vendia escandalosamente indulgencias para alcanzar la

vida eterna, á cambio de dinero para construir obras de arte en Roma; era, en suma y para no cansar, el catolicismo una verdadera antitesis del espíritu del Evangelio.

Estaba, pues planteado un dilema terrible: ó moría el Catolicismo, ó el Evangelio. La Iglesia no dudó; optó por la muerte del Evangelio.

El Evangelio fué proscrito. Y no solo él, sino todo libro sagrado. ¡Ay del que osára traducirlos al lenguaje vulgar! El candoroso Fr. Luis de Leon sufrió 5 años de calabozo en la Inquisición por haberlo intentado. Resultó, pues, que el catolicismo nos vedó á los españoles de gozar de la palabra divina: sequestró á Dios.

¡No comprendió esa institución temerosa que la supercheria no puede subsistir, que debe ser vencida por la divina verdad, y que debía llegar el día en que le arrojásemos el baldón sobre la frente! ¡Yo, el último de los encañados, se lo arrojé en nombre de los siglos!

Pero quiero decir algunas cosas más de las que me ha enseñado la Historia. Creía yo que los católicos, sobre llenar el universo, éramos los mejores. Pues bien: al dirigir mis miradas por el mundo, he visto que las naciones más morales, más ilustradas, más útiles, de costumbres más puras, son precisamente las no católicas. Ahí están Inglaterra, Alemania, Holanda, que no me desmentirán. En cambio, las naciones más católicas, Francia, Italia y España: viven en perpétua alarma. Ahora mismo estais viendo en Francia cómo el clero atiza desde el púlpito la tea de las discordias civiles, aunque, por fortuna, es impotente para conseguirlo. Ahí tenéis á Italia, que sólo ha llegado á ser nación de primer orden el día en que ha abatido á la teocracia y asentado el Estado sobre el Capitolio. Aquí estamos nosotros, nación heróica y caballeresca, que antes que pueblo alguno de Europa conquistó su unidad: que salimos de la edad Media, como Minerva de la ca-

beza de Júpiter, con entendimiento y brazos, armados de todas armas; y hemos venido á quedar, por nuestro feróz catolicismo, por nuestro feróz ser los Quijotes de las iras sacerdotales, relegados á nación secundaria, sufriendo los desprecios y hasta las invasiones de potencias extranjerás. Y que las naciones protestantes son las que guian hoy al mundo, son las de valor superior, no lo digo yo, lo dice el Papa mismo, que ahora, á vuestra vista, conspirando contra su patria, como un día lo hiciera Fernando VII al pedir la protección de Napoleon, anda en tratos vergonzosos con el canciller de Prusia, protestante, para que le ayude á destruir la unidad de Italia.

He querido sentar de un modo concluyente que las naciones protestantes marchan hoy á la cabeza de la civilización; esto es, que son las que producen más bienes en todas las relaciones de la vida: en la ciencia, la industria, el arte, etcétera, debiendo advertir, empero, que no trató de menospreciar á Francia, que ya se que está en sus altas capas al nivel, cuando menos, de las primeras; pero esto arguye *contra la Iglesia*, que ha anatematizado la Revolución, á la que aquel pueblo debe todos sus progresos.

Debo añadir como paréntesis para que no me tomeis por protestante, que si el potestantismo fué un progreso en su tiempo como lo patentizan los hechos hoy fuera un retroceso; y no hay visos; por fortuna, de que en España tengamos que pasar por esa media tinta para llegar á la religión de la Razón, á que marchamos á pasos agigantados todos los pueblos.

Ahora medita ¡oh pueblo! sobre las consecuencias de las doctrinas que te han enseñado. Esas naciones, que son las primeras, están destinadas, según la pura doctrina católica, á sufrir las horribles penas del infierno; esto es, que Dios va á pagar su superioridad reconocida, imponiéndoles las penas más atroces que puede concebir una fanta-

sia desbordada; y en cambio, los más indolentes, los que lo esperamos todo de la lotería, los que tenemos el corazón sañudo y que gozamos con espectáculos en que se martiriza cruelmente á seres indefensos, nosotros iremos á la gloria. ¿Qué Dios es éste, mas injusto que los hombres?

¡Schiller, Kant, Rousseau, Byron, Herder, esos géneos que moran en la cima del pensamiento y del arte, ante quienes todo espíritu elevado, sea católico ó protestante, juío ó libre-pensador, se inclina con veneración, condenados al fuego eterno; y aquel clérigullo, cotidiscipulo mio en la escuela, que siempre fué el más torpe, ir á la gloria! ¡Dios mio, llévame al infierno donde estén Gœthe y don Fernando de Castro, que abjuró del catolicismo noblemente antes de morir, que no quieró ir con el clérigo Rufo á su gloria!

Siento, público, haber abusado de tu paciencia; pero estaba obligado á enseñarte mi alma. Contra las amenazas de anatemia de un hombre á quien el tiempo ha investido de un fuerte poder social, estoy obligado á oponer la sinceridad de mi conciencia honrada.

Yo quería hacerte ver que lo que mi pluma ha estampado no es reflejo de la impresión de un instante; es el producto de una elaboración trabajosa, difícil, temible, que no todos tienen fuerza de voluntad para llevar á término.

Ahora bien, tengo hijos en quienes se miran mis ojos. ¿Podría yo abandonarlos á sufrir la horrible prueba por que yo he tenido que pasar? ¿No hubiera sido un infame?

He aquí explicado el artículo *A mi hijo*, cuyo éxito conocéis. El nos ha revelado, si no hubiera otras manifestaciones anteriores y simultáneas, que somos muchos miles de españoles los que comulgamos en el mismo espíritu de oposición viva y terminante al catolicismo. Y yo no tengo duda de ello: somos fanáticos los españoles, porque somos firmes de voluntad; pero en cuanto la luz se esparza, y sobre todo, cuan-

do el caballeroso pueblo español se haga cargo de la supercheria de que ha sido víctima por espacio de siglos. protestará con vehemencia contra el catolicismo, como protesta contra la Inquisición.

En todos estos juicios puedo equivocarme; pero apelo á tí, padre de familia, para que declares si yo pudiera predicar á mi hijo doctrinas perversas. No apelo al señor Obispo de Jaen, porque él no entiende de éstas cosas. Por uno de esos decretos de su iglesia, que en vano vuscareis en los Evangelios, y contra el que han protestado varones eminentes de la iglesia misma, está privado de los mas dulces y puros afectos que ha derramado el buen Dios en el seno de la Humanidad. No conoce lo que es ese amor puro de los esposos, santificado por el matrimonio, que puede ostentarse con orgullo ante el mundo. No ha recibido las caricias de las manecitas de ese hijo de nuestro amor, que, sentado sobre nuestras rodillas, apura el tesoro de sus gracias para robar de nuestros labios un beso.

El señor obispo no sabe nada de estas cosas; y no puede apreciar, como vosotros, la verdad de que «el consejo de un padre á su hijo no puede ser perverso.»

Lo repito: puedo estar equivocado; bien sé que soy falible. Y así como me resistiré con todas mis fuerzas contra las autoritarias apreciaciones del señor obispo á sus fieles sobre lo pernicioso ó no de mis doctrinas, así le oiría con atención, con respeto, si hablase á mi corazón y me demostrase que estoy equivocado. ¿Quién sabe si lo lograría, que al fin el debe ser un anciano respetable, inspirado por el Espíritu Santo, y yo soy todavía no viejo y flaco de entendimiento!

En este terreno hubiera querido yo ver al señor obispo de Jaen. De estar en su lugar, hubiera procedido de otro modo. Viendo que por todas partes se levantan enemigos contra el catolicismo, hubiera puesto en movimiento á

mis huestes; hubiera dicho á mis sacerdotes: «Basta ya el considerar como único deber el decir misa durante un cuarto de hora; mirad á vuestro lado, y vereis al desdichado obrero trabajar diez horas por ganar un jornal miserable; vereis al ingeniero, al juez, al escritor, que no emplean muchas menos en aplicar sus fórmulas, sus leyes y sus principios; sois una nota discordante en la sociedad que nos rodea: que esto acabe. Id por todas partes predicando la Buena Nueva; demostrad: tan claro como la luz, que las doctrinas de nuestros adversarios son la muerte, y las nuestras la vida; sois las personas más cultas, de espíritu más elevado, como que representáis á Dios y recibis todos los días su espíritu en la harina amasada; nadie podrá contrarestar vuestro empuje. ¡Maldición sobre aquél de cuyos labios salgan palabras de odio! Jesús amaba á sus enemigos. Llevaos como Él, sus fieles al campo, y allí, bajo el cielo puro, entre el ambiente embalsamado de flores y plantas, explicad en lenguaje sencillo, que lo puedan entender las mismas aves, la religion del amor.»

No aconsejo al señor obispo ninguna heregía: ¿qué hizo el Maestro, qué hizo Cristo? ¿Para lo que hacen hoy llevan el nombre de curas?

Hacer otra cosa, preparar anatemas, es camino de perdición: sólo los necios creen ya esas cosas, y Dios les tiene vedado, por decreto eterno, el gobierno del mundo.

Las candorosas mujeres, los imberbes, los sacristanes, son los únicos que se ocupan ya de esas simplezas. ¿Creéis que nos váis á arrancar el poder de la mano con esa hueste?

¿Á qué conduce, pues, hoy vuestra presunta excomunión? Suponed que hubiera el señor obispo de Jaen excomulgado á los suscritores de *El Linces*: ¿qué hubiera sucedido? ¿Puede presumir que habria de intimidar á los valientes suscritores de éste periódico? No; tiene seguridad, al contrario, de

que sería eso un atractivo para leerlo con más gusto. Pero es indudable; y o con los y rrazon:to, que llevaría la guerra al seno de alguna familia. Más de una sencilla y crehula esposa soñaría con ver volando por los aires á su marido al impulso de las aspersiones de un hisopo del señor obispo, hechas al compás de ciertos moranillos sacramentales. Y ¿quién es bastante cruel para hacer sufrir á esas almas candorosas y llevar la desolación al seno de las familias? ¡Ah! nó, señor obispo: tened compasión de esas desgraciadas, en nombre del amoroso Cristo!

Si no encontráis razones que alegar, callaos. No valé que pongáis cera en los oídos: ¡la trompeta final ha tocado para vosotros, y su sonido penetrará por todos los oídos y despertará á todos los muertos!

Acordá's del bello cuadro de san Esteban de nuestro Juan de Juanes, que está en el Museo Nacional. Los sacerdotes judíos le rodean, lanzando llamadas por los ojos y teñiendo pintados en sus rostros todos los horrores de la furia; con sus manos convulsas se tapan los oídos, no pudiendo resistir la verdad que sale por los labios del mártir. Esteban, con dulceísimo semblante, clava sus ojos en el cielo é invoca al Dios de la verdad, apelando á Él contra la falsa ley escrita, que intentan eternizar los sacerdotes. ¿Qué les valió a esos miserables el taparse los oídos?

Lo mismo valdrá hoy.

Césen, pues, vuestras furias. La edad sacerdotal ha pasado. Mirémonos cómo hermanos, como hijos del mismo padre, el autor potente del universo, llámenle Dios, Naturaleza, Razón, Trinidad. Alá, como se quiera; y si discutimos sobre ello, hagá'noslo con la templanza y con el respeto de verdaderos hermanos.

¿Optais por otra cosa? No os habré de seguir y yo ciertamente por ese camino. Contestaré á vuestro odio con amor, á vuestros insultos con razones; y toda-

via diré á nuestro Padre que está en los cielos, como el Cristo: «Perdónalos; Señor, que no saben lo que se hacen.»

*Demófilo.*

## MISCELÁNEA.

Han visitado nuestra Redacción los élegas espiritistas y libre-pensadores:

*El Criterio Espritista*, de Madrid; *La Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; *La Revelación*, de Alicante; *El Buen Sentido*, de Lérida; *La Solución*, de Gerona; *La Luz del Cristianismo*, de Alcalá la Real; *La Constancia*, *La Fraternalidad* y *El Espritista*, de Buenos-Aires; *La Caridad*, de Santa Cruz de Tenerife; *La Luz de los Espacios*, de Habana; *El Universo*, de Puerto-Rico, Utuonido; *O Reformador*, Brasil, Rio-Janeiro; *La Lucha* y *El Hispalense*, de Sevilla; *La Gaceta Orizabana*, de Orizaba; *El Clarín*, *La Montaña*, *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, *El Correo de España* y *La Higiene*, de Madrid; *El Boletín del colegio politécnico* de Cartagena; *El Cabe*, de Monforte de Lemos; *La Enseñanza Lúida* y *La Tronada*, de Barcelona; *Los Desheredados*, de Sabadell; *La Unión Obrera*, de Palma; *Eco de la Montaña*, de Manresa; *El Pacto Aragonés*, de Zaragoza.

A todos ellos enviamos el más cordial saludo, y aceptamos gustosísimos el cambio.

También hemos recibido el *Reglamento de la asociación de Libre-pensadores de Zaragoza*. La falta de espacio nos priva ocuparnos de él hoy cual debiéramos.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS,

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTOLINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, cincuenta . . . . .	0.75 pesetas.
Francia de Huesca, idem . . . . .	1.20 . . . . .
En París y Puerto Rico, idem . . . . .	2.00 . . . . .
Extranjero, idem . . . . .	2.50 . . . . .

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Cascajito número 11, y en la calle de Cascajito número 18.  
En Zaragoza, librería de Masnou, calle de las Hilerías número 249.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## DOCTRINA ESPIRITISTA.

### LA VERDADERA SABIDURÍA.

La ciencia del bien es la ciencia del espíritu. La sabiduría consiste en el claro conocimiento de las verdades morales relativas al grado de elevación de la criatura racional, y de la firme voluntad de profesarlas; es el discernimiento luminoso de lo justo y de lo injusto, de lo verdadero y de lo falso, acompañado del eficaz deseo de practicar la verdad y la justicia, en la medida siempre de la capacidad ó aptitud espiritual.

La ciencia que directa ó indirectamente no se refiere á las verdades morales y versa sólo sobre intereses mundanos conexados con los placeres de la carne, con los materiales goces de la vida de la Tierra, esta es la ciencia del sensualismo y del orgullo, sin reflexión provechosa sobre el sentimiento, sin virtualidad para agudonear y enderezar la conciencia. No es la sabiduría del alma que eleva las aspiraciones á Dios y á la virtud; es la hinchazón de la soberbia, que nos abate á la materia, al egoísmo, á las sensaciones y mentirosos gozos de los ruines apetitos.

Por esto se ven entre la multitud de los hombres que son tenidos por sabios en el mundo, tantos de sentimiento dañoso y conciencia tenebrosa y entre las mayorías ignorantes, algunos cuyo sentimiento y conciencia brillan con toda la pureza y santidad de la perfección terrestre; y es que los unos emplean la actividad de su entendimiento en la ciencia de los goces materiales refiriéndola exclusivamente á la vida de sensación, al paso que los otros, considerando como un accidente pasajero la vida de sensación, dirigen toda su energía racional á la vida verdaderamente esencial y libre, á la vida del sentimiento y la voluntad, que es la vida permanente del espíritu. La ciencia de los unos es la hojarasca del entendimiento extraviado; la de los otros flor de suavísimo aroma cuyo fruto será el cumplimiento del deber.

En esto último consiste la verdadera sabiduría, pues sólo puede serlo la que nos conduzca al Bien; fin supremo de nuestra existencia.

### TINIEBLAS Y LUZ.

Tan antitéticos como esos dos térmi-

nos, son el Catolicismo y el Cristianismo, la Iglesia romana y el Evangelio de Jesús. La religión del Crucificado fundada en la pureza del corazón, en la fraternidad, en la caridad, en el amor universal; la religión de Roma con todas las impurezas humanas, la intolerancia, el apasionamiento y el odio; verdad, luz, espíritu que vivifica, la una; y la otra error, tinieblas, letra que mata. Armonía, idea de corrección, suavidad, razón, convencimiento, atracción; esto respira el Evangelio. Confusión, dureza, superstición, incredulidad, repulsión; esto inspira la Iglesia que pretende ser la continuadora del Cristo, y en realidad en su más absoluta negación.

Llámase aquella, *Santa Madre*, y trata á sus hijos como no los trataría la peor de las *madrastras*. En prueba de ello, vean nuestros lectores la copia literal de la excomunión que ofrecíamos reproducir y copiamos literalmente, lanzada por el arzobispo de Sevilla contra el periódico *La Lucha*, semanario libre-pensador que, como era natural, ha recibido con sarcástica carcajada el anti-cristiano anatema, pero congratulándose y agradeciendo el honor que se le ha dispensado y resultará en crédito y valor de la publicación sevillana, que dice así:

«Ya ven nuestros lectores que existen justificados motivos para que la alegría y el júbilo nos rebosen hasta por cima de los cabellos.

Pero ¿qué decimos? Nos hemos dejado llevar de nuestro propio contento, y vanagloriados y orgullosos por las infinitas felicitaciones de que hemos sido objeto; al observar el curso ordinario de las funciones de nuestro organismo; al ver que no hemos perdido ni el sueño

ni el apetito y que se encuentran nuestras *ingles* y todas las partes de nuestro cuerpo como antes de la excomunión, ni más largas ni más cortas; y por último, al ensartar en el rosario de nuestras excomuniones la *cuenta* número cuatro, no hemos tenido presente que tal vez la indiferencia ó desprecio con que nuestros lectores miran una excomunión, sea porque desconozcan los términos en que esta se encuentra concebida.

Por si así fuera, damos copia literal de la excomunión para que nuestros lectores obren con conocimiento de causa.

Tiembren, horripílense y lean:

«En el nombre de Dios Omnipotente,  
»del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,  
»de los santos Cánones, de la Santa  
»Virgen Maria, Madre de Dios y de todas las virtudes celestiales, de los ángeles y arcángeles, de los tronos y de las dominaciones, Serafin y Querubín, de los santos patriarcas y profetas, de todos los apóstoles y evangelistas, de los Santos Inocentes, únicos que fueron declarados dignos de cantar el nuevo cántico en presencia del Eterno, de los Santos mártires y Santos Confesores, de las Santas Virgenes y también de todos los Santos y elegidos del Señor;

»Excomulgamos y anatematizamos á este hereje (ó este impio) y lo sequestramos de la Santa Iglesia de Dios, á fin de que condenado á la pena eterna, caiga en el abismo como Datan y Aviron, y como todos los que se atrevieron á decir al Dios fuerte: *Apártate de nosotros que no queremos conocer tu camino*.

»Y así como el fuego se apaga en el agua, así se apague su alma en la eternidad de los siglos, á menos que se enmendare y reconociere su culpa. Amen.

»Maldito sea de Dios Padre, criador de los hombres; maldito sea de Dios Hijo, que padeció por los hombres; maldito sea del Espíritu Santo, que descendió sobre él en el bautismo. Maldígalo la Santa Cruz en que subió Jesús triunfante por nuestra salvación; maldígalo la madre de Dios Maria Santísima, siempre virgen; maldí-

«Maldigale San Miguel, custodio de las almas sagradas. Maldigale también todos los ángeles y arcángeles, los príncipes y las potestades, con toda la milicia del ejército celeste. Maldigale a los numerosos patriarcas y profetas; maldigale San Juan el Precursor, que derramó el agua del bautismo sobre Jesús. Caiga sobre él la maldición de San Pedro, San Pablo, San Andrés, y todos los Apóstoles y la de los demás discípulos de Jesucristo, y de los cuarenta y dos evangelistas, cuya predicación convirtió al mundo entero. Maldito sea por la maravillosa muchedumbre de mártires y confesores que fueron agradados a Dios por sus buenas obras; maldito sea por el coro de las sagradas vírgenes que despreciaron los bienes de este mundo por amor a Jesucristo; maldito sea por todos los santos que desde principio del mundo hasta el fin de los siglos fueron y serán agradados a Dios. Maldigale, en fin, la tierra y todas las cosas santas que contiene. Maldito sea a donde quiera que vaya, ya esté en su casa, en el campo, en camino, en sendero, en el bosque, en el agua ó en la iglesia.

«Maldito sea viviendo, muriendo, comiendo, bebiendo, apagando el hambre, apagando la sed, cuando ayune, cuando concilie el sueño, cuando duerma, cuando esté despierto, cuando pasee, cuando esté de pie, cuando se siente, cuando se acueste, cuando trabaje, cuando descansa, *mirando, cuando el febotomando.*

«Malditas sean todas las fuerzas de su cuerpo, maldito sea por dentro, por fuera, en el cabello y en los sesos. Maldito sea en la cabeza, en las sienes, en la frente, en las orejas, en las cejas, en los ojos, en las mejillas, en las mandíbulas, en la nariz, en los dientes incisivos, en los dientes molares, en los labios, en la garganta, en los hombros, en los brazos, en las manos, en los dedos, en el pecho, en el corazón, en todas las partes internas del cuerpo; en los riñones, en la ingle, en el fémur, *in genitalibus*, en los muslos, en las rodillas, en las piernas, en los pies, en todas las articulaciones y en las uñas.

«Maldito sea en la trabazón de todas las partes de sus miembros; no le quede sano ni un punto del cuerpo desde lo más alto de la cabeza hasta la planta de los pies. Maldigale Jesucristo, Hijo de Dios vivo, con todo el poder de

«su magestad, y levante contra él el cielo con todas las virtudes que contiene para entregarlo a la condenación eterna, si no se arrepintiere y confesase su culpa. Amen. ¡Así le suceda, así le suceda! Amen.»

Esta es la Iglesia romana, maldiciendo con saña hidrofóbica en nombre de una religión que es todo paz, todo misericordia, todo amor; invocando sacrilegamente el nombre de Dios, el Padre de la infinita Bondad; y poniendo por pantalla de la inhumanidad con que maldice, a Jesús, que predicó la religión más humana, la que pone el amor como objeto capital, que es el camino de la regeneración, la puerta de la dicha, el descenso del reino de Dios a la tierra por el imperio de la caridad.

Comparemos ahora el lenguaje de los que se dicen representantes de Cristo y escarneciendo la divina predicación, maldicen a sus hermanos con el «Sermón de la Montaña» que eternamente admirarán los hombres porque con esa doctrina los corazones se abrazan en vandaes de eterno amor.

«Y viendo las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron a él sus discípulos.

Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón: porque verán á Dios.

Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois, cuando os vituperasen, y os persiguieren, y dijesen de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

Gozaos y alegraos; porque vuestra suerte es grande en los cielos: que así persiguieren á los profetas, que fueron antes que vosotros.

Porque os digo, que si vuestra justicia no fuese mayor que la de los escribas y los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Oistes que fué dicho: No matarás: más cualquiera que matare, será culpado del juicio.

Más yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio: y cualquiera que dijese á su hermano Raca, será culpado del concejo: y cualquiera que dijese, Pá-tuo, será culpado del infierno del fuego.

Por tanto si trajeses tu presente al altar, y allí te acordases que tu hermano tiene algo contra ti.

Deja allí tu presente delante del altar, y vete; vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven, y ofrece tu presente.

Conciliate con tu adversario presto. Entretanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión.

De cierto te digo, que no saldrás de

allí hasta que no pagues el último cuadrante.

Oistes que fué dicho á los antiguos; ojo por ojo, y diente por diente:

Más yo os digo, no resistáis al mal: antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra.

Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale también la capa.

Y á cualquiera que te cargare por una milla, vé con él dos.

Al que te pidiere, da; y al que quisiere tomar de ti en prestado, no le rehuses.

Oistes que fué dicho: amarás á tu prójimo, y al odiarás á tu enemigo:

Más yo os digo, amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y persiguen.

Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos.

Porque si amáreis á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos?

Y si abrazáreis á vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis demás? ¿no hacen también bien así los Gentiles?

Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

(S: n Mateo, cap. V.)

«No juzgueis, para que no seáis juzgados.

Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán á medir.

Así que, todas las cosas que quisie-

rais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos: porque esta es la ley, y los profetas.

Y guardaos de los falsos Profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.

Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos ó higos de los abrojos?

Así todo buen árbol lleva buenos frutos: mas el árbol maldado lleva malos frutos.

No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol maldado llevar frutos buenos.

Todo árbol que no lleva buen fruto, cortase y échase en el fuego.

Así por sus frutos los conoceréis.

No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Y entonces los protestaré: Nunca os conocí: apartaos de mí, obradores de maldad.

(San Mateo, cap. VII.)»

Cierta ente que son obradores de mal aquellos que dan frutos de maldición, y a quienes no reconocerá Jesús: son los falsos profetas, el árbol que debe cortarse y echarse en el fuego. Ellos pagarán hasta el último cuadrante, porque han maldedido á su hermano, Si, ellos «en tinieblas, como es luz el «Ser ón del Monte.» Por eso asistimos á las postrimerias de esa Iglesia que es la nececiación del fundador: por eso en el siglo de las luces á sus anacrónicos ana-

temas, contestan los excomulgados como lo hace *La Lucha* en los siguientes términos:

«Nosotros, en nombre del progreso, de los mártires de la ciencia y de los apóstoles de la civilización, pudiéramos en justa reciprocidad y en uso de nuestro perfecto derecho de defensa, maldedir el odioso padrón de ignominia social que se llama catolicismo: pudiéramos á nombre del porvenir dispar por medio del anatema las densas y sangrientas sombras del pasado; pero como quiera que no nos faltan razones para sostener nuestras ideas con argu entos y pruebas, no podemos imitar la conducta de los que á nombre del pasado y sin razones ni pruebas con que sostener sus teorías echan mano, en su desesperada rabia ó impotencia, del gastado recurso de las excomuniones.

«Conceptuamos que el defendernos de los anatemas de Roma seria imitar al héroe de Cervantes dando cuchilladas contra pellejos vacíos, y por lo mismo, mientras el antasma horrible que se llama catolicismo no presen te argu entos á argu entos, pruebas á pruebas, seguiremos impassible nuestra tarea contestando á Roma con una sarcástica carcajada.»

## SECCIÓN DE POLEMICA.

### LOS ERRORES DE «LA PROVINCIA» RESPECTO AL ESPIRITISMO.

#### I.

En nuestra anterior serie de artículos dedicados al colega local neo-católico, hicimos notar que había guardado completo silencio respecto á nuestras afirmaciones y argumentos, limitándose á ironizar y desfigurar textos de Allan Kardec, pero no los que exponen principios fundamentales de nuestra doctrina, y forjándose una cosa imaginaria y bufa, que gratuita y caprichosamente bautizó con el nombre de sa-

piritismo, pretendió impugnarla, des-hacerla, triturarla, hundirla en el abismo del ridículo y de la execración. Pero combatió unos molinos de viento, un sólido y perdurable edificio, que la fantástica creación presentaba como un ente ridículo vencible al primer impetu del andante caballero, y lo mismo que D. Quijote en su célebre aventura, salió descalabrada *La Provincia*, como le acontecerá siempre al paladín que intenta impugnar lo que no ha estudiado ni conoce.

En pie están aun todas nuestras afirmaciones exponiendo los principios fundamentales del Espiritismo, que no ha rebatido ni podrá rebatir el periódico ultramontano. Estos son, como repetidas veces hemos dicho: Existencia de Dios, inmortalidad del Espíritu, pluralidad de mundos y existencias, solidaridad universal, comunicación con el mundo invisible, progreso indefinido por el camino de la Caridad y la Ciencia que hacia Dios conducen.

Está, pues, completamente equivocada *La Provincia* al suponer y afirmar, *porque sí*, que los principios fundamentales de nuestra doctrina son lo que el colega llama bizarramente «espíritus espiritistas», los médiums y las comunicaciones. Ya hemos visto los dislates en que incurrió al ocuparse de los espíritus, que bautizaba, sin sentido común ni gramatical, con el epíteto de «espiritistas». En esta segunda serie de artículos, haremos ver los errores en que cae al tratar de los médiums y de las comunicaciones, que también coloca entre los principios fundamentales del Espiritismo, doctrina absolutamente independiente de unos y otras, y cuyo objetivo esencial es, como dice Allan Kardec en el final de la primera parte de *El Libro de los Médiums*: «Que el hombre la haga servir para su mejoramiento moral.» Por eso cuando queremos dar á conocer el Espiritismo con las obras de Allan Kardec, el primer libro que ponemos en manos de quien

desea formar exacta idea, es *El Evangelio segun el Espiritismo*, que *La Provincia* se guarda bien de mencionar, porque no podría refutar ese código de moral universal, esa ley evangélica enseñada por los Espíritus, y que nadie podrá atribuir al demonio, sopena de confesar que se ha convertido en ferviente apóstol del cristianismo.

Tiene buen cuidado el periódico ultramontano de no examinar la citada obra, ni *El Libro de los Espíritus*, parte filosófica de la ciencia espiritista, ni las demás obras fundamentales de Allan Kardec; limita su crítica al libro que sólo es de enseñanza complementaria; y de él se fija únicamente en detalles accesorios que no son doctrina unánimemente admitida por los espiritistas, conformes en las bases esenciales que hemos señalado.

Sin embargo, dice *La Provincia* enfáticamente que va á dar á conocer á quien los ignore los principios y prácticas fundamentales del Espiritismo. De ninguno de ellos se ocupó en sus tres primeros artículos, que dejamos contestados. Al examinar y refutar el cuarto artículo en que, bajo el epígrafe «Errores espiritistas», se ocupa de los médiums, pondremos de manifiesto que la pretenciosa impugnación de aquel periódico, no es más que un cúmulo de errores respecto al Espiritismo.

Para convencerse de ello, no hay más que leer los artículos de *La Provincia* y estudiar después cualquiera de las obras en que se exponen los principios ó cuerpo de doctrina que en el campo de la filosofía se conoce con el nombre de psicologismo moderno ó Espiritismo.

---

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

### VII.

*Dios no castiga.— Quien se fallá y se castiga, es el espíritu á sí mismo.*

Como un error trae por legítima con-

secuencia otros errores, hay que fijarse mucho en los principios que se sientan, y analizarlos todos con imparcial detenimiento.

La creencia vulgar de que *Dios castiga á los espíritus culpables*, ha podido producir la de que *el espíritu falta á las leyes de Dios*; y si aquella fuese cierta, esta se encontraría en el seno de la lógica. También pudiera haber acontecido lo contrario; que de la creencia de que *el espíritu falta á las leyes divinas*, se hubiera deducido *el castigo de Dios á los espíritus rebeldes*. Cualquiera de estas ideas que se haya tomado por principio, es igualmente absurda.

Ya lo hemos visto en la *falta* y vamos ahora á demostrarlo en el *castigo*.

Solo la ley divina impera en el Universo; la ley del bien.

Y la ley del bien, es la ley de la felicidad, la ley del premio.

El castigo divino no existe, en la verdadera acepción del concepto.

Dios, solo premia.

Si Dios castigara, produciría la pena, el disgusto, el dolor, la desgracia, la desesperación; descendería de su *infinito bien* para realizarse en el *relativo bien*.

Y Dios no puede sin dejar de ser Dios, realizarse sino en Su naturaleza propia, en la práctica del *sumo bien*.

El castigo divino sería, por otro lado, la divina justicia; porque *no faltando* el espíritu á la voluntad de Dios en ningún concepto, cumpliendo estrictamente sus prescripciones en el cumplimiento de la ley, no existe motivo alguno para que se le castigue; y el castigo inmerecido sería una crueldad, una injusticia, que anulando la bondad, la misericordia y la justicia de Dios, anularía su existencia.

La creencia en el castigo divino, es un error ateo.

Quien se *falta* y se *castiga* es el espíritu á sí mismo en efecto;

La facultad natural de *sentir* que el espíritu posee, se determina de tres modos; como *sensibilidad*, como *sensa-*

*ción* y como *sentimiento*; y esta propiedad de afectarse el espíritu por sí mismo y por cuanto extraño á él se relaciona, es la causa de su bien, porque es la percepción del placer; lo que le hace positiva la dicha; lo que le realiza en la felicidad.

M. Gonzalez,

(Continuará.)

## MISCELÁNEA.

El conocido materialista francés M. Alfredo Naquet, dió el invierno pasado en la sala del boulevard de las Capuchinas, en Paris, una série de conferencias sobre la esencia de la materia. Después de consagrar varias sesiones á la refutación del espiritualismo, no en la filosofía racional sino en los dogmas religiosos, anunció una última conferencia en la cual se proponía examinar la revelación moderna; las manifestaciones nuevas que se afirman en el dominio experimental, y que clasificaba así; los milagros, los hechos magnéticos y los hechos espiritistas.

El distinguido químico Naquet, que ha ejercido brillantemente la medicina y es una autoridad científica, demostró en aquella última conferencia desconocimiento completo de la materia espiritista de que trataba, pues asimiló los fenómenos que nosotros estudiamos, universalmente atestiguados y desinteresadamente producidos, á las leyendas devotas que la ignorancia y superstición han propagado, á las especulaciones médico-religiosas en que los fieles ponen todos los gastos y el culto saca todos los beneficios.

Como supremo y victorioso argumento hizo una observación concluyente: «..... por lo demás, es de notar que los hechos espiritistas tienen buenas razones para no revelarse á la ciencia, porque jamás los ha atestiguado ningún sábio.»

Y esto lo decía M. Naquet en el mo-

miento en que los hombres de ciencia más distinguidos publicaban nuevas obras para renovar sus declaraciones respecto á la realidad de los fenómenos espiritistas, cinco años después de aparecer en el periódico científico más notable de Londres los artículos del sábio químico William Crookes, relatando sus experiencias, artículos traducidos luego al francés; y un año después de aparecer el libro espiritista del profesor de astronomía de la universidad de Leipzig, M. Zollner.

La ilustrada espiritista señora Cochet, que asistía á la conferencia de la sala de las Capuchinas, al oír la errónea afirmación de M. Naquet, pasó al orador un billete concebido en estos términos:

«Como positivista debiais tener en cuenta las experiencias rigurosamente científicas hechas por Crookes, Cox, Alfredo Wallace, de la Academia real de Londres, y las que Zollner, Fechner y Weber han hecho en Alemania. Todos esos sabios, afirman después de exámen, lo que V. niega á priori.»

El conferenciante, después de leer el billete, dijo: «Me hablan de experiencias espiritistas hechas por sabios de Inglaterra y de Alemania, ignoraba este hecho.»

Siempre lo mismo. Cuando algún sábio niega la realidad de los fenómenos espiritistas, es que no los ha estudiado ni conoce las investigaciones que otros hicieron en el terreno científico.

#### PROBLEMA.

Llamamos la atención de los jóvenes acostumbrados á resolver problemas de Matemáticas, ya que, por fortuna, tantos se cuentan hoy en nuestro pueblo hácia el interesante problema que sigue:

Se trate de saber quién es el Padre, quién el Hijo y quién el Espíritu Santo

á que alude este fragmento, que tomamos de uno de los más grandes hombres que cuenta el catolicismo en nuestro siglo.

He aquí ahora el fragmento:

«Allí está el Dios católico, uno y trino; uno en esencia, trino en las personas. El Padre engendra eternamente á su Hijo, y del Padre y del Hijo procede eternamente el Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo es Dios, y el Hijo es Dios, y el Padre es Dios; y Dios no tiene plural, porque no es más que un Dios, trino en las personas y uno en esencia. El Espíritu Santo es Dios, como el Padre, pero no es Padre; es Dios como el Hijo, pero no es Hijo. El Hijo es Dios como el Espíritu Santo, pero no es Espíritu Santo; es Dios como el Padre, pero no es Padre; el Padre es Dios como el Hijo, pero no es Hijo; es Dios como el Espíritu Santo, pero no es Espíritu Santo.»

La inmortalidad á quien lo cierto.

(Las Dominicales.)

#### ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros abonados que se hallen en descubierta, remitan á la mayor brevedad posible, el importe del trimestre vencido y la renovación del actual.

#### REVISTA

DE

Estudios Psicológicos.

Interesante periódico espiritista que se publica en Barcelona.

Cinco pesetas al año.

Administración: Balmes, 6, principal.

#### HUESCA

Imp. mensual de H. Izar.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 »
Extranjero, idem.	2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.  
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## DOCTRINA ESPIRITISTA.

El Espiritismo se funda en la creencia de que existen seres inteligentes é invisibles que pueblan los espacios y á quienes damos el nombre de *espíritus*.

La existencia de los espíritus está confirmada por los hechos de que somos hoy testigos, y por la historia, tanto sagrada como profana que patentiza la universalidad de esta creencia en todas épocas.

Se ha designado á los espíritus bajo diferentes nombres, según los tiempos, los lugares, las costumbres y las preocupaciones de las naciones. La ignorancia les ha concedido atributos más ó menos absurdos. Forman parte de la teogonía de todos los pueblos. En los paganos eran considerados como divinidades, y se comunicaban con ellos por medio de oráculos; para unos eran ángeles ó demonios; para otros génius ó súlfides. Según el Espiritismo y las modernas observaciones, no son seres de naturaleza especial; son almas de los que han vivido en la tierra (ó en otros mundos habitados) despojados de su envoltura material, y que han llegado á diferentes grados de perfeccionamiento.

Los espíritus están en todas partes; á nuestro lado; codeándose con nosotros, y observándonos sin cesar.

Por su presencia incesante á nuestro lado, los espíritus son los agentes de muchos fenómenos que desempeñan un importante papel en el mundo moral, y hasta cierto tiempo en el mundo físico, constituyendo, por lo tanto, una de las potencias de la naturaleza.

Los hechos prueban que los espíritus pueden manifestar su presencia entre nosotros; que podemos entrar en comunicación con ellos, y cambiar con ellos nuestro pensamiento.

En las comunicaciones que tienen con nosotros los espíritus, nos enseñan en el límite de su poder los conocimientos, y según el grado de elevación en que se hallan sobre su propia naturaleza, su situación, su influencia en nuestro mundo, las condiciones de nuestra dicha y de nuestra desgracia futura; nos inician en los misterios con su propio ejemplo, haciéndonos conocer la suerte que á nosotros nos espera.

El conjunto de los conocimientos enseñados por los espíritus constituye el Espiritismo, que es la ciencia de todo lo que tiene relación con el conociemien-

to de los espíritus ó del mundo invisible.

A. K.

### SOBRE UNA MEDALLA.

Ven, hija mía; te llamo hija, porque sabes que no te querría tu propio padre, si viviera, como yo te quiero; siéntate sobre mis rodillas, y dame un beso. ¡Qué hermosa estás! ¡Cómo brillan tus ojos, qué pureza hay en tu frente, cómo brotan sangre tus labios! Todo en tí es inocencia, pureza, candor. La mujer es una estrella de la vida, á la que se vuelven involuntariamente los ojos para regocijarse; cuánto brilla si es pura! La mujer es también á modo de un pomo de esencia, que cuanto más cerrado está menos perfume pierde: por eso las niñas castas, cuando abren los labios, despiden por ellos aromas.

Pero, qué llevas aquí colgado? ¡Ah! Es una medalla: ¿Quién te la ha puesto?... Te sonrojas; no quiero violar tu secreto. Seguramente que habrá creído hacerte un bien quien te la ha dado.

Yo también he llevado una medalla al cuello; me la puso, besándola, mi santa madre.

Mas, dime francamente: ¿piensas tú que ese metal tiene alguna virtud interna? ¿piensas que puede hacer bueno del que es malo?... Te encojes de hombros; dices que no lo sabes. ¡Vaya, que que sí lo sabes!

Vamos á ver: ¿no te acuerdas de la Antonia, aquella criada que tuvisteis, respondona, que sisaba y decía palabras feas, doblemente feas por salir de los labios de una mujer, que deben ser blandos y dulces como mieles? ¿Te acuerdas que tuvo tu mamá que despedirla porque daba mal ejemplo? Pues acuérdate también de que llevaba un escapulario, que es equivalente á la me-

dalla, y además un cordón largo sobre el vestido, en señal de hábito.

Ahora, repara en que D. Francisco de Castro, cuyo nombre te he dicho debes tú, como toda mujer española, grabar en el corazón porque fundando *La Asociación para la Enseñanza de la Mujer* y la Escuela de Institutrices, ha echado los cimientos de su elevación moral ante los hombres y ante Dios, y un insigne patricio cuya reciente muerte llora España, D. Estanislao Figueras; ni aún siquiera sobre su tumba han querido que se ponga el signo que más respetaban y amaban, y amamos y respetamos todos, el de la Cruz, y yacen en un cementerio donde no hay símbolos, severo, como severa y recta fué su vida.

En cambio, esos feroces fanáticos, cuyo nombre te hace estremecer, los carlistas que se gozaban en ensangrentar el suelo de la patria y mataban y saqueaban é incendiaban, y fusilaban á padres de familia indefensos, dejando á sus hijos huérfanos, esos llevaban sin falta al pecho un escapulario.

También llevaban su amuleto (otra suerte de medalla) los cafres, los indios, los conedores de carne humana, seres degradados que sólo tienen de hombre la apariencia, que moran en el interior del Africa ó en las islas de la Oceanía, donde no ha podido llegar aún un rayo de la bendita civilización.

Cuanto más desciendas en la escala de la vida humana, hallarás más confianza en la virtud de la materia; cuanto más te eleves, más supremo desden hacia esas naderías.

¿No te dice esto ya bastante? No ves tu frente dispuesta para mirar á lo alto? ¿A quién piensas que se debe imitar: á los cañes, ó á los varones ilustres?

Veo que estás convencida; pero quiero que te cerciores más. Mira bien la medalla, ¿De qué es? De metal. ¿Y qué hallas de comun entre ese metal y lo que te hace ser buena, obediente, dulce, amable? Ese metal podrá comunicar sus moléculas á otro para formar con

este otro una vasija, un mueble; pero ¿hacer alma? ¿prestar algo á ésta?... Imposible. Así se explica que, llevándolo sobre el cuerpo, se aliente un corazón de tigre que se solaza en la muerte de su hermano.

Si pues aspiras á ser buena, virtuosa, digna como yo te quiero, como te querrán las gentes, como te querrá tu Hacedór, no busques el serlo mediante las virtudes que te comunique el oro, sino las que tú te labres en tu espíritu, mediante el estudio, el trabajo, la costumbre de hacer el bien; la observación de cómo obran los mejores, la atención permanente, constante á lo que oigas decir en el fondo de tu conciencia á Dios que no niega su consejo, á quien con pureza de intención quiere escucharle.

Cuida, pues, de hermosear tu alma y no confíes en la virtud de lo que no puede llegar más allá de la superficie del cuerpo.

Sé sobre todo pura: que tus modales, tus movimientos, tus palabras, sean la castidad misma. Así formarás el emblema de tu familia, de tus amigas, de cuantas personas fijen en ti sus ojos. La sonrisa de una jóven inocente derrama la alegría en torno suyo, como el sol derrama torrentes de luz. Los labios de la mujer impura están secos como las arenas del desierto: son la imagen de la aridez que ha de ahondarse en la vida.

Sé respetuosa con los ancianos, con los mayores, y aun con tus iguales, nunca disputes el primer puesto, ni aun el más humilde; si eres virtuosa, brillarás más en la última fila, que te que se atropellan por ocupar el primer término; seca con tus manos las lágrimas del pobre y deja correr las tuyas sin tascando te toquen las desgracias del prójimo; pero no grites, ni gestacules, ni te descompongas, que esto es propio de almas vulgares: el que se echa fácilmente fuera, es señal de que tiene poco fondo. La jóven que dobla la frente y deja rodar callando lágrimas

de dolor, es un tesoro de poesía, que arranca quizá lágrimas también al que la mira: la que vocea y lanza ayes descompuestos, perturba y molesta.

Si el primer tesoro de la mujer es la pureza, el segundo es la obediencia. Este segundo debe brillar sobre todo en la mujer casada. Por algo ha hecho la naturaleza más débil á la mujer que al hombre. La hiedra delicada ondea y busca su sosten sobre el tronco, y no al contrario. Si pues algun día tuvieres esposo, sé á su lado el trasunto de la docilidad y la obediencia. Claro es que tienes un entendimiento, y puedes ver, como el hombre, el bien y el mal, claro que debes dar tu criterio cuando haya lugar; mas llegada la resolución, inclina tu frente á lo que tu esposo ordene, aunque sea contrario á tu dictámen. Si guelé á todas partes como la sombra al cuerpo; no luce la hiedra sin el árbol; aunque también es cierta contraria: que así como el bosque en que todos los troncos están recubiertos de hiedra en el que brilla con hermosura más espléndida, así la sociedad, para ser completa en hermosura, exige el pareado enlace de seres de ambos sexos.

Mas yo te exhorto, con mi alma, puesta en tu felicidad futura, que tanto anhelo, á que te cerciores bien ántes de aceptar la fé que un hombre te ofrezca, si es digno de ti. No consultes sólo á los ojos del cuerpo, que son engañosos y te hacen creer, cuando caminas en el tren, que los árboles y las casas corren; acude á los ojos más hondos del alma, y ve con ellos seriamente ántes de resolverte.

Una vez resuelta, no te apartes un punto de aquella ley de la obediencia: sufre con humildad las impertinencias, los caprichos, las sinrazones de tu esposo. Déjale hasta arrojar por la ventana tu hacienda y la de tus hijos. Consientele todas las injusticias, sólo en una cosa no consentas, en lo que ataque tu dignidad: no hay ser humano que tenga derecho á arrastrar por el lodo lo

que es excelso, lo que es divino. Van siendo frecuentes en nuestro país los hombres que entienden que han cumplido los deberes del hogar, arrojando algunos reales á la esposa para que atienda á la subsistencia de sus hijos, y que osan, á las puertas mismo de su casa, en presencia de éstos, ostentar una vida licenciosa. Muere antes que consentir tanta bajeza, Mas como matarse voluntariamente, no hay persona de razón que lo haga, prevé esa contingencia y atesora en tu espíritu recursos para poder valerte á ti misma y á tus hijos. Esfúezate estudiando y trabajando por adquirir alguna profesión con que poder ganar la subsistencia. Triste sería tu vida si tuvieras que dividir tu hogar; pero es muy hermoso el consuelo que recibe una conciencia pura al verse empeñada con heroica resolución en el cumplimiento del deber.

El cariño que perdieras de tu esposo, te lo compensarían colmado tus hijos, enamorados de tu virtud. La emancipación de la mujer ha de consistir precisamente en esto; en encerrar valor propio, no para obrar como se le antoja, sino para cumplir con más cabal razón, con más pleno sentido, según exige su dignidad racional, la esfera toda de sus deberes.

Y no quiero cansar más tu atención. Básteme agregar que ni tienes que buscar en las medallas, ni en los escapularios, ni en las iglesias, el fondo de donde has de sacar la ley de tu conducta: indágalo mejor en las doctrinas de los hombres más grandes ó más santos, como el Cristo, Budha, Platon, San Agustín, Lutero, Kant, ó en la conducta de personas venerables, sin que creas que el traje engendra esa veneración; así, entre el cura D. Anastasio de aquel pueblo que conoces, que pasa el tiempo jugando al truco, y D. Pedro, el maestro de escuela, que has visto en los días de sol en el atrio de la iglesia enseñando con unción á sus pequeñuelos, y que pasa el resto del tiem-

po escribiendo en el ayuntamiento de que es secretario, para sostener sus ocho hijos, no dudes que éste es el más venerable. Así cuando pases por la puerta de la iglesia y veas entrar á D. Anastasio, no le sigas; quédate en el atrio, oyendo lo que enseña á sus pequeñuelos D. Pedro.

El beso que estampo en tu frente pura, es simbolo de la pureza de intención que me guía al darte estos consejos.

*Demófilo.*

*(Las Dominicales del Libre Pensamiento)*

#### COMUNICACIÓN DE LOS ESPÍRITUS.

##### *El Trabajo.*

El trabajo es el emblema sagrado que encierra la solución de las obras de Dios. Es el Iris de paz que une todas las inspiraciones para alcanzar el premio prometido. ¡Amor! ¡Trabajo! ¿no es acaso lo mismo? Bendición derramada sobre la humanidad; influjo divino que hace pensar en lo bueno.

El trabajo es la religión del alma, el arco de felicidad que cubre el corazón del hombre de bien; impulso sacro que gravita en el empíreo, inmenso, potente, radioso para impartir sus rayos sobre la infinidad de seres que se acogen bajo su manto; inagotable fuente del bien para los que se elevan por él; sol radiante que nadie puede resistir pero que sus benéficos rayos reparten el bien por el placer con que regala á la humanidad; ¡Bendito sea el trabajo!

Salid á recibir el trabajo; no es preciso que él llame á vuestras puertas. Buscadlo con ansia, como la abeja á la flor, viviendo felices, porque el trabajo es un libro abierto, en el cual se aprende á ser feliz. Amad la vida, porque la vida es el movimiento, el adelanto, el progreso. La abeja es feliz porque ama el trabajo; el pájaro es feliz porque

canta y mira al cielo. El canto es un idioma dulce, es un trabajo del alma, imitad á la abeja y al ave trabajando para vivir y amando para ser feliz.

La inmensidad trabaja, y los átomos siguiendo esta inmensa ley, forman en el conjunto la armonía universal, porque todo es una evolución constante entre lo finito y lo infinito, entre lo grande y lo pequeño; trabajad en el amor porque para esto os fué dada la vida. La luz hñilla en el espacio, procurad alcanzarla, y siguiendo las inspiraciones del alma, trabajad para no empezar de nuevo la obra. Buscad la flor para impregnaros de su aroma siendo justos y uniendo vuestros corazones para que sus latidos sean verdaderos y lleguen al trono de Dios.

No desperdicie's vuestro tiempo viviendo inútilmente. Trabajad y estudiad siempre para vuestro adelanto y el de la humanidad; porque esta es la misión del hombre en cumplimiento de la ley del progreso. Trabajad perdonando siempre y desparramando el bien. Acojed y llamad hermano vuestro al mendigo, al ignorante, al sábio y al maldado; esto es mas que un deber, un trabajo. Que vuestra consigna sea progresar siempre admirando y estudiando á Dios en sus obras, y sufrid para rescataros de la ignorancia y del error. Amar es tambien trabajar para el porvenir de la humanidad, es creer en Dios; no podeis ser por mas tiempo soñadores; la indolencia fatigará muy pronto á vuestro espíritu, al tédio vendrá el idiotismo, y á este sucederá la locura. Oh! libranos señor de tal castigo!

¡Trabajo! Santuario de sonrisas y de ideas, reflejo de los cielos ¡bendito sean los que te comprenden!

Alza el velo que os oculta la verdad para creer sin soñar, y fotografian-do vuestras ideas en la realidad, trabajad con honra para aprender en el gran libro de la vida el objeto y fin de vuestro destino.

Huminad vuestra conciencia cada dia con la luz de la razón, hasta que tenga luz propia. Desechad los vicios y poned un dique á los instintos del mal, para que vuestro trabajo sea real y os evite temblar ante el umbral de la muerte. Alejad la ociosidad rechazándola para siempre de vuestro lado, oponiéndole la virtud y el trabajo, para conseguir de este modo la reforma de vuestros propios defectos. Renunciad con facilidad á cualquier goce material, pues, éste tambien es un trabajo, del que mas tarde os alegrareis, y que coronará vuestras frentes con la aureola de la felicidad.—.

## SECCIÓN DE POLÉMICA.

### LOS ERRORES DE «LA PROVINCIA» RESPECTO AL ESPIRITISMO.

#### II.

Geópase, en el artículo editorial de su número 895, de los «Mediums,» y comete un doble error, de concepto y de dicción, al sentar que los mediums son «el segundo principio fundamental del Espiritismo.» Este, en su general aspecto, es *la ciencia de todo lo que se refiere al conocimiento del mundo espiritual, del mundo material y de las relaciones de estos mundos, complementario el uno del otro,*

Asi lo difiere Torres-Solanot en los *Preliminares al estudio del Espiritismo,* ampliando su definición en los siguientes términos:

«Espiritu, materia, fluido universal, esta trilogía que forma en suma el universo, es el objeto que constituye nuestro estudio, por el cual nos elevan os á las leyes, y de éstas el Supremo Hacedor, levantando más y más la idea de Dios, á medida que avanzamos en el conocimiento de su obra.

»Intentando explicar las leyes y condiciones de todo desenvolvimiento, así

en la esfera moral como en la esfera material, busca el Espiritismo su punto de partida en un orden de cosas superior á las vicisitudes del mundo, del espacio y del tiempo. Ni se encierra en afirmaciones puramente teóricas, ni prescinde de los hechos positivos. Sus investigaciones abrazan lo real, lo fenomenal y lo ideal; aspira á relacionar el mundo lógico con el de la realidad.»

Ese mismo concepto desarrolla la obra de Gonzalez Soriano titulada *El Espiritismo es la Filosofía*, lo han expuesto los autores que tratan la materia, y es el que forma todo aquél que por medio del estudio procura conocer el Espiritismo.

Ahora bien, los mediums no son más que los transmisores de que se valen los Espíritus, no son otra cosa que los instrumentos para las manifestaciones ó fenómenos que constituyen una rama de nuestros estudios. Podrían cesar de una vez todos los mediums, podrian desaparecer las comunicaciones de los Espíritus con los habitantes del planeta Tierra, y nó por eso dejaría de existir el principio en que se basa, la comunicación universal de los génes, y mucho menos dejaría de existir el Espiritismo en su esencialidad y virtualidad, que es la doctrina que lo constituye.

Si los Mediums fuesen un principio fundamental del Espiritismo, aparte de que una cualidad accidental jamás puede ser principio esencial, faltando aquellos desaparecería por necesidad el Espiritismo, dejarían de ser los principios fundamentales en que se basa, esto es, no habría Dios, ni espíritu inmortal, ni mundos poblan lo el universo, ni existencias..... ¡Qué aberración! Pues á ella conduce aquel error de *La Provincia*.

Sigamos poniendo de manifiesto otros no menos notables, aunque no tan graves, en que incurre.

Dice que al presente se dá el nombre de mediums, á personas dotadas de aptitud especial para comunicarse con los

Espíritus, á las que se denominaban antiguamente, y aun ahora en el lenguaje común y vulgar, magos, hechiceros, brujas, etc.

¿Y los mediums ó personas que se comunicaban con los Espíritus, de que repetidamente se ocupa la Biblia y los innumerables hechos de esa índole que refieren las vidas de los Santos que ha canonizado la Iglesia á consecuencia casi siempre de esas manifestaciones, se colocaran también entre los magos y hechiceros y la brujería?

Entiéndase que nos referimos á los hechos auténticos, del orden milagroso segun los católicos, del orden natural ó fenomenismo espiritista segun nosotros; sin incluir entre ellos los que la supersticiosa milagrería ha admitido, y los que las teocracias de todos los pueblos inventaron para explotar la credulidad por interés egoísta y de secta.

Si unos hechos los atribuye *La Provincia* á la magia, hechicería, brujería, etcétera, todos los demás, que son del mismo orden, debe incluirlos en igual categoría. Pero es tal la lógica de los neo-católicos, que un mismo hecho, si lo presencia ó atestigua alguno de los modernos escribas y fariseos, es milagroso, divino; y si de él dá fé la ciencia ú otro testimonio irrecusable, ó lo produce quien no se llama católico, entónces, ¡oh! entónces es producto de la magia y la brujería; no es la obra de Dios, sino la de Satán, del mismísimo Demonio, de ese mito que los católicos han elevado á la categoría de Dios, con más poder que el Omnipotente sobre las almas, pues conquista para el absurdo Infierno más almas que el Padre de todas ellas para el cielo.

¿Puede darse error más gigantesco é impío que esa teoría del moderno fariseísmo que proclaman los neo-católicos?

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

## Conclusión.

## VII.

*Dios no castiga.—Quien se falta y se castiga, es el espíritu á sí mismo.*

El mayor bien, es la natural aspiración del sér.

El placer, su mayor felicidad.

Para apreciar el bien que posee cuenta con su sensibilidad, que se lo acusa íntegro.

Para adquirir el bien á que aspira, cuenta con la voluntad que lo conquistista.

El espíritu posee en su esencia, que es divina, la propiedad del infinito bien, y saca de sí mismo, por su voluntad, cuanto bien desea sentir, para realizarse en él.

El bien propio de que el espíritu hace uso, es la felicidad que siente; y esta felicidad es el premio de su trabajo por el bien que ha extraído de sí mismo.

Toda la felicidad que el espíritu anhela sentir y no quiera sacarla de su bien propio por el ejercicio de la voluntad activa, *le faltará* para el completo de su aspiración; y esta *falta* que el espíritu comete consigo mismo, constituye su desgracia ó lo que es igual, *su castigo*.

Y este estado de sufrimiento permanecerá en él mismo, mientras no realice su deseo por medio del trabajo de desarrollar en su sér el grado *bien* que necesita para sentir el grado de felicidad que anhela.

Luego el espíritu es el que *falta* y se *castiga* á sí propio por su propia voluntad y en su sensibilidad propia.

Descenderemos á un ejemplo práctico, aunque algun tanto impropio, para esclarecer más esta idea.

Sinteticemos, convencionalmente, todo género de bienes en el calor.

Existe una inmensa hoguera que lo irradia.

Varios séres humanos tienen frío, y sienten lo que llamamos *mal*; son, por consecuencia desgraciados.

Todos poseen la libertad de su acción, y pueden acercarse al foco cuanto quieran.

Unos lo verifican hasta encontrar el calor apetecido; otros se acercan algo, y sienten un mediano bienestar; otros permanecen alejados y sufren todas las desagradables consecuencias de la falta del elemento que su naturaleza orgánica reclama.

¿Podrán, lógicamente, los que se acercaron algo ni los que permanecieron alejados, pensar que la hoguera sea causa de su relativo malestar? De ninguna manera, porque la causa está en ellos que siendo libres de acercarse, usan esa misma libertad en permanecer más ó menos separados.

M. Gonzalez.

## MISCELÁNEA.

En el discurso que pronunció en las Cortes, con motivo de la fórmula de juramento, nuestro incomparable tribuno D. Emilio Castelar, ha pintado de mano maestra, como sabe hacerlo el girante de la elocuencia, á esos hipócritas cobardes que, llamándose libre-pensadores, no se atreven á romper de frente con el degradante yugo de las teogonías, y tratan de cohonestar la libertad de pensar con los absurdos dogmas de las religiones, por seguir la rutina ú obedecer á lo que falsamente llaman conveniencias sociales, que nunca podrían sobreponerse al mandato imperativo de la conciencia en el hombre honrado.

Decía así el eminente Castelar (que aun cuando no es espiritista, rebosan todas sus obras en las ideas filosóficas-religiosas que nosotros profesamos, es-

to es, en los ideales espiritistas) en aquel discurso:

«La verdad es que aquí en España, la costumbre de acatamiento externo á la religión, contrasta con la interna indiferencia de las almas. Personas en la casa ó familia del más racionalista, de un hegeliano, de un ateo. No creará en la eficacia del bautismo, pero bautiza *con devoción* á todos sus hijos; se burlará de las disposiciones cuaresmales y echará su correspondiente china en la mesa donde humea el potaje ó el bacalao á la arqueológica publicación *carralesca* de la bula y á la bula misma, pero se guardará de comer carne en viernes por amor á la mujer, por atención á las hijas, por respeto á la madre, hasta por miedo á la suegra; prescindirá de ir á comulgar en Pascua florida, si puede así evitarse una *profanación*, pero sonsacará de seguro al sacristán ó monaguillo de la parroquia para que le procuren, por cualquier precio, una papeleta, que colocar en el devocionario de la familia ó que *ofrecer al señor cura* en el día de la visita pascual; trabajará en el Congreso y en el Senado, en el ministerio mismo, porque la enseñanza pública sea libre, civil el matrimonio, laico el cementerio, pero luego *se casará con el padrino á su derecha, el sacerdote al frente, la vela en la mano, el yugo sobre la espalda, la epistola de San Pablo al oído*; dejará en su testamento que lo entierren bajo la cruz cuya sombra guarda el sepulcro de sus predecesores, y por los ritos de una religión, que si bien abandonada por sus ideas, *ha penetrado hasta sus huesos por las costumbres*, y le ha hecho sentir con sus *Dies-ira*, y con sus lamentos de Job, los terrores de la muerte, y con sus salmos y sus plegarias, las esperanzas de la inmortalidad.»

La Sociedad «La ilustración obrera.» constituida en Tarragona el año pasado, con objeto de difundir por todos los

médios posibles la instrucción entre sus socios, ha tenido la deferencia, que agradecemos mucho, de remitirnos, con una atenta comunicación, su reglamento y un título de socio de mérito á favor del director de El Iris de Paz.

Cuenta aquella sociedad, que para sus nobles y trascendentales fines reclama el valioso apoyo de todos los amantes de las letras, y que cuando sus recursos se lo permitan piensa publicar una Revista; cuente con nuestro modesto concurso, como sin duda se lo prestarán cuantos se interesan por la civilización y el progreso, cuya primera y más poderosa palanca es la instrucción que tanta falta hace en nuestro pueblo para sacudir el yugo de la ignorancia y el de todas las ignominiosas servidumbres.

Entienda el pueblo que sólo la instrucción es capaz de levantar á esta pobre patria, de la prostración en que yace.

Hacemos nuestras las siguientes líneas de nuestro apreciable colega *La Luz del Cristianismo*:

«La propagación de nuestra doctrina, es cada día mayor, y se impone como una necesidad que hagamos algo práctico para su mejor y mas pronto desarrollo y que podamos todo lo libremente posible movernos en una esfera de acción mucho más amplia.»

Al efecto excitamos á todos nuestros hermanos y libres pensadores de España á formular y firmar petición á las Cortes para la próxima legislatura á fin de que se vote la separación de la Iglesia y el Estado; que la Iglesia sea libre en el Estado libre.

En el Congreso se ha pedido ya la revisión constitucional, y es posible se lleve á cabo reforma de tal importancia. La ocasión es propicia y creemos oportuno se haga algo provechoso y práctico.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . . 0'75 pes. tas.  
 Fuera de Huesca, idem. . . . . 1'00    "    "  
 En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00    "    "  
 Extranjero, idem. . . . . 2'50    "    "

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Casacita número 17, y en la calle de Capellas número 13.  
 En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

JUNTA DE SEÑORAS

*organizadora del congreso femenino nacional.*

CIRCULAR.

En armonía con la cultura de cada época y de cada pueblo ha variado el concepto de la mujer, pudiendo, como hecho lógico, deducirse que, á medida que la fuerza intelectual del hombre se ha ido desplegando, y á medida que por consecuencia ineludible se han dado pasos más firmes en la senda del progreso, la mujer ha visto ensanchar sus horizontes y ha logrado un puesto que hubiera parecido un sueño para los hombres primitivos. Máquina ayer de trabajo y de placeres, colocada en último término y apareciendo en escena según las necesidades ó caprichos del más fuerte, hoy, tras larga y dolorosa peregrinación, ha llegado á ser casi la compañera del hombre, y no decimos compañera, aceptando una frase que anda en boca de todos, porque aún es el territorio adquirido por conquista á quien se van concediendo lenta y paulatinamente, y con notoria tibieza, derechos que sólo se le niegan porque el dominador no siente todavía esos generosos impulsos que á la igualdad conducen.

Ser compañeros revela igualdad de condiciones; y mal puede llamarse así

aquel que sólo ejercita lo que buena ó malamente le concede el más fuerte, y eso que este compañero, tan mezquinamente recompensado, es la madre, la esposa, la hermana, la hija, es decir, el ser á quien, privada ó públicamente, por el bien parecer, ó sintiéndolo, se tributan en nuestros días las mayores pruebas de ternura y de respeto.

A primera vista es inconcebible este deslinde que el hombre hace: por un lado merita cuanto puede la nivelación de condiciones, porque él supone valer más; por otro dispensa á la mujer toda protección y ayuda. ¿Por qué está diferencia? Cuando el hombre piensa, la mujer no pasa de la categoría de un auxiliar poco apto, á quien no puede confiarse el más liviano asunto. Cuando el hombre siente, cuando se abandona á sus propios impulsos, la mujer sube de talla, y, en su exagerado sentimentalismo, llega á doblar la rodilla ante los altares que en su honor levanta. Lo primero es un egoísmo; lo segundo sería ridícula humillación si no valiera tanto la otra mitad del linaje humano. En todo caso, en uno y otro extremo hay seguramente exageración: la mujer no es un auxiliar ni una diosa; es sencillamente el complemento, y con frecuencia el corrector, y á veces hasta el director del hombre.

Dado el poderío intelectual de nuestro tiempo, y dada la tendencia niveladora que caracteriza nuestro siglo,

exento de las vanas preocupaciones que pasaron, maravilla la conducta del hombre, y afirmariamos que es ilógica y absurda si no tuviese una doble razón de ser; de un lado la fuerza de la costumbre, que viene pasando de generación en generación, como se transmiten otros errores y otras verdades aquí representados por la idea que casi universalmente se acepta, y que se expresa con la equivocada frase de *sexo débil*; de otro la creencia, casi generalísima, de que en la mujer todo es ternura, todo delicadeza, todo lágrimas, todo suspiros, y se ha hecho sólo para el trabajo y evolución de las pasiones y de los sentimientos; deduciéndose de ello que si la cambian de condición, ó se perdería el tiempo ó se expondría la sociedad actual á una profunda y abrumadora evolución, cuyo final, si algúen lo prevé, sería volver atrás despues de graves cataclismos.

Pensando así el hombre, hay que convenir en que, en apariencia, tiene razón; mas, examinando el asunto, es probable que no lo tenga, y así lo consideramos.

La razón de la costumbre podrá ser un hecho de esos que se imponen por la fuerza del hábito, pero no es una razón: aunque lo fuese, como todas las manifestaciones sociales está sujeta á revisión. Ocioso sería ir exponiendo la inagotable série de excepciones loables que ofrece la historia de la mujer, excepciones que son la protesta continua de la condición en que se la tiene y excepciones que son tanto más dignas de tomarse en cuenta cuanto que se han desarrollado á pesar de que el hombre ha acaparado siempre los medios de educación y de progreso que á la mujer negara.

(Continuará.)

## SECCIÓN DE POLÉMICA.

### LOS ERRORES DE «LA PROVINCIA» RESPECTO AL ESPIRITISMO.

#### III.

«Sostienen los espiritistas que la medianimidad ó aptitud para comunicarse con los espíritus, es puramente natural, pero este error tan manifiesto, echa por tierra el segundo principio fundamental de su sistema. Es ley psicológica invariable, y también verdad de sentido comun, que el hombre mientras peregrina en este mundo, constituido en su completa personalidad por la unión y comercio del alma y el cuerpo, no pueda comunicarse al exterior sino por medio de los sentidos. Todo lo que mediata ó inmediatamente no es accesible á los sentidos, no está sujeto al poder del alma; es así que el mundo de los espíritus no es accesible á los sentidos; luego es imposible que el hombre pueda comunicarse naturalmente, por algun medio ó en virtud de ninguna ley natural, con dichos espíritus.

»De aquí resulta clara y patente la falsedad del principio espiritista, que no probando la existencia de los mediums ni por consiguiente de la medianimidad, lo deja todo reducido á meras invenciones imaginarias y ocasionadas á supercherías y maldades sin cuento.»

Así se expresa *La Provincia* en su artículo titulado «Errores espiritistas. —Los Mediums.»

Vamos á contestar á cada uno de sus párrafos separadamente para poner de manifiesto los múltiples errores del colega.

Sostenemos que la medianimidad ó *mediumidad* (esta es la palabra mas admitida) es puramente natural, porque la encontramos en la naturaleza, y todo lo que dentro de las leyes de la naturaleza se encuentra es natural.

Se entiende por sobrenatural lo que

es contrario á las leyes de la naturaleza, y en tal sentido serian sobrenaturales los hechos que derogán aquellas leyes, como muchos de los milagros que relatan todas las religiones y son puramente invenciones humanas, ó fenómenos mal observados y peor explicados. Pero los hechos espiritistas no pertenecen á esa categoría; fundanse en la existencia de los Espíritus, sus atributos y manifestaciones, y entran de lleno en las leyes antes desconocidas y que se han descubierto por medio de la inducción lógica y el estudio de aquellos fenómenos.

Las manifestaciones de la electricidad, las aplicaciones del vapor, los portentosos descubrimientos de la física moderna y tantas otras conquistas de la ciencia, que aun tienen á los ojos del vulgo el carácter maravilloso, diabólico, hubiéranse considerado hace un siglo como hechos sobrenaturales, y los inventores ó descubridores habrían ido á parar en otros tiempos, como tantos génios á quienes la humanidad agradecida levanta estátuas y coloca entre el número de sus verdaderos Santos, á las mazmorras y á las hogueras de la Inquisición. Hoy no se dice ya que esos génios tengan á sus órdenes el diablo, ó que sean los emisarios del «príncipe de las tinieblas,» á cuyas inspiraciones tanta luz debe la humanidad, segun los que afirman su existencia; hoy se glorifica la memoria de aquellos, la historia guarda una página brillante para enaltecerlos, y la ciencia registra un nuevo conocimiento ó adquiere la evidencia de una ley más para añadir al catálogo de los descubrimientos que incluyen en el orden natural, fenómenos antes no explicados.

Ahora bien, los fenómenos espiritistas no derogán ninguna ley de la naturaleza, y si aparecen en contradicción con alguna de las conocidas antes que aquellos se estudiasen, hánse descubierto despues otras leyes que las explican dentro del orden natural. La

suspensión de cuerpos pesados, por ejemplo, sin contacto material ó visible, parece contrariar la ley de la gravedad, y sin embargo, en nada se opone á ella desde el momento en que se conocen los efectos del fluido cósmico, del fluido animal y del fluido perispiritual, combinados y puestos en acción por la voluntad del Espíritu, segun lo explica la teoria espiritista. La ciencia llamada oficial no la admite aún; ya llegará á admitirla y la reconocerá como ley. En camino está para aceptar nuestros principios respecto á los fluidos, despues de haber descubierto un cuarto estado de la materia, ó sea la materia *radiante*, tan distante del estado gaseoso, como éste del líquido, y el líquido del sólido, en cuyo cuarto estado goza de energías inconcebibles. Digamos de paso que el célebre químico inglés Mr. Crookes, inventor del Radiómetro, descubridor del Tallium, y á quien se debe también el descubrimiento de la materia radiante, llegó á éste despues de estudiar los fenómenos espiritistas por espacio de algunos años. Ya vé *La Provincia* que los sábios no desdeñan ese estudio, y que puede dar fecundos resultados para la ciencia.

No es de este momento explicar nuestras teorías, basta dejar sentadas las siguientes proposiciones, que ha podido leer el colega en *El Libro de los Mediums*, en el capítulo sobre «lo maravilloso y lo sobrenatural,» y del que debió ocuparse al tratar de los Mediums, en vez de perder el tiempo criticando una clasificación que en nada afecta á la esencialidad de lo que con erróneo concepto, como hemos demostrado, llama el segundo principio fundamental del Espiritismo.

He aquí aquellas proposiciones:

1.<sup>a</sup> Todos los fenómenos espiritistas tienen por principio la existencia del alma, su supervivencia al cuerpo, y sus manifestaciones.

2.<sup>a</sup> Estos fenómenos, fundados so-

bre una ley de la naturaleza, no tienen nada de *maravilloso* ni de *sobrenatural* en el sentido vulgar de estas palabras.

3.º Muchos de los hechos son reputados sobrenaturales porque no se conoce su causa; señalándoles el Espiritismo una causa, les hace entrar en el dominio de los fenómenos naturales.

Demuestre *La Provincia* que no son ciertas estas proposiciones, y sólo así podrá decir con razón que hay error manifiesto y se echa por tierra una afirmación, no un principio fundamental del Espiritismo.

---

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

---

### VIII.

*Responsabilidad del espíritu ante su propia conciencia.—La redención por su trabajo.—Su expiación, su reparación y su purificación.*

Siendo el espíritu un foco inagotable de sensibilidad, y dependiendo su estado del género de sensaciones de que se afecta, su felicidad ó su desgracia depende de sus propias afecciones.

Cuando se encuentra afectado por la realidad de sus aspiraciones, es dichoso.

Cuando siente la falta de realidad de sus aspiraciones, es desgraciado.

Porque sus aspiraciones son su voluntad, y su voluntad es su pensamiento.

Y cuando la sensación no responde al pensamiento y á la voluntad, hay desarmonía en el efecto de acción de las propiedades del espíritu.

La desarmonía en el espíritu, es la que forma su desgracia.

Para que el espíritu sea feliz, es ne-

cesario que *sienta* lo que *piensa* y *quiera* sentir.

Cuando en el espíritu no responde la sensación al deseo (que es la voluntad del pensamiento) es que quiere más de lo que puede; y para nivelarse en sí mismo y ser relativamente feliz, tiene que dirigir el pensamiento y la voluntad á no pensar ni querer más de lo que puede; á rebajar su deseo al nivel de su sensibilidad, y á trabajar en el desarrollo de su aptitud sensible, á fin de poner más tarde en actividad otro mayor deseo al que responda la nueva aptitud sensible despertada.

De este principio tan lógico como incontestable, surgen, la responsabilidad individual del espíritu ante su propia conciencia; su redención por su trabajo propio; su premio y su castigo; su expiación, su reparación y su purificación.

La ley de la conciencia es la ley del origen del espíritu; la ley de su principio y de su fin; el instinto que posee de su infinita perfección como esencia, y de su perfectibilidad infinita como ser; la propiedad divina del *bien*, naturalmente infundida en toda esencia y ser espiritual, obrando en la potencia propia de su desarrollo. La tendencia natural del espíritu más ó menos determinada, más ó menos activa, más ó menos imperiosa y apreciada, hácia la posesión de la felicidad.

Por eso, el grado de responsabilidad del espíritu, está en razón directa del grado de actividad de su conciencia, y se juzga relativamente al grado de la ley de bien que en su ser se ha despertado, que es su ley de bien; todo su instinto, toda su potencia, toda su apreciación, todo su conocimiento acerca del bien; ó lo que es lo mismo, toda su conciencia. Obra con arreglo á lo que siente, juzga con arreglo á lo que sabe.

¿Ante quién puede ser el espíritu responsable de su manera de ser sino ante su propio conocimiento de lo que debe ser?

Todo espíritu es siempre perfecto en el modo de ser que le caracteriza. Porque la ley de perfectibilidad, es gradual, y cada grado de perfección es un modo perfecto en sí mismo.

Luego, la diferencia de realización entre *cómo se es* y se sabe que *se debe ser*; entre *cómo se obra* y se sabe que *se debe obrar*; es lo que constituye *falta* en el espíritu, para el espíritu mismo.

La conciencia, que es el sentimiento natural y divino del bien, se encuentra perennemente viva en el espíritu tal y como le afecta por instinto, por intuición ó por conocimiento, siendo impotente toda la fuerza de la voluntad para anularla. Es una propiedad esencial semejante a la de vida; una propiedad siquiera como la de la sensación; y así como el espíritu tiene fatalmente que vivir y que sentir en su vida y sensibilidad propias, tiene así mismo que subordinarse a la acción de su grado de conciencia, conocerse tal y como sea, compararse tal y como sepa, y juzgarse tal y como deba.

Y como Dios ha infundido en toda esencia de Su esencia y en todo Su Ser las propiedades de Su esencia y de Su Ser, para que Su Ser y Su esencia sean la absoluta infinita perfección, la ley de justicia se encuentra indeleblemente grabada en el espíritu, y por ella se juzga y se hace responsable de su propio juicio.

La responsabilidad del espíritu por sus hechos, efectos siempre de su manera de ser, del grado de propiedades que ha desarrollado, y de los conocimientos que ha adquirido, es una consecuencia inmediata e ineludible de su libertad. El autonomismo es siempre irresponsable.

M. González.

(Continúa.)

## MISCELÁNEA.

Recordaba, pocos días há, uno de los periódicos de más circulación en España, que alimenta el vulgo un craso error; al creer hoy que *jesuita* es sinónimo de hombre de talento é ilustrado, hábil y de instintos maquiavélicos.

Si por esas cualidades se hicieron en un tiempo temibles los miembros de la funesta «Compañía de Jesús,» ya han perdido las primeras, quedándoles de su antigua y no envidiable fama, sólo el maquiavelismo que, como no está guiado por superiores inteligencias, contribuye al mayor descrédito de ese instituto, no *inmaculado* como gratuitamente suponía cierto obispo en un documento oficial, sino *eccebrado* por todo el mundo que lo conoce.

Esto no obstante, como la ignorancia y la superstición tardan mucho tiempo en desaparecer allí donde echaron hondas raíces; aún halla el jesuitismo campo que explotar y gente incauta a quien engañar, sobre todo en esas desgraciadas pequeñas repúblicas del Centro y Sur de América, víctimas de la teocracia, y en esta pobre España, última trinchera de Europa donde se ha parapetado la tenebrosa falange, filoxera que roe los fundamentos del orden social, como el hemiptero asolador de las vides destruye con su incesante é invisible trabajo las raíces de esa planta.

Por eso les dijeron con razón los africanos al arrojarlos ignominiosamente:

La prensa unánime de esta generosa y libre ciudad, la representación legítima de la ilustración y de la cultura de este pueblo, ha ido analizando con el escalpelo de la crítica racional

vuestra propaganda impía, y ha encontrado en ella un fondo de perversidad inconcebible.

Por malvado que sea el hombre, no hace nunca alarde de sus vicios, no hace nunca gala de sus crímenes.

Vuestros antepasados valían mil veces más que vosotros. Temían al escándalo: trabajaban desde sus guaridas... Vosotros lo arrostráis todo.

Tenían ellos su *Mónita secreta*... Vosotros no teneis vergüenza de hacerla pública.»

«¡Huid, huid de nuestro lado! ¡Abandonad estas playas tranquilas! Vosotros sois incompatibles con los nobles sentimientos de Alicante, con la blasonada cultura de este pueblo.

¡Huid y no os acordeis jamás de nosotros!

La ciudad está poderosamente excitada por vuestra presencia; un general clamor se eleva á los cielos; la intranquilidad conmueve todas las almas; el llanto asoma á todos los ojos.

Idos á otras apartadas regiones; lejos, muy lejos de aquí.

¿Quereis ser en verdad misioneros? Pues marchad á entregar vuestro cuello á los mahometanos; marchad á que vuestros pechos sirvan de blanco á las flechas de los indios.

¡Idos, gónios del mal! ¡No inficioneis con vuestro fétido aliento la pureza de estos aires!

¡Alicante os cierra por completo las puertas de la hospitalidad!»

Esta voz del pueblo alicantino repercute en toda conciencia discreta y no cegada por el fanatismo; es *Vox populi, vox Dei*.

Ya les llegará el doloroso despertar, más sensible cuanto más tardío, á las poblaciones que hoy cobijan incantadamente al jesuitismo, que hace causa común con todos los poderes despóticos y absorbentes, en sus hoy quiméricos sueños de dominación universal.

Gran responsabilidad hará pesar la historia sobre las situaciones políticas que han abierto las puertas de esta patria á los jesuitas expulsados de Francia, como los expulsos de España Carlos III con la eficaz ayuda de su ministro, el célebre conde de Aranda, nuestro paisano insigne, que, si hoy resucitara, tornariase avergonzado á la tumba, al ver que en Zaragoza y en Huesca han vuelto á establecerse los jesuitas, intentando enseñorearse de las conciencias, con la dirección de la niñez en los colegios, y de la mujer en el confesonario.

¡Desgraciadas de estas poblaciones si el viento vivificador de la democracia no viene pronto á barrer los deletéreos gérmenes que en ellas y sus comarcas está dejando el jesuitismo! La tierra clásica de la libertad quedaria por mucho tiempo estéril para dar frutos de libertad.

Tenedlo por entendido, vosotros, los que os llamais liberales, demócratas, republicanos, y abandonais la educación de vuestros hijos en manos de los jesuitas, y consentís que vuestras mujeres y vuestras hijas oigan lo que desde el púlpito, y lo que es mucho más grave, en el confesonario les dicen «los hijos del Averno,» como han llamado los alicantinos á los jesuitas.

Si por convicción, queridos republicanos, estais aún dentro del catolicismo romano, incompatible con la democracia, pues la Iglesia ha condenado en el *Syllabus* el liberalismo y el progreso moderno, que es lo que en suma representa la democracia; ó sois, como la inmensa mayoría, indiferentes en religión aceptando por hábito y *por fórmula* las prácticas del romanismo; y no quereis violentar la conciencia de vuestros deudos, educad á los hijos, si bien os parece, en el catolicismo, pero no los lleveis á los colegios de los jesuitas: dejad si os place, que las madres y las hijas vayan á la iglesia, pero no á escuchar á los jesuitas, cuando escanda-

lizan como en Alicante desde la cátedra llamada del Espíritu Santo, y muchísimo ménos las consintais que departan con aquellos mano á mano en el secreto de la confesión.

No lo olvidéis; si el jesuita no es ya el hombre de talento, el hábil é ilustrado que cuidadosamente escogía la fatal «Compañía,» conserva, como ese instituto manchado por su historia, los instintos maquiavélicos que tanto dañan aún á los pueblos y son perniciosísimos para la causa de la libertad y de la democracia.

*La Lucha*, denodado adalid del libre pensamiento, que vé la luz en Sevilla, ha comenzado á publicar la traducción de un fragmento de Voltaire, que resume no sólo las opiniones del insigne enciclopedista sobre los absurdos é imposturas con que la Iglesia ha sustituido á la religión, sino también el espíritu de ese asombroso siglo XVIII, tan grande y fecundo en las transformaciones religiosas, como el nuestro en las transformaciones de la industria.

En la introducción á ese trabajo dice el colega:

«Todas las condiciones del hombre y de la época están representadas en esas breves páginas; los primeros y ya terribles ensayos de exégesis bíblica, la independencia del pensamiento, el vigor de la dicción y la magia del estilo, que coloca á Voltaire en la cumbre de los precursores del arte literario moderno, se unen allí en la libertad de la frase y la audacia de la palabra.»

Después de manifestar el colega sevillano que ha hecho esa traducción, porque conviene al progreso que la explotación clerical tenga un término, y que el pueblo explotado deje caer las extravagancias y absurdos, que baja

el augusto nombre de religión propalan los insaciables zánganos de la colmena humana, añade:

«Es necesario ponernos de una vez frente á frente de la reacción que nos invade á favor del indiferentismo; el espíritu clerical cree que avanza, porque nos mira inmóviles. Demos un paso y lo rechazaremos á mil leguas. Tenemos con nosotros las fuerzas vivas de esta tierra vigorosa, tenemos la ciencia soberana de nuestro lado, y sobre todo, tenemos el porvenir que si aterra al fraile, seduce al hombre.

Nada de violencias, destruir un fraile es un acto cobarde y repugnante, porque el ente es indefenso. Reformémoslo, que el día que pueda arrancar su cingulo funesto, unirse á una mujer pura, en pleno día y buscar el pan de sus hijos en la fértil tierra de nuestros desiertos campos, bendecirá la reforma que lo sustrajo de las sombras del pasado para impulsarlo en la sagrada corriente del trabajo.

El catolicismo muere y mañana le seguirán las sectas ridículas que le han disputado el imperio del mundo; en tanto, ya comienzan á dejarse sentir los gérmenes de la religión del porvenir, aquella que fundada en la razón, dejará también ancho campo al sentimiento.

Bueno es que rindamos homenaje á los apóstoles del espíritu moderno, que en las épocas de lucha, nos han dado ejemplos mil de valor y de constancia.

Honor á Voltaire, clara y luminosa antorcha que ilumina nuestros pasos.»

Leemos en *La Revelación*, de Alicante:

«Con el título «Los espiritistas racionalistas de la villa de Santapola,» ha publicado el Centro espiritista de dicha localidad, un folleto dedicado á los señores D. Juan Ros Valero, cura propio y D. Juan Cantó Escolano, vicario de la Iglesia parroquial de dicha villa, con

motivo de haber calificado los referidos señores la doctrina espiritista de una farsa. Con irrefutables argumentos demuestran nuestros hermanos en creencias, que la ciencia y la religión no son incompatibles, cuando prescinden del exclusivismo y la intolerancia, y con gran copia de datos bíblicos, hacen patente á los señores cura y vicario el error en que se hallan al juzgar supersticiosa una doctrina que desconocen, anunciada por Jesús, basada en la ley natural, eterna é inmutable que conduce á la fé razonada, fuente de vida que traza á la humanidad la senda de su verdadero destino.

Sigan nuestros hermanos la marcha emprendida, seguros de obtener el triunfo que la ley del progreso les depara.»

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del «Reglamento de la asociación de Libre-pensadores de Zaragoza,» constituida con el objeto preferente, por el momento, de efectuar el enterramiento laico de todos sus individuos que fallezcan, con exclusión absoluta, en dichos actos, de todo formalismo y signo religioso y sin intervención de ningún ministro del culto, sea éste cual fuere.

Aplaudimos de todas veras la buena idea que han tenido los libre-pensadores de Zaragoza, imitando lo que ya han hecho los de otras capitales, é invitamos á los de Huesca para que sigan esos ejemplos dignos de todo encomio y demostración práctica de la firmeza de convicciones.

El IRIS DE PAZ ofrece desde luego su concurso á quien tome la iniciativa para establecer una asociación análoga en Huesca, ya que para ello hay elementos.

Tomamos de nuestro apreciable colega madrileño *El Criterio Espiritista* el siguiente suelto:

«Se asegura que algunas señoras de esta corte han acordado apuntar en una lista y no comprar ningún género á ningún comercio que tenga abierto su establecimiento los domingos.

Nos parece muy atinada la medida, porque el trabajo en días de fiesta es

ofensivo á los ojos de Dios. ¿Qué importa que un pobre jornalero que apenas saca para un pedazo de pan, deje á su familia sin él el domingo? Seis días le restan á la semana para reponerse del ayuno de uno. ¿Qué importa que ciertos humildes industriales, cuya venta suelen hacer en esos días, por ser precisamente el que la mayor parte de la población menestral dedica á sus compras, se arruine por no permitirle hacer sus tratos en tal ocasión?

Enhorabuena que esas señoras vayan al teatro en domingo á ver trabajar á los actores ó á los toreros en la plaza, ó á los curas en la iglesia (no se ofendan, porque hablo con propiedad: toda acción mecánica retribuida puede considerarse como trabajo.) enhorabuena todo esto; pero abrir la tienda el industrial, cojer la piqueta el obrero, aunque lo hiciera de buena voluntad, con tal de comer aquel día! Eso jamás. Debemos ser fieles imitadores de Dios, que, según dicen los buenos católicos, despues de haber creado el mundo y sus alrededores en seis días, descansó, sin habersele vuelto á ocurrir el fabricar otro en que sus habitantes fueran algo más aptos para comprenderle y para dar abrigo en su mente á la luz de la razón.»

De Arcos nos escriben diciéndonos que se ha celebrado el primer matrimonio civil en aquella población entre don Remigio Bernardino y doña Isidra Custodia, espiritistas, cuyo acto fué presenciado por los que componen la Junta directiva y otros muchos hermanos en creencias.

Deseamos á los contraventos toda suerte de felicidades, y les enviamos mil plácemes por haber roto con la preocupación y rutina, no aceptando la bendición de un sacerdote y un formulismo religioso cuya eficacia rechaza la conciencia.—De *El Criterio Espiritista*.

Por olvido involuntario omitimos consignar que la comunicación sobre «El Trabajo,» inserta en nuestro número anterior, la tomábamos de la *Revista Espiritista* de Montevideo.

En el mismo número aparecieron las siguientes erratas: Página 1.<sup>a</sup>, columna 1.<sup>a</sup>, línea 23; «sulfides» por «silfides;» p. 2, c. 2, l. 3; «Francisco» por «Fernando;» p. 3, c. 2, l. 23; «cierta contraria» por «cierta la contraria;» p. 5, c. 1, l. 39; «vea» por «sea;» p. 5, c. 2, l. 31; «dífere» por «define.»

Huesca.—Imp. manual de El Iris.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0.75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1.00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2.00 »
Extranjero, idem.	2.50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Candelas número 13.  
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Mourel, Huesca.*

## EL ESPIRITISMO.

### I.

Para dar una idea general del Espiritismo bajo su aspecto científico, juzgamos oportuno reproducir, en forma de artículos, los siguientes conceptos expuestos por el infatigable propagandista del Espiritismo, señor vizconde de Torres-Solanot, en una de sus obras, que mereció entusiasta aplauso de la «Sociedad Espiritista Española,» dirigida varios años por el que actualmente es presidente honorario de nuestra Sociedad y otros centros espiritistas nacionales y extranjeros, y que hoy como antes consagra todos sus desvelos á la propaganda de la racional y consoladora doctrina, cuyos lemas fundamentales son:

*Inmortalidad del espíritu.*

*Pluralidad de existencias.*

*Pluralidad de mundos.*

*Solidaridad universal.*

*Comunicación con los Espíritus.*

*Progreso indefinido.*

*Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia.*

El Espiritismo es un hecho de todos los tiempos, que comenzó á ser obser-

vado y estudiado á mediados del presente siglo, constituyendo ya hoy una ciencia en formación, con sus tres aspectos fundamentales: filosófico, experimental y de aplicación.

Bajo el primero de esos aspectos expone un cuerpo completo de doctrina, síntesis filosófica que tiende á enlazar los conocimientos del orden moral con los del orden material, haciéndoles converger al punto culminante que es marchar *Hacia Dios por la virtud y la ciencia*. Recoge todos los elementos del pasado y todas las nobles aspiraciones del presente, que conducen al suspirado porvenir que la fe y la razón enseñan partiendo de la revelación eterna. Sus principios fundamentales son *pluralidad de mundos habitables; persistencia del espíritu* en sucesivas existencias para realizar la *ley universal de progreso*, que es el amor, emanación de Dios, «infinito en perfecciones infinitas, la perfección absoluta, foco eterno cuyos purísimos destellos en raudales inmensos de infinito amor, envuelven, penetran y vivifican la creación infinita.» *Espíritu* creado por amor y esencialmente activo; «que manifiesta su actividad para el bien ó progreso; que amando, conoce y eleva su inteli-

gencia; que conociendo, e. tudia la creación, se identifica con los otros seres; que no puede sustraerse á esta ley de perfeccionamiento sucesivo, pero tiene libre albedrío, elige los medios, su voluntad determina sus actos, y libremente obra dentro de su esfera de acción; que merece segun sus obras y en virtud de sus obras, progresa pausada ó rápidamente segun su mérito, goza en sus triunfos ó expia y sufre por sus faltas.» «El progreso particular sumándose, totalizándose en cada momento, realiza el progreso universal, estableciendo la *solidaridad* de los seres en el universo. Asi todos los seres se perfeccionan sucesiva y armónicamente, teniendo por campo de acción el espacio infinito, por tiempo la eternidad, y cuanto más extienden su esfera de conocimientos y cuanto más elevación moral alcanzan, tanto más aman y admiran á Dios en su obra, sin confundirse jamás con Él, puesto que la criatura siempre distará un infinito de la causa creadora, de la perfección absoluta.»

Partiendo de estos principios, el Espiritismo filosófico se vale de la *comunicación*, que siempre somete á racional criterio, para construir un sistema, sujeto á las modificaciones que prescriban los nuevos descubrimientos, pues sabe que sólo puede hallarse en posesión de la verdad relativa.

Bajo el punto de vista eminentemente práctico ó de aplicación, el Espiritismo aspira al mas cabal cumplimiento de la ley de amor, de la fraternidad universal; á la mayor extensión de conocimientos, combinándolos para el bien; á la mejor distribución de las felicidades de la vida y las ventajas de la

ciencia; á la más universal asociación de la industria; al más sábio ejercicio de la acción de los poderes públicos; á la armonía, en una palabra, entre la razón, la imaginación y la voluntad, que transforma á los pueblos en hermanos.»

Esos dos aspectos son los esenciales, porque el asunto del Espiritismo no es estudiar al fenómeno en sí mismo, sino en sus relaciones, en sus consecuencias, en sus múltiples aplicaciones. Consiste, pues, la moderna ciencia del Espiritismo, ó sea *la doctrina fundada sobre la existencia de las manifestaciones y la enseñanza de los Espíritus*, en su primera recopilación es debida á Allan Kardec, en llevar á la vida práctica esa doctrina moral, producto de la revelación universal acorde con la razón, mirando siempre al perfeccionamiento y con la idea de hacer el bien por el bien mismo, para realizar el progreso que se resume en la ley divina de Amor.

## JUNTA DE SEÑORAS

*organizadora del congreso femenino nacional.*

### CIRCULAR

*(Continuación.)*

Equivocada es también la idea de que la mujer es más sensibilidad que inteligencia; equivocada por lo que hoy sabemos; equivocada por lo que puede hacerse. Nadie osaría firmar que en todas las épocas pasadas y en la presente, sin excepción alguna, la mujer ha sido y es así, abundando los testimonios en contra, y sería una temeridad inconcebible decir que ya no aparecerán más esos ejemplos que contrarían la tesis.

Deseando no incurrir en exageración

nes, no tenemos inconveniente en conceder desde ahora que por regla general, no absoluta, la mujer sea más sensible que inteligente. Colocadas en este terreno, que nadie podrá repugnar, nuestra tarea es sencillísima. Siendo la mujer más sensible que inteligente, y valiéndose más la inteligencia que la sensibilidad, se ocurre á cualquiera que es de conciencia, que es preciso educar la inteligencia de la mujer, pues valdrá más cuanto más piense y sepa. No pretendemos que la mujer sea la fuente de la sabiduría, y si lo fuese nada perdería la sociedad en ello. Caminamos hácia el progreso; la vía es difícil y no bastan los operarios para allanarla, hasta por egoísmo al hombre le conviene ayudarnos. Pero queremos, y con nosotros todos los que desean el bien, que nuestras facultades se eduquen: las afectivas para que la mujer huya del camino del vicio, en donde hay lodazales que de rechazo van al hombre; las intelectuales para que sepamos manejar nuestros sentimientos, indómitos ordinariamente, para que practiquemos con más conocimiento nuestros deberes y para que brille siempre en nuestra frente la luz de la verdad, hermana gemela de la pureza de los actos. La desnivelación que se nota en las manifestaciones psíquicas de nuestro sexo, que se traducen al exterior por esa inmensa escala de caprichos que va desde las grandes pasiones hasta las ropas y afeites con que se adorna, debe desaparecer ó ha de suavizarse mucho la pendiente.

El hombre educa á otros seres y hasta á las plantas con más esmero y solicitud que á la mujer. Con esto ha probado que puede cambiar condiciones, y hora es que se acuerde de educar á la que ha de ser madre, cargo importantísimo, á la esposa y aún hasta á la jóven abandonada y sola, que, si más supiera, no se vería llevada á las puertas de la prostitución, á que muchas veces llega por la circunstancia de vivir en una sociedad que no le concede todo lo

necesario para existir pura é independiente.

Enfrente de estos hechos no hay argumento posible; mas consideremos la cuestión bajo otro punto de vista.

¿La mujer es susceptible de una mayor educación que la que actualmente posee? Sin vacilar se ha de contestar afirmativamente. La ciencia ha dado fallo en este asunto, y con irrecusables pruebas ha demostrado que la mujer tiene aptitudes cultivables á poco esfuerzo, con bastante menos que el necesario para muchos hombres.

Todo arguye en pro de la educación de la mujer, y á este fin, dejando á un lado injustificadas apatías en presencia del egoísmo absurdo de parte del otro sexo, recogemos poderes que pertenecen al nuestro, y en su nombre levantamos la bandera que ha de servir para mantener vivo el entusiasmo, en obsequio de la más noble, de la más humanitaria, de la más justa de las empresas; la regeneración de la mujer, mediante su educación é instrucción, con cuyo lema queremos dar á entender que no nos satisfacen los procedimientos actuales, todavía reminiscencias de aquellas épocas en que se nos negaba el pan y la sal, viéndose un peligro grave en el mero hecho de que aprendiéramos á leer y á escribir.

Han acabado los tiempos del oscurantismo para el hombre; pero aún vive en las sombras la mujer, y es preciso derramar sobre su cabeza la luz de la verdad para que no sea la inconsciente víctima de todas las torpezas, de todos los vicios y de todas las liviandades, y para que cuente con la protección de un escudo sólido que haga invulnerable su virtud.

Ha llegado el momento de reparar pasadas injusticias con la mujer y de librarla de la esclavitud en que aún gime. Solo así el hombre tendrá derecho de llamarla su compañera sin faltar á la verdad.

Naturalmente no es posible violentar nuestro organismo. La educación del

hombre, que se viene preparando por herencia, há ya muchas generaciones, ha sido obra lenta y aún no está terminada. La de la mujer ha de correr igual suerte: ha de ser lenta y perseverante hasta conseguir lo que han hecho los siglos con el cerebro del hombre; pero conviene empezar pronto por lo mismo que es larguísima la tarea, comenzando por olvidar esos medios de superficial cultura que hoy se emplean con nosotros, colocándonos en las mejores condiciones para nuestra especial instrucción y desarrollando con calma las aptitudes que aún viven en estado de gérmen.

Este vasto plan necesita potentes auxiliares que se distinguan más por la constancia que por su brusco empuje. A diversos medios puede recurrirse para llegar al fin y todos deben emplearse.

Al efecto hemos acometido la atrevida empresa de convocar un CONGRESO FEMENINO NACIONAL, aprestando nuestras débiles fuerzas al combate desigual y desventajoso que, por desgracia, tenemos que empeñar con los que tenaz y obstinadamente nos niegan nuestra existencia moral, privándonos de los elementos propios de la sociedad para defendernos de las asechanzas y poner á cubierto nuestros más sagrados intereses y caras afecciones de un golpe de mano que nos aseste la suerte adversa, y nuestra capacidad para aparecer en el escenario de la vida con los mismos ó análogos atributos que la naturaleza otorgara al hombre, pues no se puede desconocer, so pena de negar la evidencia, que un sexo completa al otro, y que las aptitudes están distribuidas de manera que, á pesar de su afinidad y simpatía, y corresponderse recíprocamente, en la mujer como en el hombre no están en iguales términos, ya que las funciones de los respectivos sexos son totalmente opuestas.—(Continuará.)

## FARSA CATÓLICA.

No vamos á ocuparnos del dogma, ni de la disciplina, ni de los ministros del Catolicismo, asuntos que nos darian mucho material para discurrir bajo el epigrafe de estas líneas; en primer lugar, porque no es ese nuestro propósito, y además y principalmente, porque en estos tiempos de cacareada libertad, en que la tienen únicamente las comunidades religiosas para establecerse en España sin que se hayan derogado ciertas leyes prohibitivas, el escritor racionalista corre el peligro de verse envuelto en una causa criminal y sentenciado á presidio, si se atreve á expresar en un periódico ideas que están en la conciencia de todo aquel que tiene conocimiento de lo que han sido y son las religiones positivas, necesidad social y hecho histórico en la edad de la infancia de los pueblos, pero elemento perturbador siempre y rémora del progreso cuando aquellos alcanzaron la edad de la razón y esta razón ilustrada puede fundar las relaciones de la vida religiosa, dando á la moral su verdadera y sólida base, independiente de las accidentalidades en que se fundan las instituciones históricas.

Solo vamos á hablar de la farsa católica bajo el punto de vista de la estadística oficial de España.

Los estudios geográficos é históricos, fuera de esos libros de texto que, con escarnio de la ciencia y á despecho de la verdad demostrada y reconocida, la enseñanza oficial pone en manos de la niñez y de la adolescencia para que á título de conocimientos positivos aprendan errores; los estudios geográficos é históricos, repetimos, y sobre todo el periodismo que tiene por misión instruir á las masas, han contribuido á desvanecer la errónea creencia generalizada en los pueblos donde impera la religión católica, de que esta es la que domina en el mundo; cuando solo figura como una de tantas, y no por

cierto la que cuenta mayor número de prosélitos.

De los 1,200.000.000 de habitantes que se suponen en el planeta Tierra, hácese ascender el número de católicos á 100 millones; pero de ellos hay que restar una considerable cantidad, no ya de todos aquellos indiferentes que se dejan llamar católicos y pasan por tales, sino de los que reconocidamente están fuera de la Iglesia. Sin embargo el catolicismo cuenta en España como fieles á todos los habitantes de esta nación, constándole que no es así, pues somos muchos los que no comulgamos en aquella Iglesia, como lo sabe ésta por su censo particular.

Contribuyen sin duda alguna, hemos de reconocerlo con imparcialidad, á aumentar la farsa respecto al número de católicos que existen en España, las inexactas estadísticas oficiales.

Recientemente se ha publicado un «Estado oficial religioso» que consigna á la provincia de Huesca 252.339 habitantes, clasificados en esta forma:

Católicos. . . . .	252331
Protestantes. . . . .	2
Ateos. . . . .	4
Deístas. . . . .	1
Espiritistas. . . . .	1

¡En toda la provincia de Huesca ocho disidentes del catolicismo y entre ellos UN ESPIRITISTA!...

Mucho dá de sí *este espiritista*, realizando, no ya el absurdo de una *trinidad*, sino de una *pluralidad* de personas que solo son una, para sostener una Sociedad de estudios y propaganda legalmente constituida, varios círculos ó grupos privados, y un periódico que tiene redactores, colaboradores, operarios y suscritores que son espiritistas.

Es de suponer que en aquel estado oficial habrá tanta exactitud respecto á las cifras de protestantes, ateos, y deístas, como á la de espiritistas; y desde luego se ve de ver que la gran masa de indiferentes, que aquí lo mismo que

en todos los países católicos abunda, no tiene representación en el citado cuadro estadístico, prueba inconcusa de la farsa católica al adinirir esas cifras que á todas luces son inexactas.

#### LA TAUBOMAQUIA

*quintada por una mujer.*

Inclina los estabamos á guardar profundo silencio acerca de las corridas de toros habidas en esta ciudad en los días 10 y 11 de pasado Agosto, si un acontecimiento tan casual como inesperado no nos hubiera hecho desistir de nuestro propósito.

La voz de preclaros oradores nos entusiasma; la femenil conmueve las fibras mas sensibles de nuestro corazón. En los primeros admiramos la elocuencia, el arte, la inspiración; en las segundas un raudal de sentimentalismo, de ingenuidad, de poesía que nos transporta á etéreas regiones donde el ambiente es mas puro y menos deleznable la materia, por lo que la creemos preferible á su parangonada, ya por ser más regeneradora, ya porque delata, grandilocuamente los puros efluvios depositados en un alma grande, tan grande como el por qué de su creación. De ahí el que nos creyéramos obligados á decir algo, siquiera fuese somero, sobre las corridas de toros, viendo cómo una mujer con tanto empeño cuanto raciocinio las juzgaba, rebatiendo obtusas argumentaciones que á su paso le opusieron; de ahí el que clamemos con otros esclarecidos publicistas contra tan feróz diversion; de ahí el que, aun comprendiendo nuestra insuficiencia, creamos cumplir el cometido trasladando á cuartillas un diálogo tomado á vuelo-pluma de la señora á quien hemos a udido, cumpliendo á la vez el deber como escritores públicos y espiritistas—de dar publicidad á un hecho y un pensamiento que abogan por nuestra tésis, y que bien merece ser secundado por todas las damas-españolas,

—Desengáñese V. —decíale un caballero al pasar nosotros por el lugar de la polémica á la señora que la mantiene—desengáñese V.; las corridas de toros se han hecho ya imperecederas, y por más que se oponga, en unión de otros mil, subsistirán, por ser la diversión favorita tanto de la nobleza como de la plebe; tanto del labriego como del erudito. Todos nos esforzamos en días cual hoy por conseguir un lugar en el circo; todos agotamos nuestro culcillo por obtener un asiento y una merienda en la plaza cuyo anfiteatro ha de ser engalanado con berroja sangre, y en el que hemos de aplaudir á gallardos jóvenes que luciendo sus ricos trajes á la par de su agilidad y maestría, se arriesgan á una muerte horrible en complacencia del público ilustrado que les admira.

—Efectivamente — contestó nuestra heroína.—Las tan inveteradas corridas de toros hallanse en igual apogeo que ayer, y de esperar es sigan mañana en igual auge que hoy, pero no por eso son menos abominables. Solo un hombre sin corazón puede presenciar el espectáculo, solo á una mujer empedernida puede producir hilaridad, porque el crimen solo extasia á los malvados. Y ¿qué sino crímenes obsérvanse en el circo? qué sino ensañamiento del crimen en él se ejecuta? ¿Hay, por ventura, alguna escena conmovedora, moral ó instructiva? No. Sangre ¡sólo sangre!! es lo que forma el axioma, antítesis y tésis del espectáculo; ¡sólo sangre! que enerva al sentimentalista es el cuerpo y el alma de la función. Y esta sangre derramada á torrentes, á veces de los jóvenes gallardos que V. menciona, de esos jóvenes que, según decía, salen á lucir su apostura, trajes y maestría, solo produce en los espectadores conmoción por un segundo, ¡como si su derrame fuese cosa baladí ó de poca monta! Un ¡ay! lastimero y agudo se escapa de todos los pechos que asisten á la fiesta en la *fatalidad* de una *cojida*, pero á la extinción de su eco,

extinguese también el dolor para dar acceso al desmedido afán de más sangre!; y el que exánime cayó en la arena, pasó á la enfermería, de allí al hospital; y la función continúa, como si el resultado del duelo no dejara impreso en la mente del público el denigrante estigma de la civilización. Nada digamos de los caballos, víctimas de su nobleza y arrogancia en otro tiempo y hoy de su decrepitud; ni de los toros, rumiantes tan poderosos y útiles al desarrollo de nuestra agricultura: todo acaba donde la expansión del barbarismo empieza.

—Nada de eso, señora. Los rumiantes dedicados á la labor, distan mucho de ser los sacrificados. Éstos fueron criados en dehesas con pastos de excelente calidad para espectáculos cual el que nos ocupa, nó para uncirse á un arado ó arrastrar una carreta: por algo han de llamarse bravíos y remunerarse su ferocidad.

—¿Ferocidad decís? ¿Acaso los toros son feroces por naturaleza? No. El toro, como todo irracional, debe más bien á la fiereza del hombre que á sí propio su bravura. Buscad sino el ejemplo en las denominadas fieras; ved á las hienas, chacales, leopardos; recorred y escudriñad sus madrigueras, y si os acometen, estád seguro que nó á ellas lo debeis, sino al cazador que desgarró sus entrañas; al cazador que no comprendiendo la ternura de una madre, arrebatóle su pequeñuelo, despues de formar con su sangre un lago en cuyo cieno hubo de revolcarse la que le dió el sér. presa de horrible agonía por la muerte de su hijo; y esta sangre, y este sufrir se le representa siempre que al hombre mira. lo que hace se apreste á la ofensiva, obviando la defensiva, en justa reciprocidad. Y esto que vemos en las fieras, ¿no lo hemos observado ya en los hombres? ¿Qué le sucedió á Colón al descubrir el Nuevo-Mundo? Que los hasta por aquél entonces ignorados, aprestáronse á la agresión por creer que sus descubridores iban á tubarles

su reposo, mas ya convencidos de lo contrario, colgaron sus arcos, como colgarian, mejor dicho, desearian su ferocidad las habitantes de los desiertos.

—Todo lo por V. dicho no implica á que los toros sean diversion a nena, delectable, y que en ella se caracterice el arrojito español.

—El arrojito, nó: la inhumanidad, sí; pero inhumanidad solo concebible entre cábilas de berberiscos. Ninguna nación medianamente culta ofrece un espectáculo tan censurable como ese; y España, la España católica, la España civilizada, la España progresiva, no solo le ofrece y protege, si que tambien le convierte en fiesta nacional. En cambio, relega á deplorable olvido la escuela del arte, de la literatura, de la historia. Ábrense las puertas de un Ateneo ó un cátedra, y por el número de concurrentes, apenas se conocerá es un paraje destinado al desarrollo de la inteligencia, de ese don que mas nos identifica á nuestro Padre; ábrense las puertas de un teatro, lugar donde el recreo y la instruccion corren parejas, y los concurrentes son tan escaso numero, que los artistas se ven precisados á cerrarle si no quieren perecer en la miseria; ábrense las puertas de un circo taurino, y entonces ¡ah! entonces toda una turba se aglomera á la taquilla en busca de una entrada. El teatro y las cátedras por el suelo, los toros por el cielo: tal es el progreso español.

—Luego V. aboga por el teatro?

—Si, ciertamente.

—Pues su inmoralidad no tiene límites. Vea V. sino la *Mascota*, *Boccaccio*, y otras análogas, y concuerde usted conmigo que no es digno de ser visto ni por niños, ni por adultos.

Si solo mirásemos las producciones por V. aludidas, á la verdad seria de testable; pero como el número de éstas es exiguo, é inmenso, muy inmenso el de las morales, históricas, de costumbres, etc., hay que convenir en que, mientras en los toros todo es pésimo, en el teatro hay poco pésimo, y mu-

cho, muchísimo de bueno, lo que le llama á ser el preferido.

Aquí terminó el diálogo, y nosotros, verdaderamente entusiasmados oyendo á la señora que con tanto acierto y buenos sentimientos se expresaba, no pudimos menos de preguntarnos: ¿Comulgara en nuestro credo? ¿Quién sabe!... El tiempo lo delatará. Partimos de aquel lugar, llevando estampada en nuestra mente la figura de aquella mujer y grabadas en el corazón sus frases, que aplaudimos de veras como aplaudirá todo amigo del adelanto y la fraternidad.

Por nuestras posteriores averiguaciones supimos se llamaba Presentación; que sorprendió su risa infantil el céfiro de allende los mares; que vino á nuestra Península unida por los lazos matrimoniales que le dieron cuatro niños, tan enfermizos como bellos, uno de los cuales *partió*, mientras otro camina por la vereda de la tisis que agosta en flor tantas existencias, lo que tiene contristada á la madre que les dió el ser.

Entonces comprendimos el por qué de oposicion tan rotunda desplegada por dicha señora á las corridas de toros, y dirimos: hé aquí una mujer que sabe amar porque sabe sentir. Ella que tan anémica, oralmente, se halla, no puede consentir que otra madre lo esté á consecuencia de tan cruenta diversion, y por eso lanzale su anatema; hé aquí una mujer que pudiera servir de apóstol á las de su sexo. ¡Lástima grande que tan pocas la imiten!

Louiquezpin.

---

### MISCELÁNEA.

---

El día 6 del corriente mes fué inscrita en el registro civil de esta ciudad una niña que dió á luz nuestra hermana en creencias doña Catalina Luis, esposa del teniente de infantería don Pablo Modrego, individuo de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos».

Felicitemos doblemente á nuestros hermanos, ya porque tienen la dicha de verse desde ahora en adelante unidos con ese nuevo lazo de la paternidad, complementario, más aún, que diviniza el matrimonio haciéndonos creadores de la envoltura material para una existencia planetaria; ya porque tienen á su cargo un espíritu en el que sabrán inculcar las rectas ideas y los elevados sentimientos que ellos poseen, siendo la mejor garantía la práctica de nuestra doctrina, eminentemente cristiana, esto es, inspirada en la divina moral que predicó Jesús, sin las mistificaciones con que la han revestido las religiones positivas.

Llamamos al propio tiempo nuestro parabien á aquellos hermanos que, consecuentes con sus creencias y sin temor á ridiculas y extemporáneas preocupaciones, han prescindido de la fórmula católica para dar al recién nacido un nombre, un distintivo, la personalidad social y legal que no necesitan absolutamente más que la inscripción en el registro civil.

Que sirva de plausible y moral ejemplo, para que no sigan consumándose actos punibles de hipocresía y arbitraria imposición, practicando un sacramento de una iglesia en que no se cree, y dando una patente *cullista* á quien no tiene discernimiento ni sabe lo que recibe, y de lo que podrá renegar más tarde, oyéndose apellidar con el calumnioso epíteto de apóstata, por que se le hizo pasar por lo que tal vez no querrá ser cuando su razón pueda juzgar y escoger la creencia que mejor le cuadre.

Si los pueblos no echan por sí mismos las preocupaciones, jamás se verán libres de ellas.

Y á propósito de inscripciones en el registro civil.

La legislación que nos libertó de la fórmula religiosa que ha tie nido sacudieron todas las naciones cultas estableciendo aquel registro, ha sido mistifica-

da en España por el doctrinarismo imperante desde que, para mal de las instituciones democráticas á tanta costa conquistadas, cayó la República.

En el caso á que antes nos referimos recibió el encargado de anotar la inscripción, el nombre de *Luz* para una niña. ¿Saben nuestros lectores porqué? Por considerarlo *extravagante* y que no estaba en el calendario!!! ¿Cuál calendario? ¿el católico, es decir, el santoral? ¿Y que tienen que ver con él los que no son católicos? Allí están *O*, y *Correa*, y *Leche* y otros más extravagantes ó ridículos.

No extravagante, sino castellano y muy castellano es el nombre de *Luz*, que la leyenda y la poesía de la edad de nuestras buenas letras tanto prodigaron.

Pero vaya por la legislación que dá lugar á que un escribiente recede de nombres tales por juzgarlos *extravagantes*. Lo que *vaga* fuera del sentido común y en la seriedad de las leyes, es que se dicten y mantengan disposiciones que dan lugar á aquella clase de ocurrencias.

Del *Diario de Huesca* correspondiente al 24 de Agosto último:

«En Mataró se celebró el jueves de la semana anterior uno de los pocos matrimonios que se han verificado en España según la legislación de 1870, después de la regencia de 1875. Los contrayentes, é de treinta y tantos años de edad y el a jóven de diez y siete años se declararon es iritistas, abjurando públicamente de las creencias religiosas.»

Escusado creemos decir por nuestra parte que aplaudimos este acto que revela una profunda convicción, y que deseamos á los desposados felicidad y progreso espiritual.

Otro bantizo puramente civil en Zaragoza notifica *El Pacto*. Que ¡rosigan.

El 12 del actual desincarnó nuestro hermano en creencias D. Pedro Puyo, de Ayerbe, siendo su sepelio civil.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . . 0'75 pesetas.  
Fuera de Huesca, idem. . . . . 1'00 »  
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »  
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canelas número 13.  
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Bías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## EL ESPIRITISMO,

### II.

Si el Espiritismo filosófico y trascendental ha adelantado extraordinariamente en el corto tiempo que se cultivaba, no así el experimental, ó ciencia propiamente dicha *espírita*, que se halla en el a, b, c. La ciencia oficial le ha declarado guerra, negando el fenómeno sin verlo ni estudiarlo, estableciendo *à priori* que es imposible la comunicación entre el espíritu de los que viven y los espíritus de los que fueron, tachandola de absurda y risible como se tachó la idea de los ferro-carriles que hoy cruzan los continentes, y como sucedió con la teoría de la mecánica celeste.

*Et pur si muove*, dijo Galileo á sus ignorantes jueces; y *sin embargo es cierto el hecho de la comunicación*, decimos nosotros apelando el testimonio de toda la historia y principalmente al sagrado depósito que todas las creencias religiosas guardan. El materialismo moderno concluyó de atestiguarlo, ofreciendo el singular caso de ser los que niegan la existencia del espíritu, quienes vienen á dar fé de las manifesta-

ciones que lo evidencian. ¡Designio providencial!

La *fuerza psíquica* que han sorprendido y estudian los materialistas, no explicará seguramente el fenómeno, pues no es camino de alcanzar la verdad, moldear todos los conocimientos en un estrecho sistema, pero ayudará á investigar la ley. En este sentido son de gran importancia los trabajos del eminente físico y químico William Crookes y otras notabilidades científicas que estudian hoy esos hechos aisladamente, ó sea bajo el punto de vista físico, sirviendo para atestiguar la realidad del fenómeno que dió origen á nuestra doctrina y ya no supone para nosotros más que un efecto dependiente de las causas que con preferencia estudiamos. Del hecho hemos partido para determinar la ley, habiéndonos elevado hasta el punto de confluencia y relación armónica entre el mundo moral y el mundo material, aspecto nuevo que al campo de la ciencia trae el Espiritismo, sentando una teoría que explica muchísimos hechos hasta ahora inexplicables. Es cierto que aun presenta mucho hipotético esa teoría, pero sus hipótesis son racionales y siguen

el camino marcado por todas las ciencias en formación.

El magnetismo animal, negado también no hace mucho tiempo, ha venido preparando el terreno y ha servido para dar los primeros pasos en esta nueva ciencia, que hoy puede decir axiomáticamente: «El Magnetismo es el Espiritismo de los vivos; el Espiritismo es el Magnetismo de los muertos,» ó en otros términos: el agente inmediato—polarización, regularización y modificación de fluidos, que determinan fuerzas—siempre es el mismo, pero la causa psíquica unas veces es interior y otras exterior, mas dominada siempre por una voluntad inteligente—espíritu—perteneciendo ora al incarnado ora al desincarnado. La teoría así llega á establecerlo, y el hecho, con su inflexible lógica, viene á corroborarlo, al ponernos de manifiesto algunos fenómenos de la vida espiritual, completamente desconocidos ó mal apreciados hasta hoy.

Todos esos fenómenos, tenidos por sobrenaturales, hallarán su explicación, pues sólo son efecto de los fluidos que estudiamos, modificados por la influencia del espíritu en sus diversos estados, como causa inteligente produciendo efectos inteligentes. Pertenecen en su mayor parte al órden de los *fenómenos psíquicos*, es decir, de los que tienen por causa primera las facultades y los atributos del alma.

T. S.

#### JUNTA DE SEÑORAS

*organizadora del congreso femenino nacional.*

#### CIRCULAR

#### *Conclusión.*

Pues bien; nuestras aspiraciones se-

guramente resonarán en el corazón de nuestras compañeras españolas de las que impetramos en primer término su benevolencia y en segundo su más decidida, resuelta y entusiasta cooperación. Sólo al soplo de su vigoroso aliento y abnegación ejemplar, podremos conseguir llevar á feliz término un pensamiento tan altamente moralizador y de grandes transformaciones que cambie la faz de la mujer, hoy sombría, triste y abatida, por la más sonriente, dulce y halagadora, para satisfacer las grandes deudas que al nacer contrajo para con las generaciones venideras, y poder cumplir dignamente las responsabilidades anejas á su condición de madre, y al mismo tiempo participar de los incalculables beneficios que le ha de deparar la nueva era de progreso, ciencia y amor, trilogía simbólica del siglo XIX, siglo de las luces, del vapor y de la electricidad, que con gloria hemos alcanzado, y que contemporáneo á él, sabremos escribir una página en su historia, arrostrando todas las penalidades y aceptando gustosamente las amarguras y sinsabores con que nos corresponda y recompense una parte de la sociedad actual, que, á no dudar, hará descargar sobre nuestras cabezas la tempestad de sus preocupaciones y sus resistencias á toda reforma, á todo espíritu de verdad que se quiera implantar en este suelo español, árido é ingrato á los iniciadores de toda idea de útil regeneración. Sabido es que unos siembran y otros recogen, y nosotras no nos hemos propuesto conseguir lo segundo.

EL CONGRESO tendrá lugar en esta ciudad cuando lo acuerden las Asociaciones que se irán estableciendo en todas las capitales del territorio español, y la Junta que suscribe, una vez reunido y leída la oportuna Memoria de los trabajos que, en unión de las Juntas de las demás provincias, haya verificado hasta su celebración, resignará sus poderes en el mismo, pasándose al

nombramiento de Presidenta, Vice-presidentas y Secretarias.

La Asamblea será nacional, invitándose, esto no obstante, á las eminencias extranjeras, especialmente del sexo femenino, á que asistan á las sesiones desde las tribunas que se dispondrán, lo propio que para la prensa, autoridades, corporaciones, notabilidades españolas, escritores, academias científicas, literarias y artísticas, sociedades y público.

Oportunamente se anunciarán los temas que deban tratarse, compulsándose para ello el criterio de todas las Juntas y Asociaciones, el de la prensa, señores escritores y escritoras y personas más competentes por su saber y virtudes, así nacionales como extranjeras. y más adelante aparecerá un periódico órgano de esta Junta y de las otras de España.

Esta Junta ruega á todas las redacciones de periódicos, Sociedades y personas que gusten honrarla, adhiriéndose al pensamiento iniciado, aconsejarla, ó de uno ú otro modo favorecerla, que se dirijan á su Presidenta, y confía en que la prensa le dispensará apoyo, en la seguridad de que ella ha de procurar corresponder con sus incesantes trabajos al generoso concurso que se le preste.

Palma de Mallorca Julio de 1883.

La Presidenta, *Magdalena Bonet de Rico*.—Las Vicepresidentas, *Francisca Planas de Alorda y Maria Cortés y Valls*.—La Tesorera, *Antonia Meliá de Capó*.—Vocales: *Dolores Curriera de Tocho, Juana M.<sup>a</sup> Cerdá de Almenara, Salcedora Reinés de Bosch, Vicenta Soler de Gutierrez, Maria Soriano de Alorda, Catalina Forteza y Fuster, Antonia Servera de Torrents y Margarita Frau de Martorell*.

P. A. de la J. Las Secretarias, *Francisca Vidal de Matou é Isabel Vidal y Tous*.

## PEDRO PUEYO.

Compuesto y en prensa ya nuestro número anterior cuando supimos la desincarnación de Pedro Pueyo, solo cupo la escueta noticia que dábamos, sin consagrar un recuerdo cariñoso al hermano en creencias que ha dejado su envoltura material en la villa de Ayerbe.

Modelo de lealtad y honradez, fué Pueyo uno de esos hombres de consecuencia política, antítesis del vergonzoso utilitarismo que se ha apoderado de tantas conciencias como miran en la política sólo su medro personal ó la satisfacción de sus concupiscencias; republicanos un día, monárquicos otro; demagogos ayer, reaccionarios hoy; exagerados apóstoles de la democracia, enardeciendo antes á las masas con utopías irrealizables ó desvarios de calenturienta imaginación, pusilánimes despues, arrepentidos de su obra y llevando la exageración por el camino contrario, hasta negar la eficacia de los ideales purificados por la razón y la justicia. No, no era Pueyo, ciertamente de estos últimos.

Soldado de la patria, desde juveniles años, para defenderla contra las absurdas *pretensiones* de los carlistas y el elemento ultramontano, que tantas veces la han sumido en guerra civil, asistió á la primera de estas durante toda la campaña; afilióse á los partidos avanzados, tomó parte en el movimiento republicano de 1848 que inició en esta provincia, quizá con ligereza pero con arrojo sin igual, el simpático y desgraciado Manuel Abad (Manolin), y fué deportado á Filipinas con los compañeros que no murieron fusilados en las eras de Cáscaro, despues de la triste jornada de Siétamo. De regreso en la Península, continuó sufriendo persecuciones y disgustos por sus ideas liberales, sin que al triunfar estas, pidiese recompensa alguna,

Aquella alma, templada en el infor-

tunio y ávida por el progreso, debía necesariamente simpatizar con las ideas espiritistas, y así sucedió. Al dejar su materia, gastada por los años pero abrigando siempre ánimos juveniles, los políticos, sin distinción de matices, han reconocido la honradez, la lealtad y la consecuencia de Pueyo; los libre-pensadores hemos visto en él la fuerza y el valor de sus arraigadas condiciones, muriendo con la tranquilidad del justo, sin llamar al innecesario auxilio de las religiones positivas, pues sabía que el espíritu ha de merecer según sus propias obras, sin que en la balanza de la Justicia Divina hayan de pesar absolutamente nada, hisopazos, ceremonias copiadas del paganismo, respuestas ó rezos pagados y pompas fúnebres, que podrá halagar la vanidad humana y servir de ingresos pecuniarios á los explotadores de los cultos, pero que no pueden torcer la inquebrantable ley providencial, ni influir para nada en los sapientísimos designios del Padre, infinitamente justo y misericordioso.

A quien va á presentarse ante el tribunal de los tribunales, ante el Juicio Altísimo, ¿qué falta ha de hacerle el ridículo V.º B.º ni la sentencia absolutoria ó condenatoria de un juzgadorcillo intruso?

Al entierro civil de Pueyo, que tal se verificó porque así lo encomendara su expresa voluntad, asistieron unas quinientas personas, acompañándole al cementerio con la música, y revistiendo el acto esa solemnidad conmovedora que nace de la espontaneidad al expresar sus sentimientos todo un pueblo.

Propagadores nosotros del racionalismo y el libre-pensamiento, frente al fanatismo y todas las supersticiones, debemos nuestra gratitud á la liberal villa de Ayerbe, que, con su ejemplo de tolerancia y fraternidad, ha mostrado una vez más que no en vano va penetrando en nuestras poblaciones la salvadora idea democrática. Sigán todas por ese camino, imiten los racionalistas el ejemplo de Pueyo, dejando á un lado preo-

cupaciones que no se compaginan con la rectitud de conciencia, pues ésta debe hacer que los actos respondan á las ideas, y pronto nos habremos hecho dignos de las instituciones cuyo advenimiento deseamos para vivir con la Libertad y el Derecho bajo el imperio de la Justicia, realizando la Fraternidad.

Así lo sentias, hermano Pueyo, en lo íntimo de tu ser, por eso viviste como bueno y como bueno cumpliste hasta el fin de esta existencia planetaria que dejaste el día 11 de Setiembre.

Nosotros procuraremos imitarte, y así te lo ofrecemos al despedirnos de ti «hasta la vista,» porque sabemos que tu espíritu podrá estar á nuestro lado, y que en los espacios infinitos ó en esas luminosas esferas, mundos donde habitan humanidades, volveremos á encontrarnos. Pero no te diremos «descansa en paz;» eso sería el quietismo que repugna á la actividad esencial del espíritu; sino, «aprende, trabaja, persevera en las ideas del bien, sigue progresando á fin de disponerte á más y más progresos en la vida de la erraticidad y en tus sucesivas encarnaciones, para marchar siempre *hacia Dios por la caridad, el amor y la ciencia,*» como enseña nuestra consoladora y sublime doctrina.

---

## SECCIÓN DE POLÉMICA.

---

### Á «LA PROVINCIA»

El *Diario de Huesca*, con imparcialidad que le honra mucho, al dar la noticia del entierro civil de nuestro amigo Pueyo, hizo á éste cumplida justicia, aún cuando no era su correligionario, y aludió á dicho acto en la forma que debe hacerlo todo democrata, como partidario de la libertad de conciencia y de cultos, que todos los republicanos, cualquiera que sea el partido ó fracción

á que pertenezcan, han inscrito en su bandera democrática.

Pero el periódico ultramontano *La Provincia*, sin tener en cuenta que el *Diario*, afiliado á un partido democrático, racionaba con lógica, le sale al paso para comentar la forma en que dió la noticia, suponiendo que su lenguaje, propio del demócrata, era el del escéptico ó del indiferente en materias religiosas. Inútil es hacer notar los *caritativos* propósitos del semanario neocatólico al entablar una discusión sobre tal materia con un periódico que se apartaría de su programa y carácter dedicando sus columnas á esa clase de cuestiones, fuera de su aspecto puramente político, esto es, de las relaciones jurídicas de uno de los organismos que viven dentro del Estado, cumpliendo funciones siempre subordinadas en su manifestación exterior al fin general y armónico de aquél.

Es bastante discreto el *Diario* y conoce suficientemente al órgano ultramontano para no caer en el lazo; pero nosotros que no nos hallamos en aquel caso y que no solo hemos dado la noticia sino que la comentamos con criterio diametralmente opuesto al del neocatólicismo, debemos contestar á ciertas apreciaciones de *La Provincia*, que son equívocas, y ofensivas, no para nosotros, aunque estamos fuera de la iglesia católica, sino para el sentido comun como vamos á demostrarlo.

Uno de los muchísimos millares de ciudadanos españoles que, en uso de su perfecto derecho, viven fuera del rebaño de la Iglesia, fallece y es inhumado en entierro civil, para lo cual ha provisto el Estado, disponiendo que haya cementerios civiles.

Ese hecho, según el periódico ultramontano, «no puede ménos de causar escándalo en nuestro católico suelo». ¿A quién? ¿á los *neos* y *beatas* que procurais fanatizar, enseñandoles doctrinas y mandamientos de hombres, porque las enseñanzas de Jesús las habeis olvidado ó las desfigurais por comple-

to? Lo cierto es, que se verifica un entierro civil, y acude á el la población casi en masa en las localidades pequeñas, y tan numeroso acompañamiento como á los entierros católicos en las ciudades, si el finado era persona conocida y deja buena memoria por su honradez, laboriosidad y buenas obras.

No, no hay otros escándalos en España con motivo de los enterramientos, mas que los que vosotros provocais algunas veces con vuestra feroz y anti-humanitaria intransigencia. La Constitución garantiza nuestro derecho á ser enterrados civilmente, la legislación provee á la necesidad creando el cementerio civil, el pueblo sanciona el acto con su religiosa asistencia, y no hay en ese hecho práctico de la fraternidad y caridad que predicó Jesús, no hay en ese bello cuadro de la cultura moderna más que una sombra que lo afée: la que proyectais vosotros, ciegos é incorregibles *neos*, con vuestras ridículas protestas, vuestras intemperancias y vuestros extemporáneos anatemas.

Si un católico muere en un país donde haya como en España tolerancia, aunque la religión del Estado sea el protestantismo, el mahometanismo ó el budismo, ¿por que se ha de escandalizar aquel país si entierran al católico con las ceremonias del catolicismo? Y si el difunto es un libre-pensador, un partidario de la religión laica, ¿por qué ha de escandalizár que laicamente se le inhume en entierro civil?

Esto en tésis general: refrámonos ahora á España, á la España que llamais católica. Es afortunadamente ya un hecho que muchísimas personas se han emancipado de vuestra férula, que muchos vivimos y moriremos fuera de la iglesia; pues una de dos cosas, para evitar lo que insensatamente calificais de «escándalo»: ó se arroja el cadáver á la fosa como una bestia al muladar, lo que es además de escandaloso altamente inhumano, ó se os vá á pe lir que hagais el entierro católico, y debeis negar, reproduciéndose las repugnantes escena-

á que várias veces habéis dado lugar. No hay escándalo más que cuando se dá mala sepultura ó se deja insepulto á un ser humano, por haber muerto con determinada ó sin ninguna creencia religiosa. Si fuera del catolicismo sobrevive sin escándalo fundado ó racional de nadie, sea cualquiera la religión que se profese ó no profesando ninguna y rigiéndose por la moral universal, cómo ha de ser escandaloso que se entierre á cada uno con arreglo á la creencia ó ideas en que ha vivido?

He aquí porque decíamos y nos parece haberlo probado, que el calificativo de *La Provincia* ofendía al sentido común, y quien á éste ofende se ofende á sí mismo.

Por lo demás, pueden los neo-católicos vociferar y disparatar cuanto gusten, si quieren, á causá de los entierros civiles, que éstos irán en progresión creciente, lo mismo que los matrimonios sin intervención de la Iglesia, y las inscripciones de niños en el registro civil, con exclusión de toda ceremonia religiosa, sea del culto que quiera.

En el próximo número contaremos otro suelto del periódico ultramontano á propósito del acto plausible, por nosotros alabado, y que censura con su erróneo criterio, de unos padres no católicos que, cumpliendo un sagrado deber de conciencia, no imponen á sus hijos religión alguna positiva, dejando es en libertad de que elijan su creencia cuando tengan raciocinio para ello.

También con ese motivo *La Provincia* pretende entablar discusión con el *Diario*, que seguramente no aceptará por las razones antes indicadas; pero ya contestaremos nosotros que podemos y debemos hablar claro, nosotros que sostenemos aquí enhiesta la bandera del libre pensamiento frente al neo-catolicismo y todas las intransigencias.

M. S. BELÁNEA.

Agradecemos al remitente el volú-

men que ha llegado á nuestra redacción ajosamente impreso en Nueva-York, por el editor James C. Balwin, con el título *La voz del Apóstol Juan en el siglo XIX, ó la revelación de Juan el Teólogo*, que es un comentario del Apocalipsis, versículo por versículo, razonado con el criterio espiritista y dictado por los invisibles.

No hemos tenido aún tiempo de leerlo con el detenimiento que tal trabajo requiere, por lo cual no podemos emitir el juicio que nos merece *La Voz del Apóstol Juan*, y hemos de limitarnos á reproducir dos párrafos del final de dicho libro, que resúmen sus aspiraciones y son un llamamiento al que nos asociamos:

«El gada, pues, la hora del advenimiento del Espíritu, del reinado de la Justicia, y, por último, de la concordia humana, la *Fraternalidad Universal* debe abrir sus brazos y estrechar en ellos á todos los hombres que separados por haber alimentado entre sí indignas pasiones, se alejan del concierto divino á qu fueron llamados.

«¡Escogidos, hombres de buena voluntad, congregaos! Levantad en lo alto el estandarte del amor, y alentad con suave acento de ternura sin igual, á los que mueren ensimismados por no tener una luz que ilumine las sombras que les envuelven! Decidles á los héroes de las guerras: Venid á nuestro lado á combatir con las armas del amor y de la caridad; tomad, no las lanzas, sino el velo blanco del perdón, y salid al campo; haced que corran las primeras lágrimas de amor y reconocimiento en el corazón de los que, afligidos, se desahucen eran luchando en la duda cruel que os aniquila lentamente: Corred á todas partes y consolad á los mártires que doblan sus cabezas bajo el inexorable peso de la iniquidad; sostenedlos, alentadlos, y poned en sus labios la dulcedad de la ternura; alimentad al hombre con el riquísimo pan de la virtud, y presentad á nuestros Espíritus los sabrosos frutos de la *Caridad*.

«No es costoso sacrificio el que tenéis que hacer, no; es la grandeza del sentimiento puesto en aras de la misericordia y de la abnegación que, como un lazo sagrado, une y confunde á los hombres en una sola armonía que les eleva al *Trono Santo* de un amor eterno que les levanta al divino pensamiento del *Creador Increado*, envolviéndoles en la luz hermosa de sabiduría, como inefable destello de su grandeza y de su amor.»

Estas doctrinas de verdadera caridad cristiana son las que enseña, extiende y practica el Esiritismo; con árense con los anatemas y maldiciones que lanzan el romanismo, con las insensatas predicaciones de los que empujan á los pueblos á la guerra civil, con la conducta de robar, violar, incendiar, pasar á degüello y saquear, invocando (¡horror de naturaleza!) el nombre del Dios de paz, amor y caridad; compárense unos y otros principios, una y otra conducta, y dígase donde está la verdadera representación del sentimiento cristiano. No está seguramente en el neo-catolicismo que es su negación, sino en el Esiritismo, que conserva en su pureza la doctrina de Jesús.

**RETRATO DE LOS PAPAS y remedio que para limpiarlos de sus manchas, proponia Lutero dirigiéndose á Paulo III:**

«El asno que lleva sus sacos al molino y vive de alfalfa, puede juzgar lo que es Roma; porque el asno se sabe y conoce asno y no vaca; macho y no hembra. Sabe la piedra que es piedra, el agua que es agua, y así cada criatura. Pero estos furibundos Papas-asnos, ignoran que son asnos. En verdad que si yo fuese Emperador, sabría cuanto debería hacer con ellos. De toda esta canalla de Papas, Cardenales, y familia infernal haría un paquete y metería dentro de un saco, cuyas junturas todas cosería con cuidado. En Ostia, no lejos de Roma, á tres millas, corre un arroyo

llamado mar Tirreno, que es milagroso; para esto de curar daga, pústula ó cualquier otra enfermedad pontificia, y en aquel arroyo le sumergiría dulcemente. Si tenían horror del agua, porque todos estos energúmenos y locos padecen de hidrofobia, les añadiría un edrusco, aquel sobre el cual está fundada la Iglesia, y de sus llaves que le sirven á ligar y desligar todo cuanto existe bajo el cielo y sobre la tierra. Suspendería además á su cuello los decretos, las decretales, las clementinas, las extravagantes, las bulas, las indulgencias, la manteca y el queso; y respondo, que, en media hora, estarían limpios como una patena, de todas sus manchas. Gracias á Dios he demostrado que el Papa, envanecido de ser el jefe visible de la iglesia y el vicario de Cristo, no es más que el príncipe de una iglesia maldita, el vicario de Satanás, el enemigo de Dios y de Cristo, un doctor de mentiras, de blasfemias y de idolatría, un archiledron, un regicida, un mantenedor de lupanares, el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el lobo-oso.»

(*Revolución Religiosa*, de D. EMILIO CASTELLAR, páginas 622 y 623.)

En la «Crónica» de nuestro querido colega barcelonés la *Revista de estudios psicológicos* hallamos las siguientes noticias:

«El ciudadano de Filadelfia Enrique Seibert, ha dejado un legado de sesenta mil duros para la creación de una cátedra de FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

—Los espiritistas de Arcos de Medinaceli han escrito un folleto, impreso en Madrid, en el que se dá cuenta de la campaña que sostienen contra el fanatismo y la tiranía clerical.

—En Gibraltar se ha formado una agrupación espiritista bastante numerosa, que se compone de personas ilustradas.

—*Frutos de educación supersticiosa:*

Uno de los dos jóvenes que con motivo de una tempestad tocaban las campanas en la iglesia de Montesa, fué muerto por una chispa eléctrica.»

En los pueblos de Aragón sucede con alguna frecuencia tales desgracias, porque está muy arraigada esa supersticiosa costumbre, que los curas son los primeros en mantener.

Lo mismo que *El Motín*, y más enérgicamente aún, censuramos los actos de aquellos que llamándose espiritistas (aún cuando no lo son sino de nombre) las echan de curanderos con acompañamiento de exorcismos y ceremonias, «como los sotanas», según dice aquel apreciable colega, al dar la noticia de la detención de unos curanderos espiritistas, por la guardia civil de Badajoz.

No nos confunda, pues, á los racionalistas con los fanáticos que tomen el nombre de espiritistas; hay entre unos y otros tanta diferencia como entre la verdad y la mentira, la luz y la sombra, un justo y un *neo*, anverso y reverso de la moneda.

Hemos recibido la visita de un nuevo colega que ha comenzado á publicarse en Zaragoza, con el título de *Un periódico más*, que, abrigando sus radactores un intenso amor hacia la verdad y sentimientos fraternales, é inspirándose en móviles desligados de todo interés material, así como de banda ó partido, se proponen decir lo que les parezca justo respecto á cada cosa, sin más aspiración que ser útiles á la humanidad, sirviendo á la causa del progreso.

Esos mismos propósitos abrigamos nosotros al defender y propagar la doctrina espiritista, por lo cual saludamos á *Un periódico más* como á querido compañero en la prensa, deseándole larga y próspera vida.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes, sien lo el precio de suscripción 2'50 pesetas al semestre y 4 al año en

Zaragoza, y 5 pesetas en provincias. La Administración y Redacción, en casa de J. Maynou, Escuelas Pías, 9.

Recomendamos esta publicación á todos los libre-pensadores y en especial á nuestros hermanos en creencias.

## PREGUNTA.

El *neo*, ese ser híbrido que no procrea pero que nace espontáneamente y se sostiene en las sociedades faltas de cultura intelectual, como la zizaña nace y vive en los campos mal cultivados; ese reptil venenoso, gangrena de las sociedades, que corrompe cuanto toca, y mata en la conciencia humana todo sentimiento noble, digno y honrado; ese desgraciado ente que hasta en sus riñas de familia muere en las honras, araña en las reputaciones y lanza dictorios brutales; ese tipo tan admirablemente retratado por el reputado escritor satírico y valiente adalid del libre pensamiento, nuestro amigo Nakens;

¿Pertenece á alguna de las especies clasificadas de seres vivientes, ó debe estudiarse en la *teratología* (tratado de los mónstruos) social?

## O T R A .

¿Podrá decirnos *La Provincia* en qué establecimiento benéfico ocurrió la escena que relata en su número del 23 del actual, y quién fué el escéptico y revolucionario en ella aludido?

Porque siendo nosotros algun tanto incrédulos á historietas de esa indole, no obstante lo verosímiles que puedan ser, deseamos mas detalles para darle el debido crédito, y puesto que ofrece darlos, de ahí el que nos permitamos hacerle esta pregunta.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.  
 Fuera de Huesca, idem. . . . 1'00 »  
 En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »  
 Extranjero, idem. . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Goso-alto número 17, y en la calle de Canelas número 13.  
 En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

EL ESPIRITISMO.

III.

La doctrina espiritista ha convertido al espiritualismo, á muchos materialistas y escépticos, dándoles una racional y consoladora creencia; ha llevado la tranquilidad á muchas conciencias desesperadas, ha mitigado grandes dolores, ha despertado la fé en la vida futura, y ha logrado lo que ni las religiones ni las filosofías pudieron en este siglo positivista, á saber: llamar la atención hácia los problemas de ultratumba, armonizando la ciencia y la creencia, fundidas en la aspiración superior que conduce á los ideales donde se resuelve el destino total de la humanidad y el de todos los organismos graduados y enlazados, abrazando cada parte de por sí y todas en relación, para que el progreso constante se realice aquella armonía superior de los seres y los mundos en la infinita creación.

Es la síntesis del Espiritismo, establecer la relación efectiva entre las potencias corporales y las espirituales, entre el sér de cuerpo y el sér de espíritu, cuya contrariedad realiza la manifestación particular de la vida, de la

que es el grado superior, á nuestro alcance dado, la dignidad de la razón junta con la vitalidad de la naturaleza.

Si el crítico no quiere ser inducido á error, considere bajo ese aspecto el Espiritismo, despreciando las aberraciones, los entusiasmos ridículos, las prácticas absurdas y los fraudes y la explotación que pueda haber al amparo de aquel nombre, como las hubo, sin excepción alguna, dentro de todas las instituciones políticas y religiosas, que el exceso de celo, la demencia y el charlatanismo han desfigurado.

No se olvide que el Espiritismo ante todo *invita á un estudio*, y ténganse presentes al emitir juicio las reglas de la sana lógica. Según éstas, para discernir en la doctrina; deberá aplicarse la razón, y para juzgar del hecho deberá hacerse uso del procedimiento experimental, que llevará á las conclusiones del eminente químico M. William Crookes: «Aquí hay algo..... Tengo la certidumbre que dentro de poco tiempo, este absurdo será estudiado por hombres de ciencia.» Sencillas palabras que, como ha dicho un ilustrado espiritista, dan más á reflexionar que todas las refutaciones, negaciones, diatribas, sarcasmos, injurias, sermones,

pastorales y anatemas lanzados en veinte años contra el Espiritismo y sus adeptos.

(Éso lo decía el sábio M. Crookes cuando dió cuenta de sus primeros estudios sobre los fenómenos espiritistas; hoy está convencido de la realidad y de la importancia grande de las investigaciones; que continúa haciendo lo mismo que otros renombrados sábios, sin haber abrazado aun nuestras doctrinas, porque no estudiaron este aspecto del Espiritismo, del *gran acontecimiento de este siglo*, como le consideró el célebre P. Ventura de Raulica, desde que comenzaron á llamar la atención en Europa las mesas giratorias y parlantes.)

Bastan estas ligerísimas indicaciones para hacer ver que son dignos de estudio sério esos hechos, *demonstración física de la existencia del alma*.

Para concluir. Los fenómenos espiritistas revisten dos caracteres: del órden moral el uno; el otro esencialmente físico, por eso caerá en error quien quiera considerarlos bajo un solo carácter; y por éso, sin duda, el Espiritismo que estudia á un tiempo el mundo moral y el mundo físico, ha de aproximarse más á la verdad en la explicación de aquellos, que las teorías inventadas por algunos sábios y que las absurdas conclusiones de la teología.

De la existencia del Ser Supremo; del estudio del universo y sus leyes, de la solidaridad universal; de la inmortalidad del espíritu y sus condiciones de progreso; deducimos la comunión universal; y como consecuencia lógica la comunicaci6n espiritual, que si no se diera en las relaciones y estado actual del planeta, no por eso sería menos evidente para nosotros la ley, como lo son,

por ejemplo, la afinidad y la atracci6n; á pesar de la dilatabilidad y repulsi6n que determinan especiales condiciones: En órden inverso, del estudio del fenómeno, inducimos la teoría que nos lleva á sentar la existencia é inmortalidad del espíritu; sus relaciones con la materia y con los seres; la solidaridad universal y el plan general de la obra divina, que cuanto más á nuestros ojos se agranda; tanto más nos sentimos impulsados por el camino que la virtud y la ciencia trazan para marchar hácia Dios, aspiraci6n suprema de esta fatal *locura*, de esta ináudita *alucinaci6n* que há dado en tomar á la ciencia y á la raz6n por guías, para alimentar una consoladora creencia con la inquebrantable fe del que vá en pós de la verdad; sin imposiciones que humillen, sin preocupaciones que cieguen, sin odios que conciten las malas pasiones; proclamando, en suma, el amor universal, ley suprema de la Creaci6n, y desearlo que todos crean, todos esperen y todos amen, identificados en la aspiraci6n al bien.

Tal es, en último término, la gran aspiraci6n del Espiritismo.

T. S.

---

### ¡NADA RESPETAN!

Contestando á los violentos ataques de los clericales, *La Luz del Cristianismo* ha publicado bajo aquel epigrafe el siguiente artículo, que hacemos nuestro en todas sus partes:

«Se necesita ser anticristiano y estar privado de los encantos que la mujer proporciona en el hogar, como hija, como esposa, como madre, y desconocer la hidalguía y caballerosidad de esta tierra española, para atacarla de

la manera que se hace en el artículo «A las mujeres espiritistas.»

La mujer espiritista, como vosotros la llamais, está muy distante de lo que vosotros queréis que sea. Ella, que sigue la salvadora doctrina que sus padres profesan, no tendría inconveniente en rechazarla, si no respondiera á su razón y á los sentimientos mas puros de su alma; en lo que, inspirándose en la ley divina del progreso, imitaria también á JESUS, que dejó la religión judía que sus padres le enseñaron; para empezar á los 30 años sus predicaciones, y fundar sobre sólidas bases el Cristianismo.

La mujer espiritista, ajustándose á las máximas del Divino Mesías, eleva sus preces al Padre Celestial, quien en su grandeza todo lo llena, y tiene por templo el Universo, el solo digno de tan Soberana Majestad, y le adora en espíritu y en verdad. En sus tribulaciones acude también á Maria Santísima, como amorosa Madre; y unidas sus armoniosas frases de oración y auxiliada por sus Angeles Guardianes «pide, y se le dará.»

A sus tiernos hijos les enseña á pronunciar el Santo y bendito nombre de Dios, de Jesús, de Maria, de los Espíritus puros y Angeles guardianes del Señor; y cotidianamente en pequeño y celestial coro entonan cánticos al Altísimo.

Como fiel esposa, procura ajustarse á las prácticas expresadas en la Epístola del gran Apóstol San Pablo; y en alma y cuerpo pertenece á su marido; sin que para éste quede el cuerpo, pobre materia, y lo más santo, lo eterno, el alma sea entregada á la dirección de otro que no es él.

Celosa guardadora de los deberes maternos, inculca en los tiernos corazones de sus amadísimos hijos la sublime moral cristiana, prenda segura de salvación; y ellos, obedientes á tan sanos consejos, «aman sin fingimiento á sus semejantes, perdonan de corazón

las ofensas y bendicen á sus perseguidores.» Sus sagrados deberes le hacen separarlos del mal; y temiendo que alguna pregunta indiscreta ú obscena pudiera herir sus castos oídos, la dirección moral de sus inocentes vastagos la absorbe por completo.

Tampoco se presta á las oraciones pagadas, que á Dios solo se llega atesorando virtudes, recelosa de que si tiene un hijo en el servicio de la Patria, su dinero pudiese llegar á manos de un Cura Sta. Cruz, Flix, ó Samaniego, y en propia ocasión sirviera para comprar el mortífero plomo que pudiera destrozár su corazón.

La mujer espiritista no es perjura, porque siendo observadora estricta de los preceptos evangélicos, atenta á San Mateo, «no jura ni por el cielo, ni por la tierra, ni por Jerusalem, ni por su cabeza.»

La mujer espiritista, que comprende la solemnidad de la oración, evita en estos tan sublimes actos exponerse á la murmuración, á la envidia, á la sátira mordaz,.... para darle á su plegaria el sentimiento íntimo del corazón, resplandeciendo la pureza de sus acciones; que solo así puede el Supremo Hacedor atender sus ruegos

Practicando el Cristianismo en toda su pureza divina, la mujer espiritista se eleva á las mansiones celestes, despreciando las riquezas de este mundo y olvidando sus miserias.

La mujer, sea espiritista, católica, mora ó judía, nos merece respeto y consideración, y no hay nobleza de corazón, ni sentimientos humanitarios, en quien, prevalido de su fuerza, de su talento, de su virilidad ataca á quien no puede defenderse, y más aún tratándose del sexo á que nuestras madres pertenecen.

Pasando por alto las contradicciones en que se incurre al decir que tenemos intrepidez é insolencia para difundir nuestras doctrinas y que lo hacemos en la oscuridad de la noche; y perdo-

nándoles de corazón sus palabras, que tanto ofenderían sinó se dirigiesen á verdaderos cristianos, que en la adversidad se hacen dignos de tal título; haremos constar vuestra preferencia á la mujer frívola, coqueta y criminal, posponiendo á la Espiritista, para que volviéndolo á leer os espanteis de vuestra obra.

Hacedles huir, si, á estas del contacto de las espiritistas. Mas, porque? No; preferible mil veces sería, ya que vosotros no habeis sabido conducir las al bien, que oyendo sus máximas de amor y dulzura, y perdonándoles setenta veces siete veces, pudieran encontrar la tabla que en el naufragio de las pasiones les condujese al puerto seguro de salvación que les ofrece LA LUZ DEL CRISTIANISMO.

SÓCRATES. . . »

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

### VIII.

(Continuación.)

El espíritu, sólo puede aspirar á lo que aprecia; solo puede desear lo que conoce ó lo que vislumbra; porque lo absolutamente desconocido, é ignorado es la *nada* para el ser.

La tendencia á la felicidad que el espíritu siente de continuo, es consecuencia de la ley del *bien* que tiene encarnada en su ser.

El espíritu tiende fatalmente y de continuo á poseer la felicidad que aprecia, para realizarse en el bien que conoce ó que penetra.

Hé aquí su aspiración y su deseo. ¿Se encuentra el espíritu afectado por la realidad de sus aspiraciones? ¿Responden sus sensaciones á sus deseos? ¿Si?—Pues se encuentra purificado, relativamente al modo de ser que por su grado de progreso le caracteriza, y es dichoso. ¿No?—Pues es desgraciado y tiene que redimirse para salvarse de su pena y conquistar la dicha que le alta.

Y, ¿quién podrá redimir al espíritu sin cohartar su voluntad, que es el ejercicio de una ley divina, sino el espíritu mismo por su propia voluntad? Este trabajo es exclusivamente suyo. El se reconoce desgraciado; se ha juzgado, y se ha visto responsable ante el severo juez de su conciencia.

Sus sensaciones no responden á la necesidad de su deseo, porque aspirando á sentir un grado de perfección que conoce y no se ha realizado en él; sigue siendo como era sin haberse esforzado para ser como aspira; ha obrado inferiormente á como sabe que debe obrar; ha comprendido que su voluntad ha faltado á su deseo, que se *ha faltado á sí mismo*, y que la desarmonía que existe entre su sensación y sus aspiraciones, es el *castigo* natural, y consecuente de su voluntario estado. Tiene, pues, que trabajar en sí mismo para dominarse con su voluntad y realizarse en el grado de bien que anhela sentir. Tiene, pues, que desarrollar su sensibilidad para ponerla en aptitud de afectarse por el nuevo modo de ser que espera conquistar.

Para cumplir su salvador propósito, necesita de poderosos esfuerzos propios; porque siendo su voluntad la que quiere mayor bien, y la que al propio tiempo carece de potencia para conquistarlo, tiene que luchar la voluntad contra la voluntad misma; son dos pensamientos diferentes puestos en actividad; dos aspiraciones encontradas afectándose mutuamente para modificarse. El *querer*, tiene que elevar al *poder* á su propia altura; y para conseguirlo cuenta con la sensación. Las impresiones desagradables que afectan al espíritu por su desarmonía potencial, aumentan el poder de la voluntad, ó mejor la predisponen á esforzarse; pero no siendo, por último, lo bastante para conseguir todo su propósito, se vé en la necesidad de acudir á un nuevo estímulo que desenvuelva su acción. Necesita producirse sensaciones fuertemente desagradables para que la

fuerza del querer, obrando de continuo en anularlas, se desarrolle.

De aquí brota la expiación y su necesidad. De aquí surge el premio y el castigo.

M. González.

(Continuará.)

---

## SECCIÓN DE POLÉMICA.

---

### Á «LA PROVINCIA»

Un largo suelto dedicó el semanario á comentar la noticia dada por *El Diario de Huesca* respecto á la inscripción en el registro civil, de una niña cuyos padres se proponen demorar el bautismo hasta que la interesada, con propio discernimiento, determine si quiere reclamarlo.

Oportunamente dimos también nosotros la noticia, comentándola y felicitando sinceramente á los aludidos padres, espiritistas que consecuentes con sus creencias y sin temor á ridículas y extemporáneas preocupaciones, prescindieron de la fórmula católica, por ser innecesaria y porque en aquellos, como en todo racionalista, argüiría un acto punible de hipocresía y arbitraria imposición. Al mismo tiempo manifestábamos nuestro deseo de que aquel caso sirviera de plausible y moralejemplo, para los que no saben romper de una vez con las añejas preocupaciones.

Nada contestó á esto *La Provincia*, pero arremetió contra *El Diario* que se había limitado á dar la simple noticia, indilgándole una innecesaria lección teológico-canónica (llamémosla así), derramando algunas lágrimas (las del cocodrilo), y enumerando una porción de asociaciones creadas por el ultramontano, para apoderarse del individuo desde la más tierna infancia y hacer planteles de neos y de carlistas que vengán un día á ensangrentar la patria, bajo las órdenes de un futuro obispo de Urgel, curas de Flix, Alcabónó San-

ta Cruz, mosenes Pacho y demás sotonas trabucaires; porque todas las asociaciones fundadas por el ultramontano, antes que un fin religioso tiene un fin político.

Contiene también el suelto de *La Provincia*, inoportunas é ineficaces reflexiones dirigidas á aquellos padres cuya conducta hemos aplaudido, porque obraban con arreglo á conciencia, con completo conocimiento de causa, y con espíritu verdaderamente cristiano que rechaza las vanas fórmulas no establecidas sino condenadas por Jesús.

Por último, el periódico neo-católico termina haciendo constar «la penosa impresión, dice, y la repugnancia que el modo de dar la noticia ha producido en los sentimientos religiosos», y estampando falsas interpretaciones contra *El Diario*, para advertir á los católicos que «no pueden leerlo ni menos darle vida con sus suscripciones». Caridad nea se llama esta figura.

Ya hemos visto que aquél colega, obrando cuerdamente, ha dejado sin contestar los sueltos de *La Provincia* que le llamaban á una discusión agena al carácter de un periódico político: pero nosotros contestamos porque lo ofrecimos y porque se trata de correligionarios nuestros, de espiritistas. Bien lo sabía el órgano clerical, aunque no lea *El Iris*, porque en Huesca todas estas cosas se saben sin preguntarlas, y no ignorando que los interesados eran espiritistas ¿á qué las intempestivas declamaciones? ¿Ó quería que los padres, por obedecer á las preocupaciones y faltando á sus deberes de conciencia, hubieran llevado á su hija á la iglesia, para que se repitiese el escandaloso de no bautizarle si, como era natural, el padrino profesaba el Espiritismo? ¿No sabe *La Provincia* que los que están fuera del catolicismo no bautizan, porque no hay para qué, á sus hijos? ¿Á qué vienen, pues sus aspavientos y jermiadas, y sus ridículos lamentos que llegan á hacerle decir que el caso «reviste los caracteres de una verdad ra-

calamidad pública»? ¡Qué mas calamidad que haya aún quien pueda discurrir como discurre *La Provincia!*

«¡Pobre niña!», exclama, y después de recomendar el asunto á las oraciones de todos, dice: «Tenemos que salvar el alma de una pobre y desvalida criatura que no se puede bastar á si misma». Como al expresarse así aquél periódico, invoca «los sagrados deberes de la caridad y un bien entendido amor al prójimo», debemos creer sincera esa manifestación y hemos de agradecerse la á nombre nuestro y de los hermanos en creencias á quienes se dirige con tan buenos propósitos, aunque á unos y á otros nos considera como *extraviados, herejes, ímpios*, y caídos en la mayor de las *insensateces y locuras*, suposiciones poco caritativas por cierto.

Pero tranquilícese *La Provincia*, el alma de la criatura á quien considera infelicitísima, ni se salvará ni se perderá porque sus padres hayan transigido ó nó con unas fórmulas y unas ceremonias, con el bautismo católico, á que sólo se sujeta una mínima parte de los hombres que pueblan la tierra, y que la inmensa mayoría conceptuamos completamente supérfluo. Y si no fuera esto ¿dónde estaría la Justicia del Padre celestial que así expone á la perdición eterna á sus criaturas, y á quien no igualaría en crueldad el más despiadado de los hombres de la tierra?

No, eso no puede ser y no es. Las almas se salvan, esto es, adelantan más ó ménos en su carrera del progreso infinito hácia Dios, por virtud exclusiva de sus méritos propios; y la de aquella niña que ha tenido la dicha, porque la ha merecido antes de venir aquí, de nacer en una familia espiritista, desarrollará sus facultades dentro del ideal cristiano puro, siendo educada en el amor á Dios y al prójimo, que son los dos grandes mandamientos, de los que depende toda la ley y los profetas (San Mateo, cap. xxii, v. 37 á 40). Así será buena cristiana, así cumplirá la ley y hará el bien por el bien mismo, practi-

cando la verdadera caridad con inquebrantable fé en Dios y fundada esperanza en su Justicia y Misericordia infinitas: fé, esperanza y caridad que aprenderá á tener con el Espiritismo, sin exponerse á perderla como tantos la han perdido dentro de la Iglesia católica, apostólica, romana.

Por eso sus padres tienen la conciencia muy tranquila, y el gusano roedor á que insensatamente alude *La Provincia*, no les morderá, como sin duda les hubiera mordido si al amado ser, al hijo que Dios le concedió lo, hicieran ingresar en el Romanismo, en que no creen, porque es la más completa negación del Cristianismo.

Nada mas hemos de contestar al periódico neo-católico; réstanos sólo perdonarle la ofensa grave que nos dirige á todos los que no comulgamos en su Iglesia, suponiendo que los que en ella no bautizan á sus hijos, arrastran una especie de afrenta; y decirle que nosotros, á diferencia de tantos tibios católicos, no tenemos dudas en nuestra fé, porque la adquirimos abriendo los ojos, no á ciegas, y esa fé racional nunca se pierde. Predique, pues á otros *La Provincia*, que á nosotros no ha de hacernos cambiar de creencias, ni ha de conseguir que mistifiquemos con la idolatría romana la doctrina del Cristo que profesamos, el Evangelio que invocan para pisotearlo los modernos fariseos.

---

### MISCELÁNEA.

---

«Dentro del estrecho círculo en que giran las religiones, los sábios más sábios tienen que acortar su vuelo y apelar, para dar fuerza á sus argumentos, no á la ciencia, no á la razón sino al dogma, á la fé ciega.»

Esto ha dicho un ilustrado espiritista, haciendo después la siguiente confesión, que es el sentir de todos cuantos desde la indiferencia atea han llegado al Espiritismo por medio del estudio:

«Sobre todos los dogmas está la razón del hombre, superior en absoluto á todas las religiones; y hablamos por experiencia propia. Nosotros no creíamos en nada, despues de haber perdido la desleznablé fé católica; vivíamos en el mundo como las hojas secas; entrábamos en los templós romanos y sentíamos frío en el alma; escuchábamos á los oradores sagrados y refutábamos en silencio todas sus afirmaciones. Cuando el discípulo avanza mas que el maestro, la religión del preceptor no sirve ni de consuelo, ni de enseñanza al alumno; por eso, y por que nunca nos ha gustado perder el tiempo, dejamos de ir á escuchar las pláticas religiosas.

»Pero el hombre necesita un ideal religioso, y como no nos satisfacía el de la Biblia, así dentro del cerrado criterio de los católicos como del más expansivo de los protestantss, porque á Dios le concebíamos grande, muy grande, inmutable en su Justicia, y las leyendas religiosas con su *pecado original*, emblema de la crueldad, y la *gracia*, símbolo de la injusticia, y la *redención* que, limitada á unos cuantos elegidos, niega á Dios la condición de Padre del género humano; todas esas leyendas, repetimos, nos parecían no la obra divina, sino lo que son, historias humanas muy útiles para otras generaciones pero no para la nuestra.

»En busca de aquél ideal estudiámos el Espiritismo, que nos presentó horizontes más dilatados y pruebas innegables de la inmortalidad y de la redención individual por medió de nuestro trabajo, y entonces exclamamos: ¡Esto sí que es justo! ¡Esto sí que es grande! El progreso indefinido en interminables existencias!»

Segun hemos leído en *El Diario*, se vá á construir un depósito de cadáveres en el cementerio civil.

Necesaria era esa obra, que ya parecia tenia proyectada el Ayuntamiento

cuando se construyó aquel cementerio; al realizarlo, no sólo cumple su propósito sino un deber de humanidad que la reclamaba.

A nombre de todos los disidentes del catolicismo, damos las gracias á la corporación municipal.

A quienes deseen conocer el verdadero Budhismo, les recomendamos el libro de Enrique Olcott, que acaba de ser traducido al francés (1).

Ese libro ó catecismo prueba que los preceptos enseñados por la religión budhista, son: La obediencia hacia los padres, la benevolencia hacia los niños y los amigos, la compasión hacia los animales, la supresión de la cólera, de las pasiones, de la crueldad y de la extravagancia, la tolerancia y la caridad. La moral de esa antigua religión es tan pura como pueda concebirla el espíritu humano.

A la publicación del citado catecismo que tiene por objeto difundir aquella doctrina en una forma usual y segun el canon de la iglesia del Sud, seguirá la de otros y desde luego el canon de la iglesia del Norte, que va á imprimirse, para completar la enseñanza budhista bajo el punto de vista científico.

Se ha establecido en la India un centro de estudios compuesto de sabios de todos órdenes, en todas materias y religiones, de todas las creencias, para ordenar los trabajos que han de imprimirse, sin que haya en esas publicaciones interpretación caprichosa ó conscientemente desnaturalizada.

Las religiones del Estado, en Europa están basadas sobre la fé exclusiva, mientras que la religión oriental es científica, se apoya en la razón.

El budhismo cuenta 550 mil ones de prosélitos; 5 veces más que el catolicismo. Si entre las religiones hubiera

(1) *Le Buddhisme*, par Henry Olcott. 1 franco 50 cent. Librairie spirit; 5 rue des Petits-Champs. Paris.

de considerarse alguna sola como la única verdadera, más que la católica lo parecería la budhista, al enseñar aquella moral tan pura, al buscar el auxilio de la ciencia, y al contar el mayor número de creyentes.

Han visitado nuestra Redacción los colegas

*La Campanilla*, periódico semanal que ha comenzado á ver la luz en Zaragoza, órgano defensor, en primer término de la causa del obrero que ávido de ilustración y de trabajo, anhela horizontes de verdad y de progreso, á quien en su artículo-programa le dice:

«Mira y compara; estudia y sabrás; observa y medita... no acibares tu existencia con la duda y el odio que se infiltra en tu alma absorbiendo la ponzoña que te ofrecen con bastardo interés; tienes derechos incuestionables, pero al propio tiempo deberes sagrados; amor á tus hermanos; respeto á tus semejantes; necesidad de instrucción y necesidad de trabajo.»

*La Campanilla* «solo aspira á formar entre los demás periódicos que acuden á la luz en demanda de claridad para disipar las tinieblas.» Por esto, y por ser otro adalid combatiendo á las supersticiones religiosas con las armas del libre-pensamiento, creemos es digno del apoyo de todo libre-pensador, y más principalmente de los obreros cuyos verdaderos intereses defiende.

El precio de suscripción es 1 peseta al trimestre; á administración, Coso, 116 tienda.

—*El Anunciador de Aragón*, revista semanal, órgano exclusivamente destinado á reseñar los establecimientos comerciales de la ciudad cesaragustana. Se suscribe en su administración, Portillo, 2 pral., y cuesta 4 pts. al año.

Deseamos á ambos colegas larga y próspera vida.

## LIBROS RECIBIDOS.

*La Piqueta*.—Colección de artículos de don José Nakens.

Si conocidos no fueran de nuestros lectores los escritos de tan preclaro literato, nos esforzaríamos en dar una confusa idea de ellos; pero como con bastante frecuencia han tenido ocasión de juzgarlos, solo diremos que el libro que anunciamos es digno de leerse y figurar en la biblioteca de todo aquel que se afane por la verdad. Cuesta una peseta y se vende en la administración de *El Motin*.

*Colección de artículos religiosos y morales*, por DERMÓFILO.

Con solo consignar que su autor es quien, en *Las Dominicales del libre pensamiento*, publicó los artículos «A mi hijo», «Al Sr. Obispo de Jaen», «La medalla», etc., ya conocidos de nuestros lectores (que también forman parte de la *Colección*), creemos haber hecho el más cumplido elogio. Se vende en la redacción de *Las Dominicales* al precio de una peseta.

*Los perros del Señor*, por D. Bartolomé Gabarró.—Colección de artículos de nuestro colega anticlerical *La Tronada*.

En muy escaso volumen pone de manifiesto el Sr. Gabarró los defectos de que adolece la pira clerical, siendo notable por la profusión de datos con que trata las cuestiones mas ocultas. Véndese á 1 peseta por la librería láica anticlerical de Barcelona.

*Almanaque de El Motin para 1884*.

Elegante tomo de 178 páginas, ornamentado con 13 grabados alegóricos á los *sentidos corporales* y *pecados capitales* con un final de doble efecto, en el que no se sabe que admirar más, si el estilo jocoso que le caracteriza ó el fondo de libertad que en el rebosa. Se vende en la administración de *El Motin* al precio de 1 peseta.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . . 0'75 pesetas.  
Fuera de Huesca, idem. . . . . 1'00 »  
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »  
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Casa-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.  
En Zaragoza, Librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## EL ESPIRITISMO Y LA IGLESIA.

### I.

No venimos á destruir la religión, sino á combatir el escandaloso é inmoral tráfico de las cosas religiosas que hacen los modernos fariseos, quienes llamándose cristianos, tienen aún las ideas del viejo Estado pagano, que el cristianismo vino á echar por tierra.

«Que os améis los unos á los otros; si tuviereis caridad entre vosotros, en esto serán conocidos mis discípulos,» dijo Jesús. (*San Juan, cap. XIII, v. 31 y 35.*)

«Este pueblo con los labios me honra; mas con el corazón de ellos lejos está de mí. Y en vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.» (*San Mateo, cap. XV, v. 8 y 9.*)

Estos dos pasajes del Evangelio retratan muy bien, el primero al Espiritismo que proclama el dogma cristiano del amor, y el segundo á la Iglesia romana, que solo enseña doctrinas y mandamientos de hombres.

Todos los que practican la moral de Cristo, todos aquellos que reconocen su santa ley, son cristianos. El cristianismo no consiste en creer en el dogma trinitario, en la divinidad de Jesucristo, en la infalibilidad del Pontífice y tantos otros dogmas absurdos inventados por los hombres, contradiciendo abiertamente la predicación de Jesús; el cristianismo no consiste en creer que

hay un infierno, un cielo y un purgatorio, sino en amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

Quienes dicen otra cosa, enseñan doctrinas y mandamientos de hombres, no llevan el sello característico del amor y la caridad, que es en lo que se conocen los discípulos de Jesús.

Ahora bien, compárese lo que dicen y hacen por un lado el Espiritismo y por otro la Iglesia que ni aun se llama Cristiana, sino Católica, Apostólica, Romana, sin tener de Católica ó universal mas que el nombre, porque no impera ni aun en la Tierra, insignificante átomo del Universo, sin tener nada de Apostólica, pues es la antítesis de lo que enseñaron los apóstoles y discípulos de Jesús, y siendo únicamente Romana ó pagana, pues solo conserva el espíritu y las prácticas del paganismo. Compárense el Espiritismo y la Iglesia romana, y se verá donde están la verdadera doctrina y el sello del cristianismo. Compárese, sin ir más lejos, cómo se expresan y como discuten EL IRIS DE PAZ, periódico espiritista, y *La Provincia*, periódico católico, redactado por católicos é inspirado por una dignidad doctoral de la Iglesia, y dígame quién interpreta más fielmente y sigue la doctrina de amor y caridad que es la cristiana: ¿EL IRIS excomulgado exponiendo ideas, razonando con el alma, discutiendo tranquilamente, per

donando los insultos é injurias, y com-  
padeciendo y amando al calumniador,  
ó *La Provincia*, irritada siempre con-  
tra el Espiritismo, denigrando, insultando,  
calumniando y procurando ofender con toda  
suerte de calificativos á los espiritistas?

Por el fruto se conoce el árbol.

«Porque no es buen árbol, el que  
cria malos frutos. Ni mal árbol el que  
l'eva buenos frutos.»—«Pues cada árbol  
es conocido por su fruto. Por que  
ni cogen higos de espinos, ni vendimian  
uvas de zarzas.»—«El hombre  
bueno del buen tesoro de su corazón  
saca bien. Y el hombre malo del mal  
tesoro saca mal. Porque de la abundancia  
del corazón habla la boca.» (*San Lucas*,  
cap. VI, v. 43, 44 y 45.)

Véase lo que sale de nuestra boca ó  
contienen nuestras columnas, invocando  
el Espiritismo, nuestra doctrina que es  
la moral evangélica, y véase lo que  
respiran las columnas del periódico que  
invoca el Catolicismo y la llamada Santa  
Madre Iglesia, despiadada madrastra  
para todos los liberales, como despiadados  
son los neo-católicos con quienes no  
piensan cual ellos, aunque se cobijen  
bajo la bandera de Union Católica enarbolada  
por los obispos.

Lean y juzguen los espíritus rectos  
é imparciales.

Allan Kardec expuso magistralmente  
en su diálogo titulado «El Sacerdote»,  
la actitud respectiva del Espiritismo y  
la Iglesia en los párrafos que vamos á  
reproducir:

«El Espiritismo tiene por objeto combatir  
la incredulidad y sus funestas consecuencias,  
dando pruebas patentes de la existencia  
del alma y de la vida futura. Diríjese,  
pues, á los que no creen en nada ó que  
*dudan*, cuyo número es grande. Los que  
tienen una fé religiosa, y á los que *bastusa fé*,  
no tienen necesidad de él. Al que dice: «Yo  
creo en la autoridad de la Iglesia, y me  
atengo á lo que enseña sin buscar nada  
más,» el Espiritismo responde que

no se impone á nadie ni viene á forzar  
convicción alguna.

»La libertad de conciencia es una  
consecuencia de la libertad de pensar,  
que es uno de los atributos del hombre;  
y el Espiritismo se pondría en contradicción  
con sus principios de caridad y tolerancia,  
si no la respetase. A sus ojos, toda  
creencia, cuando es sincera, y no induce  
á dañar al prójimo, es respetable aunque  
fuese errónea.

»El Espiritismo no se impone porque  
respete la libertad de conciencia; sabe  
por otra parte, que la creencia impuesta  
es superficial y solo dá las apariencias  
de la fé, pero no la fé sincera. A la  
vista de todos expone sus principios,  
de modo que pueda cada uno formar  
opinión con conocimiento de causa. Los  
que los aceptan, láicos ó sacerdotes, lo  
hacen libremente y porque los encuentran  
racionales; pero de ninguna manera  
abrigamos mala voluntad respecto á los  
que no son de nuestro parecer. Si lucha  
hay entre la Iglesia y el Espiritismo,  
estamos convencidos de que no la hemos  
provocado nosotros.

»Si la Iglesia se hubiese encerrado  
en los límites de la discusión, nada  
mejor podíamos pedir; pero léanse los  
escritos emanados de sus miembros ó  
publicados á nombre de la religión, y  
los sermones que han sido predicados,  
y se verá la injuria y la calumnia  
rebotando en todas partes, y los principios  
de la doctrina indigna y maliciosamente  
desfigurados. (Es lo que hizo siempre  
*La Provincia* para combatir el Espiritismo.)

»¿No se ha oído calificar desde lo alto  
del púlpito, de enemigos de la sociedad  
y del orden público á los espiritistas?  
¿No se han visto anatematizados y  
arrojados de la Iglesia, á los que el  
Espiritismo ha traído á la fé, dando por  
razón que más vale ser incrédulo que  
creer en Dios y en el alma por medio  
del Espiritismo? ¿No se han echado de  
menos para ellos, las hogueras de la  
Inquisición? En ciertas localidades ¿no

se les ha señalado á la animadversión de sus conciudadanos hasta hacer que se les persiguiese é injuriase en las calles? ¿No se ha conjurado á todos los fieles á que se huyese de ellos, como de los apestados, é inducido á los criados á que no entrasen á su servicio? ¿No se ha solicitado de las mujeres que se separasen de sus maridos, y de los maridos que se separasen de sus mujeres por causa del Espiritismo? ¿No se ha hecho perder su plaza á los empleados, retirar á los obreros el pan del trabajo, y el de la caridad á los desgraciados porque eran espiritistas? Hasta los mismos ciegos han sido echados de los hospitales, porque no quisieron abjurar de su creencia. Y dígame V., señor sacerdote, ¿es esto una discusión leal? ¿Acaso han vuelto injuria por injuria, y mal por mal los espiritistas? No. A todo han opuesto la calma y moderación. La conciencia, pues, les ha hecho ya la justicia de decir que no han sido ellos los agresores.

»Si la Iglesia tolera sermones indignos de la cátedra evangélica, si favorece la publicación de escritos injuriosos y difamatorios para una clase de ciudadanos, si no se opone á las persecuciones en nombre de la religión ejercidas, es porque aprueba todo eso.

»En resumen, rechazando sistemáticamente la Iglesia á los espiritistas que á ella volvian, les ha obligado á replegarse sobre sí mismos, y por la naturaleza y violencia de sus ataques ha ensanchado la discusión trayéndola á otro terreno. El Espiritismo no era mas que una simple escuela filosófica; la Iglesia es quien lo ha engrandecido, presentándolo como un enemigo terrible, quien, en fin, lo ha proclamado una nueva religión. Esto era una falta de destreza; pero la pasión no reflexiona.»

## «LA LANGOSTA CLERICAL.

Una de las primeras cuchilladas que debe dar un buen gobierno al presupuesto de gastos, es la que está pidiendo á grandes voces la partida referente al culto y clero.

La gente de sotana, en sus diferentes clases y categorías, viene á constituir un terrible chupóptero, de la misma fuerza próximamente que el formado por las clases pasivas: toda vez que la sangre que anualmente extrae á a nación está valuada en «cuarenta y dos millones diez y seis mil seiscientas cincuenta y ocho pesetas.»

Y verán ustedes de qué manera se distribuyen estos «ciento sesenta y ocho millones de reales» con su pico correspondiente.

Al clero catedral, para que cante bien, se le entregan 5.127.500 pesetas.

Al clero colegial, para que estudie bien la lección, se le dan 460.600 pesetas.

Al clero parroquial, benefical y colegial «suprimido,» se le entregan 21.351.080 pesetas, para que rueguen por los pecadores, compren municipios y mantengan las amas y los sobrinos con decencia.

A varios capitulares, por exceso de dotación. 2.200 pesetas.

A los capellanes excedentes, 5.799.

Para las capillas reales, 117.150.

A los sotanas jubilados, 13.171.

Y al patriarca de las Indias, 37.500.

Total, 28.118.022 pesetas.

Esto en cuanto al personal. Ahora va lo referente al material... sagrado.

### *Pesetas.*

Para el culto catedral,.....	1.030.000
Para gastos de administración y visita. . . . .	265.000
Para el culto colegial. . . . .	136.000
Para el culto parroquial. . . . .	7.954.047
Para seminarios y bibliotecas. . . . .	1.302.250

Para gastos de administración diocesana. . . . .	113.500
Para el santuario de Montserrat y templo casa natal de Santa Teresa. . . . .	22.500
Para gastos imprevistos. . . . .	40.000
Para la biblioteca colombina. . . . .	4.500
Para la ofrenda al apóstol Santiago. . . . .	12.218
Para los palacios episcopales. . . . .	3.555

*Total.....* 11.085.895

Suponemos que les va gustando á ustedes la cuentecilla del clero.

Pues allá va otro piquillo:

Para personal de monjas, capellanes, sacristanes y otros zánganos y zánganas. . . . .	985.593
Para material de este sagrado ejercicio. . . . .	1.141.455
Para tribunales y oficinas sacristanescas. . . . .	70.500
Para material. . . . .	4.500
Para la congregación de San Vicente de Paul. . . . .	57.500
Para id. id. de San Felipe Neri. . . . .	42.000
Para las hijas de la Caridad. . . . .	19.100
Para los Escolapios. . . . .	25.000
Para gastos de guerra. . . . .	64.000

*Total.....* 2.509.648

En resumen general..... 42.016.648

Ahora bien; ¿no les parece á nuestros lectores que tiene gracia eso de que la nación pague ciento sesenta y ocho millones de reales para que la gente negra coma, ria, se divierta y goce?

Mientras el pobre labrador anda todo el día abriendo surcos en la tierra,

el industrial aguzando su ingenio, el abogado defendiendo pleitos, el médico visitando enfermos y el comerciante exponiéndose á quebrar para dar de comer á sus hijos, estos angélicos varones y hembras angélicas se pasan el día cantando como las cigarras, confiadas en vivir á costa de las laboriosas hormigas.

¿No es verdad que esto debe acabarse muy pronto?»

(De *La Marsellesa*.)

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

### VIII.

(Continuación.)

El espíritu aspira á separarse de un estado que no le satisface ya, para aspirar á otro superior que conoce de algún modo; y su trabajo consiste en hacerse sentir todas las consecuencias de su estado presente para que haciéndosele insoportable y odioso, la voluntad se excite poderosamente en apartarse de él.

Desencarnado el espíritu, sufre con la falta de posesión de la felicidad que desea; y este sufrimiento dispone su voluntad á *poder querer* y á *querer poder progresar*; aumenta algún tanto su potencia, hasta darle el grado necesario para la resolución absoluta de poner todos los medios naturales á su modificación.

Y ¿cuáles son estos?—Antes lo hemos dicho; la producción y reproducción de todas las sensaciones desagradables propias del estado á que aspira á despojarse.

Por eso el premio y el castigo son naturales, y se encuentran implícitos en la ley del *Bien*.

Las aspiraciones sensibilizan al espíritu y le dan la experiencia del sufrimiento.

La experiencia del sufrimiento despierta la compasión hacia el ser que sufre.

La compasión lleva á la caridad.  
Y la caridad conduce al bien.

Además, la felicidad se aprecia por el conocimiento de la desgracia, como el placer por el conocimiento del dolor.

Si la desgracia y el dolor no existieran (que son grados relativos de la felicidad y el placer) la felicidad y el placer carecerían de realidad.

Porque el *más* y el *ménos* se realizan mutuamente en la realidad de su existencia.

La felicidad se aprecia por el resultado de la comparación; y para la comparación son necesarios términos.

El sér que tiene la experiencia de la desgracia, la compara con su estado, y lo reconoce en su valor; se considera siempre relativamente feliz.

El sér que no tiene la experiencia de la desgracia, no puede apreciar su estado, y se considera siempre desgraciado.

Por eso, el sufrimiento de la expiación es necesario al espíritu, tanto para realizarse en el mayor bien, cuanto para adquirir el conocimiento de la felicidad.

Luego la experiencia propia de la desgracia, es el elemento graduador que el espíritu posee para la apreciación exacta de su felicidad.

El espíritu que por experiencia propia conoce la desgracia, se abstiene de producirla con mayor cuidado y empeño que el que la desconoce.

Luego la desgracia debe conocerse, para no producirla.

La expiación es un poderoso excitante para el progreso.

El espíritu es potencia propia de su realización, y tiene que adquirirse por su esfuerzo el caudal de conocimientos y virtudes que ha de constituir su bien y su felicidad futuros: es un depósito de impresiones á donde tiene que ir acumulando todos los resultados de su experiencia objetiva, y hasta sus tendencias y pensamientos. Sus hechos propios quedan indeleblemente *sensigrafia-*

*dos* en su conciencia, y de su calidad, depende su pena ó su satisfacción.

Todos los actos reprochables que el espíritu comete, y proyecta, aún cuando no realice, dependen de su imperfección, de su ignorancia, de su atraso, de su falta de experiencia; y esa es precisamente la que viene la expiación á darle.

¿Fue intolerante? ¿Deshonró? ¿Hirió? ¿Negó la caridad? ¿Calumnió? ¿Robó? ¿Asesinó? etc., etc., etc., pues en nuevas existencias orgánicas sufrirá cuanto hizo sufrir á los demás: no por el mero capricho de que sufra puesto que sus sufrimientos no evitan los que sus víctimas padecieron y sería un castigo sin fruto, cruel é inmoral, sino para que teniendo la experiencia de los sufrimientos que produjo, los sienta, los conozca, los conserve y los evite en lo sucesivo, moralizándose y perfeccionándose por su propia convicción, por su propio desseo, por su voluntad propia.

«Quien á espada matare, á espada morirá.»

«No saldrá el espíritu de su prisión, hasta que haya satisfecho el último cuadrante de su deuda.»

No se elevará á mundos de libertad, hasta que voluntariamente haya expiado todas sus iniquidades en la Tierra.

Esta, además de ser la justicia, es el castigo fructuoso y moralizador, puesto que tiende á producir el bien.

La experiencia del dolor, de la angustia, de la pena, de la desgracia, etcétera, se adquiere en el dolor, en la angustia, en la pena y la desgracia mismos. Y todo ser que á sus semejantes proporciona esas desagradables impresiones, se encuentra sometido á soportarlas, por fallo de su juicio en su conciencia, para conocerlas y para detestarlas.

Quien fué intolerante, luchará contra la intolerancia.

Quien deshonró, será deshonrado.

Quien hirió, será á su vez herido.

Quien no hizo caridad, se verá huérfano de protección.

Quien calumnió, robó, asesinó, etc., será calumniado, robado y asesinado.

He aquí la justa, la equitativa, la terrible y fructuosa expiación natural, el verdadero castigo, el único infierno.

Pero la expiación, si bien es forzosa en la ley, es voluntaria en el tiempo de su realización, y el espíritu se la impone y la cumple cuando reconoce su necesidad.

El espíritu, como esencialmente bueno, tiene la tendencia natural al bien, y aspira de continuo á su felicidad.

Cuando existe desencarnado, vive más de sí mismo que de cuanto le rodea: sin necesidades materiales ni asuntos humanos, sin trabajos exteriores que practicar, su actividad se concentra en sí mismo, y vive de sus propias impresiones, en su mundo propio, del depósito de sus recuerdos, de su conciencia.

M. Gonzalez.

(Continuará.)

---

### MISCELÁNEA.

---

Leemos en *La Correspondencia de España*:

«Por el prelado de Zaragoza han sido condenadas las publicaciones *Un periódico más* y *La Campanilla*, que ven la luz pública en aquella capital, porque, según manifiesta el señor arzobispo de la diócesis, se escriben en ella proposiciones heréticas, cismáticas, impías, escandalosas y dignas de otras censuras.»

Entusiasmo, delirio, frenesí, locura; todo, todo esto experimentamos al leer la preinserta noticia; pero después, poniendo por medio el roedor gusano de la envidia (y eso que nos excomulgaron dos señores obispos), deploramos amargamente no haber sido tan afortunados como nuestros colegas. La condenación de un arzobispo es la recompensa más cabal á que puede aspirar todo aquel que, ya en la prensa, ya en la tribuna,

se afana por mostrar la luz á tantos ilusos como hoy, en el último tercio del siglo XIX, se empeñan en permanecer entre tinieblas.

Satisfechos podéis estar de vuestra obra, caros colegas. Habeis logrado lo que en justicia no mereceis, y esto solamente debe bastaros para que, impertérritos en la lucha, deis más pujanza, si cabe, á la difusión del libre pensamiento, de esa doctrina «herética, cismática é impia» que os ha valido la condenación de tan eminente personaje y el aprecio de todos los amantes de la verdad, del progreso y de la fraternidad universal.

No temais, pues, á los que os *condenan*, que su poderío vá derrocándose por momentos; la falsa posición que ocupan no puede sostener por mas tiempo el peso de tanta aberración, de tanta hipocresía, de tanto crimen como nos relata la historia y nos demuestra la razón, y justo, muy justo es que viendo cercano su fin, en sus postrimerías, obtengan el derecho del *pataleo*.

Venid, adalides del progreso, venid sin demora al campo de los excomulgados, de los «herejes, de los apóstatas» que esparcimos por doquier «la perturbación del hogar y la discordia» (!) mancillando á la vez «las mas preciadas glorias de toda nación culta» (!), que nosotros os esperamos con los brazos abiertos para que, unidos en apretado haz, lleguemos á estirpar la ahuecada pirámide del catolicismo, colmena del error, de la superstición y de la intransigencia.

Repetidas veces ha dicho *La Provincia* que el Espiritismo se opone á las buenas costumbres, pero sin alegar, por supuesto, ni una razón sólida en apoyo de esa evidentemente errónea afirmación. La hemos instado para que demostrase su falso aserto, y, según costumbre, calló.

En cambio, la prensa delata diariamente escándalo sobre escándalo cometidos por los que se llaman «ministros

del Señor», y en los cuales tienen que intervenir los tribunales de justicia para castigar los atentados contra las buenas costumbres, en que son delinquentes muchos sacerdotes del romanismo.

No nos sabrá señalar el periódico neo-católico un solo caso en que los espiritistas hayan sido llevados á los tribunales por atentados contra las buenas costumbres; ni á nosotros como á tantos de aquellos malos clérigos nos señala la opinión por la falta de pureza en aquel precepto.

Bien pueden aplicársele á *La Provincia* los versículos del Evangelio:

«¿Por qué pues ves la pajita en el ojo de tu hermano; y no ves la viga en tu ojo?—¿O cómo dices á tu hermano: Deja, sacaré la pajita de tu ojo; y se está viendo una viga en el tuyo?—Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.» (1)

Y no solo tienen estos neo-católicos entorpecida la vista por la viga en el ojo, sino que la ira, el despecho y su impotencia para destruirnos les ciegan por completo.

Por eso, sin devolverles la acusación, como podríamos hacerlo con sobrado fundamento, contestamos á su calumnia con aquellas palabras que el evangelista pone en boca de Jesús:

«Toda planta que no sea plantada por mi Padre celestial, arrancada será de raíz.—Dejadlos; ciegos son y guías de ciegos. Y si un ciego guía á otro ciego, entrambos caerán en el hoyo.» (2)

Si: la planta del romanismo no la plantó el Padre, y será arrancada de raíz; y los modernos fariseos, ciegos y guías de ciegos, que han caído en el hoyo de grosero sensualismo, tendrán que dar estrecha cuenta de sus atentados contra las buenas costumbres, por cuya pureza vela el Espiritismo, ense-

ñando y practicando la moral que predicó el Divino Maestro.

Leemos en *Las Dominicales del libre pensamiento*:

«Un periódico de Puerto Rico, el *Boletín Mercantil*, se desata con ferocidad clerical contra otro periódico, *El Universo*, de Utuado, delatándolo á los tribunales de la isla como espiritista anti-católico, y pidiendo que se le aplique la ley de imprenta, el Código penal y la Constitución, ya que él no le puede aplicar el Tribunal del Santo Oficio, aunque lo diga con sentimiento.»

También aquí se desencadenaron las iras clericales contra *EL IRIS DE PAZ*: el anatema, el ridículo, la amenaza, la injuria, la calumnia y hasta el desprecio: todo se ha ensayado contra nosotros, todo menos la discusión razonada, la única arma que nosotros usáramos, pues no necesita otra quien defiende la verdad contra el error. Y lo mismo que en Utuado y que en Huesca, donde quiera que se publique un periódico espiritista, el clericalismo, que vé casi con indiferencia á los ateos y á los escépticos, no se dá punto de reposo ni hay medio de que deje de echar mano para anonadarlo.

Cuando así nos combate el romanismo, con preferencia á toda otra escuela anti-católica, es sin duda porque teme más que á nada al Espiritismo.

Sobre ese hecho llamamos la atención del valiente é ilustrado colega *Las Dominicales* y demás librepensadores, así como de los periódicos republicanos que ven en el catolicismo el mayor obstáculo para el definitivo triunfo de la democracia, y que combaten ó desprecian al Espiritismo porque no le conocen, siendo así que es el mejor ariete para derribar aquel obstáculo. Bien lo sabe el romanismo; por eso nos trata con el profundo ódio que á nosotros nos inspiran el error y la mentira.

Compadezcamos á los ciegos de entendimiento, y trabajemos todos los

(1) San Mateo, c. vii, v. 3, 4 y 5.

(2) Idem, c. xv, v. 13 y 14.

racionalistas. cada uno en nuestra esfera y siempre unidos en el ideal de justicia, paz y amor, para libertar á los pueblos de las funestas supersticiones del Romanismo.

El día 23 fué adjudicada en subasta pública á D. Francisco Funes la construcción de un depósito de cadáveres en el cementerio civil de esta ciudad.

Si como esperamos, la ejecución se lleva á cabo con la perentoriedad que requieren obras de esta naturaleza, pronto contará dicho cementerio con un lugar decoroso donde depositar los cadáveres de los que mueran fuera del catolicismo, el tiempo prefijado por la ley, cosa que de consuno reclamaban la higiene y la caridad evangélica.

Por ello, y á nombre de los disidentes todos, enviamos nuestro mas entusiasta pláceme á la Corporacion municipal, que tan plausible interés ha mostrado en la realización de dicha obra.

#### CONTRAPRODUCENTES ESFUERZOS del jesuitismo.

Nuestro ilustrado colega zaragozano *Un periódico más*, encabeza el último número que hemos recibido con la siguiente advertencia:

«A los fanáticos y á las fanáticas que tratan de cohibir la venta de nuestro periódico imponiendo silencio á las vendedoras, decimos: que no es así como se combaten las ideas en los pueblos civilizados.

»Se oponen razones á razones y en todo caso se respeta el derecho ajeno, que es de igual legitimidad que el propio.»

Este es el lenguaje y el modo de obrar de los libre pensadores, que contrasta con la actitud de los católicos *ultra-fanaticizados* por el jesuitismo, así en Zaragoza como en Huesca, donde á falta de argumentos y de apoyo en la opinión del pueblo que tanto se afanan por pervertir los jesuitas, esos hijos del Averno, como los llamó la ciudad de Alicante, apelan á sus arterias y solapadas mañas para aniquilar cuanto tiende al progreso, que es luz y ciega á los murciélagos y lechuzas sociales que solo saben moverse en la oscuridad de la ignorancia.

Pero vuestros esfuerzos, ¡oh impenitentes jesuitas malditos en todas partes! son siempre contraproducentes. Posóse en Aragón vuestra impura planta, y en esta tierra clásica de la libertad, que Jamás lograreis conquistar para la reacción y el despotismo, nacieron tres periódicos libre pensadores; quisisteis acaparar la instrucción, y hasta los mas fervientes católicos, que con punible candidez os confiaron sus hijos, los sacan de vuestros colegios donde no se desarrolla la inteligencia pero se perverte el corazón; el púlpito y el confesonario que procurais arrebatar al clero parroquial, no os dieron sin duda bastante resultado, porque ya no es tan fácil engañar á las gentes, y explotais el aparato escénico para llevar concurrencia á vuestras funciones religiosas, pero aún con esto despertais una afición desconocida en las beatas que son vuestro público y que luego dejarán el teatro antiguo para ir al moderno donde se aprende más y se perjudica ménos á Dios (es decir, al sentimiento religioso), á la sociedad y á la familia. Levantad grandes edificios, hacéd grandes adquisiciones con el dinero que *piadosamente* sacais del pueblo; no importa, ya aprovecharemos vuestros (es decir, nuestros, porque son de la *comunidad*... social) edificios y capitales para fundar escuelas, establecimientos puramente benéficos y congregaciones cooperativas, en provecho del esquilmao pueblo.

Estambien obra del jesuitismo de abajo ó de arriba (que en ambos mundos lo hay), un periódico que ha comenzado á publicarse en Barcelona, para poner en ridículo al Espiritismo con insensateces de primer orden. Tenemos completa seguridad que en nada afectará á nuestra doctrina dicha publicación, al contrario, esperamos sirva de atractivo para que muchos estudien sus principios filosóficos, burlando así los deseos del jesuitismo, quien á su vez podrá exclamar:

«¡Qué infortunados somos! ¡Nos conocieron!»

Huesca.—Imp. manual de El Iris.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . . 0<sup>75</sup> pesetas.  
Fuera de Huesca, idem. . . . . 1<sup>00</sup> »  
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2<sup>00</sup> »  
Extranjero, idem. . . . . 2<sup>50</sup> »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Goso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.  
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## EL ESPIRITISMO Y LA IGLESIA.

### II.

«Si el Espiritismo negase la existencia de Dios, del alma, su individualidad y su inmortalidad, las penas y las recompensas futuras, el libre albedrío del hombre; si enseñase que cada uno vive para sí en la tierra y que sólo en sí debe pensar, sería contrario no sólo á la religión católica, sino á todas las religiones del mundo; sería la negación de todas las leyes morales, bases de las sociedades humanas. Lejos de esto, los Espíritus proclaman un Dios único, soberanamente justo y bueno; dicen que el hombre es libre y responsable de sus actos, remunerado y castigado según el bien ó el mal que haya hecho; ponen por encima de todas las virtudes la caridad evangélica, y esta regla sublime enseñada por Cristo: Hacer á los otros lo que quisiéramos que hicieran con nosotros. ¿No son estos los fundamentos de la religión? Hacen más aún: Nos inician en los misterios de la vida futura, que no es para nosotros una abstracción, sino una realidad; porque los mismos á quienes conocíamos son los que vienen á pintarnos su situación ó decirnos cómo y por qué sufren ó son dichosos. ¿Qué hay en esto de anti-religioso? Esta certeza del porvenir, de encontrar á los que hemos amado, ¿no es un consuelo? La grandiosidad de la

vida espiritual, que es su esencia, comparada con las mezquinas preocupaciones de la vida terrestre, ¿no es á propósito para elevar nuestra alma y para estimularla al bien?

»El Espiritismo es ante todo una ciencia y no se ocupa en cuestiones dogmáticas. Esta ciencia, como todas las filosóficas, tiene consecuencias morales, ¿son buenas ó malas? puede juzgarse por los principios generales que acabo de recordar.

»El Espiritismo está fundado en la existencia de un mundo invisible formado de seres incorpóreos que pueblan el espacio, y que no son otros que las almas de los que han vivido en la tierra ó en otros globos donde han dejado su envoltura material. Estos son los seres que designamos con el nombre de Espíritus; nos rodean sin cesar y ejercen en los hombres, á pesar de estos, una grande influencia; desempeñan un papel muy activo en el mundo moral, y hasta cierto punto en el físico. El Espiritismo está, pues, en la naturaleza, y se puede decir que en un cierto orden de ideas es una fuerza, como lo son la electricidad y la gravitación bajo otro punto de vista. Los fenómenos cuyo origen está en el mundo invisible, han debido producirse y se han producido en efecto, en todos tiempos; he aquí porque la historia de todos los pueblos hace mención de ellos. Únicamente en su ignorancia, como

electricidad, los hombres han atribuido esos fenómenos á causas más ó menos racionales, dando, bajo este concepto, libre curso á su imaginación.

»El Espiritismo, mejor observado desde que se ha vulgarizado, ilumina una porción de cuestiones hasta hoy irresolubles ó mal comprendidas. Su verdadero carácter es, pues, el de una ciencia y no el de una religión; y la prueba está en que cuenta entre sus adeptos hombres de todas las creencias, sin que por esto hayan renunciado á sus convicciones: católicos fervientes que no dejan de practicar todos los deberes de su culto, cuando no son rechazados por la Iglesia; protestantes de todas sectas, israelitas, musubmanes y hasta budhistas y brahmanistas. Está basado, pues, en principios independientes de toda cuestión dogmática. Sus consecuencias morales están implícitamente en el Cristianismo, porque de todas las doctrinas el Cristianismo es la más digna y más pura, y por esto, de todas las sectas religiosas del mundo, los cristianos son los más aptos á comprenderle en toda su verdadera esencia. ¿Puede reprochársele por esto? Sin duda puede cada uno hacerse una religión de sus opiniones, interpretar á su gusto las religiones conocidas; pero de aquí á la constitución de una nueva Iglesia, hay gran distancia.

»Seguramente nos anima un sentimiento religioso en las evocaciones y en nuestras reuniones, pero no existe una fórmula sacramental; para los Espíritus el pensamiento es todo, y nada la forma. Los llamamos en nombre de Dios, porque creemos en Dios, y sabemos que nada se cumple en este mundo sin su permiso, y porque si Dios no les permitiese venir no vendrían; en nuestros trabajos procedemos con calma y recogimiento, porque es una condición necesaria para las observaciones, y en segundo lugar porque conocemos el respeto que se debe á los que ya no viven en la tierra, cualquiera que sea su condición feliz ó desgraciada en el

mundo de los Espíritus: hacemos un llamamiento á los buenos Espíritus, porque sabiendo que los hay buenos y malos, procuramos que estos últimos no vengan á mezclarse fraudulentamente en las comunicaciones que recibimos. ¿Qué prueba todo esto? Que no somos ateos, pero esto no implica de ningún modo que seamos religiosos.

»En todas las religiones hay que considerar dos puntos: los principios generales comunes á todas, y los peculiares de cada una. Los primeros son los que acabamos de mencionar, y estos los proclaman todos los Espíritus, cualquiera que sea su rango. En cuanto á los segundos, los Espíritus *vulgares*, sin ser malos, pueden tener preferencias, opiniones; pueden preconizar tal ó cual forma. Pueden, pues, inducir á ciertas prácticas, ya por convicción personal, ya porque conservaron las ideas de la vida terrestre, ya por prudencia, á fin de no lastimar las conciencias timoratas.

»Los Espíritus superiores en general, cuando no son solicitados por ninguna consideración especial, no se ocupan de pormenores y se limitan á decir: «Dios es bueno y justo, sólo quiere el bien; la mejor, pues, de todas las religiones es la que sólo enseña lo que está conforme con la bondad y la justicia de Dios, la que dá de él la idea más grande, más sublime y no le rebaja atribuyéndole las pequeñeces y pasiones de la humanidad; la que hace á los hombres buenos y virtuosos y les enseña á amarse todos como hermanos; la que condena todo mal hecho al prójimo; la que bajo ninguna forma ni pretexto autoriza la injusticia; la que no prescribe nada contrario á las leyes inmutables de la naturaleza, porque Dios no puede contrariarse; aquella cuyos ministros dan el mejor ejemplo de bondad, caridad y moralidad; la que más tiende á combatir el egoísmo y menos contemporice con el orgullo y vanidad de los hombres; aquella, en

fin, en cuyo nombre menos mal se comete, porque una buena religión no puede ser pretexto de mal alguno: no debe dejar ninguna puerta abierta, ni directamente, ni por interpretación. Ved, juzgad y escoged.»

A. K.

### «LA EXCOMUNION!»

El sol luce para todos.

Sus esplendentes rayos iluminan todos los países, todas las plantas y todos los átomos.

Proyectan las sombras de las mas altas montañas, y de los mas pequeños tallos de yerba que crecen al pié.

El sol es el *alpha* y el *omega* de la creación.

Pero el calor de sus rayos arranca emanaciones á la tierra: los vapores se condensan y forman nubes, que estenden sus brazos en el espacio, dibujando negras siluetas, sombríos esbozos de monstruos siniestros, que roban al sol su luz.

En el mundo físico se llaman *ciclones*, huracanes, *torbellinos*, destrucción.

En el mundo intelectual, esas negras sombras, que se ciernen sobre los calabozos y sobre los patibulos, se llaman *Ignorancia*.

La ignorancia es la negación de la luz, la extinción de la fé, el origen de la maldad.

Y los malvados, llamándole en su auxilio, se congregan.

Y aque la congregación se llamó Iglesia, cuando antes se habia llamado templo.

Y aquella Iglesia necesitaba sacerdotes.

Y los vapores mas negros de los vapores que formaban las nubes, dieron vida á unas figuras negras, que llevaban esferas sobre los hombros, y teas incendiarias entre los dedos de las manos.

Y entre aquellas figuras surgió una, cuyo pié calzaron con un andrajo reluciente, que se llamó *sandalia*, cuya cabeza encerraron en un gorro con tres coronas, que se llamó *tiara*.

Y no atreviéndose á tomar del alfabeto mas que dos letras, que tuvieron que repetir, para darse cuenta de su atrevimiento, llamaron *Papa* á aquella figura, á quien los malvados y los ignorantes besaron el pié, á quien los sábios compadecian.

Y viendo que los sábios negaban su poder y que los resplandores de la ciencia iban á enseñar á la multitud la podredumbre de aquel sepulcro, blanqueado por fuera, quiso tener un arma poderosa, para aterrar al vulgo, y para proporcionarseles, inventó la más cruel, la más espantosa, la más impia y al mismo tiempo la más ridícula de las farsas, á la que llamó *excomunion*.

Los hombres negros, cumpliendo las órdenes del hombre sombrío llamado Papa, subieron á todas las alturas de la tierra, y exclamaron:

—Jesús ha dado un arma á su Iglesia: este arma es la excomunion; maldito aquel que no esté con nosotros, y maldito su alimento, y el licor que apague su sed, y el aire que dé vida á sus pulmones, y el vestido con que cubra sus carnes, y el báculo en que apoye su mano... y maldita sea la mano que le cure su lepra, y el oído que oiga sus quejas, y la voz que consuele sus dolores, y la tierra que caiga sobre su ataud... y si ese hombre al morir llama á las puertas de la Iglesia, la Iglesia verterá plomo derretido sobre sus heridas, y flagelará sus carnes, y le morderá en el corazón, todo esto en nombre de Jesús.

Entónces sopló una brisa, que venia de hácia la parte del Calvario, llevando en sus alas estas palabras:

«¡Padre, perdónalos porque no saben lo que se dicen!»

Pero los hombres negros seguian maldiciendo en nombre del Hijo de Dios.

Y los sabios no comprendían que habiendo muerto Jesús por amor á los hombres, diera á la Iglesia un arma para que los castigase, porque negaban el absurdo y anatematizaban la maldad.

Y se oyó una voz en lo alto, que decía:

—¿Por qué no te abriste bajo mis plantas y me sepultaste en tus abismos, tierra de Nazareth? ¿Por qué en vez de pintar mi imagen en tus ondas azules, no te sorbiste mi vida, mar de Galilea? ¿Por qué no se desplomó el Templo sobre mi cabeza cuando yo decía á los doctores de la ley, y á los Escribas y á los Fariseos:—«Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen?»

«Dais un arma á la Iglesia en el nombre de aquel que dijo á Pedro Getsemané.

—«El que á hierro mata á hierro morirá.»

Dais un arma á la Iglesia en el nombre de aquel que predicaba:—«Cuando tu enemigo te abofetée en la mejilla derecha, preséntale luego la izquierda.

Dais un arma á la Iglesia en el nombre de aquel que dijo al buen ladrón:—«Hoy serás conmigo en el Paraíso.»

«La Fé, la Caridad y el Amor, no usan armas que castiguen sino que convenzan: porque entonces á esta hermosa Trinidad habría que añadir un cuarto personaje, un personaje que no cabe en la doctrina del hombre de Galilea, y este personaje sería el verdugo.

En verdad os digo que admitiendo esa monstruosidad espantosa y temible, la Excomunión no es en manos de la Iglesia el ariete antiguo que destruíra murallas, ni la pólvora de las batallas épicas de Napoleon, ni aun la dinamita con que los fanatizados quieren volar el mundo.

No, no es nada de esto.

Es el asqueroso puñal del asesino que hiere por la espalda, el puñal de la

Edad Media, convertido hoy en innoble navaja, que hace del Papa un baratero coronado.

La Iglesia emplea la Excomunión cuando alguno intenta quitar la careta á los mercaderes que quedaron en el Templo huyendo del látigo de Jesús.

Y subiendo á su Sinai, que es Roma, lanza relámpagos y rayos, como el Dios de Israel, cuando se mostró á su pueblo.

Pero no sabe que esos rayos, tan temibles en la Edad Media, lanzado en excomuniones históricas que escandalizaron al mundo y que produjeron cismas, no atemorizan ya á los pueblos.

Porque los pueblos llevan en su auxilio el para-rayos de la ciencia, y la luz del Progreso les demuestra con el testimonio de todos los sabios del mundo, hoy la Excomunión no es más que un espantajo para asustar únicamente las conciencias de los malvados que aun siguen gritando cuando ven á Jesús en el balcon del Pretorio:—*Crucifixe eum*, y las conciencias de los imbéciles que tiemblan á la voz de los hombres negros.

La ciencia ha dicho:—«Excomulgámos á la Excomunión.»

Y estas palabras resonarán eternamente en los espacios, por una eternidad de eternidades.

Calló la voz; se disiparon las tinieblas que envolvían al mundo, brotó la luz que no morirá nunca, y á los rayos de miradas de soles que fulguraban en los espacios, se vió como el Vaticano se derrumbaba sobre las cabezas coronadas de sus papas, al lanzar su última Excomunión sobre los verdaderos hijos de Jesús.

Y la humanidad entera en un formidable coro, entona estas palabras:

Gloria á Dios en las alturas, y paz á los hombres, de buena voluntad.

JAIME MARTÍ MIQUEL,

EN LA MANSIÓN DE LOS  
*muertos.*

Accediendo á los deseos de unos amigos que nos invitaron, nos trasladamos el día primero á la *mansión de los muertos* para depositar una corona sobre la tumba de los deudos de aquellos, y elevar una plegaria á su memoria. Una vez allí, nuestra vista se extendió por el recinto, y sin saber porqué sentimos frío en el alma. No podíamos comprender como lugar tan venerando era así profanado por la aristocracia con su lujo y haciendo semi-befa al proletariado que solo deposita sobre la huesa de quienes fueron sus padres, sus hijos ó sus amigos una corona de siempre-vivas en muestra de su siempre vivo dolor.

Poco á poco fueron disipándose nuestras impresiones del momento, y recorrimos una á una las galerías de nichos que le circuyen, parándonos á examinar en cada uno de ellos su inscripción ó el gusto estético de sus galas.

Ya recorridos todos, nos colocamos en el centro, y desde allí observamos el panorama que ofrecía la concurrencia ¡Estrañó contraste! Mientras sus vestiduras imponían al corazón mas empedernido, sus ademanes y algarazá convidaban á licencioso placer.

¿Es éste—nos preguntamos—el objeto de la visita? ¿Sólo el orgullo, las pasiones y lo fastuoso presiden este acto? ¿Es así como se rinde tributo á los *muertos*?

«No», oímos nos contestaban á nuestra espalda. Volvimos la cabeza y observamos á una mujer arrodillada sobre una fosa y vertiendo torrentes de lágrimas, acompañada de cuatro pequeños harapientos. Maquinalmente nos aproximamos á ella, y entonces pudimos observar en su semblante demacrado, como en el de sus hijos, las huellas de la miseria. ¡La vergüenza tiñó de vivo carmin nuestras mejillas! ¡Nos creímos reos de lesa humanidad!

Tan solo en aquella infeliz mujer habíamos encontrado lo que presentía nuestro corazón, y al verla tan andrajosa y extenuada, sufrimos lo que no es decible.

Mientras la alta sociedad—pensábamos—gasta cuantiosas sumas superfluamente para ornamentar sus nichos, esta mujer perece en la mas espantosa miseria, sin que na lie se aproxime á socorrer su necesidad. ¿De qué sirven tantas galas? ¿Para qué tantas luces? ¿Acaso para honrar mejor la memoria de sus antepasados? No, mil veces no. Los Espíritus poseen el espacio, admiran las bellezas de Natura é irradian en luz; ¿de qué pueden servirles, pues, esas luces, esas galas y esos nichos? ¿qué les honran con ello si no vierten ni una lágrima, ni exhalan un suspiro, ni elevan una plegaria? En cambio esta mujer, presa de la mashorrible angustia, llora á torrentes, ora con fervor y suspira anonadada. No deposita sobre los restos de su marido coronas de azabaches, ni guirnaldas, ni azucenas; pero riega con su llanto las flores silvestres que en ella brotaron; no enciende velas cuya llama es imperceptible; pero abrasa su corazón en amor cuya llama obligará á reciproca correspondencia al por quien suspira. Y esta mujer, que tambien cumple su cometido, no puede allegar la subsistencia de sus hijos, cuando la aristocracia derrocha tan grandes sumas en lo fastuoso, en lo inútil...

Aquí llegábamos en nuestras reflexiones, cuando vino á turbarlas un sacerdote revestido con roquete y provisto de ritual é hisopo, que iba á *eleva sus preces* por el alma del que yacía en contigua huesa, turbando á la vez la calma de aquella desolada viuda, quien rebasando los límites de la cordura, exclamó.

«¡Infeliz de mí! no tengo ni un maldito real (fuera las cruces) para hacer-te decir un responso!... ¡qué infuortunada soy!... ¿Por qué estare en este mundo?... ¿Por qué no se me llevará Dios?

¡Ay, esposo mío, ya no te veré más!...» Y acompañando la acción á la palabra creímos degeneraba su dolor en locura; inyectos los ojos en sangre y como escapándose de sus órbitas, volvíalos en todas direcciones, mientras su desencajado rostro daba señales de comun abatimiento.

En nuestro ferviente anhelo de sosegar á dicha señora, la objetamos:

«Calma, mucha calma. Es preciso deseché V. esa excitación que le priva comprender que está en este mundo; porque en él tiene su misión; que Dios no le ha llevado porque no ha cumplido el condigno castigo á que se hizo acreedora por sus errores de ayer; que su esposo no necesita del responso que el sacerdote pudiera ofrecerle mediante la remuneración de 25 céntimos, porque le basta vuestro recuerdo y porque las preces pagadas no llegan hasta él (San Mateo, c. xiii, v. 14); que es usted infeliz porque ha querido serlo: porque su incuria de ayer así lo reclamaba y su felicidad de mañana así lo exige; que V. verá á su esposo y se unirá á él, pero para ello es preciso sufra con paciencia las adversidades de esta vida, crisol por donde ha de pasar el Espíritu para purificarse y obtener en premio la otra eterna y feliz. Así pues, abraza usted gustosa la cruz de sus privaciones y no desmaye ante el número y calidad de estas, que de todas ellas ha de elaborarse vuestro galardón para los tiempos futuros. Os suplico además no os detengáis ni un instante en este recinto: los miasmas que expelen los cuerpos en descomposición pueden perjudicar á vuestra salud.»

Después de mirarnos fijamente y de dibujarse una sonrisa de gratitud en sus labios, nos dijo: «Gracias por la calma que me habeis hecho recobrar, pero permitid no me separe tan pronto de mi esposo»,—y principió de nuevo á derramar un raudal de lágrimas.

—«Vuestra insistencia puede acarrearos graves contratiempos—la replicamos.—Teneis el organismo muy dé-

bil, y como tal, propenso á dolencias. Evitadlas ahora que podeis, de lo contrario, tened por segura una enfermedad que os postrará en el lecho algunos días. Y ¿qué harian sin vos estos cuatro ángeles, en cuyos ojos os mirais y con los que os suplican como yo que abandoneis este lugar? (y en aquel momento despedían ráfagas de luz las pupilas de aquellos inocentes seres.) Solos, sin tutela alguna que guiara sus pasos ni apiadada mano que les diera sustento, perecerian acosados por el hambre y el frío en cualquier rincón. Hacedlo por ellos, pues, y de este modo satisfareis mis deseos; aparte de que debéis tener por entendido que buscar así la enfermedad, ó tal vez la muerte, podría retardar mucho tiempo la hora de uniros en otro mundo con vuestro esposo, pues que en este tengo la convicción de que jamás se separa.»

Accedió por fin á tanta súplicas esta verdadera mártir, y nosotros, perplejos por el éxito de tamaña empresa, quedamos de nuevo contemplando el panorama, hasta que, no pudiendo resistir por más tiempo el dardo de tanta hipocresía, elevamos una plegaria, un recuerdo mas bien, por todos los hermanos ultraterrenos, y salimos de *la mansión de los muertos* lanzando una mirada de profundo desden á la fastuosidad, al orgullo y al comercio que la prosituyen haciendo de tan respetable morada una tienda de modas ó un paseo al que se citan las damas de gran tono.

Lontiquezpin.

---

#### MISCELÁNEA.

---

El 16 de Setiembre se celebró en Lieja la segunda reunión anual ó congreso de los espiritistas de Bélgica, en el teatro Moliere de aquella población. Hubo mucha concurrencia, reinó gran animación y se tomaron importantes acuerdos, nombrándose la junta directiva de la «Federación belga espiritista», para el año

social 1883-84. El ministro de Trabajos Públicos había concedido, como el año anterior, la rebaja del 50 por 100 en los billetes de ferro-carril para los que asistieran al congreso espiritista. El próximo tendrá lugar en Bruselas los días primero y segundo de Pentecostés del año 1884.

×

El 28 de Agosto último se celebró en Rio-Janeiro, capital del Brasil, el segundo aniversario de la propaganda pública y ostensible de la doctrina espiritista, á cuya fiesta asistieron miles de personas de todas las clases sociales de aquella culta ciudad, cediendo al efecto el Ayuntamiento uno de los más espaciosos salones de las escuelas públicas. El acto fué amenizado por la banda de uno de los regimientos que guarnecen la capital, ofrecida por el coronel con permiso del ministro de la Guerra. Concurrieron numerosas comisiones de los pueblos de la América del Sur, se pronunciaron discursos de mucha importancia y el entusiasmo fué tan grade que se espera que dentro de poco tiempo el Espiritismo se habrá propagado por todo el Brasil, cayendo por el suelo los ídolos que las religiones han levantado en el trascurso de los siglos.

×

Ya en prensa nuestro número anterior, recibimos el Suplemento publicado por *La Campanilla* con el «Proyecto de excomunión dictado por el Eminentísimo, Excelentísimo, Ilustrísimo y Reverendísimo (¡oh humildad cristiana!) señor Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza», de que ya dimos noticia.

Después de agradecer el colega la honra que le ha dispensado el cardenal, con la censura eclesiástica, y reconocer su ilustración, su buen modo de decir y su abolengo de exquisita finura, reproduce la pastoral y la contesta oponiendo razones á razones, y ofreciendo ser desde ahora más explícito,

esto es, francamente anti-católico, ya que en tal caso se le pone.

Hé aquí su conclusion:

«...ha llegado el momento de la revelación de la verdad.

»*La Campanilla*, desde hoy, ha entrado de lleno en su misión; revestida de su arnés de combate, en justa defensa aducirá razones; y puesto que se desea que prescinda de la cortesía deferente á que se creía obligada por la cortesía de sus adversarios, publicará en lo sucesivo cuanto al pueblo convenga saber; dirá cuanto proceda en el delicado terreno á que se nos ha conducido; no somos nosotros, son ellos los que lo han provocado.»

×

También *Un periódico más* publicó Suplemento, en el que, después de advertir á sus lectores de la condenación que sobre ellos pesará si persisten en la lectura de dicho periódico (á fin de que no pequen por ignorancia los timoratos), se concreta á reproducir y refutar con esa nobleza é hidalguía que caracteriza á los defensores de la verdad, los artículos que *El Diario Católico* de aquella ciudad le dedicara.

Tomé acta *La Provincia* de la forma de discutir que tienen los libre-pensadores si desea hacer prosélitos en la «conversión de herejes». Solo siguiendo las huellas de *Un periódico más* es como el lector imparcial y severo, teniendo á la vista los argumentos de ambas partes, puede raciocinar y elegir lo que mas llene á su corazón.

Tememos, sin embargo, que esto no acomode á *La Provincia* y sus secuaces, no obstante lo beneficioso que pudiera serles, pues fuera descorrer el velo de la ignorancia y proporcionarse la muerte moral ó el descrédito.

×

Días atrás se celebraron ante el juzgado de la villa de Gracia (Barcelona) los desposorios de nuestra hermana en creencias la distinguida escritora doña Cándida Sanz y Cresini, con nuestro par-

ticular amigo D. Bartolomé Castelví, también espiritista y vecino de Zaragoza. Al acto, que fué solemne, asistió tan numerosa concurrencia, que fueron precisas más de treinta carretelas para trasladarla de la casa desposoria al juzgado y regreso á aquella, notándose en todos los semblantes proverbial satisfacción. Felicítamos á los contrayentes deseándoles un progreso moral ilimitado.

×

Se ha celebrado en Tarrasa otro entierro civil; con ese son diez y siete los que ha habido en dicha población.

Adelanté con los entierros, bautizos y casamientos fuera de la Iglesia católica, que para nada la necesitamos.

×

#### SOCALINAS CLERICALES.

En Fiscal, pueblo de esta provincia y diócesis de Jaca, existe la costumbre de salir el párroco, el domingo de Quasimodo, con su cohorte de monaguillos á *sacar la cuaresma de las casas*. Así define el vulgo esa socialina clerical, resabio de aquellos tiempos en que se cumplía el anticristiano mandamiento de la Iglesia: «Pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios»; establecido por el moderno pagañismo de Roma que convirtió en grangería y *modus vivendi* la sublime religión predicada por Jesús, y substituyó sus divinos preceptos de Amor y Caridad, por los mundanos propósitos de goce material y dominación.

Esto simboliza la costumbre de *sacar la cuaresma de las casas*, que no solo está en uso en Fiscal, sino en otros muchos pueblos. Relatamos la de aquél.

Forma la vanguardia una pléyade de rapazuelos que, provistos de las matracas y carracas atronadoras de los oídos en los días de la llamada Semana de Pasión, cuando enmudecen las campanas, van cantando al unísono con infantil voz estas letrillas:

«*Angeles somos,  
Del cielo venimos,  
Cestas traemos*»

*Y huevos pedimos;  
El Dios que nos dió el ser  
Desea que comamos  
Y volvamos á beber.  
Baja luego, señora,  
Si no nos vamos;  
Queremos longanizas  
De quince palmos.»*

Bastan para muestra estas malas coplas, dignas del ceremonial á que se consagran.

La ruidosa y abigarrada comitiva va parándose en la puerta de entrada de cada casa, donde se introduce el cura, según ritual, para recibir su remuneración en huevos, longaniza y otras especies, dar las «felicis pascuas», é investigar si cumplieron todos con el precepto pascual, que tampoco impuso Jesús, pues es también creación de la Iglesia, misticadora del Evangelio.

Después de haber recorrido todo el pueblo y terminada la colecta, reúnen-se los postulantes en la *tonja* de la iglesia, y el cura dá á cada uno de los cantores *medio par* de huevos, retirándose él con las numerosas docenas antes y demás vituallas acaparadas.

Los huevos son vendidos en el mercado de la vecina villa de Boltaña, y su producto se destina...—¿Al socorro de los pobres? se ocurre preguntar—Cá, no señor. Esto sería muy cristiano, conforme el espíritu y la letra de esta doctrina, que ensalza la pobreza; pero no sería católico ni conforme á sus instintos. El producto en metálico de aquella colecta vá á aumentar la renta del párroco para corroborar nuestras anteriores apreciaciones y hacer escarnio de precepto que Jesús impuso á sus apóstoles y discípulos

«No poseáis oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas:—Ni alforja para el camino, ni zapatos, ni bordon: porque el obrero digno es de su alimento.»—«Y además os digo: Que mas fácil cosa es pasar un camello por una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.»—(San Mat., c. x, vv. 9, 10 y 25).

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTOPIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . . 0'75 pesetas.  
Fuera de Huesca, idem. . . . . 1'00 »  
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »  
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.  
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## EL ESPIRITISMO Y LA IGLESIA.

### III.

«Los dogmas se han discutido desde hace mucho tiempo, y no es el Espiritismo quien los ha puesto en tela de juicio; impórtante poco las opiniones que sobre aquellos se tengan. A todas las domina un principio: la práctica del bien, que es la ley superior, la condición *sine qua non* de nuestro porvenir, como lo prueba el estado de los Espíritus que con nosotros se comunican.

En tanto que se haga para los católicos luz sobre estas cuestiones, crean, si quieren, en las llamas y en los tormentos materiales si esto les puede alejar del mal: su creencia no los hará más reales si es que no existen. Crean, si les place, que no tenemos más que una existencia corporal: esto no les impedirá renacer aquí ó en otra parte, á pesar suyo, si así debè ser; crean que el mundo entero y verdadero fué hecho en seis veces veinticuatro horas, si tal es su opinión: esto no impedirá que la tierra tenga escritas en sus capas geológicas las pruebas de lo contrario; crean, si así lo quieren, que Josué detuvo el sol: esto no impedirá que la tierra gire; crean que solo seis mil años

hace que el hombre está en la tierra: esto no impedirá que los hechos demuestren la imposibilidad de esa creencia. Crean, en fin, lo que quieran, hasta en el diablo, si esta creencia puede hacerlos buenos, humanos y caritativos para con sus semejantes. El Espiritismo, como doctrina moral, sólo impone una cosa: la necesidad de hacer el bien y no practicar el mal. Es una ciencia de observación que tiene consecuencias morales, y éstas son la confirmación y la prueba de los grandes principios de la religión; en cuanto á los puntos secundarios los deja á la conciencia de cada uno.

El Espiritismo no niega en principio algunos de los puntos que sostiene la Iglesia, lo que hace es darles una interpretación más lógica y más racional. Así, por ejemplo, no niega el purgatorio (que muchos sufren aquí), demuestra por el contrario su necesidad y justicia; pero hace más aún, le define. El infierno ha sido descrito como una hoguera inmensa; ¿pero lo entienden así la alta teología? Evidentemente que no; dice que es una figura, que el fuego en que se abrasan los condenados es un fuego moral, simbolo de los más grandes dolores.

En cuanto á la eternidad de las penas, si fuese posible pedirles su parecer para conocer su opinión íntima, á todos los hombres en disposición de razonar y comprender, aún á los más religiosos, se vería de qué parte está la mayoría; porque la idea de la eternidad de los suplicios es la negación de la infinita misericordia de Dios.

Por lo demás, he aquí lo que dice la doctrina espiritista sobre este particular:—«La duración del castigo está subordinada al mejoramiento del espíritu culpable. Ninguna condenación se ha pronunciado contra él por un tiempo determinado. Lo que Dios le exige para poner término á sus sufrimientos es el arrepentimiento, la expiación y la *reparación*; en una palabra, un mejoramiento serio, efectivo, y una vuelta sincera al bien. El Espíritu es así el árbitro de su propia suerte; puede prolongar sus sufrimientos por su persistencia en el mal, y aplacarlos y abreviarlos con sus esfuerzos para hacer el bien.

«Estando subordinada al arrepentimiento la duración del castigo, resulta que el Espíritu culpable que no se arrepintiese ni mejorase nunca, sufrirá siempre, siendo para él eterna la pena. La eternidad de las penas, pues, debe entenderse en sentido relativo y no en sentido absoluto.

«Una condición inherente á la inferioridad de los Espíritus es la de no ver el término de su situación y creer que sufrirán siempre; esto es para ellos un castigo. Pero en cuanto se abre en su alma el arrepentimiento, Dios les hace entrever un rayo de esperanza.

Esta doctrina es, evidentemente, más

conforme con la justicia de Dios que la que enseña la Iglesia. Se nos castiga mientras persistimos en el mal, y se nos perdona cuando entramos en el buen camino. Esta doctrina no la hemos imaginado nosotros; son los Espíritus quienes la enseñan y prueban por medio de los ejemplos que diariamente nos ofrecen.

Los Espíritus no niegan, pues, las penas futuras, puesto que describen sus propios sufrimientos, y este cuadro nos conmueve más que el de las llamas eternas; porque todo es en él completamente lógico. Se comprende que esto es posible, que debe ser así, que esa situación es consecuencia natural de las cosas; puede ser aceptado, pues, por el pensamiento del filósofo, porque no repugna á la razón. He ahí porqué las creencias espiritistas han conducido al bien á muchísimas personas, materialistas algunas, á quienes no había detenido el temor del infierno tal como se nos describe.»

A. K.

---

#### DIGNA CONTESTACION.

---

Los anatemas episcopales contra los escritores del libre pensamiento están á la orden del día; pero nunca quedan sin contestación las Pastorales, resaltando en todas ocasiones la templanza, la sobriedad, la cultura en el lenguaje de aquellos escritores, con la destemplanza, a violencia, la ira más ó menos concentrada, la falta de urbanidad y la descortesía que campean en los documentos episcopales (excepción sea hecha del arzobispo de Zaragoza).

No podrá decir *La Provincia*, con justicia al menos, que calumniamos á los obispos, pues razonamos con he-

chos. Nuestros lectores conocen lo que dijimos á los obispos de Huesca y de Barbastro con motivo de las excomuniones que nos lanzaron, conocen también la magistral contestación de *Demófilo* al obispo de Jaen, la que á este mismo prelado dirigieron los spiritistas de Alcalá la Real, la del semanario libre pensador *La Lucha* al arzobispo de Sevilla, y las de nuestros queridos colegas zaragozanos *Un periódico más* y *La Campanilla* al cardenal Benavides.

Vean ahora la siguiente carta que tomamos de *El Eco de la Montaña*, de Manresa:

«EL OBRERO IGNACIO PERRAMON Y MER,  
al Dr. D. José Morgades y Gili,

Obispo de la Diócesis de Vich.

Ilustrísimo Señor: Jamás he pedido con tanto fervor al soberano Dios, que ilumine mi entendimiento como en estos momentos; nunca he cogido mi pobre pluma con mas buenos deseos, que en estos instantes, por que sé que voy á contestar á una persona respetabilísima, á la cual, por ningún concepto, quisiera ofender: primero, por el respeto que se merece como á ciudadano, y segundo, por el elevado cargo que representa en su sagrada misión.

¡Dios mio! Vos que sois el único poseedor de mis deseos, comprenderéis muy bien el dolor que siente mi espíritu, producido por estas falsas acusaciones que en nombre vuestro se me dirigen. Sí; solo la confianza que en vos tengo, puede darme fuerzas para emprender una lucha tan desigual como es esta. Solamente vuestra divina gracia, puede separar de mi imaginación este lúgubre velo que se llama ignorancia, y abrir ante mis ojos, este horizonte de felicidad que, indudablemente ha de alumbrar el camino, por donde debo empezar á comprender vuestra grandeza. Yo, que todo lo espero de Vos, tengo la esperanza que en estos

momentos no dejareis abandonado á quien con tanto fervor os lo suplica.

Ilustrísimo Señor: Al leer la Carta Pastoral que viene en el *Boletín Oficial Eclesiástico* del obispado de Vich del miércoles 31 de Octubre de 1883, número 831, me sorprendió de tal modo, que no pude menos que pensar: ¿Es posible que este buen hombre esté bien enterado de lo que pasa en Manresa? ¿Puede un señor obispo dar un fallo tan riguroso, sin escuchar al acusado? ¿Quiere el Dr. D. José Morgades y Gili, enseñarme uno sólo de mis escritos que diga nada de lo que el señor obispo de Vich dice en su Carta Pastoral? Entienda el señor obispo que solo me defiendo personalmente, por la parte que me corresponde como á colaborador (ó mejor dicho, aficionado á las letras) de LA MONTAÑA; los demás compañeros harán lo que mejor les parezca. Quizá el temor de las rigurosas penas del Infirno, les hará guardar silencio, pero para el que suscribe, señor obispo, de nada le sirven estas amenazas, por que sabe de cierto cosas, que no sería extraño que Su Ilustrísima no las ignorase. (Siempre los obreros hemos sido los encargados de dar ejemplo de todo lo bueno). Considerándome fuera de peligro me permitiré hacer algunas preguntas á su Ilustrísima, por que me considero con el derecho de hacerlas.

¿Está bien enterado el señor obispo de lo que dice la Carta Pastoral, que su Ilustrísima en uso de sus facultades, (según dice) mandó leer el domingo próximo pasado en todas las iglesias parroquiales de su Diócesis? ¿Comprende la gravedad que encierran las palabras que hay escritas en la segunda página número 402, primer párrafo, que dice: «Por lo comun es igualmente inútil trabajar para inducir á buen camino á tales escritores desgraciados, cuyo único fin es el de destruir los fundamentos todos, sobre que descansa la Religión, la sociedad y la familia, ora

impugnando los dogmas ó la moral, enseñados por Jesucristo y su iglesia santa; ora calumniando groseramente al clero de una manera tan vil como cobarde, ora atacando los institutos religiosos, contra lo que enseñan á un tiempo, la fé, la razón, la historia y la experiencia. ora, en fin, propagando máximas y doctrinas subversivas de todo órden.» Este es el párrafo, señor Obispo; vamos al grano, porque á mi me gustan las cosas claras. La Carta Pastoral alude á dos periódicos. Solamente en uno van comprendidos mis escritos. Si su Ilustrísima se refiere á los míos, estoy dispuesto á sostenerle lo contrario, siempre que el Dr. D. José Morgades y Gili, obispo de Vich, quiera. Yo le probaré hasta la evidencia, que mis escritos no han tratado nunca de destruir la familia, por qué es imposible. Está creada por Dios, y sus obras no las destruye nadie.

Yo probaré siempre que quiera el señor Obispo, que mis escritos no han impugnado los dogmas ni la moral enseñados por Jesucristo; al contrario, soy cristiano de corazón, y cumplo tal vez mejor sus sagradas leyes, que la inmensa mayoría de esos hombres, que nos calumnian y nos maldicen. La moral de Jesús no la destruirá nadie, por que está grabada en el corazón de la humanidad, y señada con las dolorosas lágrimas de una madre. Jamás me enseñará su Ilustrísima, ni nadie, que mis escritos hayan atacado *vil y cobardemente al clero*. Estas palabras, señor Obispo, á mi entender, mejor sería no haberlas pronunciado; porque así como los desaciertos de cierta ciencia los cubre la tierra, los errores de ciertas escuelas no se borran nunca; porque encima del velo de la ignorancia, hay un objeto misterioso que los descubre para que jamás se escriban en este Divino libro que se llama progreso. Si, señor Obispo, el hombre que se presenta, como el que suscribe, se le debe tener más consideración; porque sé que no puedo faltar á nadie y no he faltado

nunca, como se lo probaré con todos mis escritos. Estoy dispuesto á presentarme en todas partes á defender lo que he dicho. Si nadie tiene derecho para decir lo que dice su Ilustrísima en su Carta Pastoral, soy yo; porque desde un punto que no he podido contestar, se me han dicho cosas, señor Obispo, que por desgracia no las escribo.

Siempre he pedido lo mismo, y nunca se me ha querido escuchar. El tribunal que acusa y falla, sin permitir la defensa, no es tal tribunal, aunque se llame religioso. Aquellos desgraciados tiempos, no volverán jamás, gracias á los heroicos sacrificios de tantos mártires, sacrificados por el cruel y despótico tribunal de la Inquisición. Tenemos hoy un Código Civil, que acusa, y permite defensas; castiga al culpable, y absuelve al inocente. Hoy, en lugar del terrorífero y arbitrario tribunal del Santo Oficio, tenemos el majestuoso tribunal Supremo; hoy, en lugar de los Obispos, que nos maldicen, tenemos estos sacerdotes de la justicia, que se llaman Jueces y Magistrados. Mis escritos, señor Obispo, no han aconsejado ni aconsejarán jamás estas *doctrinas y máximas subversivas*, como dice su Ilustrísima en su Carta Pastoral. El hombre honrado, el hombre que tiene cariño á sus semejantes (por más que se llame Obispo,) no puede hacerlo, porque hay una ley que se lo impide, ley que se escribió con sangre en el sagrado Monte Calvario.

Señor Obispo: no he tenido nunca pretensiones, porque sé que no puedo tenerlas, debido principalmente á esta falta de instrucción de que desgraciadamente carecemos los obreros; pero en estos momentos, me parece que tengo valor para darle un consejo. Yo creo que su Ilustrísima no lo rehusará, porque muchas veces sucede que de las pequeñas inteligencias salen grandes pensamientos.

Recuerdo que, al leer la historia de Francia, se atribuye al orgullo una de las derrotas mas grandes que pueda

sufrir un hombre. Si el día 15 de Julio de 1815, Napoleon hubiese querido escuchar los consejos de un sencillo pastor, quizá los ingleses no habrían derrotado en la batalla de Waterl6o al g6nio mas grande que ha habido en nuestro siglo para la guerra.

¶Si su Ilustrisima quiere saber de cierto qui6nes son los verdaderos enemigos de la moral de Jes6s y su santa iglesia, que venga de inc6gnito 6 Manresa; no es oficialmente el modo de averiguar los hechos; porque delante de sus padres, todos los hijos parecen buenos. No son los peri6dicos *La Montaña* y *Lo Llobregat* los enemigos de la religi6n; hay otras causas mas poderosas que por mas que sean del dominio p6blico no las puedo decir. En Barcelona tiene su ilustrisima un espejo de los mas hermosos que se han visto en nuestros dias, el excelentisimo se6or Gobernador civil; con un celo y actividad que honran gloriosamente su nombre, para poner fin 6 la intranquilidad de los ciudadanos, producida por los amigos de lo ajeno, ha puesto 6 buen recaudo 6 algunos encargados de la vigilancia. Estos ejemplos, se6or Obispo, son las armas mas poderosas para el triunfo de una causa; porque 6 los hombres que propagan una doctrina y no la cumplen, tenemos el derecho de decirles que no la creen. Esta es mi opini6n y espero que agradecer6 mi franqueza.

Ilustrisimo se6or; antes de despedirme, le pido humildemente perd6n, si en nada he podido ofenderle. Al escribirle esta carta, no es otro mi deseo que el bien para todos; no escribo como 6 enemigo, porque no lo soy de nadie; los cristianos no podemos ni debemos tenerlos.

Espero que recibir6 con cari6o esta muestra de gratitud, dese6ndole adem6s Salud y Fraternidad.

Suyo,

*Ignacio Perramon y Mor.*

## CONTRASTES.

Bajo el epigrafe] «La Libertad y la Iglesia cat6lica», nuestro querido colega *Un peri6dico m6s* publica un notable articulo, demostrando en 6l, con irrefutables argumentos, que aquel vilificador y [salvador principio que la democracia proclama y aspira 6 implantar como una de las bases del derecho politico en los pueblos, y el caduco y mortifero catolicismo, esto es, Libertad 6 Iglesia cat6lica son 6nemigos irreconciliables que se repelen, se odian y se buscan para la lucha en que siempre sale victoriosa la primera y sucumbe la segunda.

Ya que por la extensi6n de aquel articulo nos es imposible reproducirlo, recomendamos su lectura, no s6lo por lo que en si vale, sino como contraste 6 comparaci6n entre la manera de razonar 6 de expresarse caracteristica de los libre pensadores, que discuten siempre sin olvidar la l6gica y las formas cortesas, y la de los neo-cat6licos, que solo saben injuriar 6 insultar, empleando el lenguaje que les es propio, con ofensa de la moral cristiana y hasta de la buena educaci6n.

H6 aqu6 el p6rrafo final del aludido articulo:

«Ya lo veis, cat6licos: es imposible el consorcio de la Iglesia con la libertad; os vemos agarrados por las u6as del m6nstruo; tambien nosotros lo hemos estado. Con l6grimas en los ojos emprendemos la tarea de atraeros al campo de la libertad, os amamos como 6 nosotros mismos, puesto que no queremos para vosotros lo que para nosotros no hemos querido. Movemos guerra para conseguir la paz. ¡Venid 6 nosotros! Nuestro coraz6n os llama; abiertos est6n nuestros brazos, nuestros labios os buscan para daros el beso de paz; de un mismo origen somos, por un mismo ser hemos sido creados, no seamos rebeldes 6 nuestro Padre. Nos ha creado hermanos y nos declaramos enemigos,

La Iglesia odia á la libertad, pero los liberales no odiamos á los católicos; amamos á los hombres pero odiamos los vicios; el catolicismo es un vicio; ¡Venid católicos! Estrechemos nuestras manos con efusion de cariño, y volemos por espacios de libertad para sentir á Dios más íntimamente.»

Estas palabras están verdaderamente inspiradas en los sentimientos de paz, amor, caridad y fraternidad que predica la religion cristiana.

Véase ahora el contraste; véase cómo se expresan los que se llaman católicos y debieran llamarse anticristianos.

*La Provincia*, periódico que se titula *católico*, publicaba en la misma semana que vió la luz el trabajo mencionado, un artículo con el epígrafe «Contra los calumniadores del clero», en el que campean el odio, la ira, la saña, la venganza, el insulto, la injuria, la mentira, la calumnia y todas las malas pasiones que condena la doctrina de Jesús, no obstante ser el articulista uno de sus ministros, según del texto se desprende.

Para oprobio, baldón y vergüenza de quien se atreve á manchar su pluma llenando de lodo é inmundicia las columnas de un periódico, y como prueba inconcusa del contraste que hacemos notar, reproducimos los siguientes párrafos del artículo de *La Provincia* á que nos hemos referido:

«Periódicos tan repugnantes, tan inmundos y desvergonzados como *El Molin*, *Las Dominicales* y *El Clarín*; periódicos tan ímpios, tan estolidos y tan viles como *La Mosca Roja*, *La Tronada*, *La Locomotora* y otros muchos de provincias, inspirados y sostenidos por la masonería, dedican sus columnas exclusivamente á ultrajar la piedad, á escarnecer las creencias del pueblo español, y calumniar á los sacerdotes sin que ninguna autoridad ampare tan sagrados objetos y defienda la honra privada de tan villanos ataques y de tan soeces injurias.

»Los citados rabiosos papeles, baldón

del periodismo, vergüenza de España; afrenta de la cultura y escarnio de la hermosa lengua castellana, obedeciendo ciegamente á la consigna masónica, no cesan de vomitar furias por palabras y calumnias por sentencias contra Dios y contra su Cristo, contra la Religion y contra sus instituciones, contra la Iglesia y sus ministros, ¿Y hemos de consentir nosotros los católicos que esos renegados escarnezan impunemente las cosas mas santas y los objetos mas queridos de nuestro corazon? Si una chispa de fé arde todavía en nuestro pecho ¿podemos tolerar esas ímpias bofetadas que un día y otro día estampan en el rostro de nuestra Madre, la Santa Iglesia, esos salvajes de la civilizaci6n moderna?»

«Por nuestra parte nos permitimos hoy aconsejar al clero que no lleve su mansedumbre y su paciencia hasta el extremo de sufrir en silencio las calumnias de esos periódicos. Si no encuentran llano el camino de los tribunales, tengan la bondad de acercarse á nosotros y estén seguros que no faltarán medios y modos de probada eficacia para tomar justa venganza de los miserables calumniadores y reducirles á perpétuo silencio.

»Es preciso que los sacerdotes dejen á un lado la mansedumbre y se defiendan.»

«Debemos obrar de manera que lleguen á comprender esos insolentes y audaces calumniadores nuestra firme resolucion de poner coto por todos los medios mas eficaces á esos ataques indignos que solo pueden salir de un campo donde no se conocen las leyes del honor y las reglas mas vulgares de la decencia.»

En ese mismo diapason está escrito todo el artículo del periódico *católico* (!!!!!), que termina *dignamente* con este *cristiano* y *caritativo* apóstrofe:

«Sois, pues, unos miserables, sois unos villanos y unos cobardes.»

¿Qué les parece á nuestros lectores el *catolicismo* de *La Provincia*?

Si no nos inspiraran compasión, nos producirían risa estos furibundos neocatólicos, que están dejados de la mano de Dios, y no parece sino que les inspira su mayor enemigo. Los que crean en el diablo, deben pensar que está en cuerpo y alma con los *neos*.

Hasta cuando creen tocar en lo sublime y en lo heroico, tocan en lo ridículo y lo bufo.

Por eso las anticristianas baladronadas de *La Provincia*, nos recuerdan al sacristan de la zarzuela, al «ciudadano Neron» cuando dice:

«¡Sangre y exterminio haya por doquier!»

Compaginense ahora los consejos que el periódico que por irrisión se llama *católico* dá á los sacerdotes para que «dejen á un lado la mansedumbre y se venguen» (¡horrorosa impiedad!); compaginense, decimos, con las palabras evangélicas:

«Bienaventurados los afligidos;»— «Bienaventurados los pobres de espíritu;»— «Bienaventurados los mansos y los pacíficos;»— «Bienaventurados los misericordiosos;»— (San Mat., cap. V., vv. 5, 3, 4, 9 y 7). «Porque si perdonáreis á los hombres sus pecados; os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados.»— «Mas si no perdonáreis á los hombres: tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.»— (San Mat., cap. VI., vv. 14 y 15.)

No puede estar más de manifiesto el contraste entre los librepensadores, que predicán y practican el cristianismo, y los neo católicos que impía y desvergonzadamente lo ultrajan con sus palabras y sus obras; no puede ponerse más de relieve el contraste entre las doctrinas de *La Provincia* aconsejando el ódio y la venganza, y la doctrina cristiana de resignación, mansedumbre, misericordia y perdón.

Si siguiésemos su impia enseñanza y sus sacrilegos consejos, bien pudiéramos decirles á los que pretenden ser ministros del Dios de Misericordia infinita: «¡Malvados, hipócritas, aconsejadores del ódio y la venganza: *Vade retro!*» Léjos de eso, les repetimos con el periódico librepensador y cristiano: «¡Venid, católicos! Estrechemos nuestras manos con efusión de cariño, y volveos por espacios de libertad para sentir á Dios íntimamente.»

Y como último contraste, recordaremos á *La Provincia*, porque lo ha olvidado por completo, el segundo gran mandamiento de Jesús: «Amarás á tu prójimo como á ti mismo.»— (San Mateo, cap. XXII., v. 39.)

---

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

---

### VIII.

(Continuación.)

Así como para cada grado de sensibilidad desarrollada en el Espíritu existe en la naturaleza un aparato vital adecuado, en donde aquel reencarna para realizarse, así para cada grado de perfección espiritual hay un motor fluido. un elemento de acción, un periespíritu que individualiza al espíritu en su existencia errante, y, como llevamos dicho en el curso de este trabajo, le sirve de intermediario para obrar sobre la sustancia y los objetos exteriores. Y como dicha envoltura fluidica la extrae modificada de su existencia humana, puesto que es la misma que le servía de mediador plástico entre su ser y su organismo, de lazo de unión, de elemento de sintetización, se encuentra relacionada asimismo al grado de perfección del organismo que impulsaba, y á la susceptibilidad sensible desarrollada en el Espíritu.

Es decir que las condiciones de percepción del Espíritu, se encuentran relacionadas en la vida humana á la finura y perfección de su organismo; y en

la vida espiritual á la perfección y pureza de su envoltura fluidica.

Así pues, cuando en el periodo de una encarnación ha progresado el espíritu ó desarrollado sus facultades por el trabajo de su actividad, no sólo ha modificado sus tendencias orgánicas, sino que ha preparado también una modificación fluidica en su cuer. o *aereo*, que se real. ará naturalmente en cuanto quede libre de la necesaria acción que ejerce sobre el cuerpo durante la existencia humana.

No aconfece lo mismo cuando el espíritu queda estacionado en el modo de ser que le caracterizaba al encarnar, pues como el organismo ha conservado sus tendencias fisiológicas (porque en vez de modificarlas la voluntad imponiéndose y dominándolas, ha contribuido á sostenerlas y aun á viciarlas) el periespíritu continúa inalterablemente como era, relacionado al grado de perfeccionamiento del aparato que puso en acción.

De esta concordancia de naturalezas entre el periespíritu y el organismo, brota otro resultado lógico, y es: que la realización de las tendencias viciosas del cuerpo se imprimen en el periespíritu (conductor de las sensaciones al espíritu, y elemento de su voluntad y acción sobre el cuerpo) tan fiel é indeleblemente, que aun separado del cuerpo material y sirviéndole de cuerpo etéreo al espíritu en la existencia libre, le excita de continuo hácia ellas reflejándole sus impresiones; y como al espíritu le agrada y no ha hecho esfuerzo alguno por modificarlas sujetándole al uso necesario, sino que las ha conducido al abuso, y hasta si se quiere desarrollado, carece ya de fuerza y de dominio para modificarlas.

El uso de las necesidades orgánicas desaparece con el organismo; el abuso es lo que imprime tendencias en el espíritu.

Tales son las principales causas de la expiación y su necesidad.

M. Gonzalez.

## MISCELÁNEA.

La «Asociación cristiana» residente en Zaragoza, celebró el día 10 una velada literaria en honor de Lutero, con motivo del cuarto centenario del nacimiento del gran reformador, á quien en muchas poblaciones se le consagraron dicho día análogos solemnidades.

×

En un folleto titulado *Contra las corridas de toros*, de nuestro hermano en creencias D. Manuel Navarro y Muriello, se lee:

«España gasta en un año en toros 10 veces el presupuesto de O. bra pública; 16 el de Marina; 89 el de Instrucción pública; y 183 el de Agricultura, Industria y Comercio.»

¿Qué dicen á esto los admiradores de la fiesta nacional? ¿Han pensado una sola vez las necesidades que se podrían socorrer, las lágrimas que se podrían enjugar, y sobre todo, la instrucción que podría darse á tantos infelices que carecen de ella, con las sumas que se destinan á este espectáculo? ¿No ha pasado por su imaginación la idea de que obrando así, nos denigramos á la vista de las demás naciones?

¡Ocuenta y dos veces el presupuesto de Instrucción pública gasta España en toros cada año, mientras que tantos son los que caminan por la vereda del crimen, efecto de ignorar los más rudimentarios principios del deber y del derecho que los enseña una mediana educación! ¡Vergüenza dá decirlo!

Españole, desterremos para siempre de nuestro suelo esta feróz diversión que nos manciella y nos excluye del armonioso concierto del siglo; destinemos las cuantiosas sumas en el as invertidas al desarrollo de la inteligencia, abriendo escuelas, cátedras y ateneos; llenando así la misión que nos cumple de extirpar la ignorancia y poner coto al crimen, por la instrucción y el trabajo.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . .	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, ídem. . . . .	1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, ídem. . . . .	2'00 »
Extranjero, ídem. . . . .	2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.  
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## EL ESPIRITISMO Y LA IGLESIA.

### IV.

El Espiritismo no admite los demonios en el sentido vulgar de la palabra; pero admite los malos Espíritus que no valen mucho más y que causan tanto mal como ellos sugiriendo malos pensamientos; únicamente dice que no son seres excepcionales, creados para el mal, y perpétuamente destinados á él, especie de parias de la creación y verdugos del género humano. Son seres atrasados, imperfectos aun; pero á los cuales reserva Dios el porvenir. Está en esto conforme con la Iglesia católica griega que admite la conversión de Satanás, alusión al mejoramiento de los malos Espíritus. Nótese también que la palabra *demonio*, sólo implica la idea de Espíritu malo en la acepción moderna que se le ha dado, porque la palabra griega *doimón*, significa *genio, inteligencia*. Como quiera que sea, hoy sólo se le admite á mala parte. Admitir la comunicación de los malos Espíritus es reconocer en principio la realidad de las manifestaciones. La cuestión está en saber si sólo son ellos los que se comunican, según afirma la

Iglesia para motivar la prohibición de comunicar con los Espíritus. Aquí invocamos el razonamiento y los hechos. Si algunos Espíritus, cualesquiera que sean, se comunican, sólo es con permiso de Dios: ¿y por qué comprenderse que sólo á los malos se les permite? Cómo! daría á estos amplia libertad para venir á engañar á los hombres, y prohibiría á los buenos el venir á hacerles la oposición, á neutralizar sus perniciosas doctrinas? Creer que es así, ¿no sería poner en duda su poder y su bondad y hacer de Satanás un rival de la Divinidad? La Biblia, el Evangelio, los Padres de la Iglesia reconocen perfectamente la posibilidad de comunicar con el mundo invisible, del cual no están excluidos los buenos. ¿Por qué, pues, habrían de estarlo hoy? Por otra parte, al admitir la Iglesia la autenticidad de ciertas apariciones y comunicaciones de los Santos, rechaza por lo mismo la idea de que sólo tengamos que habérmolas con malos Espíritus. Ciertamente, cuando sólo buenas cosas encierran las comunicaciones; cuando en ellas sólo se predica la más pura y sublime moral evangélica, la abnegación, el desinterés y el amor al prójimo, cuando en ellos se censura el mal,

cualquiera que sea el traje con que se disface, ¿es racional creer que el Espíritu maligno venga de tal manera á hacer su propia acusación?

Satanás, segun el Espiritismo y la opinión de muchos filósofos cristianos, no es un ser real, sino la personificación del mal, como en la antigüedad lo era Saturno del tiempo. La Iglesia toma literalmente esta figura alegórica; asunto de opinión es este que no discutiré. Admitamos por un instante que Satanás sea un ser real; la Iglesia, á fuerza de exagerar su poder, con intención de atemorizar, llega á un resultado diametralmente opuesto, es decir, á la destrucción no ya de todo témor, sino de toda creencia en su persona, por el proverbio de que quien quiere probar mucho nada prueba.

Representále como eminentemente sagaz, mañoso y astuto, y en la cuestión del Espiritismo le hace desempeñar el papel de un tonto ó de un torpe.

Puesto que el objeto de Satanás es alimentar el infierno con sus víctimas y robar almas á Dios, se comprende que se dirija á los que están en el bien para inducirlos al mal, y que para ello se transforme, segun la bella alegoría, en Angel de luz, es decir, que simule hipócritamente la virtud; pero lo que no se comprende es que deje escapar á los que tiene ya entre sus garras.

Los que no creen en Dios ni en el alma, los que desprecian la oración, y están sumidos en el vicio son, tanto como pueden serlo, del Diablo, y nada hay ya que hacer para hundirlos más en el lozadal. Luego excitarlos á volver á Dios, á rogarle, á someterse á su voluntad, animarlos á renunciar el mal, pintándoles la felicidad de los elegidos

y la triste suerte que espera á los malvados, sería propio de un tonto, sería más estúpido que si se diese libertad á un pájaro prisionero con la idea de volverlo á cojer enseguida.

Hay, pues, en la doctrina de la comunicación exclusiva de los Demonios, una contradicción que puede apreciar todo hombre sensato, y por esto no se persuadirá nunca de que los Espíritus que vuelven á Dios á los que le negaban, al bien á los que hacían el mal, que consuelan á los afligidos, que dan fuerza y ánimo á los débiles, que por la sublimidad de su enseñanza elevan el alma por cima de la vida material, son emisarios de Satanás, y que por este motivo debe prescindirse de toda revelación con el mundo invisible.»

A. K.

---

### JESUS Y LOS JESUITAS.

¡Cuánta grandeza encierra la primera palabra de nuestro epigrafe! ¡Cuánta hipocresía, inmoralidad é ignominia envuelve la segunda!

La primera demuestra á la humanidad el nombre de aquel sér que supo sacrificarse y derramar su sangre en una cruz por una gran doctrina.

La segunda manifiesta el nombre del ambicioso fundador de una institución aborrecible que se halla constantemente en abierta lucha con la sociedad que trata de destruir.

El uno es todo amor, todo caridad, y de sus labios se escucharon constantemente las sublimes palabras de *amaos los unos á los otros; lo que no quieras para tí no lo quieras para el prójimo.*

El otro todo es odio y avaricia; y el lema de su conducta: *Todos los medios son buenos para conseguir el fin.*

Jesús es la fuente del agua pura y

cristalina donde puede apagar su abrasadora sed el errante peregrino que cruza la escabrosa senda de la vida.

Loyola es el cenagal inmundo de donde han salido esos monstruos autores de todos los crímenes que han horrorizado al mundo.

El Mártir del Gólgota mantiene abiertos sus brazos para consolar á la humanidad.

Los discípulos del cenobita de Manresa abren también sus brazos, pero es para ahogar á sus semejantes y clavar con más facilidad el puñal en el corazón del prójimo.

El Nazareno es todo luz, todo libertad, todo ciencia.

El de Loyola todo tinieblas, oscurantismo, cadenas y error.

Si la historia es el gran libro de la humanidad, si en sus páginas de oro están grabados los hechos de todos los séres, recorramos la historia, estudiemos en sus páginas, y ellas nos dirán quiénes fueron y qué hicieron los secuaces de aquel que, por un error incalificable, la iglesia colocó en el número de sus santos; preguntémosle y nos responderá lo que han sido, son y serán esas turbas compuestas de séres que se llaman jesuitas.

Allí podremos ver quiénes fueron los que en 1580 colocaron el veneno á los pies de un crucifijo, ante el cual acostumbraba á orar el Papa Sixto V, veneno que debía causar su muerte; y de aquel hecho nació el proverbio romano, que dice: «Tendremos sede vacante porque los jesuitas rezan sus letanías.»

Allí veremos escrito el nombre del jesuita español Mariana, que publicó un libro titulado: *De rege et regis institutione*, donde se sienta como principio, que es lícito á los súbditos ó á los extranjeros atentar á las personas de los reyes y príncipes soberanos, libro que fué condenado, por decreto del Parlamento, á ser quemado delante de la iglesia de Nuestra Señora de París por manos del verdugo.

La historia nos dirá el informe dado á Paulo V por la comisión que fué á inspeccionar las provincias de Stiria, Carintia y Carniola, sobre la vida licenciosa, concubinato y torpezas de los sacerdotes pertenecientes á la órden.

Ella nos dirá quiénes fueron los que en 1633 hicieron morir en Madrid al padre Jimenez, porque cumpliendo con su evangélica misión, no habia querido aconsejar á una viuda poderosa, cuyo confesor era, que cediese todos sus bienes á favor de la compañía.

Y basta por hoy. ¿A qué citar más hechos, á qué registrar por más tiempo la historia, que con páginas de sangre trae escritas las vidas y la senda que han corrido los jesuitas desde el año 1530 hasta nuestros dias, por Colonia, Tréveris, Maguncia, Augsburgo y Billingen, Panderborn, Wutzburgo, Munster, Salzburgo, Bamberg, Amberes, Praga, etc., etc?

¡Y todavía cruzan por medio de nuestra sociedad con atrevida planta, todavía se enseorea esa sociedad sin religión, cuando la rechazan la moral, la paz de la familia, la tranquilidad de las naciones y el bien de la humanidad!

E. MONTELLS.

(De *La Montaña*.)

#### ESTADÍSTICA OPORTUNA.

Para que nuestro caracunda colega *El Gibraltar Guardian* no se haga ilusiones, esté más seguro de lo que copia y publica bajo el epígrafe retumbante de «Crecimiento prodigioso del catolicismo en todo el mundo;» en primer lugar le diremos (y se lo probaremos si lo duda) que en un solo pueblo de España (uno sólo, entiéndalo bien el iluso colega) existen:

Niños y personas mayores que no tienen de católicas sino el agua de

bautismo	8000
Cristianos.	5000
Indiferentes.	4000
Traficantes religiosos.	1358
Cismáticos.	1000
Hipócritas.	1000
Católicos, apostólicos, ro- manos, incluyendo el clero alto y bajo.	25
Total.	20383

También podrá deducir de los dos siguientes sueltos lo que aumenta el número de católicos en el nuevo Mundo.

*La Catholic Review* dice que en los Estados-Unidos hay 10.000.000 de católicos.

El Obispo católico de Baltimore (entiéndalo bien el *Gibraltar Guardian*, pues habla todo un Obispo de los suyos) dice, que en América hay 11.000.000 de Espiritistas (6 sean verdaderos cristianos racionalistas) cuyo número hoy se cuenta con 40.000.000 en el globo.

Y para mayor satisfacción del obtuso colega, por la misma estadística que publica en su número de ayer, le haremos ver cuando guste, y por conducto fidedigno é incontestable, que si desde el siglo XVIII al XIX aumentó el número de católicos en diez millones, el espiritismo en solo 30 años, que es la tercera parte del tiempo, cuenta con *cuarenta millones!!!*

Por lo que vemos el católico colega, por la cuenta que le tiene, confunde á los nuestros con los suyos porque al fin, y como los protestantes, *todos son cristianos*; pero si se concretara á enumerar exclusivamente á *católicos*, ¡qué desengaño sufriría!

(De *El Mono*.)

#### POR EL FRUTO...

En uno de sus últimos números ha publicado *La Provincia* un artículo titulado «Los hermanos de la Doctrina cristiana», ponderando las excelencias

de esos religiosos establecidos en Francia, respecto á los cuales el colega local dice sendos despropósitos, atribuyéndoles nada menos que «toda la cultura de la nación vecina y todos sus grandes progresos en instrucción primaria, superior y especial para el Comercio, Industria y Artes.»

Esto que dice *La Provincia* no es cierto. La Francia debe su cultura y estado actual de progreso, á la Revolución y á la República, que ha hecho y está haciendo por la instrucción pública lo que no hicieron los reyes ni el Imperio, y muchísimo menos los religiosos, incluso los ponderados «hermanos de la Doctrina cristiana».

Los tales «hermanos», de los que Dios nos libre como de todas las corporaciones llamadas religiosas, han comenzado desde la restauración á invadir algunas poblaciones de España, y seguirán extendiendo su dominación y perniciosa influencia, hasta que llegue aquí, lo mismo que en Francia, la hora de la general expulsión.

Por el fruto se conoce el árbol. El fruto de la actual República francesa en materia de instrucción, es el aumento de 400 millones de reales en el presupuesto de instrucción pública, el crédito extraordinario de dos mil millones de reales concedido á los municipios para material [de enseñanza, la primaria gratuita y obligatoria, la creación y sostenimiento de nuevas escuelas, y otras importantes medidas, con el elocuentísimo hecho de haber aumentado en dos millones el número de niños que frecuentan las escuelas de Francia, desde la caída del Imperio protector de las desacreditadas comunidades religiosas.

De éstas puede juzgarse en la *Gaceta de los Tribunales*, sin contar con que la mayor parte de los crímenes han quedado impunes y ocultos.

Respecto á los «hermanos de la Doctrina cristiana», hé aquí el hecho que refiere el señor Lagier en el apreciable

colega *Las Dominicales del Libre Pensamiento*:

«Cecilia Combeta era una jovencita de unos catorce años de edad, pobre y huérfana, que se ganaba el sustento vendiendo por las calles camisetas de punto y calcetines. Solía esta niña refugiarse á ciertas horas del día en los pórticos de un convento de *Padres de la Doctrina Cristiana*. Esta infeliz criatura fué hallada un día cosida á puñaladas en un corralón que distaba poco del convento. La justicia reconoció en el cadáver múltiple violación. Recayeron sospechas sobre los Padres de la doctrina cristiana, y efectivamente, se descubrió el crimen. Siete religiosos habian violado á la infeliz criatura, uno tras otro. El último la asesinó y entre todos la tiraron por la pared del huerto fuera del convento. Lo más célebre de esta causa es la habilidad de la justicia para averiguar los hechos, lo que la hace digna de estudio, aunque de suyo asquerosa. El pueblo pedía pena de muerte para los reos, pero fueron sentenciados á cadena perpétua en Cayena. Yo presencié el embarque de estos mónstruos en Marsella. Cuando los pasaron por el muelle, el pueblo marsellés, indignado, los despidió con silbidos y apóstrofes.»

Este hecho, que registra la *Gaceta de los Tribunales* de Francia, no es un caso aislado; constantemente dan noticia, aquel y otros periódicos, de las *heregias*, llamémoslas así por no darles su asqueroso nombre, que los tales «hermanitos» cometen, sin respetar sexos, con los desgraciados niños que mal aconsejados padres mandan á las escuelas dirigidas por aquellos. Que no vengan, pues, á este país, con pretexto de educar é instruir, á desmoralizar. Guárdelos para sí *La Provincia* que tanto lo pondera. Nosotros no los queremos: «Porque no es buen árbol el que cria frutos malos. Ni mal árbol el que lleva buenos frutos.»—«Pues cada árbol es conocido por su fruto. Por-

que ni cogen higos de espinos, ni vendimian uvas de zarza.»—(San Lucas, cap. VI, v. 43 y 44.)

Y ya sabemos los frutos que dan los seminarios (que todos debían cerrarse como el de Tarragona) y los colegios de jesuitas entre nosotros, y los «hermanos de la Doctrina cristiana» en Francia.

---

## ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

---

### IX.

*Causa de no darse el Yo cuenta de que existe en el primer periodo de su vida.*

Nadie que discurra se atreverá, seguramente, á negar que el espíritu reencarnado pueda de algun modo darse cuenta de su existencia ni de su Yo durante los primeros años de su vida humana; lo único que puede haber sobre este punto es la duda, en vista de la escasez de manifestaciones que produce el niño; mas tampoco sería esta una razón filosófica, puesto que ni todo lo que deja de manifestarse se deja de realizar, ni todo lo que se realiza se nos manifiesta. Nuestras aptitudes perceptivas son muy limitadas, y pasan desapercibidos para nosotros la mayor parte de los fenómenos naturales.

Esta ligera consideración solo tiende á patentizar lo poco prudente que sería negar la realidad de un hecho por el solo motivo de no habernos directamente impresionado.

Sin embargo, el espíritu recién encarnado bien pudiera encontrarse en estado de turbación por causa de la radical metamorfosis que se halla sufriendo al pasar del estado libre al de la encarnación y encontrarse restringidas sus facultades y aptitudes manifestativas por la imperfección del aparato orgánico á que se encuentra sometido, el cual no le brinda, hasta que llega á cierto grado de perfección y

desarrollo, las condiciones necesarias para poderlo manejar, al fin de expresar por su intermediación sus impresiones.

Esto pudiera ser sólo una consecuencia filosófica, como patológica lo es el que el espíritu de un congestionado no pueda manifestarse á pesar de poseer su cuerpo, completo desarrollo orgánico.

Si á un buen pianista, por ejemplo, que no pueda manifestar su inteligencia música sino por medio del sonido del instrumento se le ofrece éste desafiado y con un apagador sobre las cuerdas, todos sus esfuerzos manifestativos serán infructuosos; y á pesar de poseer su inteligencia y su aptitud, nadie se apercibirá de que las tiene ó las conserva; pero conforme se le vaya poniendo en perfección el aparato, conforme el apagador se vaya separando de la encordadura y ésta se vaya afinando irán percibiéndose primero sonidos cada vez más claros, después periodos de más en menos discordancias, y por último frases y piezas de más en más perfectas. Sin embargo, el pianista (ser inteligente en música) conservando todos sus conocimientos en sí mismo con independencia del piano (organismo de su manifestación), no pudo relacionarse musicalmente con los seres extraños á su ser, ni darles prueba alguna de su ilustración hasta tanto que el instrumento intermediario no se encontró en el grado de perfección indispensable á ser manejado por su voluntad y á responder á sus esfuerzos.

M. Gonzalez.

(Continuará.)

---

#### MISCELÁNEA.

---

La «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos» ha reanudado sus sesiones teórico-prácticas, que tienen lugar todos los sábados por la noche. Las sesiones de los miércoles se consagran al desarrollo de médiums.

Desde el próximo número volveremos á abrir la sección de «Comunicaciones de los Espíritus», para reproducir algunas de las que se obtienen en nuestras sesiones.

×

Después de una ausencia de seis meses, ha regresado á esta capital nuestro hermano el vizconde de Torres-Solanot presidente honorario de esta Sociedad espiritista, y que lo es también de la de Zaragoza, á cuya capital parece se propone pasar en breve.

×

Llamamos la atención sobre los notables artículos que el Sr. Torres-Solanot está publicando en la *Revista de estudios psicológicos* de Barcelona, con el título «Positivismo espiritualista», y recomendamos la lectura de los que ha publicado en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, bajo el epigrafe «Descatolicemos al pueblo».

×

Un importante núcleo de estudiantes madrileños ha acordado constituir un centro de libre-pensadores, á cuyo efecto han elegido ya su directorio.

Que cunda el ejemplo. Es el camino de preparar generaciones viriles para la causa de la libertad.

Felicitemos á los animosos iniciadores de aquella idea, repitiendo lo que les dice nuestro ilustrado colega *Las Dominicales del Libre Pensamiento*:

«Adelante ¡oh juventud! Causa que á tu lado te tenga, causa es de vida y de salvación, destinada á seguro, próximo é inevitable triunfo.»

×

*La Luz Espirita* de Key-West, Estados Unidos, publica una circular de la «Alianza Espiritista Americana», de Nueva York, haciendo un llamamiento fraternal á todas las asociaciones espiritistas del país, á fin de que establezcan mútuas relaciones entre sí, para favorecer y extender la propaganda, y reunirse en congreso cuando se juzgue oportuno.

Es un ejemplo que debiéramos imitar en todas las naciones. En Europa, los belgas y los ingleses han hecho ya mucho en ese sentido. Urge establecer la federación nacional para llegar á la federación espiritista internacional.

×

Ha muerto en la India Oriental el profesor William Denton, eminente geólogo y entusiasta defensor de la doctrina espiritista.

×

*La Luz de los Espacios*, importante revista espiritista y de estudios psicológicos, órgano oficial de la «Sociedad espiritista de la Habana», se ha visto obligada á suspender por ahora su publicación.

Deseamos que pueda reaparecer pronto el ilustrado colega cubano.

×

Dice el *Reformador*, del Brasil, que en San Francisco de California, Estados Unidos, el Reverendo Pastor J. S. Kalloch, de la congregación Bautista que tiene su sede en el Templo Metropolitano, reveló en una plática que hizo á los fieles, que su creencia en la inmortalidad del alma se había tornado convicción científica después de sus estudios é investigaciones espiritistas. También ofreció que se ocuparía en el púlpito de desenvolver el tema: «El Espritismo moderno.»

×

Se ha organizado en Adelaide, Australia, una sociedad espiritista compuesta de cuarenta miembros, bajo la presidencia del ilustrado M. A. J. Hall.

×

Las dos notables publicaciones holandesas, *Spiritische Tijdschrift* (La Crónica espiritista) y *Op de Grenzen van twee werelden* (Los límites de ambos mundos), dirigida la primera por M. Bowdaban y la segunda por la ilus-

trada espiritista señora Elisa Van-Calkar, continúan esparciendo la instrucción moralizadora de nuestra doctrina.

×

Saludamos al colega espiritista de Santa Cruz de Tenerife, *La Caridad*, que visita nuestra redacción.

×

Leemos en un periódico de Zaragoza: «Con los nombres de Estrella Marieta Valle y Gomez, há e registrado en el juzgado municipal de San Pablo el nacimiento de la niña de un libre-pensador, el que no ha tenido á bien bautizarla, dejándola en libertad para hacerlo cuando ella tenga conocimiento suficiente y bastante discernimiento para comprender si debe ó nó ejecutar esa ceremonia tradicional en la iglesia de nuestros padres.

»Felicitamos cordialmente á la familia por el acto de entereza llevado á cabo en pró de sus convicciones, asimismo que á las que anteriormente lo efectuaron, pues son bastantes los que figuran en estas condiciones.»

Ni este caso ni ninguno de los anteriores en que se pre-cindió del bautismo católico, como es costumbre entre los espiritistas y demás libre-pensadores, han impulsado á los periódicos católicos de Zaragoza á prorrumpir en as jeremiadas de que hizo alarde *La Provincia* cuando en Huesca se dió un ejemplar análogo.

Déjese, pues, de ridiculas lamentaciones el colega llamado católico, que si vive algunos años y hay libertad, verá en Huesca muchas repeticiones de aquellos casos.

×

La sociedad de libre-pensadores constituida en Zaragoza con objeto, por ahora, de enterrar civilmente á los miembros pertenecientes á ella que fallezcan, y á quienes no quieran ser inhumados con el ceremonial, siempre caro si ha de revelar algún decoro, de los ritos religiosos,—ha comenzado ya á ejercer su piadoso ministerio.

Dando cuenta de ello, dice nuestro apreciable colega *La Campanilla*, en su número correspondiente al 22 del pasado mes:

«Con séquito, orden y severa compostura, tuvo lugar el pasado domingo un entierro civil en Zaragoza.

»Numerosa comitiva seguía á pié al coche fúnebre hasta la puerta del Duque, recorriendo, entre otras calles, las de San Gil y Coso, excitando la curiosidad por lo nuevo del caso.

»Llegado el cortejo á la puerta de la ciudad ya citada, montó la comisión en seis carruajes dispuestos al efecto y acompañaron hasta el depósito del cementerio el cadáver del tierno ser; sin práctica alguna de rito determinado.

»Felicitamos á la sociedad de libre-pensadores por la práctica de su perfectísimo derecho, y á la familia por la economía que tal práctica le ha producido, puesto que el ahorro de alguna cantidad le sirve de auxilio para sus necesidades en los momentos actuales.»

A nuestra vez felicitamos á la mencionada sociedad, haciendo fervientes votos porque se extiendan esas piadosas instituciones, que han de arrancar de la férula de la Iglesia á los que no piensan como esa explotadora de los actos más trascendentales en la vida social.

El matrimonio civil ha triunfado en Chile, siendo sancionado por mayoría absoluta de 81 votos entre 83 votantes.

¿Cuándo podremos decir otro tanto respecto á España? Cuando haya dejado de imperar aquí el Romanismo, esto es, cuando el Estado no nos obligue á pagar para sostener un culto que rechazamos, á los que no somos católicos, apostólicos, romanos.

El buen ejemplo cunde.

La prensa noticiara dá cuenta frecuentemente de inscripciones en el registro civil de nacimiento de niños, cuyos padres precinden del innecesario bautismo católico,

Bautismos, matrimonios y entierros civiles, escuelas laicas y periódicos libre-pensadores, nos llevarán á la ansiada emancipación.

Nuestro querido hermano el vizconde de Torres-Solanot, ha sido nombrado socio honorario de la Asociación central de Espiritistas de Inglaterra, «The Central Association of Spiritualists» á la que se ha incorporado la «British National Association of Spiritualists», fundada en 1883, que tiene su residencia en Londres.

Felicitemos á tan distinguido señor por la alta consideración de que ha sido objeto, en justa compensación á sus desvelos por la propaganda de nuestra doctrina.

×  
Sentimos mucho que la *Revista Espiritista*, publicada por la «Sociedad espiritista montevideana», bajo la dirección del denodado propagandista don Justo de Espada, no reciba *El Iris de Paz* que puntualmente le mandamos á la capital del Uruguay.

Crea nuestro buen hermano que no está en nosotros la falta.

×  
Recomendamos á nuestros lectores las cuatro novelitas medianimicas «La misión cumplida», «El Huérfano», «Luis» y «Alma redimida», obtenidas en el Circulo privado de estudios psicológicos de Pamplona.

Los pedidos á D. José Montorio, plaza de la Constitución, 32, Pamplona.

Igualmente recomendamos la suscripción á los colegas *Un periódico mas* y *La Campanilla*, de Zaragoza.

Para el primero, dirigirse á la librería de Maynou, y para el segundo, al establecimiento del Sr. Pardina sito en el Coso. También se admiten suscripciones en la administración de *El Iris de Paz*.

×  
Al cerrar nuestro número recibimos la noticia de la desincarnación de nuestra hermana en creencias D.<sup>a</sup> Vicenta Castán, que ha muerto en Gurrea de Gallego siendo inhumada en entierro civil, del que daremos cuenta detalladamente en el próximo número.

Huesca.—Imp. manual de *El Iris*.

# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTOFIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 "
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 "
Extranjero, idem.	2'50 "

## PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canelas número 13.  
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.*

## UN ENTIERRO CIVIL EN GURREA DE GÁLLEGO.

El día 10 abandonó la envoltura material, en Gurrea de Gállego, nuestra hermana en creencias Vicenta Castán, esposa de Mariano Sanjuan, y que se hallaba en compañía de su anciano tío Angel Carreras, honrado industrial de aquella villa. Todá esa ejemplar familia, modelo de laboriosidad y buenas costumbres, profesá las ideas espiritistas.

Mes y medio hacía que se hallaba enferma nuestra hermana, agravándose de día en día hasta que llegó el momento en que el médico de cabecera indicó que podían confesarla. Una persona de la intimidad de la familia se encargó de decirselo á la enferma, la cual contestó, con voz serena y tranquilo ánimo, que no necesitaba al cura para confesarse pues ya se había confesado con Dios.

Ante esta solemne declaración que expresaba la voluntad respetabilísima de un moribundo, la familia no consintió que volviesen á molestar á la resignada enferma; pero el cura párroco gestionó cerca de varias personas para que hablasen al esposo y al tío y les dijese que ya que la enferma no había querido confesarse, recibiera la extremaunción, que de no ser así moriría condenada y no se la enterraría en el sagrado.

Estas amenazas, lo mismo que las astucias, mañas y todos los medios empleados, se estrellaron contra las arraigadas convicciones de nuestra hermana y su familia, que hubieran merecido sagrado respeto para todo corazón noble y caritativo. Pero no supo respetarlas el cura párroco, quien en la misa mayor del día 9, y cuando ya la enferma estaba agonizante, dijo:

«Está pasando en esta villa un caso muy horroroso; roguemos todos á María Santísima rezando un Padre nuestro y un Ave María por esa alma condenada que no ha querido confesarse ni recibir la extremaunción.»

Nuestra hermana falleció en la mañana del día siguiente, y tratando la familia de la celebración del entierro civil, el furibundo cura (que es el mismo que hace algunos años abandonó á sus feligreses de Poleñino, para marcharse á la facción carlista, habiendo estado por ese motivo desterrado en Francia) puso en juego todos los medios que estuvieron á su alcance para deslucir la ceremonia fúnebre é impedir que se tributasen á la difunta los homenajes de respeto que la muerte infunde á todos y que se imponen á las familias como el cumplimiento de un deber humanitario, ejercido hasta en las tribus salvajes.

Honda pena causa ver que estas aventajen en sentimientos humanitarios, á algunos que se llaman ministros

del Dios de paz, amor y caridad, del Dios de las misericordias; y bien lo prueban los hechos referidos y los que vamos á referir.

Los esposos Sanjuan, desde antes de ser espiritistas pertenecían á la cofradía de la Virgen del Rosario, establecida en muchísimos pueblos con el caritativo y piadoso fin de economizar gastos y dar mayor esplendor á los enterramientos. Establecen los estatutos de aquella que con sus fondos se compran velas para alumbrar á los difuntos; hacer un aniversario á cada cofrade varón; hacer sepultura, llevar por su cuenta y acompañar el cadáver al cementerio todos los cofrades.

Esto no fué respetado, y el párroco, con caridad clerical (la que dá al prójimo contra una esquina) mandó que se borrase á los *herejes* de la lista de cofrades, y dijo que «antes se enterrarían en un muladar que en el cementerio católico.» ¡Oh caridad cristiana!

Pero la villa de Gurrea de Gállego, que para honra suya es liberal y humanitaria, y no carlista ni menos clerical, sin parar cuenta en má évolas é insidiosas insinuaciones, mostró los sentimientos cristianos desconocidos por quien debía ser el primero en dar ejemplo de ellos, y honrándose á sí misma honró á la difunta concurriendo en masa al entierro civil de la que en vida había sido modelo de virtudes y había muerto en la fé cristiana espiritista, que había abrazado con pleno conocimiento de causa y libre voluntad, teniendo el no común valor de mantener su fé y no ceder á las sugerencias que, aun citando fuese con el mejor propósito, trataban de hacerla faltar á su conciencia.

•••

Hemos dicho antes que la villa de Gurrea, con un sentido cristiano de que no supo dar ejemplo el cura párroco (aquél que había sabido cambiar el hisopo y el altar por el trabuco y el campo carlista cuyos secuaces nos sumie-

ron en los horrores de la guerra civil) concurrió al entierro civil, burlando los deseos del pastor.

Mas de doscientas personas, número exorbitante en una población que cuenta próximamente aquél número de vecinos, acompañaron al cadáver, con la música de la villa, y recorriendo las principales calles. Esta carrera se hizo no como un ostentoso alarde, sino para demostrar al pueblo que no era verdad que los demonios se habían llevado el cadáver de la que murió fuera del catolicismo, especie echada á volar sin duda por quienes creen que aun predomina el fanatismo de los siglos pasados.

Al llegar al lugar del sepelio, nuestro hermano en creencias D. José Grasa, leyó la oración espiritista por las personas que se han amado, y después pronunció el siguiente discurso:

«Hermanos y hermanas en creencia.

»Cumplo un deber viniendo á mi vez á pronunciar algunas palabras ante los restos mortales de nuestra hermana y amiga Vicenta.

»Aunque su existencia no ha sido muy larga, siempre fué digna de la admiración de todos; acercarse á ella, era apreciar sus grandes cualidades, el amor filial que constantemente consagró á su esposo y á su tío, le hizo más dulce su vida, y aún en sus sufrimientos hallaba una sonrisa, una palabra consoladora para disminuirles el dolor.

»Su último pensamiento á mi parecer ha sido, señores, pedirle á Dios perdón de todos sus faltas cometidas y el deseo que le sea permitido repararlas para su adelantamiento futuro.

»Varias personas de la villa se acercaron á la cabecera de la cama en la cual estaba impaciente y fatigado su cuerpo por la penosa enfermedad que le causó la muerte, y la dijeron que podía confesarse con el señor cura párroco de la villa, y contestó con voz natural que para nada necesitaba el cura para confesarse, por cuanto ya se había confesado con Dios, que es quien

puede premiar ó castigar su espíritu según sus buenas ó malas obras.

»A esto á mi entender contesto afirmativamente que siendo un solo Dios quien puede premiar ó castigar su espíritu, de nada le servirían las ceremonias externas que pudiera hacerle el cura, siendo así que para los libre-pensadores las ceremonias religiosas, y mayormente las que por especulación se hacen, las tenemos como ineficaces.

»Si bien en este planeta parecía ser su espíritu un ignorante, ha dado muestras de no serlo, por cuanto ha sabido sostener su fé en Dios y en la doctrina espiritista, y esto es una prueba para el Sr. Mariano (el esposo); pero tiene la dicha de estar iniciado en la sublime doctrina, y sabe que su querida esposa no ha desaparecido completamente, que podrá hablar con ella, y que esas conversaciones de un carácter tan serio, conservarán sin embargo los tiernos lazos que unían á entrambos.

»Vicenta, hermana mia, vas á visitar el espacio y recorrer los mundos con toda libertad, mientras que nosotros nos arrastramos penosamente sobre la tierra llevando la pesada carga de la materia; el horizonte del infinito va á desarrollarse ante tí, y en presencia de tanta grandeza, comprenderás la vanidad de nuestros deseos terrestres, de las ambiciones mundanas de que los hombres hacen sus delicias.

»Hermana, mira la grandeza de nuestro Señor, sométele sin murmurar á su justicia, pero no desesperes jamás de su misericordia.

»Vicenta, hermana mia, más libre sin el cuerpo que os retenía en la tierra, teneis la dicha de poder trabajar en nuestro adelantamiento; venid, pues, con frecuencia á ayudarnos con las luces que nuevamente adquirais; amigos dóciles os escucharán, no pidiendo mas que una sola cosa: Progresar.

»Vuestro esposo y tío á quienes habeis pertenecido en esta última exis-

tencia, vendrán á tomar parte en nuestras tareas; tengo esa seguridad.

»Vicenta, hermana mia, no os digo adios, sino hasta la vida, hasta muy pronto.

»Os doy gracias, señores, por la atención que os habeis dignado prestar á mis palabras; y estad seguros de contar con todas mis simpatías; y á todos os deseo salud, paz, progreso y libertad. He dicho.»

Con religioso silencio fué escuchado este discurso, despues del cual se enterró el cadáver en la fosa abierta junto á la tapia del cementerio católico, ya que en Gurrea no le hay civil. Pero la autoridad local, cumpliendo con su deber, hizo levantar inmediatamente de vecinal las correspondientes paredes para evitar la profanación de aquel lugar ya con agrado con el depósito de unos restos humanos que había recibido, y Gurrea de Gállego cuenta con su cementerio civil ó láico, como debieran tenerlo todos los pueblos si en España se cumpliesen las leyes.

Reciba nuestra enhorabuena esa villa por su dignísima actitud, y en especial recibanla los espiritistas y libre-pensadores que organizaron el solenne entierro civil, demostrando sentimientos humanitarios y caritativos que desconocen los que pretenden representar al fundador del Cristianismo en la tierra, y si en su mano hubiera estado habrían arrojado al muladar el cadáver de nuestra hermana en creencias, como se arrojan las bestias. ¡Oh inhumanidad inconcebible despues que Jesús asentó el principio fundamental de su doctrina: «Amaos los unos á los otros.»

¡Compasión para esos seres obcecados! ¡Llor á tí, hermana Vicenta, que los perdonas y los con padeces, porque aprendiste con el Espiritismo á practicar el sublime precepto cristiano!

Si la Iglesia te lanzó el anatema, tu pueblo te hizo justicia, nosotros tenemos derecho á llamarla heroína porque

supiste mantener heroicamente tus convicciones, y el Supremo dispensador de la Justicia, en cuyo seno reposas, habrá recompensado tu fé, tu abnegación y virtudes, que te dispondrán á nuevas y sucesivas encarnaciones recorriendo el camino del Progreso infinito que constituye el objeto de la existencia infinita del espíritu.

### HORRORES DEL CATOLICISMO.

Nuestro querido colega *La Campanilla* ha publicado el siguiente relato que reproducen tambien varios colegas, y nosotros copiamos para edificación de los que duden de las *excelencias* del catolicismo que mantuvo y desea aun la odiosísima Inquisición.

«El general Lassalle, que sirvió á las órdenes de Napoleón I, y, como es sabido, asaltó la casa de la Inquisición de Toledo, libertando á los presos que habia en sus cárceles, dice en sus Memorias sobre aquella casa lo que sigue:

«Empleaba yo una hora todos los días para conocer el interior de aquella mansión, la cual llamaban tambien *Casa Santa*, que sin embargo se parece más bien á un infierno. Dejé este lugar lleno de horror y detestación. Los aparatos de martirio, especialmente la máquina para estirar los miembros, los baños de gotas causando una muerte muy lenta, hubieran llenado de pavor á los mismos guerreros más endurecidos en los campos de batalla.

«En una bóveda contigua á la sala de audiencia secreta se hallaba en un pedestal una estatua de madera formada por los frailes, representando á la Madre de Jesús. Una gloria dorada ceñía su cabeza, teniendo en la mano derecha un oriflama. Alcé el vestido de seda lleno de pliegues, y vi que la parte delantera del cuerpo estaba cubierta con una multitud de puntas de clavo y de hojas angostas de navaja, to-

das muy puntiagudas. Los brazos y las manos tenían articulaciones.

«Una máquina colocada tras de una mampara dirigia los muelles de sus movimientos. Mandé á uno de los sirvientes de la Inquisición que hiciese maniobrar la máquina. La estatua abrió los brazos y los cerró lentamente como si quisiera aparentemente apretar á uno con mucho cariño contra su corazón. Habia yo puesto en lugar de una pobre víctima una mochila bien llena, perteneciente á un granadero. La católica *Madre de Dios* la apretaba siempre más y más, y los hierros se habian hundido tres pulgadas, quedando cogada en el ellos la mochila.

«¡Para este martirio debía de servir una imágen de la Madre de Jesús, colocada en un edificio elevado en honor de la fé religiosa! El reo acusado de *herejía* ó de *blasfemia* contra Dios ó sus santos, era llevado en nombre de la religión á esta cueva, en cuyo fondo habia innumerables lámparas pequeñas que alumbraban aquella estatua. Los sacerdotes exhortaban á los herejes (nombre que dan á los que no creen en sus prácticas ridículas) moviendo á la Virgen para que se confesasen. *La Virgen te llama con dulce cariño*, le decian, *te abre la divina Señora sus brazos, tu corazón de pecador endurecido se ablandará en su seno, tú confesarás.*»

En efecto, la estatua comenzaba á levantar sus brazos extendidos, y con un empujon de un *cristiano* fraile arrebatada al estupefacto prisionero en los del idolo; y apretándolo más y más contra sí, hasta que las puntas le penetraban en el corazón. ¡Y esta máquina se llama la Madre dolorosa!!! ¿Quién, al leer estas líneas, no siente estremecer sus carnes? ¿Quién no se siente tentado de maldecir á los demonios humanos que inventaron tales martirios para *honor de Dios* y para glorificación de la fé católica, sin la cual no hay salvación? ¿Quién fuera capaz, teniendo todavia un destello de

sentimiento, de tener á un verdugo de la Inquisición por modelo de piedad y de virtud digno de imitación? ¡Y para ejecutar semejantes crímenes se empleaba una estatua de Maria, el ideal de la mujer! ¡Oh mundo católico romano! ¡Cuántos crímenes han salido de tu seno en los pasados siglos! Y aún ahora... ¡cuánto hay que trabajar por librar de tu yugo al género humano!

(De *La Fraternidad*.)»

---

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

---

*Sesión del 8 de Diciembre de 1883.*

(Médium Q. L. Sonámbulo.)

Hay momentos en la vida en que el espíritu siente en sí una fuerza motriz que le empuja á temerarias empresas de las que merece ó la corona del heroísmo ó la execración de quiénes siguen con marcada ansiedad sus huellas. Esta fuerza motriz debida en primer término á la anuencia de espíritus más ó menos elevados, y en segundo á las aspiraciones nobles de aquél, aspiraciones que le dán vigor para arrostrarlo todo en defensa de un ideal.

El invicto guerrero que lucha denodado por proporcionar á su patria inmarcesibles glorias; el rudo campesino que fecundiza la tierra con el sudor de su frente, sin que en él hagan mella el caluroso estío ni el invierno helado, proporcionando así la riqueza del pátrio suelo; el insigne instrumento de la ciencia que gira en todas direcciones su vista perspicáz para hallar en remoto confin el objeto de su análisis; todo, todo cuanto el hombre agita con marcada impaciencia por proporcionár á sus semejantes la riqueza, la instrucción ó el poderio, es y será siempre digno de loa, es y será siempre efecto de una perseverancia espiritual ó emanada de seres ultra-terrenos, coadyuvada, hasta coronarla con el éxito, de seres materiales ó incarnados. Porque

el sér material sólo, no podría resistir al ímpetu de tantas embravecidas olas que se oponen al desarrollo de todo lo progresivo, intentando, ¡vano intento! sepultarla entre sus líquidas oleadas. Porque el sér material, efecto de su grado moral poco halagüeño en el mundo hecho de incarnar en ese planeta para su regeneración, fuera impotente á descubrir tantas maravillas como se han descubierto en los diferentes ramos del saber, tantos adelantos que hoy simplifican vuestro trabajo material, tantas proezas hoy reservadas á sencillo mecanismo.

Esta razón por sí sola destruye la errónea aseveración de que la doctrina espírita es moderna, si bien hasta los actuales tiempos no ha tomado carácter científico, para depurarse de todas las supercherías de los antiguos. Desde las edades más remotas ha existido la comunicación, consciente ó inconsciente, para encaminar al perfeccionamiento. Sin ella, el sábio más sábio no hubiera sido lo bastante para estudiar la más ínfima parte de las leyes reguladoras; sin ella, los espíritus en misión no traspasarán los límites de la vulgaridad. Jesús, sin la asistencia de espíritus superiores, no hubiera curado leprosos, ni calmado las furias marítimas ni alimentado en el desierto á la muchedumbre.

¿Y por qué? Sencillamente porque ese planeta puramente exiatorio, obstruye á los en él incarnados, toda facultad directa ó elevada que sea un espíritu. Si la comunicación, como he dicho, se lleva á feliz término, ¡qué hermoso es el panorama que presenta á vuestra vista! ¡Cuántos enigmas descifrados! ¡Cuántas supersticiones arrojadas! ¡Cuántos triunfos obtenidos! Si por el contrario, solo la prevaricación alienta en ella, ¡qué de desastertos, qué de turbulencias, qué de absurdos!

Procurad, pues, que los fines de la comunicación sean puros y elevados, cual pura es la diáfana luz de vuestro sol. Desechad toda idea que se encami-

no á prostituir la, y seguid en pós, sin daros punto de reposo, del pendón cuyo lema, grabado en letras de oro, dice: Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia. Os saludo.

UN ESPÍRITU.

---

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

---

IX.

(Continuación.)

Pero si bien el espíritu reincarnado no manifiesta su conocimiento propio en los primeros periodos de su existencia humana, tanto por la imperfección del instrumento manifestativo que posee, cuanto por la turbación consiguiente á la radical transformación que el modo de existencia acaba de sufrir, expresa por lo pronto sus instintos de conservación, y ciertos detalles de comparación y juicio (razón), al distinguir á los seres que satisfacen sus necesidades, al desear ciertos objetos y al preferir ciertos lugares (todo relativo á sus medios orgánicos); lo que prueba que su turbación no es tal que le prive en absoluto de su conciencia de existir; sino que intuitivamente la conserva y posee reminiscencias de sus necesidades, y de sus aficiones, hasta donde su cerebro le permite la excitación imaginativa para representarse en sí mismo las impresiones pasadas, que es lo que forma la memoria y constituye los recuerdos.

Es un error el suponer que el espíritu humanizado piense con absoluta independencia de la materia, puesto que la sintexis de ambos elementos es tan íntima, que se afectan mutuamente de sus propias impresiones: así se vé que una mala noticia, la idea de una desgracia ó de una dicha inesperada, afecciones de un orden puramente espiritual, interesan al cuerpo hasta producirle enfermedades y aun la muerte; y por el contrario, las afecciones orgá-

nicas se reflejan en el espíritu poniéndole triste, irascible ó contento; privándole de poder pensar, perturbando su memoria, alterando su razón y oscureciendo su juicio —Es decir que, en el estado humano, el espíritu y el cuerpo se modifican y se afectan de continuo, necesitando de excitaciones isócronas para que se realice la unidad *hombre* en su estado de naturaleza perfecta, que es un estado superior al de la materia é inferior al del espíritu; un estado mixto en que la materia se eleva y el espíritu desciende. Y de esta relación sintética resulta que el espíritu necesite para todas sus operaciones el concurso del cuerpo: como también que no solo haya perdido el espíritu su libertad de funcionar intelectualmente encontrando en sus trajes mentales la resistencia de un elemento que le perturba de continuo, sino que además de esa perturbación constante, soporta otras más intensas é intermitentes cada vez que el organismo es invadido por agentes morbosos ó sufra alguna alteración.

El espíritu pierde, pues, al asociarse á la materia su libertad de acción; se encuentra influido por ella, y consecuentemente supeditado á las condiciones que en cada estado orgánico puede ofrecerle, así sus facultades, si bien se conservan integralmente latentes, no pueden funcionar en su potencia propia quedando más ó menos perturbadas.

Tal es la causa de que el espíritu reincarnado no se dé entera cuenta de su existencia ni de su Yo en los primeros años de su vida humana, así como también de que, aún cuando se la diera en algún grado, no pueda manifestarlo al exterior.

M. Gonzalez.

---

MISCELÁNEA.

---

La «Sociedad espiritista» de Zaragoza, que es un gran centro de instruc-

ción. ha recibido del Ministerio de Fomento la biblioteca que se le concedió por Real orden.

Felicitemos á los hermanos de aquel centro, una de las asociaciones espiritistas de España que cuenta con más elementos. y está llamada á prestar grandes servicios á la causa de la instrucción y del progreso.

×

Memos recibido la hoja impresa que han publicado los espiritistas de Tarraza, contestando al P. Martorell que desde el púlpito pretendió impugnar el Espiritismo, consiguiendo sólo desacreditarse aquel intemperante jesuita, y hacer propaganda en pró de nuestra racional y consoladora doctrina.

Hé aquí lo que respecto á ello dice *La Montaña* de Manresa:

«El carácter bilioso é intemperante del P. Martorell, del que se deja arrebatar con facilidad suma, se convierte en uno de los mas terribles adversarios de las doctrinas que intenta defender, haciendo al mismo tiempo que sea uno de los mejores propagadores de las doctrinas que se propone atacar. Su peroración, tan llena de anatemas, como falta de buenas razones para desvirtuar los fundamentos en que se apoya la doctrina espiritista, atrae á muchas personas á su estudio, logrando con esto más adeptos para el espiritismo, que no lograría á fuerza uno de sus mas fervientes defensores.

»Por esto los referidos espiritistas, al paso que le advierten el ridiculo papel que está desempeñando al tratar de asuntos que no comprende, ó que habla de ellos como si totalmente los ignorara, le dan las gracias por la propaganda que, tal vez inconscientemente, está haciendo de las doctrinas espiritistas, despertando en sus sermones la curiosidad de muchos, que tal vez no se habrían acordado nunca de estudiarlo. Y acaban por darle saludables consejos que dudamos mucho quiera apro-

vecharlos el P. Martorell, pues los jesuitas más que á la moral y á la religión, atienden á los intereses de la Compañía.

»Como en los tiempos de Jesús, los obreros están dando lecciones de moral teóricas y prácticas á los modernos fariseos.»

×

Al paso que vamos y segun lo que menudean las excomuniones, pronto estaremos en mayoría los periódicos anatematizados.

*La Reforma Social* ha sido condenado como herético por el Arzobispo de Valencia.

*Lo Llobregat* ha tenido la suerte de ser excomulgado por el Obispo de Vich.

Nuestra felicitación y prosperidades, caros colegas.

×

Con el título *El Universo* ha comenzado á publicarse un periódico espiritista en Utuado, Puerto Rico.

Devolvemos el saludo al nuevo colega que al final de su artículo programa estampa las siguientes frases:

«El Espiritismo al descender de las regiones etéreas, viene para hacer de la humanidad una sola familia.

»Acojéos á su sombra, pueblos de todas las naciones, y seréis redimidos de todos los errores.

»*El Universo* saluda de nuevo á todos los pueblos y á todos los escritores públicos.»

×

#### PAGANISMO CATÓLICO.

De un notable artículo publicado en el excelente periódico *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, en el que su autor, D. Nemesio Uranga, prueba con galana frase, correcto estilo é incontrovertibles razonamientos, que el neocatolicismo de hoy no es el cristianismo predicado y practicado ayer por Jesús, por aquel Mártir que al espirar en ig-

nominoso leño dijo al Padre: «Perdónalos, que no saben lo que hacen», á virtud de su acendrado amor é inagotable misericordia, tomamos los siguientes párrafos.

«¿Y saben acaso los católicos lo que es cristianismo? Inclinados nos hallamos á dudarlo. No se les enseña en el púlpito católico, ni tampoco en las escuelas católicas, lo que es ó debiera ser el cristianismo en la vida práctica, de todos los días, á lo menos con orden, sistema y regularidad constant; y algunos incoherentes fragmentos no forman doctrina. Así es que la sociedad católica ignora casi por completo lo que es cristianismo, ó lo que es igual, el código fundamental de su propia religión y lo que preceptúa para la vida privada y la vida social.

«¿Y cómo lo ha de saber?»

«A la vista de todo el mundo está que el clero católico se dirige, con una preferencia casi exclusiva, á la imaginación de los fieles y no á su corazón. Le ofrece en sus templos aspecto pagano, luces, música, altares dorados, todo cuanto reluce, brilla y recrea; y oportunamente ó en todo tiempo, indulgencia excesiva para todas las faltas leves y graves, pue puedan haber cometido en el curso regular de un año, por lo menos. Esto es muy cómodo y grato seguramente para ambas partes.

«Pero lo que en este templo católico no se oye, ó bien se oye rara vez, es al predicador cristiano, exponiendo la doctrina evangélica, ya con voz amorosa y santa, ya con acento austero y solemne, dirigiéndose al corazón y á la conciencia. De aquí la ignorancia del evangelio y de la regla de conducta que nos prescribe para con nosotros mismos y para con los demás.

«Dígamos, pues, de una vez que nos hallamos en pleno paganismo, y léjos, muy léjos, del cristianismo.»

### EXCOMUNIÓN NÚMERO 3.

Así como las malas noticias suelen recibirse siempre pronto, sin que falte alma poco piadosa, ó neo-católica, que es lo mismo, encargada de participarlas; así las noticias buenas se reciben tarde muchas veces.

Esto nos ha sucedido á nosotros con la excomunión del obispo de Jaca, haciéndose eco, como el de Barbastro, del anatema lanzado contra EL IRIS DE PAZ por el Pastor diocesano oscense. Su Ilustrísima jacetana no tuvo á bien mandarnos el *Boletín oficial eclesiástico* que reproducía también la excomunión, leída igualmente en todas las parroquias de aquella diócesis, y ha sido muy tarde cuando nos hemos enterado de la noticia tan fausta como honrosa para nosotros.

Aunque tarde, pues, y no queriendo pasar por descortes, mandamos el testimonio de nuestro profundo reconocimiento al obispo de Jaca, por la señalada distinción que nos otorgó al dispensarnos la TERCERA EXCOMUNIÓN.

Queridísimo *Molin*, tú que con tanto afán las deseas y con tanta solicitud las pides; tú que tanto vales por tu incomparable campaña moralizadora de clérigos; tú no has podido con eguir una formal excomunión, y en cambio el modestísimo IRIS DE PAZ, con su escaso año de vida y cortos méritos, cuenta ya una *trinidad* de aquellas.

¡Tres premios gordos en la lotería clerical! Confesa nos que no los hemos merecido, y que en ese hecho no vemos más que un capricho de la suerte, ciega en su justicia distributiva. Mas repétre nos ardiando al evangelista:

¡Bienaventurados los periódicos humildes, porque ellos serán recompensados con las excomuniones episcopales!